

¡Al Oriente!: arqueología en la Amazonía ecuatoriana



<https://revistas.patrimoniocultural.gob.ec/ojs/index.php/Strata>

Volumen 1, número 1, enero-junio 2023.

Periodicidad: semestral - continua



**DIRECTORA EJECUTIVA DEL INSTITUTO
NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL**

Catalina Tello Sarmiento

SUBDIRECTOR TÉCNICO

Jorge Sempértegui Vanegas

**DIRECTOR DE TRANSFERENCIA
DEL CONOCIMIENTO Y TECNOLOGÍA**

Daniel González Guzmán

EDITORA

Andrea Bravo Díaz

EDITORES DEL DOSSIER

Mauricio Velasco (INPC, Ecuador)
Guilherme Mongeló (Espol, Ecuador)
Quirino Olivera (Asicampe, Perú)

EDITOR WEB

Omar Anchapaxi García

CORRECCIÓN DE ESTILO

Patricio Rivas Mariño

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Gandhy Ponce Sánchez

PORTADA

Lidar en el Upano,
INPC, 2015

ISSN

2690-8120

1.a edición digital, enero-junio 2023

© INSTITUTO NACIONAL
DE PATRIMONIO CULTURAL

Dirección de Transferencia
del Conocimiento y Tecnología INPC
Rafael León Larrea N27-252 y
Camino de Orellana
Quito - Ecuador

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando se cite la fuente, no se la use comercialmente y se comparta con igual criterio. Licencia CC BY-NC-SA 4.0.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA

Instituto Nacional
de Patrimonio Cultural



República
del Ecuador

**Gobierno
del Ecuador**

Comité editorial

Gerardo Castro,
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador
James Zeidler,
Colorado State University in Fort Collins, EE.UU.
Amelia Sánchez,
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador
Quirino Olivera,
Asociación para la Investigación Científica de la Amazonía de Perú, Perú
Mauricio Velasco,
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador

Comité científico

Francisco Valdez,
Institut de Recherche pour le Développement, Francia
James Zeidler,
Colorado State University in Fort Collins, EE.UU.
Andrea Cuéllar,
University of Lethbridge, Canadá
Catherine Lara I.,
Institut Français d'Études Andines, Francia
María Fernanda Ugalde,
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
Tamara Bray,
Wayne State University, EE.UU.
Karen Olsen Bruhns,
San Francisco State University, EE.UU.
Richard Lunniss,
Universidad Técnica de Manabí, Ecuador
Ronald Lippi,
University of Wisconsin, EE.UU.
Juan José Ortiz,
Universidad Técnica de Manabí, Ecuador
Quirino Olivera,
Asociación para la Investigación Científica de la Amazonía de Perú, Perú

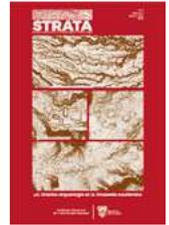
Revisores del número

Científicos/as que colaboraron con el proceso de revisión por pares en este número, a quienes agradecemos por su invaluable aporte:

Andrea Cuéllar,
University of Lethbridge, Canadá
Catherine Lara,
Institut Français d'Études Andines, Francia
Enrique Cerrillo Cuenca,
Universidad Complutense de Madrid, España
Estanislao Pazmiño,
Yale University, EE.UU.
Francisco Valdez,
Instituto de Investigación para el Desarrollo, Francia
James Zeidler,
Colorado State University in Fort Collins, EE.UU.
María Elena Bedoya,
Universidad de Manchester, Reino Unido
María Fernanda Ugalde,
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
Michael Uzendoski,
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador
Patricio Trujillo,
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
Quirino Olivera,
Asociación para la Investigación Científica de la Amazonía de Perú, Perú
Ryan Clasby,
Skidmore College, EE.UU.
Tamara Bray,
Wayne State University, EE.UU.

Contenido

Presentación del dossier	1 - 4
Una visión panorámica de la arqueología amazónica de Ecuador	e1
Tolas, terrazas y casas: arqueología del valle del Upano	e2
Un paisaje monumental prehispánico en la Alta Amazonía ecuatoriana: primeros resultados de la aplicación de Lidar en el valle del Upano	e3
En busca de las culturas antiguas del Transkutukú	e4
Un museo arqueológico en la Amazonía ecuatoriana. Gestión de colecciones, mediación cultural y educativa en el Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana (Macco)	e5
Quijos... ¿quiénes?: desenmarañando las identidades de los períodos de Integración Tardía y de colonialismo español de la Alta Amazonía del norte de Ecuador	e6



Presentación del dossier

Janny Mauricio Velasco Albán 

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), Cuenca, Ecuador.

Guilherme Zdonek Mongeló 

Escuela Politécnica del Litoral (Espol), Guayaquil, Ecuador.

Quirino Olivera Núñez 

Asociación para la Investigación Científica de la Amazonía de Perú

(Asicampe), Lima, Perú.

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1

Periodicidad: semestral - continua



Las vertientes orientales del Ecuador al este de los Andes se han proyectado como un paisaje siempre verde, natural e impenetrable. Los imaginarios de este tipo mantienen los preceptos que han sido heredados desde la Colonia y que han propuesto una aparente barrera entre estos parajes y las ciudades andinas y costeras. Aquí, la Amazonía ha sido entendida como una frontera consolidada por los imaginarios construidos desde las urbes a través de la literatura (León Mera, 1879), la prensa (Ortiz Batallas, 2017) y el notorio abandono de esta región por parte de las autoridades estatales desde la fundación misma del país. Los intentos de colonización coinciden con el avance de procesos de explotación de recursos naturales, hidrocarburos y minerales (Fontaine, 2005), dando como resultado el establecimiento de nuevos asentamientos humanos que configuran ciudades con ejes productivos bien definidos, procesos de marginalidad y violencia.

La Amazonía, que se presentaba ajena a la investigación arqueológica, mantuvo durante mucho tiempo la categoría de un ambiente secundario dentro del desarrollo de las poblaciones indígenas. Este proceso puede ser visto en las referencias brindadas en el *Handbook of South American Indians* (Steward, 1948) donde se presentaba un amplio volumen sobre las “Tribus de Foresta Tropical”. Este tipo de concepciones contrastaba con la visión privilegiada que contaban los asentamientos an-

dinos, especialmente aquellos de las “Civilizaciones de los Andes Centrales” (Steward, 1946), desde una perspectiva claramente evolucionista social (Viveiros de Castro, 1996). Es así como la construcción de la Amazonía durante el siglo XX se verá analizada a través de las importantes contribuciones de investigadores que, buscando observar a grupos humanos en un aparente aislamiento, se encontraron con universos complejos cuya forma de vida era digna de estudiar y entender (Lévi-Strauss, 1988; Karsten, 1923; Harner, 1972). En tal sentido, este era el panorama donde se iniciaría la investigación arqueológica en la Amazonía ecuatoriana.

A partir de menciones puntuales (Bushnell, 1946), desde la segunda mitad del siglo XX, se iniciarían los estudios que darían forma al panorama actual. La ribera del Napo fue el escenario de la primera referencia científica de localización de sitios arqueológicos (Evans y Meggers, 1968), seguida por las incursiones pioneras del sacerdote josefino Pedro Porras (1961, 1978 1987), que ofrecieron los contextos y cronología que hasta el momento son citas ineludibles para todo estudio de este territorio. A partir del boom petrolero en el Ecuador, se dispara el número de investigaciones arqueológicas de contrato en la Amazonía Norte, las mismas que se encargaban de cumplir con los preceptos legales previos a iniciarse la explotación de hidrocarburos (Yépez Noboa, 2000). Sin embargo, la investigación en las provincias

del sur amazónico presentó un crecimiento más lento, vinculado a proyectos auspiciados por organismos internacionales (Rostain, 2010; Valdez, 2013), universidades y desde el estado (Ugalde Mora, 2011), lo que contradictoriamente generó una mayor cantidad de datos y reflexión académica.

Esta relación, lejos de ser exhaustiva, abre el diálogo hacia el propósito que el primer número de la revista STRATA se plantea: explorar los procesos de investigación arqueológica en la Amazonía ecuatoriana, en búsqueda de establecer aportes al conocimiento del pasado prehispánico de la región, así como a sus principales discusiones teóricas y metodológicas. Por ello, este *dossier* se aventura a proponer un espacio de encuentro para que, investigadores que han dedicado su esfuerzo a fortalecer nuestro bagaje sobre las trayectorias humanas en la Amazonía, muestren sus perspectivas y enriquezcan la mirada de todos quienes vemos en los bosques tropicales un territorio donde está parte importante de nuestra historia precolombina e identidad nacional. Los aportes de los autores que aquí se congregan son una rica contribución a la discusión ya iniciada sobre nuestros pueblos, con un enfoque centrado en los paisajes culturales del Ecuador. La intención es extender puentes para conocer los avances en la materia con profesionales de todo el mundo que han apostado por trabajar en las tierras bajas tropicales de América del Sur (Rostain, 2017).

Francisco Valdez brinda una visión panorámica de la arqueología Amazónica ecuatoriana, un resumen detallado de la historia de las investigaciones desarrolladas en la región, además de proponer desde una postura crítica el debate sobre sus avances y limitaciones. Su principal aporte se centra en los caminos a seguir para continuar con la investigación, invitando a que nuevas generaciones se involucren en el estudio de esta región y mencionando los puntos críticos y pendientes dentro de las áreas arqueológicas que han sido estudiadas a lo largo de los últimos años.

Las investigaciones de Stéphen Rostain, científico francés que ha venido trabajando sobre la Amazonía ecuatoriana desde 1995, hacen una evaluación sobre los datos obtenidos en la cuenca del Upano a partir de los proyectos Sangay-Upano (Rostain, 1999b) y Río Blanco (Rostain, 1999a). Su propuesta, además de generar una

discusión sobre el contexto de la cronología y secuencias cerámicas en la zona, presenta una reflexión sobre el registro arqueológico en los montículos del Upano a través de las investigaciones por decapado y la interpretación de los usos de estos a través del tiempo.

Alejandra Sánchez-Polo y Rita Álvarez Litben nos brindan valiosa información sobre los resultados preliminares de la primera fase del proyecto "Características Generales del Paisaje Cultural Arqueológico del Valle del Alto Upano en un área de 300 km". Este proyecto, desarrollado por el INPC en 2015, implementó la moderna tecnología Lidar¹ para el mapeo y análisis del relieve con el fin de poder entender de una manera amplia la extensión del florecimiento cultural en el Upano. Como resultado, se muestran la cantidad y tipología de las estructuras, así como una propuesta para entender los "macro asentamientos" como una suerte de sistemas interconectados que reflejan tanto complejidad como vínculo en un amplio territorio.

Las investigaciones de Ferrán Cabrero sobre el Transkutukú aportan una amplia revisión de las fuentes académicas de los sitios arqueológicos y trabajos de prospección en las cuencas del Pastaza, Huasaga, Macuma y Cangaima, y enmarcan sus acciones desde la Universidad Estatal Amazónica. Los resultados de investigación permiten entablar un diálogo entre lo que sabemos para la fase Pastaza (Porras, 1975; Athens, 1986) y la diversidad de material cerámico que se presenta en los sitios de las tierras bajas de la provincia de Morona Santiago. Su aporte se da en el debate sobre la formulación de fases arqueológicas a partir de un espectro cultural que aún demanda de mayor investigación para comprenderlo en su verdadera dimensión temporal y espacial.

De su parte, Álvaro Gundín nos presenta su perspectiva sobre el Macco, uno de los museos más importantes y atractivos de nuestro país. El Museo Antropológico Centro Cultural de Orellana nace de la actividad del Cicame (Centro de Investigación Cultural de la Amazonía Ecuatoriana) planteando una propuesta cercana a las audiencias y que media entre los contenidos técnicos de la investigación arqueológica y antropológica y las personas que residen en la ribera del Napo. Localizado

1. *Light Detection and Ranging*.

en la ciudad de El Coca, este museo presenta no solo su extraordinaria colección arqueológica sino también la actividad permanente que pone en valor el patrimonio cultural de la Amazonía desde su propia gente y en su propio contexto. Gundín realiza una reseña breve de la institución y plantea los retos que conlleva una propuesta como la del Macco, sin dejar de resaltar su valor y por qué se ha vuelto un espacio indispensable para contribuir al desarrollo social y económico de la provincia de Orellana.

Cerrando la presente edición, Ryan Scott Hechler nos transporta con su artículo hacia la Amazonía Norte, abordando el problema de los Quijos a través del uso de fuentes etnohistóricas y datos arqueológicos. Desde la contextualización colonial que agrupó diversos asentamientos bajo la denominación de Quijos, Hechler explora las trayectorias de estos pueblos, en especial las relacionadas a los contactos entre los Andes y las tierras bajas. A nivel arqueológico, los datos abordan la presencia de cerámica Cosanga (Porrás, 1970), misma que estaría articulada con el movimiento, alianzas, intercambio y demás procesos de interacción entre los asentamientos prehispánicos a lo largo de las estribaciones orientales en el norte del actual Ecuador.

Los lazos que se tejen en los artículos aquí expuestos nos permiten conocer de manera sencilla pero valiosa las visiones de personas que, con su trabajo, siguen abriendo las sendas hacia la Amazonía. Ahora, cuando las cosas aún por hacer se muestran como oportunidades, es momento para que los lectores se inspiren a retomar y a contribuir a las discusiones que tanto tiempo han demorado en volver a su curso. No es de extrañar que autores reconocidos, como Julio C. Tello, hayan entendido a la Amazonía como el punto desde donde emergen una buena parte de las civilizaciones andinas (1960). Por ello, la arqueología en esta región cumple una función esencial para conocer la antigüedad de la presencia humana en la selva tropical como sistema sociobiológico que es el escenario de diversas formas de vida, que a más de lograr adaptarse al medio ambiente, contribuyó de manera significativa al desarrollo cultural.

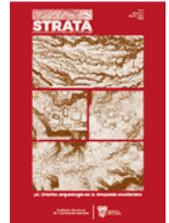
En la actualidad, justo cuando las naciones discuten y buscan soluciones a los problemas climáticos, la deforestación y la explotación desmedida de los recursos, la arqueología se presenta como una de las mejores

alternativas para el conocimiento científico de nuestro pasado milenario, con el potencial de contribuir al desarrollo social y económico de las poblaciones locales. Ella pone en valor la historia y conocimientos ancestrales de los pueblos originarios de la Amazonía, cuyas cosmovisiones invitan a repensar las formas en las que comprendemos y vivimos como seres humanos. Está aquí el reto a cumplir en los próximos años, donde la ciencia del pasado aporte pautas de las sendas a seguir en el futuro.

Referencias

- Athens, J. S. (1986). The Site of Pumpuenta and the Pastaza Phase in Southeastern Lowland Ecuador. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, (24), 111–124.
- Bushnell, G. H. S. (1946). An Archaeological Collection from Macas, On the Eastern Slopes of the Ecuadorian Andes. *Man*, 46(1,2), 2–6.
- Evans, C. y Meggers, B. J. (1968). *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press.
- Fontaine, G. (2005). Microconflictos ambientales y crisis de gobernabilidad en la Amazonía ecuatoriana. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (21), 35–46. <https://doi.org/10.17141/iconos.21.2005.80>
- Harner, M. J. (1972). *The Jívaro: People of the Sacred Waterfalls*. Robert Hale & Company.
- Karsten, R. (1923). *Blood Revenge, War, and Victory Feasts Among the Jibaro Indians of Eastern Ecuador*. Government Printing Office.
- León Mera, J. (1879). *Cumandá ó un Drama entre Salvajes* (2.ª ed.). Librería de Fernando Fé.
- Lévi-Strauss, C. (1988). *Tristes Trópicos*. Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Ortiz Batallas, C. (2017). Las “Exposiciones Orientalistas Salesianas” de 1943-1944: La Puesta en Escena de la Construcción del Estado en la Amazonía Ecuatoriana. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, (45), 65–92.
- Porrás, P. (1961). *Contribución al Estudio de la Arqueología e Historia de los Valles Quijos y Misaguallí (Alto Napo) en la Región Oriental del Ecuador S. A.* Editora Fénix.

- Porras, P. (1970). Seriación Cerámica de la Fase Cosanga al N.E. del Oriente Ecuatoriano. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, (116), 236–249.
- Porras, P. (1975). *Fase Pastaza*. Centro de Publicaciones de la PUCE.
- Porras, P. (1978). *Arqueología de la cueva de Los Tayos*. PUCE.
- Porras, P. (1987). *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay*. Artes Gráficas Señal.
- Rostain, S. (1999a). *Proyecto Arqueológico Río Blanco, Valle del Upano* (Informe). INPC.
- Rostain, S. (1999b). *Proyecto Arqueológico Sangay -Upano: Excavación del Complejo XI de Huapula 1996-1998* (Informe). INPC.
- Rostain, S. (2010). Cronología del valle del Upano (Alta Amazonía ecuatoriana). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), 667–681.
- Rostain, S. (2017). *Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina. Cuando Naturaleza y Cultura se juntan*. Plural editores.
- Steward, J. H. (Ed.) (1946). *Handbook of South American Indians. Volume 2: The Andean Civilizations*. Government Printing Office.
- Steward, J. H. (Ed.) (1948). *Handbook of South American Indians. Volume 3: The Tropical Forest Tribes*. Government Printing Office.
- Tello, J. C. (1960). *Chavin: Cultura Matriz de la Civilización Andina*. Imprenta de la Universidad de San Marcos.
- Ugalde Mora, M. F. (2011). Registro de los Petroglifos de Catazho (Morona). En *Investigaciones Arqueológicas en Azuay y Morona Santiago* (pp. 7–44). INPC-Regional 6.
- Valdez, F. (2013). *Primeras Sociedades de la Alta Amazonía. La Cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. INPC, IRD.
- Viveiros de Castro, E. (1996). Images of Nature and Society in Amazonian Ethnology. *Annual Review of Anthropology*, 25, 178-200.
- Yépez Noboa, A. (2000). *Arqueología Particular y Arqueología de Rescate: Análisis Bibliográfico de las Investigaciones Arqueológicas en la Región Amazónica Ecuatoriana*. PUCE.



Una visión panorámica de la arqueología amazónica de Ecuador

Francisco Valdez

UMR PALOC: Instituto de Investigación para el Desarrollo, Francia -

Museo Nacional de Historia Natural, París

francisco.valdez@ird.fr

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e1

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7519079>

Periodicidad: semestral - continua



Dedicado a la memoria de Pedro Porras

Resumen

Los trabajos arqueológicos efectuados durante los últimos 30 años demuestran que la Alta Amazonía fue una parte importante de la civilización andina, desde sus inicios hace más de 5000 años. Aunque la mayor parte de las labores y los presupuestos se concentraron inicialmente en las tres provincias del norte amazónico (arqueología de contrato) la información fue limitada. Se dio cuenta de distintas poblaciones dispersas en el idílico Edén. Luego, trabajos académicos comenzaron a ocuparse de las tres provincias del sur y los datos recabados demostraron que la historia antigua de esas regiones presentaba capítulos de gran complejidad social, con nexos estrechos que se mantenían con la Sierra y con la costa del Pacífico. Este trabajo presenta una síntesis de la información que se maneja en la actualidad, de las problemáticas que son aparentes y que deberían ser tratadas en el futuro próximo.

Palabras clave: Alta Amazonía, ceja de selva, interacción socio-cultural, arqueología académica, arqueología de contrato.

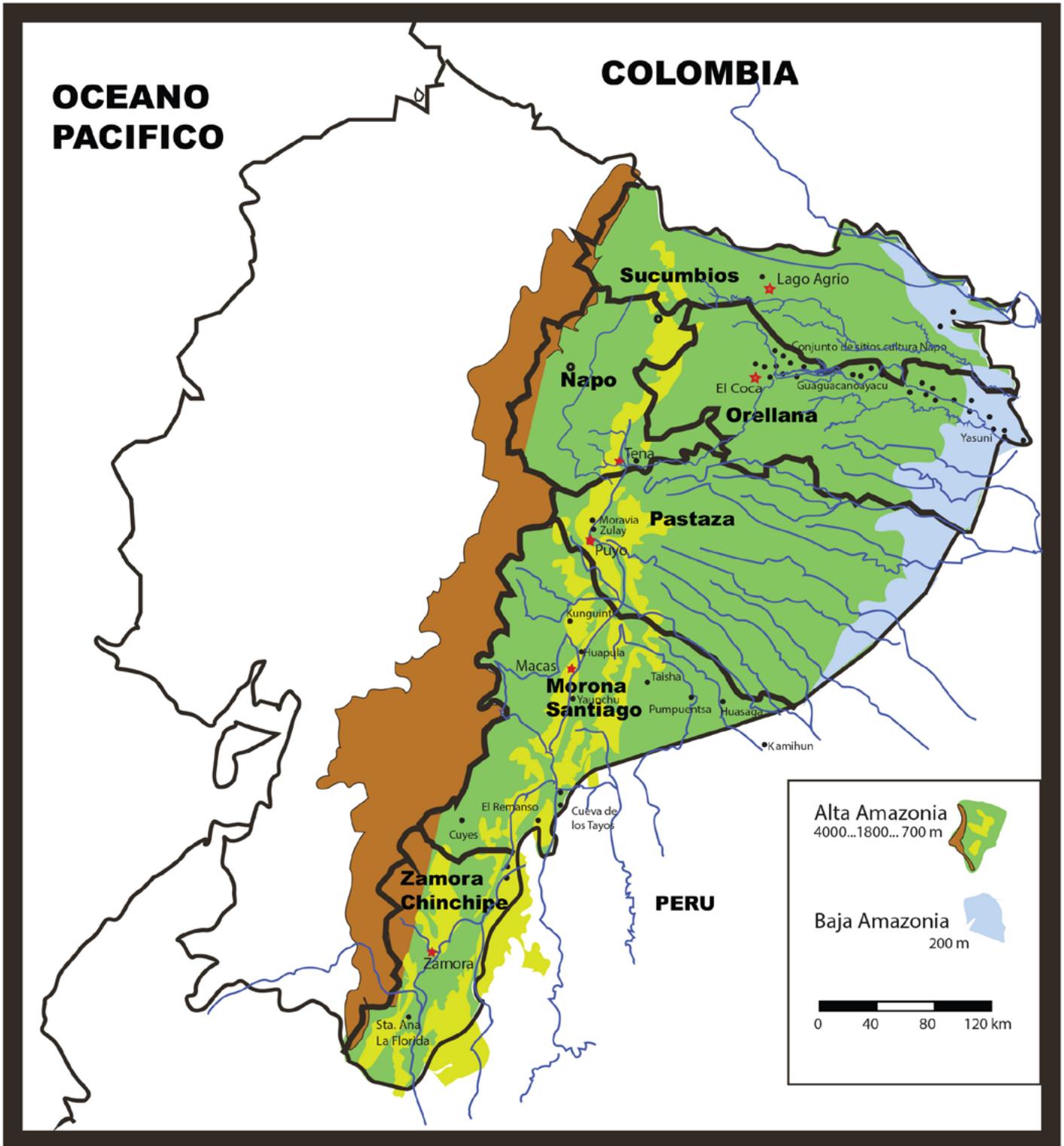
Abstract

A panoramic view of Amazonian archeology in Ecuador
Archaeological work carried out in Ecuador, during the last 30 years, shows that the Upper Amazon was an important part of the Andean civilization, from its beginnings more than 5,000 years ago. Although most of the work and budgets were initially concentrated in the provinces of the three northern Amazonian provinces (contract archaeology), information has been limited. At the most we became aware of the existence of scattered populations in the idyllic Eden. Later, academic studies began to deal with the three southern eastern provinces and the information there collected showed that the ancient history of these regions presented chapters of great social complexity, with close ties maintained with the highlands and the Pacific coast. This paper presents a synthesis of the information that is handled at present and the thematic problems that are apparent, that should be treated in the near future.

Keywords: Upper Amazon, ceja, socio-cultural interaction, academic archaeology, contract archaeology

Figura 1

Mapa de principales sitios arqueológicos de la Amazonía ecuatoriana.



Nota. Puntos negros: sitios. Estrellas rojas: capitales provinciales. © F. Valdez.

La arqueología amazónica tiene grandes retos e incógnitas, que la visión panorámica presentada en este artículo pretende subrayar, tratando de plantear las bases para una discusión que genere una perspectiva de cómo se la debería seguir estudiando. A los profesionales nos toca hacer comprender a la comunidad que la “búsqueda de huacas” no es el objetivo de los arqueólogos. Nuestra misión es brindar una visión real de la primera historia de los pueblos amazónicos, fundamentada en hechos fácticos, comprobables y comprensibles. Las suposiciones o inferencias teóricas deben ser planteadas y verificadas en el registro arqueológico, en la medida de lo posible, de manera de no generar falsas expectativas o de contribuir a la construcción de mitos antojadizos. Sin embargo, no hay que olvidar que la arqueología de la región ha tenido un aura cargada de fantasías modernas, herencia de la leyenda de El Dorado, que rondan aún en la mente popular. El caso de los supuestos tesoros de la Cueva de los Tayos es quizás el ejemplo más renombrado (Novillo y Vera, 2017), pero en el campo la curiosidad por las “ciudades perdidas” tiene todavía mucha vigencia, por lo que un aspecto importante de nuestro trabajo es enseñar, con nuestro ejemplo, el valor de la historia antigua de los pueblos ancestrales.

En la actualidad, la arqueología amazónica en el Ecuador ha tenido grandes avances, pero pocas publicaciones científicas que detallen los conocimientos adquiridos en los últimos cuarenta años. La divulgación de los datos es la manera de fomentar el debate y hacer que progrese la ciencia, pues como dice un axioma anglosajón: “lo que no se publica no existe”. Hasta la década de 1970, la región amazónica era apenas conocida por las obras de Bushnell (1946), Rampon (1959) o por los estudios realizados en 1956 y publicados en 1968 por Evans y Meggers en el río Napo. Por fortuna, a inicios de los años 60, el sacerdote Pedro Porras, incursiona en la zona y durante más de 20 años, con su trabajo y sus publicaciones, se convierte en pionero y especialista en los vestigios del pasado de la Amazonía ecuatoriana (Porras, 1961, 1971, 1972, 1974, 1975a, b, c, 1977, 1978, 1985, 1987a, b, 1989). Uno de los primeros aportes del sacerdote fue definir la cultura Pastaza (2800 a. C.-1430 d. C.) con lo que marcaba la entrada amazónica al período Formativo (1975b). Porras conocía la colección ar-

queológica de los salesianos y le intrigaban sus formas y decoraciones, por lo que desde 1968 se puso a investigar algunos de los sitios trabajados por Rampon y otros reportados por los moradores de la zona. Sus investigaciones en un sitio sobre el río Huasaga le sirvieron para establecer su seriación en cuatro fases. No obstante, ciertos materiales presentados por Porras para la fase cultural más temprana generaban dudas por ser similares a otros encontrados por un equipo norteamericano en el mismo río Huasaga, al otro lado de la frontera, que no correspondían a la antigüedad atribuida (DeBoer et al., 1977). En 1984, Stephen Athens resolvió las inconsistencias presentando materiales, similares a los más antiguos de la fase Pastaza, con contextos bien fechados en el sitio Pumpuenta. Las fechas ¹⁴C los ubicaban entre 200 a. C y 230 d. C. (Athens, 1985, 1990). A pesar de las imprecisiones y, a veces, de las interpretaciones algo entonadas, los trabajos de Porras marcaron la senda del futuro de la investigación amazónica. Su esfuerzo por publicar le llevó en su momento al debate, del que no siempre salió airoso, pero la arqueología regional se fue afianzando. En 1994, Ernesto Salazar decía en una reseña de la materia en el país: “la región amazónica sigue siendo tierra incógnita, a pesar de los esfuerzos pioneros de Porras, que es hasta hoy el único ecuatoriano que se abrió paso en la selva para descubrir su pasado” (Salazar, 1994, p. 22). Empero, esta situación cambiaría radicalmente unos años más tarde con los estudios emprendidos por el propio Salazar y la misión del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), que seguirían los pasos de Porras (1987a, b) en el valle del Upano.

El presente artículo pretende brindar una visión panorámica de la arqueología amazónica en el Ecuador, no como un repaso exhaustivo de las investigaciones antiguas o recientes, sino más bien como un recuento que llame a una discusión de los principales temas que han surgido en los últimos años en este campo. Para ello se presentarán algunos puntos que caracterizan la práctica arqueológica en esta región, haciendo una síntesis del estado en que se encuentran algunas de las principales problemáticas que deberían ser tratadas con prioridad en la disciplina.

Algunos puntos para comprender la arqueología amazónica en el Ecuador

El primer punto que conviene subrayar es que, en el Ecuador actual, hay una clara división entre los estudios efectuados en la Amazonía del norte, la del centro y la del sur. El norte está compuesto por tres provincias en que hay una diferenciación marcada entre la Alta Amazonía y la Baja Amazonía. La Alta Amazonía, también conocida como ceja de selva (Lathrap, 1970) o ceja de montaña, arranca desde unos 1800 m s. n. m. y desciende prácticamente hasta los 700 m s. n. m. La Amazonía Baja parte desde los 700 m y llega hasta los 200 m s. n. m. Estos dos medios no solo tienen diferencias altitudinales, sino que contienen diversos biotipos que son complementarios, aunque compartan altos grados de humedad constante y, originalmente, un bosque tropical tupido. La Alta Amazonía ocupa los flancos orientales de la cordillera Oriental, es allí donde nacen todos los ríos que progresivamente conforman la cuenca amazónica. En sus flancos empinados se forman pequeños arroyos, que a medida que descienden, se ensanchan formando las cabeceras de los principales afluentes del Amazonas. En la ceja de selva, la inclinación forma torrentes rocosos con un estrecho caudal, por lo que a mayoría de los ríos no son navegables. En la selva baja los caudales son más amplios con flujos, normalmente, menos violentos, por lo que se convierten en vías fluviales que comunican grandes distancias (Lathrap, 1973). En la selva baja suele haber una diferenciación estacional que transforma los bosques en zonas de tierras firmes y otras conocidas como *várzeas*, que se inundan en mayor o menor grado con la fuerza de las precipitaciones y la crecida de los ríos. Estos factores influyen naturalmente en los modos de vida, en los patrones de asentamiento, en las técnicas agrícolas, de pesca y de cacería, así como en las costumbres funerarias de los grupos que habitan la selva baja. La cultura material de los pueblos amazónicos se diferenciará conforme a los requerimientos de la adaptación a su medio y a su entorno; por lo que el estudio y la interpretación del registro arqueológico amazónico varían según se trate de selva alta o baja.

Una segunda diferenciación que se da entre el norte, el centro y el sur de la Amazonía ecuatoriana es

el tipo de estudios que se han efectuados en los distintos territorios. La región norte, concretamente en las provincias de Sucumbíos, Napo, Orellana y en parte de Pastaza, ha estado sujeta a la exploración petrolera, minera y a la construcción de plantas hidroeléctricas. Estos trabajos están sujetos por ley a que las compañías que los ejecutan tengan la obligación de realizar, como parte del estudio de impacto ambiental, un reconocimiento y/o un salvamento arqueológico en la zona intervenida. Esta obligación se da con el fin de evitar la destrucción de vestigios patrimoniales. En consecuencia, la zona norte y parte de la zona centro ha estado sujeta a lo que se conoce como arqueología de “contrato” o de “salvamento”, con o sin remediación ambiental. Estos estudios son objeto de una financiación y control de los contratistas, que no ven con buenos ojos que se reste tiempo y recursos a los trabajos de exploración o explotación que están llamados a efectuar. Algunos autores ya han tratado sobre este tema y subrayan los logros y las limitaciones que este tipo de estudios tienen para el conocimiento de la historia antigua de los pueblos amazónicos (Salazar, 1995; Yépez, 2000, 2007; Ugalde, 2011a, 2014b; Valdez, 2010, 2013b, prefacio; Delgado, 2011) por lo que en este artículo no se lo profundizará.

No obstante, hay que subrayar el hecho de que, en la práctica, los estudios realizados y los informes presentados por los arqueólogos contratados aportan muy poco al conocimiento del desarrollo cultural de los pueblos amazónicos. Hasta la fecha, no se ha logrado tener una idea clara o unificada de cuáles eran las principales culturas que se asentaron en esta parte de la Amazonía. Con pocas excepciones, la información generada por estos estudios no trasciende a la comunidad ni forma parte de la literatura científica necesaria para tratar la arqueología amazónica. Si bien los informes presentados reposan en los archivos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), la gran mayoría no tiene una trascendencia ante la comunidad arqueológica. En muchos casos, inclusive, se aduce a una cláusula de confidencialidad que impediría que esta información se publique o circule entre los estudiosos. Con muy pocas excepciones, los informes han repercutido ya sea por publicaciones o por las referencias que algunos arqueólogos de contrato hacen a los trabajos previos en las

zonas donde van a intervenir (i.e. Arellano, 2000, 2003, 2008, 2009, 2013, 2014, 2019; Arellano y Tamayo, 2004; Aguilera, Arellano y Carrera, 2003; Delgado, 1999, 2004; Echeverría, 1999; Ledergerber, 1995; Salazar et al, 1999; Constantine y Ugalde, 2012; Ivanhoe, 2009, 2012; Sánchez, 2014; Ugalde, 2014a; Cabrero, 2014).

En relación con la práctica de la arqueología de contrato y sus consecuencias, hace doce años afirmé en un artículo que “nunca ha habido tanto dinero puesto al servicio de la investigación arqueológica, pero al mismo tiempo nunca ha habido una producción arqueológica tan poco útil para el conocimiento de la historia antigua de los pueblos prehispánicos” (Valdez, 2010, p.16). Por desgracia hasta el día de hoy, y con la disminución de fondos asignados, la situación no ha cambiado sustancialmente y parece que no lo hará en un futuro cercano. Desde ya se puede afirmar que **la primera limitación que se tiene, sobre la arqueología del sector norte de la Amazonía, es la falta de sistematización de la información arqueológica recabada desde la década de 1980 en la selva alta y en la selva baja de las provincias antes mencionadas.** Ferrán Cabrero coincide en este punto, pero es algo más optimista en cuanto al conocimiento de la llamada fase Napo (Cabrero 2014, pp. 390-396), es decir que, si se lee entre líneas y se exprime la información de tanto informe contratado, se puede sacar conclusiones subjetivas sobre determinados casos. Pero eso involucra la capacidad de tener a disposición los informes respectivos y de trabajarlos de una manera en que los propios autores no lo hicieron en su momento.

En la parte centro y sur de la Amazonía ecuatoriana se ha practicado lo que se conoce como “arqueología académica”, que se puede definir genéricamente como los estudios que surgen de algún tipo de problemática planteada por arqueólogos profesionales, que trabajan en una institución pública o privada (universidades o institutos de investigación científica). En muchos casos este tipo de arqueología la realizan institutos o universidades (locales o extranjeras) que se encargan de financiar proyectos específicos y eventualmente de su difusión. Para el caso de la arqueología del sector norte hay pocos ejemplos, pero probablemente los más significativos son los del arqueólogo Jorge Arellano, vincu-

lado a la *Smithsonian Institution*, o los de la arqueóloga colombiana Andrea Cuéllar. Las tesis y publicaciones efectuadas por algunos autores tratan de temáticas específicas o hacen un intento de comprender la cronología y los modos de vida de los pueblos de la selva (i.e. Yépez, 2000; Constantine, 2004; Lara, 2009; Serrano, 2014; Cabrero, 2014). Otros estudios han tratado de temas concretos relacionados con el arte rupestre en las provincias orientales (Porrás, 1972, 1985; Saulieu y Duche, 2007; Ortiz, 2011; Duche y Saulieu 2001; Ugalde, 2011b). En los últimos años, estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) han contribuido al conocimiento de la arqueología amazónica y esta es quizá la institución académica nacional que más lo ha hecho. En el plano profesional, hay una serie de estudios efectuados por colegas nacionales o extranjeros, en el marco de proyectos de investigación que han producido trabajos de calidad y que sirven para sistematizar el conocimiento en determinados sectores o provincias (i. e. Lara, 2010, 2012; Serrano, 2014; Cabrero, 2014; Saulieu y Duche 2007; Ugalde 2011b, 2014a; Rostain y Saulieu, 2013).

Entre las instituciones extranjeras, los estudios más importantes realizados en los últimos 30 años son los efectuados por el IFEA junto con la PUCE en la cuenca del Upano: proyecto arqueológico Sangay-Upano, codirigido por Ernesto Salazar y Stéphen Rostain (1995-1998). Igual mención corresponde a los estudios efectuados por el *Institut de Recherche pour le Développement* (Instituto de Investigación para el Desarrollo, IRD, de Francia) en la provincia de Zamora Chinchipe (2000-2021). En ambos casos, las investigaciones se realizaron en el centro y sur de la Amazonía ecuatoriana, con financiamiento externo y la participación parcial de una o varias instituciones locales. Estos estudios han tenido seguimiento de otros organismos nacionales y extranjeros, como el INPC o el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de Francia, y han dado lugar a un sinnúmero de publicaciones y de informes institucionales. Por la trascendencia que estos estudios han tenido en el conocimiento de la antigua historia amazónica del país, se presentarán algunas reflexiones sobre las implicaciones que estos tienen para el conocimiento amplio de la Amazonía y para el futuro de la

investigación. Empero, antes conviene hacer un recuento, a manera de contexto histórico, de las ocupaciones humanas sucesivas en la selva alta y baja. El propósito de esto es orientar e invitar a los lectores a conocer la bibliografía que se ha producido en los últimos veinte o más años.

Breve recuento de las evidencias arqueológicas estudiadas en la Amazonía

La problemática del poblamiento y de las ocupaciones tempranas en la Amazonía sigue todavía abierta. Fuera del sitio Guaguacanoayacu, en la zona de Yuralpa (Napo), no hay ningún otro contexto confiable, bien fechado, que atestigüe la realidad de los grupos precerámicos. Según Sánchez (2014), en la zona de Yuralpa se ha identificado “un proceso de poblamiento desde hace 11 000 AP”; esta afirmación se basa en los fechados obtenidos para dos ocupaciones en el sitio Guaguacanoayacu: (Beta-115898) 8810 +/- 60 AP o 7990-7725 a. C. y (Beta-115899) 9850 +/- 60 AP o 9120-9010 a. C. La autora afirma que el sitio presenta un “utilaje lítico basado en la percusión directa y su presencia es un aporte más al horizonte de cazadores-recolectores tropicales que se ha dado en Centro y Sudamérica” (Sánchez, 2014, pp. 208-209). Constantine (2013) revisó igualmente la ocupación del Holoceno en la provincia del Napo y la compara con la de otros sitios en el país. Otros colegas han mencionado la posibilidad de que grupos del precerámico hayan habitado la selva alta o la selva baja, pero se necesitan evidencias más concretas que un fechado sin contexto definido. Las deducciones sacadas de evidencias dispersas no permiten identificar los modos de vida de los supuestos grupos tempranos. Porras (1989) señaló la posibilidad de que grupos de la denominada fase Jondachi hayan sido responsables de enviar obsidiana hacia la Alta Amazonía, y es muy posible que así haya sucedido, pero hasta ahora no hay evidencias que lo sustenten. Por su parte Aguilera, haciendo eco del informe presentado para el valle del río Quimi, en un reportaje de prensa de 2019 afirma que en la provincia de Zamora Chinchipe habría ocupaciones datadas desde el 7530-7060 a. C., pero no hace referencia al material cultural que estaría asociado con el fechado de 8250 +/- 90 AP

propuesto por Molestina y Castillo (2004). Una versión algo más reciente, con fechas de radiocarbono pero sin ningún contexto bien definido, aparece en una publicación general sobre la región de Machinaza, Zamora Chinchipe (Invacma, 2022). De hecho, no se puede descartar su existencia, pero como no se dan detalles del contexto del hallazgo o de sus componentes, la noticia queda por verificarse. En definitiva, habría evidencia de ocupaciones antiguas, tanto al norte como al sur de la Amazonía ecuatoriana, pero hace falta un trabajo constante que siga investigando esta problemática, que es válida para todo el Ecuador. Ya desde 1995 Salazar, uno de los especialistas del poblamiento temprano en Ecuador, decía: “claramente, una prospección sistemática en busca de los habitantes más tempranos en el país es urgentemente necesaria” (Salazar, 1995, p. 37, trad. propia).

Para las épocas posteriores, las evidencias tempranas encontradas en Zamora Chinchipe, fechadas en más de 5300 AP, fijan ya los datos sobre las comunidades sedentarias pertenecientes a la cultura Mayo Chinchipe-Marañón (Valdez et al., 2005). En el resto de la provincia se han detectado un sinnúmero de sitios arqueológicos pertenecientes a la cultura protohistórica conocida como Bracamoros, con un material cerámico del horizonte corrugado, fechado entre el siglo VII y el XVII d. C. (Valdez y Guffroy, 2005; Guffroy, 2006; Valdez, 2008; Villalba, 2009, 2011). Entre las informaciones interesantes encontradas en esta provincia en las últimas etapas de ocupación precolombina, Aguilera reporta evidencias de explotación minera en la zona de Machinaza (Invacma, 2022). Empero, lo registrado para la época temprana por el proyecto Zamora Chinchipe del IRD e INPC obliga a cambiar la manera de estudiar las culturas de la Alta Amazonía por lo que se hará una discusión detallada más adelante.

En Morona Santiago las fechas varían desde una antigüedad de 2630 a 2470 AP para el sitio El Remanso (Ledergerber, 1995, 2006) hasta los conocidos como Zapa-Cuyes con arquitectura monumental asociada a la cultura Cañari. En la selva baja, Paulina Ledergerber también trabajó los sitios Panientza, Cushapucu, Misión Santiago, Mayalico, de una cronología más bien tardía. En este mismo sector, Catherine Lara efectuó su licenciatura estudiando más sitios de filiación Cañari,

identificando tecnologías cerámicas diferentes en distintos contextos (Lara, 2009, 2014). En la parte media de la provincia y en la zona de la selva baja ha trabajado Ugalde (2011) en el sector de Catazho y Constantine y Ugalde (2012) en la región de Taisha. Porras incursionó en la Cueva de los Tayos (1978) y durante mucho tiempo fue el único arqueólogo en haber trabajado en la provincia. Las fechas que propuso fueron 1100 y 1500 a. C. (Porras, 1987, pp. 227-230). Hacia la parte central de la provincia, la arqueología del valle del Upano ha reunido el interés de varios investigadores, comenzando con Porras y seguido por el grupo del proyecto IFEA-PUCE antes mencionado, junto con otros arqueólogos interesados en la problemática de las culturas Sangay (?-700 a. C.), Upano (700 a. C.-400 d. C.) y Huapula (700-1200 d. C.). En las zonas aledañas al Upano, han trabajado Rostoker en Huanuchu, con fechas entre el 70-650 d. C. (2005); Pazmiño en la Lomita (2008); Yépez (2012, 2013), Serrano (2014) y Serrano y López (2016) en el cantón Pablo Sexto.

El territorio de la cultura asentada en el valle del Upano ha sido recientemente tratado mediante la tecnología Lidar, con resultados que indican una problemática más allá de la simple cronología o del patrón de asentamientos, por lo que será discutida en detalle en otro punto de este trabajo.

La provincia de Pastaza ha sido objeto de una serie de trabajos que han dado una imagen de la antigüedad y del tipo de asentamientos que allí se encontraban, tanto en la selva alta como (parcialmente) en la selva baja. Estos trabajos también tienen como origen un reconocimiento hecho por Porras en la década de los 80, en la zona próxima al aeropuerto de Shell, quien mencionó la presencia de montículos con ocupaciones humanas (1987). Para él, estos montículos eran semejantes a los que había detectado desde los 70 en la cuenca del Upano. El sector aludido era la hacienda Zulay donde se cultivaba té, por ello una buena parte de su extensión estaba despejada de su vegetación tropical y estos elementos, identificados como “tolas”, eran claramente visibles. A pesar de ello, ningún arqueólogo se interesó por estudiarlos hasta que la hacienda quebró y surgieron problemas por la tenencia de la tierra. Ante las denuncias presentadas por las diversas partes en conflicto,

el INPC efectuó un reconocimiento inicial y la registró como una localidad con interés arqueológico (Murillo, 2006). Unos años más tarde, un equipo de la Universidad San Francisco de Quito realizó un análisis multidisciplinario más detallado, que dio una visión más completa del antiguo emplazamiento (Vásquez y Delgado, 2010; Delgado y Vásquez, 2016). Según los arqueólogos de la universidad capitalina que intervinieron, la presencia de lomas naturales y de tolas artificiales está organizada de manera ordenada, conformando una aldea (o una serie de aldeas) con una organización espacial bien delimitada. La presencia de plazas y áreas habitacionales en zonas deforestadas intencionalmente, en su momento, es un argumento importante para sostener la estructuración del espacio. Según los autores, el sector conoció por lo menos dos ocupaciones largas: la primera entre el 2600 y el 1800 AP y la segunda más tardía entre el 1100 y el 500 d. C. (Delgado y Vásquez, 2016, p.11). Poco tiempo después de los estudios efectuados por el equipo universitario, surgió un debate sobre la naturaleza de las llamadas Tolas de Zulay. Un equipo de arqueólogos franceses que trabajó unos kilómetros abajo cuestionó el origen artificial de los montículos, aduciendo que se trata de formaciones naturales, conocidas como *hummocks*, sobre las cuales se habrían asentado los grupos del poblado de Zulay (Rostain y Saulieu, 2013, pp. 87-91). Aunque el debate está aún vigente, los arqueólogos de la universidad franciscana han proporcionado cortes estratigráficos que demostrarían el carácter artificial de muchos de los montículos, sobre todo de los que reconocen forman plazas intermedias. En última instancia, poco importa la naturaleza de los montículos, sino la manera planificada en que los habitantes ocuparon y organizaron su espacio. Como se verá más adelante, en la cuenca del Upano se da también el caso del uso de formaciones naturales para implantar asentamientos que forman parte de un espacio organizado sobre un paisaje construido por los grupos amazónicos.

Una ocupación temprana en la ceja de montaña de la misma provincia ha sido descubierta gracias a los trabajos de un equipo de vulcanólogos del IRD en las faldas orientales del Tungurahua (Lepenec et al., 2013). Estos generaron una colección de tiestos cerámicos, provenientes de tres sitios fechados hacia el 1100 a. C.,

que están asociados a una erupción del volcán. Los tuestos presentan similitudes estilísticas con materiales de la fase Alausí (Arellano, 1997, 1999) ubicada en las faldas serranas del mismo volcán. Este hallazgo demuestra que la Sierra y la ceja de selva tenían conexiones desde épocas tempranas en la zona centro del Ecuador actual.

Los estudios de Rostain y Saulieu (2013, 2014) en el marco del proyecto Alto Pastaza han dado cuenta de las ocupaciones en la ceja de selva entre Shell y Mera (no muy distante a la hacienda Zulay). Allí excavaron un sitio llamado Pambay, fechado en 1495-1317 a. C., donde se afirma que se ubicó la casa más antigua de la Amazonía ecuatoriana (sic) (3500 AP). Luego excavaron en el sitio Colina Moravia, donde definieron algunas ocupaciones o “culturas”: Moravia, fechada hacia el 1500 AP; Putuimi, con una fecha de 1000 AP y asociada al horizonte corrugado, y Puyopungo, ubicada ya en el período colonial (Rostain y Saulieu, 2014, p. 54).

Los trabajos de Duche y Saulieu (2009) ubicaron algunos sitios en la selva baja, entre los cuales se puede mencionar Tinajayacu, del siglo III a IV d. C. En esta región, identificaron varios tipos cerámicos que habían sido clasificados por Porras como pertenecientes a la fase Pastaza. Las fechas obtenidas, próximas a las que Athens obtuvo en Pumpuenta, permitieron a Saulieu caracterizar mejor varios tipos y ubicarlos en un contexto cronológico cultural más coherente, inclusive relacionándolos con materiales de la región del Upano.

Para el caso de las provincias del norte (Napó, Sucumbíos y Orellana), el problema de la sistematización es un tanto más difícil porque, como ya se ha dicho, en esta región se ha desarrollado sobre todo arqueología de contrato que ha dado muy poca información útil para este efecto. Para el caso de Napó, María Fernanda Ugalde (2014b) ha realizado un análisis titánico de 137 informes presentados al INPC, en los cuales se registraron 345 sitios. De su examen se deduce que, a pesar de la ingente cantidad de dinero invertida en la investigación arqueológica, los datos que contribuyen al conocimiento de la historia antigua son muy escasos. La mayoría de las veces, los distintos autores se remiten a la secuencia maestra de tres fases establecida por Evans y Meggers en 1968: Yasuní (50 a. C.), Tivacundo (510 d. C.) y Napó (1168 y 1179 d. C.), sin cuestionar su validez. La

mayoría sostiene que la región demuestra un patrón de asentamiento disperso en los valles interfluviales, con una tendencia a sitios ubicados en terrazas altas y cimas de lomas naturales. Es decir, salvo raras excepciones, no hay un aporte significativo al conocimiento del desarrollo sociocultural en la región.

No obstante, hay una serie de informaciones importantes que deben considerarse para profundizar su estudio en el futuro. Entre otros temas, uno de los que más llama la atención es la presunta presencia de montículos artificiales, posible muestra de este fenómeno en la selva baja. Se señala, por ejemplo, un conjunto de 28 montículos artificiales en el sitio NOOP-07, en la comuna de Pompeya, con una fecha ^{14}C de 1240 +/-80 AP (Netherly y Guamán, 1996, p. 64). Ugalde (2004b, p. 58) menciona otros ejemplos reportados por Echeverría y Almeida en sus informes de 2003 y 2004. El cuadro cronológico, presentado por Ugalde (2014b, pp. 61-62) basado en las fechas de ^{14}C recabadas en los informes presentados al INPC, es una contribución importante para situar rápidamente las distintas ocupaciones de esta provincia. Para más detalles sobre la situación arqueológica de la provincia de Napó y de algunos aportes significativos efectuados por los trabajos de rescate ver Ugalde (2014a, b), Cabrero (2014) y Arroyo-Kalin y Rivas Panduro (2019).

Un aporte significativo para la arqueometría de esta provincia ha sido la publicación *Formas Cerámicas en Contextos Regionales del Neotrópico Ecuatoriano*, donde se resume la información de los programas de rescate arqueológico en el aeropuerto de Tena y del proyecto Coca Codo Sinclair (Sánchez y Merino, 2013). La reconstrucción de las formas cerámicas de algunas manifestaciones del período de Integración de Napó es un instrumento útil para comparar los alfares de varias partes de la provincia. También es provechosa la publicación de las fechas de radiocarbono obtenidas en los trabajos de rescate.

Cabe recalcar que en este artículo no se ha ahondado en la problemática presentada por las sociedades que comparten la denominada tradición policroma de la Amazonía (en Ecuador fase Napó), identificada por Evans y Meggers en 1957 y profundizada por varios autores brasileños. Hay muy pocos estudios sistemáticos

dedicados a este fenómeno en el territorio ecuatoriano (Ortiz de Villalba, 1981; Cabodevilla, 1998, 2007; Cabrero 2014, Arroyo-Kalin y Rivas Panduro, 2019), por lo que muchas veces se toma como referencia única a los realizados en los países fronterizos y sobre todo en Brasil. La problemática comienza por aceptar que el fenómeno se origina en la Baja Amazonía brasilera, donde Roosevelt la sitúa hacia el siglo IV d. C. (1991), y que luego se supone sube paulatinamente por los ríos expandiéndose por lo que hoy es Perú y Ecuador, con distintas manifestaciones. Esta supuesta ola cultural venida de oriente impone desde el siglo X un estilo pictográfico excepcional, muy cargado de cosmología, con cantidad de representaciones de ofidios mitológicos, que puede ser una diferencia con otras culturas de la región (contemporáneas o no). En este caso, hay quienes piensan en la conformación clara de sociedades complejas, con cacicazgos maduros, que se distribuyen en el espacio dentro de una organización social jerarquizada, entre poblados de distintos tamaños (Omaguas). Esta hipótesis es interesante y requiere de un estudio profundo de los sitios donde está presente la tradición policroma. No obstante, llama la atención de que no haya una gran cantidad de sitios (estudiados o no) en la región intermedia, entre el supuesto lugar de origen en la Baja Amazonía y el territorio ecuatoriano, para poder trazar la ruta de introducción de este fenómeno específico. No hay duda de que se requiere más investigación en esta zona, pero el análisis y prospección bastante sistemáticos realizados por Arroyo-Kalin y Rivas Panduro (2019) no produjo un registro consistente de la tradición policroma de la Amazonía (p. 346). Estos autores presentan un cuadro cronológico muy completo para los asentamientos del río Napo que debe considerarse como guía de lo que se conoce hasta ahora (Tabla 2, p. 337).

Las provincias de Sucumbíos y Orellana requieren de un trabajo similar al efectuado por Ugalde, Cabrero o Arroyo-Kalin y Rivas Panduro para Napo y, hasta que eso no se publique, seguiremos con los vacíos ya tantas veces señalados. No hay duda de que el INPC tiene una gran responsabilidad en la sistematización de la información que reposa en sus archivos; labor gigantesca, pero necesaria después de 40 años de receptor informes arqueológicos que deben ser procesados.

Reflexiones sobre la problemática en el Upano antes y después del estudio Lidar

En agosto de 1978, el arqueólogo ecuatoriano Pedro Porras inició sus trabajos pioneros en el sitio originalmente llamado Guapula, ubicado en la provincia de Morona Santiago. Porras trabajó durante ocho años en la zona y llegó a la conclusión de que el sitio que iba descubriendo fue un centro ceremonial de mucha importancia regional. Porras reveló la presencia de unas 180 “pirámides truncadas”, que se hallaban escondidas bajo la selva, sobre una extensión aproximada de 19 500 ha en la margen izquierda del río Upano. El arqueólogo, apoyado por la PUCE, realizó estudios que le permitieron esbozar una secuencia ocupacional dividida en cuatro fases que se extendería del 2750 a. C. al 940 d. C. Según las evidencias estratigráficas, la construcción de los montículos artificiales debió iniciarse alrededor del 1100 a. C., pero el proceso se fue acelerando hacia el 120 a. C. Sus estudios demostraron que las pirámides truncadas estaban organizadas en el terreno, según un modelo bien definido: el Patrón 4 o 4+1 (Porras, 1987, p. 36). Las construcciones están dispuestas en grupos de 4, simétricamente opuestas, formando un cuadrado vacío, en el que a menudo se incluye otro montículo al centro. Los grupos arquitectónicos vistos en el sitio Guapula estaban unidos por largas vías anchas y rectas, cavadas en el suelo y que se perdían en el bosque (Porras, 1987, pp.19-38). Porras divisó desde el aire varios conjuntos piramidales que guardaban el mismo patrón y estimó que se extendían en un área aproximada de 250 km², desde “el codo del Upano hasta el (río) Palora”. Estas observaciones le hicieron suponer que en toda esa región selvática hubo una densa ocupación humana durante un período de casi mil años (p. 60). Porras rebautizó al conjunto trabajado por él como Complejo Sangay, en honor al volcán del mismo nombre que domina el paisaje desde unos 35 km al noroeste del sitio. La cultura material asociada a los conjuntos piramidales fue conceptualizada como la Tradición Upano.

Diez años más tarde, los arqueólogos Ernesto Salazar y Stéphen Rostain retomaron los trabajos en la región, entre 1995 y 1998, con un proyecto denominado Sangay-Upano, auspiciado por el IFEA y la PUCE. Bajo

la codirección de Salazar y Rostain, se retoman los trabajos en el sitio Guapula (renombrado Huapula) y se obtienen mayores datos sobre el supuesto centro ceremonial. No obstante, Salazar aplica un enfoque regional e inicia el reconocimiento arqueológico en la cuenca alta del Upano, registrando 28 sitios con características arquitectónicas similares a los de Huapula (Salazar, 1998a, b, 2000, 2008). Los resultados del proyecto IFEA-PUCE aclararon la cronología (Rostain, 1999, 2010) y expusieron claramente la existencia de dos culturas cerámicas predominantes en la región:

- Upano (700 a. C.-400 d. C.), ya definida por Porras. Esta sociedad fue la constructora de las plataformas que forman los complejos arquitectónicos identificados en la región.
- Huapula (800-1100 d. C.), que comparte los rasgos del horizonte de la cerámica corrugada, generalizada en la Amazonía durante este período (Guffroy, 2006).

Identificaron, al igual que Porras, una antigua ocupación pre-Upano que no tiene aún una definición certera, pero que Estanislao Pazmiño identificó en la secuencia cerámica estudiada en el sitio La Lomita y denominó Sangay (Pazmiño, 2008).

La exploración regional identificó nuevos complejos arquitectónicos dispersos en la selva, abriendo la posibilidad de que existan más conjuntos semejantes en la zona. La interpretación de Salazar enfatizó la problemática teórica que presentan las evidencias arquitectónicas encontradas en un territorio tan amplio (Salazar, 2000), mientras que su compañero francés sacó algunas conclusiones generales a partir de la excavación prolija de la cima de uno de los montículos (Rostain, 1999, pp. 60-82). Allí, las evidencias muestran la ocupación tardía de la cultura Huapula que se asentó sobre una plataforma previa construida por la sociedad Upano. Rostain también formuló la hipótesis del abandono intempestivo del sitio a causa de una o varias erupciones del Sangay, acaecidas entre el 400 y el 600 d. C. (pp. 64, 83). No obstante, hasta la fecha, no se ha podido encontrar ninguna evidencia estratigráfica clara de un evento catastrófico que haya ocasionado el abandono de las ocupaciones de la región.

En definitiva, los estudios efectuados hasta los 2000 habían puesto en evidencia la presencia de una sociedad que presenta una particularidad única, antes desconocida en los grupos instalados en la Alta Amazonía: la construcción masiva de montículos y terrazas artificiales ordenadas bajo un patrón determinado. La sociedad Upano, denominada así por Porras, se instaló sobre un territorio muy amplio, implantando una gran cantidad de asentamientos organizados en grupos bien estructurados, con la construcción de miles de plataformas de tierra compacta. Estos grupos presentan patrones arquitectónicos recurrentes, bastante estandarizados. Otra característica de este ordenamiento es que los conjuntos están a menudo comunicados entre sí, por vías o caminos excavados longitudinalmente a través del bosque.

Tal era el estado del conocimiento cuando el INPC decide intervenir en la región del Alto Upano con el propósito de avanzar en la comprensión de esta antigua cultura amazónica. Para ello opta por usar una nueva tecnología que permite hacer levantamientos del terreno a través de la cobertura vegetal, mediante el escaneo con láser desde el aire. Esta técnica conocida como Lidar (*Laser Imaging Detection and Ranging*) se ha empleado con éxito en otras regiones del mundo, en particular en zonas boscosas de difícil acceso. En el Ecuador, esta técnica se ha empleado para el estudio de trazos de tendidos eléctricos, cauces hidrológicos y, tangencialmente, para levantamientos de estructuras arqueológicas detectadas en el curso de otros estudios (Svoiski y Romanenko, 2014). Se solicitó un equipo experimentado en la aplicación de este método en el campo arqueológico (Technoproject) para que participe en la organización de un proyecto integral que retome la problemática socioarqueológica presentada por la evidencia constructiva que caracteriza el Alto Upano. El principio metodológico que llevó al uso de la tecnología Lidar fue la necesidad de efectuar un levantamiento del terreno, lo más completo posible, de un amplio sector caracterizado por la presencia de vestigios arquitectónicos presuntamente asociados a la antigua sociedad Upano. El objetivo era determinar la extensión real del fenómeno urbanístico Upano (plataformas, plazas, caminos, canales, etc.) y con ello emprender un estudio

arqueológico de los patrones de asentamiento en la región para determinar las causas y los efectos sociales de este fenómeno en la Alta Amazonía. Los primeros análisis de esta región demostraron que los antiguos asentamientos aparecen sobre una unidad geológica muy particular, denominada por los especialistas como superficie Mera-Upano (Bes De Berc et al., 2004, p. 154; Bes De Berc et al., 2005). Esta unidad corresponde a una amplia región que se formó desde hace unos 500 000 años a consecuencia de varios factores geológicos particulares, entre los que hay que destacar la fuerte actividad volcánica, tanto del Tungurahua como del Sangay. Estos efectos transformaron irreversiblemente un amplio sector de la vertiente oriental de los Andes y del pie de monte que lo rodea. Episodios continuos de erupciones cubrieron el suelo con múltiples capas de ceniza, materiales rocosos y sobre todo de *lahares* (flujos de sedimentos y piedras desplazados por fuertes cantidades de agua) que nivelaron abruptamente el terreno. Con el tiempo, la paulatina formación de cauces hídricos y los efectos de las distintas glaciaciones conformaron el trazo actual de las redes hidrológicas que particularizan la región. Otro factor geológico que ha marcado la superficie es la actividad tectónica y sísmica reciente que, entre otros efectos muy visibles, abrió el profundo cauce que caracteriza el río Upano (Baby et al., 2004). La consecuencia de estas actividades naturales ha sido la formación de un relieve relativamente plano entre el pie de monte andino y las estribaciones de la cordillera de Cutucú (hacia el SE). Aunque no muy profundos, los suelos orgánicos son fértiles y se encuentran protegidos, desde hace varios centenares de milenios, por un espeso bosque tropical húmedo que regenera cíclicamente el humus orgánico.

Aunque las características geoambientales sean propicias para la instalación de los grupos humanos en la región, estas no explican por qué surgió y se desarrolló una formación social compleja capaz de construir un paisaje cultural impresionante a lo largo de la tupida selva. Las evidencias arqueológicas obtenidas por los trabajos anteriores han proporcionado una imagen del tipo de sociedad que se instaló y se desarrolló en la región, pero no han resuelto la problemática histórico-social de la tradición cultural Upano (Porras, 1987, pp.

303-322; Salazar, 2000, 2008; Rostain, 2011). La importancia de este estudio no fue el uso de un instrumento tecnológico de última generación, sino tratar de indagar y comprender los procesos sociales que llevaron a la formación de una sociedad compleja, que fue capaz de transformar la geografía natural para crear un paisaje socialmente significativo. Esta particularidad fue lo que la identificó y, en apariencia, la diferenció de todos los otros pueblos circundantes. Por desgracia, el estudio de las evidencias detectadas con el levantamiento Lidar se limitó a su identificación cuantitativa y cualitativa, trabajo titánico de técnicos especializados, pero que no fue seguido por la interpretación sociocultural del fenómeno visto en toda su amplitud sobre el terreno. Se puede decir que el levantamiento Lidar ha ayudado a plantear la problemática de la cultura Upano, pero que nadie hasta la fecha ha sido capaz de afrontarla.

Los indicios de la extensión espacial de esta sociedad fueron revelados por los trabajos precursores, pero estos solo mostraron una imagen aproximada de la ocupación real de la cuenca alta del Upano. Las evidencias proporcionadas por el levantamiento Lidar confirman y multiplican esta imagen casi por mil. La ocupación y la transformación del espacio natural que se aprecia en los levantamientos elaborados a partir de los **modelos digitales de terreno** son infinitamente más complejos de lo que se podía imaginar en un primer momento. Una breve síntesis de los datos globales puede ser cuantificada en unas pocas cifras significativas: **se han identificado 6400 plataformas construidas de distintos tamaños que se pueden agrupar en unos 1240 conjuntos arquitectónicos estructurados; en el paisaje se han podido apreciar 1610 colinas naturales con las cimas modificadas por la acción humana; redes de caminos comunican todo el territorio que se encuentra, además, surcado por miles de metros de fosas lineales que delimitan espacios y otro tanto de canales de drenaje que manejan el saneamiento de los suelos y facilitan la implantación de unos 700 000 m² de posibles campos de cultivo.**

Como se verá más adelante, estas cifras son solo un frío reflejo de lo que fue la construcción de una geografía cultural que marcó permanentemente esta parte de la Alta Amazonía. A juzgar por las evidencias arquitectó-

nicas que aparecen en todo el territorio escaneado con láser, la selva amazónica fue una mega aglomeración de pueblos organizados bajo un mismo patrón ideológico, que se repitió de manera recurrente a través de un período estimado en más de mil años. Una de las primeras preguntas que saltan a la vista es: ¿fueron todas estas manifestaciones arquitectónicas contemporáneas o fueron quizá el producto de construcciones sucesivas a través del tiempo?

En el análisis del uso del espacio hay factores que pueden ser considerados determinantes, como por ejemplo, la recurrencia de determinadas combinaciones de estructuras que se asocian a un medio particular. El uso de algunas categorías arquitectónicas y sus mezclas no son aleatorias. Parece evidente que la construcción obedeció a ciertos principios generales de estructuración del espacio. Estos se formulan desde un esquema mental de valores y se materializan de acuerdo con la experiencia particular del contexto social en que se dan. Las combinaciones estructurales forman complejos socialmente significativos, que cumplen variadas funciones materiales e inmateriales. Los patrones que aparecen en las composiciones simétricas implican la necesidad de construir espacios sociales con composiciones escénicas. Es la noción de plazas y patios como lugares de agregación social, donde se realizan actividades cívicas o productivas al aire libre, pero dentro de los límites de un conjunto socialmente construido *ex profeso*. La distribución espacial de determinadas plataformas podría parecer aleatoria, pero refleja una disposición intencional, funcional, que se marca por las recurrencias registradas. Estas iteraciones señalarían grupos jerárquicos, conjuntos cívico-ceremoniales, clanes emparentados entre sí o una combinación de todas estas posibilidades.

Por otro lado, las construcciones pudieron haberse dado en el plano individual de uno o más grupos domésticos, o de manera corporativa, con la unión de la fuerza laboral de varios conjuntos agrupados bajo la égida de una voluntad colectiva superior. El uso repetitivo de determinadas formas y combinaciones pudo darse bajo la directiva de un planificador que quiso estructurar de manera colectiva el uso del espacio y de la disposición de los complejos. El acato social a esta toma de decisiones en apariencia refleja la complejidad que

imperó en esta amplia región. La demarcación territorial que forman determinadas combinaciones y agrupamientos debió haberse basado en necesidades socioeconómicas (i.e. la disponibilidad de recursos específicos para la práctica de actividades agrícolas, artesanales, comunitarias) y por ello habrá que poner atención especial al medio físico y al tipo de vestigios específicos que eventualmente pueden estar representados en determinados sectores.

La esencia de la problemática es tratar de comprender cuál fue la motivación que llevó a los grupos a unirse bajo una misma manera de ver y comprender el cosmos. La dinámica ideológica es muy importante en el mundo selvático; las sociedades ancestrales que persisten en la Amazonía, con un modo de vida tradicional, creen en las fuerzas cósmicas que habitan el bosque y las buscan para compartir sus poderes y afrontar los retos de la vida cotidiana. En esta concepción del mundo, la naturaleza es el escenario donde todas las formas de vida se complementan y se oponen, por ello es importante encontrar un equilibrio mediante el contacto constante con las fuerzas que regulan el orden natural de las cosas. La ritualidad que supone algunos de los arreglos arquitectónicos mayores puede corresponder, justamente, a los espacios construidos para captar y lograr el contacto con el equilibrio cósmico a través de reuniones y la práctica de ceremonias colectivas.

El uso de la orografía y la sectorización de ciertas actividades productivas sugieren que la visión de conjunto de las distintas áreas se daba a nivel regional.

La extensión espacial de un pueblo sobre un amplio territorio, relativamente homogéneo en recursos naturales, no es en sí una problemática teórica significativa. En la práctica, es un fenómeno natural cuando hay una organización social estructurada en torno a un señorío que se conjuga con cacicazgos menores, políticamente pares entre sí (Carneiro, 1981). La verdadera dificultad radica en comprender ¿cómo estos se forman?, ¿cuáles son las bases económicas que los sustentan?, ¿cuáles son los lazos ideológicos que los unen y los hacen actuar de una cierta manera homogénea? La idea misma del surgimiento de una sociedad capaz de reproducirse sobre un área tan extensa es problemática. Más aún cuando no se tiene todavía claro qué pueblos

estaban asentados allí antes del fenómeno Upano. ¿Se trató acaso de un solo grupo o de varios conjuntos de pobladores que optaron por unirse por alguna razón desconocida? El crecimiento demográfico no es la causa de la complejidad social, es más bien su consecuencia. Por ello, **el objetivo real del proyecto de interpretación de los resultados del análisis Lidar es indagar la naturaleza del proceso sociopolítico que llevó a los pueblos a formalizar lazos de unión (ideológica y política) capaces de formar una entidad coherente, donde todos se identifican como miembros.** Esta entidad se institucionaliza en torno a un acuerdo tácito entre sus participantes, mediante el cual se reconocen derechos y obligaciones propias a los distintos miembros. Así se consolidan grupos según la naturaleza de sus actividades, que cada vez se vuelven más diversificadas. En un momento dado, la entidad se complejiza y se jerarquiza, siendo capaz de ser lo suficientemente motivadora como para canalizar una fuerza de trabajo corporativa, que se une en un proyecto común para implantar su impronta en el paisaje. **Esta empresa colectiva es capaz de transformar de a poco el medio selvático en un medio social, domesticado por una dinámica cultural que crea y emplea medios de producción sustentables.** En apariencia, no se trata de una economía extractivista, que captura los recursos limitados del medio. Algunas evidencias, que comienzan a ser visualizadas por el estudio mediante Lidar, sugieren que se emplearon técnicas productivas que convivieron en simbiosis con el entorno vegetal, permitiendo al grupo humano generar suficientes recursos alimenticios como para crecer y multiplicarse en el espacio. **Parecería evidente que una producción de excedentes sustentó a esta sociedad por un lapso de más de mil años, balanceando los desequilibrios naturales propios del medio selvático.**

Este proceso no se ha estudiado a profundidad en la Amazonía ecuatoriana, quizás por falta de evidencias que documenten el fenómeno. Hay que recordar que tradicionalmente se ha sostenido que las bandas o tribus, que se asentaron primero en el medio selvático, nunca supieron dejar sus modos de vida semisedentarios. Ingenualmente se estima que el modelo que se observa hoy en las sociedades selváticas refleja una realidad históri-

ca constante. Como el medio físico es limitado, los grupos están obligados a vivir en asentamientos dispersos, practicando una mezcla de horticultura/agricultura de subsistencia. Los bosques son reservas de caza y territorios simbólicos donde viven las fuerzas primigenias. El modelo, a más de ser determinista, supone que las sociedades selváticas son estáticas e incapaces de alcanzar otros estadios de organización social más que el tribal.

La evidencia arqueológica que presenta la cuenca alta del Upano contradice sustancialmente esta visión simplista y antihistórica. La teoría antropológica ha demostrado que hay una relación entre el patrón de asentamientos y la complejidad con la que está estructurada una sociedad (Earle, 1991, 1997). Al observar la agrupación de estructuras simples que se combinan y se distribuyen sobre un territorio tan amplio resulta evidente que la noción de un patrón disperso único carece de fundamento en el conjunto de la cuenca del Upano. Lo mismo está sucediendo en la parte baja de la cuenca del Pastaza (en la superficie geológica Mera-Upano), donde también se advierte una importante concentración de evidencias constructivas. En el “área estructurada” Kunguints, se han registrado más de 1000 plataformas rectangulares que se agrupan en unos 180 complejos arquitectónicos, articulados con caminos, fosos y terraplenes. El patrón cultural visto en la cuenca alta del Upano se repite en la cuenca alta del Pastaza, por lo menos en el área desde el río Chiguaza hasta el río Palora. Estudios posteriores podrán confirmar la extensión real de este fenómeno, que parece abarcar una buena parte de la superficie Mera-Upano. Los trabajos pioneros de Porras anunciaron este posible hecho, pero el estudio mediante el levantamiento Lidar lo ha confirmado y ha dado cuerpo a un esqueleto incompleto, armado con plataformas agrupadas o dispersas en la selva. El siguiente paso debe ser formular una malla teórico-metodológica que sirva para el análisis pormenorizado de los sitios y que permita reconocer y tratar las evidencias sobre el surgimiento, el devenir y el ocaso de la antigua sociedad Upano.

En las interpretaciones del fenómeno Upano que han hecho los distintos autores mencionados, se habla hipotéticamente del intercambio entre la Sierra y la Amazonía, aduciendo solo factores estilísticos de algunos tipos cerámicos, pero nunca se ha tratado el tema

en profundidad. ¿En qué se manifiesta la supuesta interacción?, ¿en la presencia de “tolas”? Hoy se sabe que la construcción de montículos artificiales es común a todas las áreas del continente americano (y mundial) por lo que no es necesario inspirarse en los tipos de construcciones serranas o costeñas, cuando los modelos vistos en la cuenca del Upano son del todo distintos en forma, amplitud y expansión. Igualmente preocupante es el hecho de que hasta la fecha no se han reportado más objetos de la cultura material que alfarería y lítica funcional. Parece increíble que una sociedad en apariencia tan compleja y con interacciones supuestas con otras regiones no canalizara objetos suntuarios, hechos en materiales diversos. La metalurgia era conocida tanto en la Sierra como en la Costa desde por lo menos un milenio antes de Cristo y en estos vastos territorios no se ha reportado el uso de objetos metálicos (suntuarios o utilitarios). Lo mismo se puede decir de objetos de adorno personal en piedras diversas o inclusive en conchas (marinas o terrestres). Se dirá que esto se explica, en parte, por el hecho de no haber encontrado hasta ahora ningún tipo de sepulturas con ajuares. Puede ser, pero ¿por qué no se han reportado contextos funerarios en una sociedad aparentemente tan compleja? Las inferencias y la cultura material en el registro arqueológico van de la mano y la verdad es que hasta la fecha no hay un caudal significativo de lo uno o de lo otro.

El estudio con la tecnología Lidar ha demostrado el acervo de la “biblioteca”, es hora de comenzar a leer la evidencia con los lentes adecuados. Las preguntas obvias son: ¿por qué y cómo surge el fenómeno Upano?, ¿por qué desaparece tanta complejidad aparente? Las respuestas no están en los cataclismos volcánicos, sino en la verdadera comprensión de los fenómenos sociales de la Amazonía.

Evidencias de la cultura Mayo Chinchipe-Marañón

Los descubrimientos efectuados en la selva alta de la provincia de Zamora Chinchipe han contribuido al conocimiento de la antigüedad y de la complejidad sociocultural que caracterizó a una sociedad hasta hace poco desconocida en el registro arqueológico del Ecuador.

La información obtenida sobre los modos de vida de los antiguos habitantes de la Alta Amazonía ha cambiado la manera de conceptualizar a las sociedades de la región. La información detallada sobre los trabajos realizados ha sido ya publicada en diversos medios (Valdez et al., 2005; Valdez, 2004, 2007a, b, 2008a, b, 2013a, b, 2018, 2019a, b, 2020, 2021; Zarrillo et al., 2018) por lo que no se entrará aquí en detalles específicos. Conviene, sin embargo, resaltar algunos de los puntos más importantes que a menudo pueden pasar desapercibidos en la literatura amazónica. En primer término, hay que recalcar que el programa Zamora Chinchipe se viene ejecutando mediante un convenio de asistencia técnica y cooperación científica entre el IRD francés y el INPC ecuatoriano. A pesar de que la investigación arqueológica ha sido financiada por el gobierno francés, el estado ecuatoriano ha sabido utilizar los fondos necesarios para precautelar la integridad y poner en valor el sitio más importante hasta ahora encontrado en esta provincia.

Entrando en materia, una de las mayores novedades en la investigación de la Alta Amazonía ha sido el descubrimiento de la **cultura Mayo Chinchipe-Marañón**. Esta demuestra la presencia de una sociedad compleja muy antigua en los territorios selváticos, donde se pensaba que solo existían tribus dispersas de cazadores recolectores (Erickson, 2008, pp. 157-158). El estado de barbarie, descrito tradicionalmente para los pueblos amazónicos, de pronto se ve refutado con evidencias de una antigua sociedad que fue capaz de tener una interacción con los pueblos de la costa del Pacífico y de compartir con ellos una misma base ideológica. Con su descubrimiento se demuestra la unidad de los pueblos de las tres regiones geográficas en la conformación de la civilización andina. Desde la época de la Conquista española, la Amazonía quedó relegada del proceso sociocultural que tradicionalmente unía a los pueblos de ambos lados de la cordillera central. La frustración por no haber encontrado El Dorado al este de los Andes llevó a los conquistadores a considerar la selva como un espacio inhóspito, malsano, lleno de plagas y enfermedades. Después del gran levantamiento indígena de 1599, los territorios amazónicos quedaron a cargo de los misioneros que, santamente, se dedicaban a evangelizar a los “indómitos salvajes”. Con la Conquista, la interac-

ción milenaria se cortó de raíz y los pueblos orientales se vieron abocados a vivir aislados dentro de su “infierno verde”.

No obstante, la investigación arqueológica demuestra que la historia cultural de los grupos instalados en la Alta Amazonía se caracterizó por un modo de vida de gran movilidad, entre distintos nichos ecológicos, para aprovechar los diferentes recursos disponibles. En este proceso se genera la interacción con otros pueblos que viven en zonas alejadas de su hábitat natural, con quienes comparten un sinnúmero de recursos necesarios para el desarrollo cotidiano de sus actividades. Empero, el intercambio con grupos alejados no se limitó a bienes materiales, sino que incluyó desde épocas muy tempranas la transferencia mutua de experiencias, ideas y valores que marcarían su existencia. La evidencia obtenida de los contextos del sitio Santa Ana-La Florida (SALF) demuestra que la interacción trasmontó la cordillera y se extendió hacia la costa del Pacífico (Valdez, 2008). Esta se ve materializada tanto en el intercambio de productos estratégicos como en los elementos de una cosmología panandina. Un ejemplo de esta interacción se ve en productos vegetales como el cacao y la coca, de origen amazónico, que son introducidos tempranamente hacia la costa dejando huella de su paso entre las sociedades del altiplano. En sentido contrario, se evidencia la presencia de conchas marinas, de aguas cálidas, con un valor ideológico, simbólico y estético (i.e. *Strombus*, *Spondylus*).

La interrelación entre las regiones separadas por la cordillera se ve facilitada por un factor geográfico único. La región sur de la provincia de Zamora Chinchipe está ubicada en lo que se denomina Depresión de Huancabamba. En este sector, la cordillera de los Andes se caracteriza por tener las abras o pasos de montaña más bajos de toda la cadena. En la parte ecuatoriana, muchos pasos no exceden los 2700 m s. n. m., lo que significa que el acceso a los dos lados del macizo es muy factible y, de hecho, ha sido transitado durante milenios. Este intercambio también se manifiesta hacia la selva baja. La presencia temprana de manifestaciones culturales complejas aparece a lo largo de la evidencia arqueológica de varios sitios ubicados en la cuenca hidrográfica Mayo Chinchipe-Marañón, actualmente estudiada de

los dos lados de la frontera entre Ecuador y Perú por un equipo binacional que trabaja en estrecha colaboración. La cuenca ocupa un área aproximada de 9700 km². A medida que la investigación progresa, se encuentran materiales diagnósticos de esta nueva cultura en los alrededores de Bagua y en la región baja del Utcubamba, el otro río que confluye hasta el Marañón con el Chinchipe en el Pongo del Rentema.

La cultura Mayo Chinchipe-Marañón es al momento la más antigua de la Amazonía occidental, con un desarrollo sociocultural muy elevado. Las evidencias arqueológicas incluyen los restos de una sociedad con indicios de jerarquías en formación, artesanos muy especializados en el campo de la alfarería, la lapidaria y, con probabilidad, en los textiles y la cestería. Los conocimientos y prácticas que se evidencian a través del estudio de su arquitectura revelan técnicas de ingeniería muy avanzadas. La planificación del espacio que demuestra el sitio SALF sugiere una comunidad bien organizada que supo aprovechar de los recursos que el medio tropical le brindaba para centrar una parte de sus actividades sociales en un lugar específico. Su ubicación es estratégica por más de una razón; en primer lugar, se encuentra a media altura (1050 m s. n. m.) entre la selva alta y el altiplano andino. Desde el punto de vista ideológico, el sitio se asienta sobre un *tinku*, es decir, en la unión de dos ríos, el Valladolid y el Palanda. En el pensamiento andino, este punto es una fuente de energía y de vitalidad. Por otro lado, su ubicación al fondo de un valle fluvial abrupto permite el acceso fácil a las dos márgenes del Valladolid, comunicando a los asentamientos de tres importantes cabeceras del Chinchipe: la del Valladolid, la del Numbala y la del río Vergel o San Luis. En estas tres cuencas se han encontrado vestigios de la cultura Mayo Chinchipe, demostrando su extensión a través de un territorio caracterizado por los flancos empinados de la cordillera oriental (Valdez, 2013a).

Las nuevas evidencias demuestran que el ser humano aprendió, desde muy temprano, a compartir espacios culturalmente construidos, donde solía reunirse para afirmar su identidad común. Esto se comprueba en la evolución del poblado a partir de una antigua aldea que crece y conforma un centro ceremonial. En este empeño, la cosmología debió haber jugado un rol

preponderante, pues reunir la mano de obra necesaria para construir espacios sociales requiere de un convencimiento que no se alcanza con la simple coerción. El sitio SALF debió haber sido el centro de reunión periódica para los habitantes que ocupaban esta parte de la Alta Amazonía. Una situación semejante debe haberse dado en el extremo sur de la cuenca del Chinchipe con la conformación del sitio Montegrande, ubicado en la actual ciudad peruana de Jaén (Olivera Núñez, 2014).

El fechado de los restos encontrados en los basurales arqueológicos, en los elementos constructivos y en los contextos culturales excavados ha permitido ubicar la ocupación del yacimiento entre el 5300 y el 2930 AP. Es evidente que, en todo este lapso, se dieron varias ocupaciones en el sitio, pero la mayor parte de las fechas para el centro ceremonial se concentran entre el 4500 y el 3600 AP. Los indicios tempranos encontrados en SALF permiten afirmar que la sociedad practicaba con regularidad la horticultura y la agricultura itinerante. En los contextos de basurales excavados y en los recipientes funerarios recuperados se han encontrado evidencias del uso de ají (*Capsicum* spp.), ñame (*Dioscorea* spp.), fréjol (*Fabaceae* spp.), patata dulce o camote (*Ipomoea* spp.), yuca (*Manihot esculenta*), camotillo (*Maranta* spp.), cacao (*Theobroma* spp.), cacao de mono (*Herrania* spp.) y maíz (*Zea mays*). La identificación de los restos alimenticios fue efectuada por Sonia Zarrillo de la Universidad de Calgary (2012, pp. 190, 207-213). Las huellas de cacao encontradas en Palanda constituyen, hasta hoy, la primera evidencia del uso social del cacao en el mundo. Tradicionalmente se pensaba que el cacao era originario de Mesoamérica (zona que incluye la región entre Guatemala y México), donde habría sido utilizado por primera vez por los olmecas y sus vecinos hacia el 2000 a. C. (Coe y Coe, 1996; Powis et al., 2011). Su antigüedad comprobada en la cuenca del Chinchipe es ya un argumento para sustentar la teoría que manejan varios botánicos sobre el foco de domesticación de por lo menos una variedad de cacao ubicado en la Alta Amazonia (Lanaud et al., 2012; Zarrillo et al., 2018). De igual manera, se ha podido evidenciar en el sitio el uso de la coca (*Erythroxylum coca*); como parte de ofrendas funerarias, se encontró una caja de *llypta* antropomorfa que mostraba la cabeza de un individuo masticando

coca. En el interior del recipiente se encontró carbonato de calcio y lo que podrían haber sido residuos mal conservados de hojas de coca. Información indirecta del consumo de alucinógenos, como la vilca (*Anandantha* spp.), se pudo atestiguar por la presencia de pequeñas tabletas o morteros líticos que servían para moler las semillas y, desde allí, inhalar la sustancia sagrada.

Para terminar este breve resumen de los aspectos más importantes de la cultura Mayo Chinchipe-Marañón, hay que recalcar la contribución que la Alta Amazonía hace al surgimiento de la civilización andina, desde la época del llamado Formativo Temprano en Ecuador o del Arcaico en el Perú. Para ello hay que mencionar algunos rasgos y prácticas, asumidas tradicionalmente a la cosmología andina, pero que tienen una manifestación muy temprana al este de los Andes. Las interacciones continuas a través del período prehispánico han integrado la cosmología amazónica al pensamiento andino y esto es fundamental de recordar, pues la Alta Amazonía no solo tenía relación con las culturas andinas, sino que era parte integrante de las mismas. Este es un aspecto que no siempre gusta a los que piensan que las culturas amazónicas deben estar caracterizadas por malocas, plumas exóticas y la generación y el uso de *terras pretas*. La Alta Amazonía, con sus hábitats diversos y su cosmología tropical, complementó desde épocas muy tempranas a las sociedades contemporáneas del altiplano andino y de la costa del Pacífico. De hecho, esta parte de la Amazonía fue un componente del mundo andino hasta la época de la Conquista. Prueba de ello son los once puntos que señalo a continuación y que fueron subrayados en la ponencia magistral que presenté en el III Encuentro de Arqueología Amazónica (Quito, septiembre 2013). Estos integran la evidencia arqueológica recabada por los trabajos realizados en Zamora Chinchipe entre el 2000 y el 2013:

1. Noción del trazo arquitectónico simétrico, con una plaza circular hundida;
2. Espacios cerrados donde se maneja el fuego sagrado;
3. Emplazamiento de sepulturas en la base de edificios sagrados, tanto como inhumaciones conmemorativas o como en la configuración de un camposanto;
4. Iconografía compleja, sujeta a normas conceptuales abstractas;

5. Fabricación y uso ritual de recipientes efíge, con o sin asa de estribo;
6. Uso de piedras exóticas, de colores simbólicos, para expresar la noción de lo sagrado;
7. Costumbre de embellecer los textiles con apliques de materiales vistosos (turquesas, conchas);
8. El consumo social de chicha de yuca, maíz y cacao;
9. La masticación de coca;
10. Uso de plantas que inducen estados de conciencia alterada en un contexto ritual comunitario;
11. Vías interregionales de comunicación a corta, media y larga distancia.

Estos rasgos han sido identificados en otros sitios de la Costa o Sierra, tanto en el Perú como en el Ecuador. La investigación en la Alta Amazonía de ambos países seguirá sacando a la luz otras características comunes con el resto del mundo andino.

A manera de conclusión

Un punto importante, que se requiere tratar antes de terminar con esta visión panorámica, es el rumbo que los estudios arqueológicos deberían tomar en adelante para profundizar las problemáticas teórico-metodológicas que una disciplina moderna requiere. En este campo, la arqueología ecuatoriana debe comenzar replanteando sus objetivos en función de lo que se conoce en la actualidad, por ello se debe discutir las distintas propuestas en función de una realidad específica a la fenomenología amazónica. El uso de la periodización tradicional, que divide en cuatro etapas a una supuesta evolución sociocultural precolombina, no se ajusta a la realidad de los pueblos orientales. El cuadro general, elaborado en la década de los 50-60 (Estrada, 1957; Meggers, 1966) para la Costa y aplicado para la Sierra con ciertas anomalías, es inapropiado para la Amazonía, pues se ha constatado que el desarrollo cultural de esta región no concuerda con este esquema cronológico. Si bien es notable la complejidad que presentan los distintos ejemplos de las sociedades selváticas, esta no se puede generalizar a toda la Amazonía. Las grandes diferencias que se presentan entre los pueblos de la selva alta y de la selva baja subrayan el hecho de que un

modelo de evolución unilineal no es aplicable. Es necesaria la sistematización de los datos provenientes de las provincias del norte del país para poder tener una idea real de cómo fueron las sociedades precolombinas de la Baja Amazonía a través del tiempo.

En la actualidad se manejan postulados teóricos diversos, pero entre los amazonistas de la denominada escuela de ecología histórica parece haber una aceptación amplia. Erickson (2008) sostiene que los seres humanos mantienen una relación dialéctica con la naturaleza, una relación de afectación mutua, en que las acciones de los seres humanos no están determinadas por los efectos de su entorno físico, sino que ellos también son los que lo manipulan y modifican con su actividad social.

La lectura del entorno físico es el primer paso para comprender la historia antigua de los pueblos selváticos. Comprender el grado y la motivación de las modificaciones efectuadas es el contraste necesario con el registro arqueológico a partir del cual comienza el estudio de cada caso particular. Para el Ecuador, esta opción puede ser un mecanismo para homogeneizar los estudios y tratar a la evidencia bajo un parámetro común que permita ir contextualizando patrones en la cultura material, en los modos de vida y en la ocupación del espacio. La noción de culturas arqueológicas precolombinas debe estar estructurada en función de realidades y no del sentimiento o capricho de cada investigador. Querer reconstruir la historia antigua de los pueblos ancestrales en función de los registros lingüísticos del siglo XVI y en adelante es una quimera, que no resiste al análisis histórico de la realidad de estas mismas comunidades. La movilidad de los pueblos amazónicos, propia o forzada luego del contacto europeo, es muy diversa y la ocupación actual de los territorios no refleja su pasado específico. Si se quiere comprender la dinámica cultural ancestral no hay que iniciar con *a priori* que, de alguna manera, pueden estar falsificando la realidad. Se ha dicho muchas veces que no es lógico asociar material cultural prehistórico a pueblos o grupos lingüísticos conocidos por los cronistas o inclusive en la actualidad. Sin embargo, se sigue utilizando este método a falta de una mejor opción (i.e. vincular el horizonte corrugado con las migraciones tupí-guaraní).

Un factor latente en la arqueología amazónica es la necesidad de comprender la organización social preterita. El tema de la complejidad social se ha dado por hecho, pero hasta la fecha ninguno de los estudios citados lo trata de manera real. La mayoría de los autores, en especial para el caso del Upano, asume lo que Charles Stanish sostenía como una prueba indudable de su existencia en los Andes,

social complexity in the Andean archaeological record is generally indicated by the existence of large monuments that have functions beyond domestic residence and subsistence. Andean archaeologists refer to such architecture by several terms, including corporate, civic-ceremonial, elite-ceremonial, ritual, or public architecture (Stanish, 2001, p. 45).

No obstante, en la Amazonía hay múltiples indicadores de complejidad sin la necesidad de tener construcciones monumentales. Se piensa que la organización social además se complejiza cuando se van definiendo nuevas formas en la toma de decisiones colectivas, esto es en la distribución del poder y en la organización del trabajo a través del manejo de las fuerzas productivas. Pruebas de complejidad en la organización social se pueden ver en el manejo del espacio, en la colaboración inducida para la construcción de estructuras comunales y/o en la existencia de una red de interacciones con grupos vecinos y/o lejanos. Lo interesante sería cuestionarse ¿desde cuándo, cómo y en dónde se manifiestan estos y otros rasgos similares?

Utilizamos a menudo el concepto de jefatura o cacicazgo para referirnos a pueblos que comparten una misma cultura material, dentro de un determinado territorio y que presentan evidencias de trabajo “corporativo”. El primer impulso es invocar el concepto de alguien que tiene poder de convocatoria y que organiza los trabajos, a lo largo de un período de tiempo. No obstante, se tienen ejemplos etnográficos donde sociedades tribales ejecutan tareas colectivas sin necesidad de tener una autoridad máxima que las comande y organice. El esquema tradicional de Service (1962) sobre la evolución de las sociedades en bandas, tribus, jefaturas y estado sigue imperando en nuestro pensamiento. Empero,

hoy se rechaza la idea de evolución unilineal, pues esta no es una regla en la realidad. Los procesos evolutivos de los pueblos selváticos rompen la continuidad de ese modelo pues algunos, que según esta propuesta no habrían pasado nunca de ser bandas, no por ello viven en un estado de barbarie. La noción de la acumulación del poder es, sin duda, un hecho universal, pero las formas en que esta se da no siempre concuerdan con el arquetipo. En la literatura etnográfica, que puede estar cargada de cierto etnocentrismo, se encuentra a menudo la idea de bandas, tribus y cacicazgos, pero nunca se la cuestiona a la luz de otro modelo posible. La noción misma de los “pueblos sin estado” nació con el estudio de comunidades amazónicas (Clastre, 1978), pero el problema es comprender ¿qué es el poder?, ¿quién lo detenta? y ¿cómo se ejerce? Entre los pueblos amazónicos hay muchas posibilidades y no siempre hay reglas que se apliquen dentro de un mismo territorio. El debate está lanzado, no se proponen nuevos paradigmas, pero sí se reclama una reflexión profunda sobre el tema. Resulta absurdo emplear la misma terminología del siglo XVI para hablar de reyes en el Upano o de caciques entre los cazadores recolectores de las várzeas. Para enunciar una complejidad social se necesitan pruebas, para proponer jerarquías se necesitan diferencias marcadas en la cultura material. La inferencia procede de la evidencia recabada y los modelos preestablecidos no siempre ayudan a situar la realidad. La noción de jefaturas bien asentadas en la cuenca del Upano debe sustentarse no solo en la existencia de construcciones diseminadas sobre grandes extensiones de terreno. La organización del espacio es un elemento importante, pero esta puede darse por diversas razones y bajo distintas condiciones. La arquitectura expuesta en el sitio SALF es la muestra de una organización, pero esta no implica necesariamente un poder de mando individual. En la cultura material vista en las ofrendas funerarias, se percibe una diferenciación notable entre los distintos sujetos, pero ¿qué significan esas diferencias en términos reales de jerarquía en una sociedad heterárquica? La discusión está abierta pues es evidente que hay una complejidad social latente, quizá precoz, en los vestigios allí estudiados.

En el estado actual del conocimiento, tratar el tema de cacicazgos en la Amazonía es un asunto deli-

cado, sobre todo si se piensa utilizar los mismos indicadores que se han venido usando en la Costa o en la Sierra. La organización social en territorios selváticos toma otros matices, no por un determinismo ecológico, sino por la distribución de las ocupaciones humanas en el espacio. Los ejemplos etnográficos son múltiples y en ellos prima la toma de decisiones colectivas en comunidades relativamente alejadas, pero que se reclaman de una misma pertenencia étnica. Para los arqueólogos, que dependen de la cultura material, los vínculos sociales de lo colectivo no son del todo discernibles. Tampoco son evidentes las formas en que se organiza el trabajo grupal o cómo se estructuran las fuerzas productivas en áreas tan extensas. Para los miembros de una misma comunidad, la noción del manejo del espacio o de la existencia de redes de interacción con otros grupos son prácticas aprendidas a través de años de experiencias compartidas, pero de las cuales quedan muy pocas huellas materiales que un extraño pueda reconocer. En el medio selvático, la toma de decisiones comunes deja huellas en el entorno físico que pueden reflejarse en la vegetación, en la presencia de especies u objetos ajenos o en la forma innovadora de manejar los excesos o la falta de humedad. Si bien estos ejemplos pueden ser efímeros, sin duda son indicadores de cambios en la organización social. Comprender las formas de complejidad en estos términos es un desafío que hay que tomar a consciencia.

Otros retos son más básicos: un hecho que salta a la vista de este recorrido panorámico es la falta de continuidad en la ocupación del espacio en determinadas regiones. En el caso de Zamora Chinchipe, hay un gran vacío entre el fin de la cultura Mayo Chinchipe-Marañón, inicios de la era cristiana, y el horizonte corrugado que aparece hacia el siglo VII o VIII en la zona. Sabemos que las sociedades no desaparecen, los cataclismos sociales llevan a una transformación y no necesariamente al abandono de regiones fértiles y ricas en recursos. Es probable que la ruptura en la cadena de interacciones conlleve a un cambio drástico en los modos de vida, pero eso no significa que las poblaciones hayan desaparecido de un territorio determinado. Lo que falta es más investigación, más trabajo de campo y un mejor afinamiento de los métodos de análisis de la cultura material.

En el caso de la arqueología amazónica, hay demasiados vacíos en la ocupación de determinados espacios. No creo que sea la itinerancia de ciertos pueblos lo que deja grandes lagunas en el territorio durante períodos tan largos. Por ello, conviene hacer prospecciones sistemáticas en algunas regiones para tratar de ir llenando las oquedades e ir puntualizando los intervalos que pueden darse en la ocupación de las mismas. Hace falta afinar las metodologías de prospección pues hay demasiadas carencias en el conocimiento de la arqueología amazónica. Un corolario de lo anterior es establecer la temporalidad de las distintas manifestaciones, que hoy se tratan como “horizontes o tradiciones estilísticas” (corrugado, policromo, rojo sobre bayo, etc.). Este es un requisito que no está aún del todo bien cubierto en la mayor parte de la Amazonía.

En el caso del Alto Upano está latente el problema entre lo diacrónico y lo sincrónico en un fenómeno que cubre un millar de kilómetros cuadrados. Estudios como los realizados por Serrano (2014) dan una pauta de cómo se debería enfrentar el problema. Empero, esto involucra recursos y sobre todo la voluntad de ir más allá de la simple cronología estratigráfica. A pesar de tantas revoluciones teórico-metodológicas, se nos escapa a menudo a los arqueólogos la visión holística en las explicaciones y nos quedamos viendo el árbol e ignorando al bosque.

He creído necesario dar una visión panorámica de la arqueología amazónica para progresar en este conocimiento holístico. Hay que brindar a los lectores interesados un breve recuento de los progresos alcanzados en los últimos 40 años, hay que citar la bibliografía existente y, sobre todo, hay que señalar los vacíos que requieren ser afrontados para completar una idea coherente del pasado precolombino en las selvas alta y baja.

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 22 de noviembre de 2022

Referencias

- Aguilera, M., Arellano, J. y Carrera, J. (2003). *Cuyabeno ancestral*. Simbioe, GAIA, Walsh, INPC.
- Arellano, J. (1997). Loma Pucara. Un asentamiento del Formativo Tardío en el valle de Cebadas, sierra central del Ecuador. *Fronteras de Investigación*, 1(1), 78-100.
- Arellano, J. (1999). Primeras evidencias del Formativo tardío en la sierra central del Ecuador. En P. Ledergerber-Crespo (Ed.) *Formativo sudamericano. Una revaluación. Homenaje a Rex González y Betty Meggers* (pp. 160-175). Smithsonian Institution.
- Arellano, J. (2000). *Reconocimiento arqueológico en la alternativa Lumbaquí-Linares, de la línea del oleoducto de crudos pesados* (Informe al INPC). Quito.
- Arellano, J. (2003). Lago Agrio. En M. Aguilera, J. Arellano y J. Carrera (Eds.) *Cuyabeno Ancestral* (123-164). Simbioe, GAIA, Walsh, INPC
- Arellano, J. (2008). Panorama de la Arqueología Amazónica del Ecuador, Primera Aproximación. *Amazonia Peruana*, 15(31), 101-121.
- Arellano, J. (2009). *Culturas Prehispánicas del Napo y el Aguarico, Amazonia Ecuatoriana*. Lima: Ediciones Taraxacum, Centro Cultural Pio Aza Lima, Walsh Ecuador.
- Arellano, J. (2013) La interacción cultural prehispánica de los valles interandinos, el subandino y la Amazonía, norte de Ecuador. *Arqueología y Sociedad*, 26, 191-206.
- Arellano, J. (2014) Territorios prehispánicos en las regiones interfluviales, norte de la Amazonía del Ecuador. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 43, 111-132.
- Arellano, J. (2019) Panorama de los riesgos medioambientales durante el período de integración (500 a 1500 d. c.) en el norte de la Amazonía de Ecuador. *Boletín de Antropología*, 34(57), 45-71. Universidad de Antioquia.
- Arellano, J. y Tamayo, F. (2004). *Rescate y Monitoreo de la Línea de Flujo desde Yanaquincha Oeste hasta el CPF* (Informe al INPC). Quito.
- Arroyo-Kalin, M. y Rivas Panduro, S. (2019). La arqueología del río Napo: noticias recientes y desafíos futuros. *Revista del Museo de La Plata*, 4(2), 331-352.
- Athens, S. (1984). Pumpuentsa 1: un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el oriente ecuatoriano. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4, 129-140.
- Athens, S. (1990). The site of Pumpuentsa and the Pastaza phase in southeastern lowland Ecuador. *Ñawpa Pacha*, 24, 111-124.
- Athens, S. (1997). Paleoambiente del Oriente ecuatoriano: resultados preliminares de columnas de sedimentos procedentes de humedales. *Fronteras de Investigación*, 1(1), 15-32.
- Athens, J. S. y Ward, J. V. (1999). The Late Quaternary of the Western Amazon: Climate, Vegetation and Humans. *Antiquity*, 73(280), 287-302.
- Baby, P., Rivadeneira, M. y Barragán, R. (Eds.) (2004). *La Cuenca Oriente: Geología y Petróleo*. IFEA, IRD, Petroecuador.
- Bes De Berc, S., Baby, P., Rosero J., Souris, M., Soula, J. C., Christophoul, F. y Vega, J. (2004). La Superficie Mera-Upano: Marcador Geomorfológico de la Incisión Fluvial y del Levantamiento Tectónico de la Zona Subandina. En P. Baby, M. Rivadeneira y R. Barragán (Eds.), *La Cuenca Oriente: Geología y Petróleo* (pp. 153-167). IFEA, IRD, Petroecuador.
- Bes De Berc, S., Soula, J. C., Baby, P., Souris, M., Christophoul, F. y Rosero, J. (2005). Geomorphic evidence of active deformation and uplift in a modern continental wedge-top-foredeep transition: example of the eastern Ecuadorian Andes. *Tectonophysics*, 399(1-4), 351-380.
- Bushnell, G. H. S. (1946). An archaeological collection from Macas, on the eastern slopes of the Ecuadorian Andes. *Man*, 46, 2-6.
- Cabodevilla, M. A. (1998). *Culturas de ayer y hoy en el Río Napo*. Cicame.
- Cabodevilla, M. A. (2007). La fase Napo. En Daniel Klein e Iván Cruz (Eds.), *Ecuador: el arte secreto del Ecuador precolombino* (pp. 285-304). Milán: Casa del Alabado, 5 Continentes.
- Cabrero, F. (2014). La Fase Napo en la arqueología de rescate. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana*.

- Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica (pp. 389-397). IFEA, Flacso, Embajada de EE.UU.
- Carneiro, R. L. (1981). The Chiefdom: Precursor of the State. En G. D. Jones y R. R. Kautz (Eds.), *The Transition to Statehood in the New World* (pp. 37-79). Cambridge University Press.
- Carrera, J. (2003). Hacia el Suroeste de Nueva Loja. En M. Aguilera, J. Sánchez y J. Carrera. (Eds.), *Cuyabeno Ancestral* (pp.165-203). Ediciones Simbioe, GAIA, Walsh, INPC.
- Coe, S. D. y Coe, M. D. (1996). *The True History of Chocolate*. London: Thames and Hudson.
- Constantine, A. (2004). *La tecnología lítica del asentamiento prehistórico del sitio Grefa en la cuenca del río Canoayacu (Provincia de Napo, Cantón Tena, Parroquia Ahuano)* (Tesis de licenciatura inédita). Guayaquil: Espol.
- Constantine, A. (2013). The early settlement of Continental Ecuador: New evidence from pre-ceramic sites in the Tropical Rain Forest. *Quaternary International*, 317, 112-117.
- Constantine, A. y Ugalde, M. F. (2012). *Prospección y Delimitación de Sitios Arqueológicos en el Cantón Taisha, Provincia de Morona Santiago*. Cuenca: INPC-Regional 6.
- Cuéllar, A. M. (2006). *The organization of agricultural production in the emergence of chiefdoms in the Quijos region, Eastern Andes of Ecuador* (Tesis doctoral inédita). University of Pittsburgh.
- Cuéllar, A. M. (2010). *Pre-Hispanic Temporal Frameworks for the Analysis of Social Change in Ecuador and the Valle de Quijos* (Comparative Archaeology Database). University of Pittsburgh.
- DeBoer, W., Ross, E., Ross, J. y Veale, M. (1977). Two ceramic collections from the Río Huasaga, northern Peru: their place in the prehistory of the upper Amazon. *El Dorado*, 2(2), 1-11.
- Delgado, F. (1999). *Prospección sistemática, rescate y monitoreo arqueológico del Proyecto de Desarrollo Campo Villano, Bloque 10* (Informe al INPC). Quito.
- Delgado, F. (2009). Arqueología. En *Ecuador: Cabeceras Cofanes-Chingual. Rapid Biological and Social Inventories* (Report 21) (pp. 107 -113). Chicago: The Field Museum, Environmental Culture and Conservation.
- Delgado, F. (2011). La Arqueología ecuatoriana en el siglo XXI: entre la academia y la Arqueología Aplicada. En K. Enríquez (Ed.), *La Arqueología y la Antropología en Ecuador. Escenarios, retos y perspectivas* (pp. 17-40). Quito: Abya-Yala.
- Delgado, F. y Vásquez, J. (2016). Té Zulay, una aldea precolombina a orillas del Pastaza. *Huellas del Sumaco. Arqueología de la Amazonia Ecuatoriana*, 15(2), 9-14.
- Duche Hidalgo, C. y de Saulieu, G. (2009). *Pastaza Precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*. Quito: Abya-Yala.
- Duche Hidalgo, C. y de Saulieu, G. (2011). Primer vistazo al arte rupestre en Pastaza: petroglifos y oralidad. Actas del III Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana. *Revista Nacional de Cultura*, 15-16(2), 235-245.
- Earle, T. K. (1991). The Evolution of Chiefdoms. En T. Earle (Ed.), *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology* (pp. 1-15). Cambridge University Press.
- Earle, T. K. (1997). *How Chiefs Came to Power: The Political Economy of Prehistory*. Stanford University Press.
- Echeverría, J. (1999). *Informe Final del proyecto de Investigación Arqueológica realizada en la Plataforma Pata 1, y en el derecho de vía de la carretera y en la plataforma Palo Azul del Bloque 18 de Cayman International Company, Región Amazónica Ecuatoriana*. Quito: INPC.
- Erickson, C. L. (2008). Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape. En H. Silverman y W. H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 157-181). Springer.
- Estrada, E. (1957) *Últimas civilizaciones pre-históricas de la cuenca del río Guayas*. Guayaquil: Publicaciones del Museo Víctor Emilio Estrada.
- Evans, C., y Meggers, B. (1968). *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Guffroy, J., (2006). El Horizonte corrugado: correla-

- ciones estilísticas y culturales. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35(3), 347-359.
- Invacma (2022). *Cultura Machinaza, en la cordillera del Cóndor. Entre la minería y la arqueología*. Quito: Invacma Cía. Ltda., Lundingold.
- Ivanhoe Energy Ecuador, (2009). *Estudio de Impacto Ambiental y Plan de manejo Ambiental para perforación de Avanzada y Pruebas de Producción en el Bloque 20 de los Pozos IP-13, IP-15, IP-5A, IP-5B*. Quito: INPC.
- Lanau, C., Loor Solórzano, R., Zarrillo, S. y Valdez, F. (2012). Origen de la Domesticación del cacao y su uso temprano en Ecuador. *Nuestro Patrimonio*, 34, 12-14.
- Lara, C. (2009). *Aportes y Facetas del Reconocimiento Arqueológico: el Caso del Valle del Río Cuyes* (Tesis de licenciatura inédita). Quito: PUCE.
- Lara, C. (2010). Delimitación e Investigación de Sitios Arqueológicos Monumentales en el Valle del Río Cuyes. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 2, 57-72.
- Lara, C. (2012). Estructuras Defensivas y Frontera Cultural: el Caso de las Etribaciones Andinas Surorientales del Ecuador. En F. Valdez (Ed.), *Arqueología Amazónica. Las Civilizaciones ocultas del Bosque tropical. Memorias del Coloquio Arqueología Regional en la Alta Amazonía: Temáticas, Resultados, Políticas* (pp. 27-54). IRD, IFEA, Abya-Yala.
- Lara, C. (2014). Tecnología Cerámica y Transición Cultural en la Alta Amazonía Ecuatoriana: el Caso del Valle del Río Cuyes (Primeros Resultados y Perspectivas). En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 191-198). Quito: IFEA, Flacso, IRD, Embajada de EE.UU.
- Lathrap, D. W. (1970). *The Upper Amazon*. London: Thames & Hudson Ltd.
- Lathrap, D. W. (1973). The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of Pre-Columbian South America. *World Archaeology*, 5(2), 170-186.
- Ledergerber-Crespo, P. (1995). Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos. El caso de Morona-Santiago, Ecuador. Un informe preliminar. En M. Guinea, J-F. Bouchard y J. Marcos (Eds.), *Cultura y medio ambiente en el área andina septentrional* (pp. 343-375). Quito: Abya-Yala.
- Ledergerber-Crespo, P. (2006). Ecuador Amazónico-Andino, Apropriación de paisajes y relaciones culturales. En G. Morcote-Ríos, S. Mora y C. Franky (Eds.), *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica* (pp. 131-155). Universidad Nacional de Colombia, Taraxacum.
- Ledergerber-Crespo, P. y Tapia-Sarmiento, P. (2010). Cuyes y Cuchipamba en el Cantón Gualaquiza: Nuevos datos arqueológicos sobre la complejidad social de los señoríos cañarí. *International Journal of South American Archaeology*, 7, 55-70.
- Le Pennec J.-L., de Saulieu, G., Samaniego, P., Jaya, D. y Gailler L. (2013). A devastating Plinian Eruption at Tungurahua Volcano Reveals Formative Occupation at ~1100 CAL BC in Central Ecuador. Proceedings of the 21st International Radiocarbon Conference, A. J. T. Jull y C. Hatté (Eds.), *Radiocarbon*, 55, 3-4.
- Meggers, B. J. (1966). Ecuador. En *Ancient Peoples and Places* (Vol. 49). London, New York: Thames and Hudson, Praeger.
- Molestina, M. y Castillo, A. (2004). *Informe Final del Proyecto de Prospección y Reconocimiento Arqueológico del Proyecto Minero Mirador, Cantón el Pangui, Zamora Chinchipe* (Terrambiente, informe inédito). Loja: INPC-Regional 7.
- Murillo, R. (2006). *Reconocimiento Arqueológico de las Tolas Té Zulay, Parroquia Shell, Cantón Mera* (Informe inédito al INPC). Quito.
- Netherly, P. (1997). Loma y ribera; patrones de asentamiento prehistóricos en la Amazonía ecuatoriana. *Fronteras de investigación*, 1, 33-54.
- Novillo Verdugo, M. A. y Vera Cabrera, J. F. (2017). De arqueologías y fantasías: el mito del padre Crespi y su influencia en la "arqueología" ecuatoriana. *ArqueoWeb*, 18(1), 105-117).
- Netherly, P y Guamán, J. (1996). *Prospección y excavación del sitio NOOP-07. Comuna Pompeya, provincia de Napo. Proyecto de desarrollo del Bloque 16 de Maxus Ecuador Inc.* (Informe al INPC). Quito.

- Olivera Núñez, Q. (2014). *Arqueología Alto Amazónica: Los Orígenes de la Civilización en el Perú*. Lima: Apus Graph Ediciones.
- Ortiz, L. (2011). Puesta en valor social de los petroglifos de Catazho, Actas del III Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana. *Revista Nacional de Cultura*, 15-16, 2, 299-318.
- Ortiz de Villalba, J. S. (1981). *Antiguas Culturas Amazónicas Ecuatorianas. Fase Napo (1180-1480 d.C.)*. Cicame.
- Pazmiño, E. (2008). *Análisis cerámico del sitio La Lomita, Morona Santiago, Ecuador* (Tesis de licenciatura inédita). Quito: PUCE.
- Porrás, P. (1961). *Contribución al estudio de la arqueología e historia de los valles de Quijos y Misagualli (Alto Napo) en la Región Oriental del Ecuador*. Quito: Fénix.
- Porrás, P. (1971). Reseña histórica de las investigaciones arqueológicas en el Oriente ecuatoriano. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 54(18).
- Porrás, P. (1972). *Petroglifos del Alto Napo*. Guayaquil: Huancavilca.
- Porrás, P. (1974). *Historia y Arqueología de la Ciudad Española Baeza de los Quijos*. Quito: Imprenta Lexigrama.
- Porrás, P. (1975a). *Fase Cosanga*. Quito: PUCE.
- Porrás, P. (1975b). El Formativo en el valle Amazónico del Ecuador: Fase Pastaza. *Revista de la Universidad Católica*, 10, 75-136.
- Porrás, P. (1975c). Supervivencia de tradición cerámica común a las culturas del alto Amazonas y manera especial a las de la zona oriental del Ecuador. *Hombre y Cultura*, 2(5), 17-39.
- Porrás, P. (1977). Fase Alausí. *Revista de la Universidad Católica*, 5(17), 89-160. Quito: PUCE.
- Porrás, P. (1978). *Arqueología de la Cueva de los Tayos*. Quito: PUCE.
- Porrás, P. (1985). *Arte Rupestre del Alto Napo, Valle de Misahuallí*. Quito: Artes Gráficas Señal.
- Porrás, P. (1987a) *Investigaciones Arqueológicas a las Faldas del Sangay, Tradición Upano*. Quito: Artes Gráficas Señal.
- Porrás, P. (1987b). *Nuestro Ayer: manual de arqueología ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE, Artes Gráficas Señal.
- Porrás, P. (1989). Fase precerámica Jondachi (Oriente ecuatoriano) En P. Porrás (Ed.), *Temas de investigación* (pp. 213-222). Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas PUCE.
- Powis, T. G., Cyphers, A., Gaikwad, N. W., Grivetti, L. y Cheong, K. (2011). Cacao use and the San Lorenzo Olmec. *Proceedings from the National Academy of Science*, 108(21), 8595-8600.
- Rampon, L. (1959). Sitio Arqueológico F.P. *Cuadernos de Investigaciones Científicas, n°1, Arqueología*. Quito: Misiones Católicas de la Amazonía.
- Roosevelt, A. C. (1991). *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajó Island, Brazil*. New York: Academic Press.
- Rostain, S. (1999). Secuencia arqueológica en montículos del valle de Upano en la Amazonía Ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28(1), 53-89.
- Rostain, S. (2010). Cronología del valle del Upano, alta Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), 667-681.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2013). *Antes, arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: OEA, IRD, IFEA.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2014). El sol se levanta por el Este: arqueología en la Amazonia ecuatoriana. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 4, 42-55.
- Rostain, S. y Pazmiño, E. (2013). Treinta años de investigación a las faldas del Sangay. En F. Valdez (Ed.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 55-82). Quito: Abya-Yala, IRD, IFEA.
- Rostoker, A. (2003). Formative Period Chronology for Eastern Ecuador. En J. S. Raymond y R. Burger (Eds.), *Archaeology of Formative Ecuador* (pp. 539-545). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Rostoker, A. (2005). *Dimensions of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuatorian Oriente (Yuanuchu)* (Tesis doctoral inédita). The City University of New York.
- Salazar, E. (1998). Naturaleza y distribución de los montículos precolombinos de la cuenca del Alto Upa-

- no, Ecuador. En F. Cárdenas-Arroyo y T. L. Bray (Eds.) *Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y Etnohistoria de Sudamérica* (pp. 185-211). Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Salazar, E. (1994). La Arqueología Contemporánea del Ecuador (1970-1993). *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 5, 5-27.
- Salazar, E. (1995). Between Crisis and Hope: Archaeology in Ecuador. *SAA Bulletin*, 13(4), 34-37.
- Salazar, E. (1998). De vuelta al Sangay, Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonia Ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études Andines*, 27(2), 213-240.
- Salazar, E. (2000). *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Macas: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Salazar, E. (2008). Pre-Columbian Mound Complexes in the Upano River Valley, Lowland Ecuador». En H. Silverman y W. H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 263-278). Springer.
- Salazar, E., Arellano, J., Ochoa, M. y Manosalvas, O. (1999). *Informe del Reconocimiento Arqueológico de la Línea del Oleoducto Ecuatoriano y Zonas Adyacentes*. Quito: INPC.
- Sánchez Mosquera, A. (2014). Dinámica de vida en el área de influencia del río Napo desde 9000 a.C. hasta 1400 d.C. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 217-214). IFEA, Flacso.
- Sánchez Mosquera, A. y Merino Ramírez, Y. (2013). *Formas Cerámicas en Contextos Regionales del Neotrópico Ecuatoriano. Programas de Rescate Arqueológico: Proyecto Mulipropósito Baba, Aeropuerto de Tena, Coca Codo Sinclair*. Serie Arqueología Aplicada, 1. Guayaquil: Quadribium Multimedia Cultural.
- de Saulieu, G. y Rampon Zardo, L. (2006). *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la UPS. Una introducción a la Amazonía ecuatoriana prehispanica*. Quito: Abya-Yala.
- de Saulieu, G. y Duche Hidalgo, C. (2007). Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza. En F. García (Comp.), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología* (1, pp. 337-369). Quito: Flacso, PUCE.
- Serrano, S. (2014). *Excavación Complejo Arqueológico 1 y 3, Cantón Pablo Sexto, Provincia Morona Santiago*. Convocatoria INPC, Senescyt.
- Serrano, S. y López, G. (2016). Diversidad y Complementariedad en los Desarrollos Sociales Precolombinos de las Cuencas Upano y Palora: Una perspectiva para el Sur Oriente del Ecuador. *Huellas del Sumaco. Arqueología de la Amazonía Ecuatoriana*, 15(2), 15-20.
- Service, E. (1962). *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. New York: Random House.
- Stanish, Ch. (2001). The Origin of State Societies in South America. *Annual Review of Anthropology*, 30, 41-64.
- Svoiski, Y. y Romanenko, K. (2014). Ver lo invisible. El levantamiento aéreo con escáner láser y su aplicación práctica para los estudios arqueológicos. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 451-460). IFEA, Flacso.
- Ugalde, M. F. (2011a). Hacia la desmitificación del Oriente - arqueología de la cuenca amazónica ecuatoriana. *Indiana*, 28, 59-78.
- Ugalde, M. F. (2011b). Registro de los petroglifos de Catazho. En M. F. Ugalde Mora y I. Yépez Noboa (Eds.), *Investigaciones Arqueológicas en Azuay y Morona Santiago* (pp. 13-45). Ecuador: INPC.
- Ugalde, M. F. (2014a). *Estudio arqueológico en la ribera del río Napo* (Informe al INPC). Quito.
- Ugalde, M. F. (2014b). Entre el contrato y el olvido. La arqueología de la ribera del Napo. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 6, 56-67.
- Valdez, F. (2004). *Sitio Arqueológico Santa Ana de la Florida, Proyecto Zamora Chinchipe*. Quito: INPC.
- Valdez, F. (2007a). Mayo Chinchipe, la puerta entreabierta. En D. Klein e I. Cruz (Eds.), *Ecuador, El Arte Secreto del Ecuador precolombino* (pp. 321-339). Milán: Casa del Alabado, 5 Continentes.
- Valdez, F. (2007b). El Formativo Temprano y Medio en Zamora Chinchipe. En D. Collier y J. Murra, *Reconocimiento y Excavaciones en el Sur Andino del*

- Ecuador (Trad. B. Malo) (pp. 425-465). Cuenca: Casa de la Cultura Núcleo Azuay.
- Valdez, F. (2008a). Inter-zonal relationships in Ecuador. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *The handbook of South American archaeology* (pp. 865-887). Springer.
- Valdez, F. (2008b). Mayo Chinchipe, el otro Formativo Temprano. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 2(1), 170-197.
- Valdez, F. (2010). La investigación arqueológica en el Ecuador: Reflexiones para un debate. *INPC, Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 2, 6-23.
- Valdez, F. (2013a). *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe-Marañón*. Quito: INPC, IRD.
- Valdez, F. (Ed.) (2013b). *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical*. Quito: Abya-Yala.
- Valdez, F. (2018). Geoheritage: obtaining, explaining and transmitting archaeological knowledge. *International Journal of Geoheritage and Parks*, 6(2), 86-102.
- Valdez, F. (2019a). Importancia de la Alta Amazonía en el origen y desarrollo de la civilización andina. En *IV Congreso Nacional de Arqueología: actas* (Vol. 1, pp. 11-24). Ministerio de Cultura del Perú.
- Valdez, F. (2019b). Evidencias arqueológicas del uso social del cacao en la Alta Amazonía. *Revista de Historia, Patrimonio, Arqueología y Antropología Americana*, 1, 117-134.
- Valdez, F. (2020). Different shades of early shamanism in the Upper Amazon. En P. Eeckhout (Ed.), *Archaeological interpretations: symbolic meaning within Andes prehistory* (pp. 111-144). University Press of Florida.
- Valdez, F. (2021). The Mayo Chinchipe-Marañón Complex, the unexpected spirits of the Ceja. En R. Clasby y J. Nesbitt (Eds.), *The archaeology of the Upper Amazon: complexity and interaction in the Andean tropical forest* (pp. 62-82). University Press of Florida.
- Valdez, F. y Guffroy, J. (2005). *Proyecto de investigación arqueológica. Relaciones entre el desarrollo socio-cultural y los ecosistemas tropicales en el Ecuador Precolombino 2001/2005. Convenio de cooperación científica y asistencia técnica suscrito entre el INPC y el IRD*. Quito: INPC.
- Valdez, F., Guffroy, J., de Saulieu, G., Hurtado, J. y Yépez, A. (2005). Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes. *Palevol*, 4(4), 369-374.
- Vásquez, J. y Delgado, F. (2010). Informe Final de la prospección y delimitación arqueológica del Complejo Té Zulay, Pastaza, Ecuador. Riobamba: INPC-Regional 3.
- Villalba, F. (2009). *Informe del proyecto de prospección y excavación arqueológica en el valle del río Quimi, parroquia Tundayme, Cantón El Pangui, Provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador* (Informe inédito al INPC R7). Loja.
- Villalba, F. (2011). Arqueología del valle del río Quimi. Estudios preliminares. *Evidencia Ancestral*, 3, 4-13.
- Yépez, A. (2000). *Arqueología particular y arqueología de rescate: Análisis bibliográfico de las investigaciones arqueológicas en la Región amazónica ecuatoriana* (Tesis de licenciatura inédita). PUCE.
- Yépez, A. (2007). ¿Arqueología de salvamento o arqueología clientelar? El manejo del patrimonio cultural en la Amazonía ecuatoriana. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, 7, 37-58. Quito: PUCE.
- Yépez, A. (2008). *Wandel und Kontinuität der Keramik ans den Flusstälern Cosanga und Quijos, Provinz Napo, Ecuador* (Tesis doctoral inédita). Bonn: Universität zu Bonn.
- Yépez, A. (2012). *Prospección Arqueológica del Cantón Pablo Sexto, Morona Santiago*. Cuenca: INPC.
- Yépez, A. (2013). Informe Final de Excavaciones en Sitio de Jurumbaino, Parroquia General Proaño, Cantón Morona, Provincia Morona Santiago. Cuenca: INPC-Regional 6.
- Zarrillo, S. (2012). *Human Adaptation, Food Production, and Cultural Interaction during the Formative Period in Highland Ecuador* (Tesis doctoral inédita). Alberta: University of Calgary.
- Zarrillo, S., Gaikwad, N., Lanaud, C., Powis, T., Viot, C., Lesur, I., Fouet, O., Guichoux, E., Salin, F., Solorzano, R. L., Bouchez, O., Vignes, H., Severts,

P., Hurtado, J., Yépez, A., Grivetti, L., Blake, M., Valdez, F. (2018). The use and domestication of *Theobroma cacao* during the mid-Holocene in the upper Amazon. *Nature. Ecology and Evolution*, 2(12), 1879-1888. <https://doi.org/10.1038/s41559-018-0697><https://doi.org/10.1038/s41559-018-0697>



Tolas, terrazas y casas: arqueología del valle del Upano

Stéphen Rostain 

Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), París, Francia

stephen.rostain@cnrs.fr

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e2

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7547971>

Periodicidad: semestral - continua

Resumen

El estrecho valle del Upano, que discurre a lo largo de las estribaciones orientales de los Andes, conserva magníficos conjuntos monumentales prehispánicos en las terrazas altas que bordean el río. A menudo, montículos de tierra (localmente llamados tolas) están dispuestos en un patrón recurrente de tres, cuatro o seis elevaciones alrededor de una plaza central baja, con un posible montículo en el centro.

Las excavaciones arqueológicas a gran escala realizadas por el autor en dos sitios distintos durante las décadas de 1990 y 2000 han arrojado luz sobre varios aspectos de estas ocupaciones originales de las tierras bajas amazónicas y han permitido comprender el modo de construcción y la función doméstica de las tolas, antes consideradas puramente ceremoniales.

Se estudiaron dos plantas de viviendas de épocas diferentes, en los dos extremos de la secuencia cronológica. El más antiguo, de la cultura Kilamope, está fechado entre 2565 y 2225 años a. p., es decir, este asentamiento hallado en el nivel inferior de la estratigrafía data del inicio del periodo de construcción de los montículos. El más reciente, de la cultura Huapula, está fechado entre 1210 y 770 años a. p. y fue encontrado en la parte superior de la estratigrafía. Corresponde a la reocupación de una tola por parte de un grupo protoshuar después de que el valle hubiera sido abandonado siglos antes por sus constructores originales de la cultura Upano. Este trabajo pone de relieve las especificidades socioculturales de los primeros habitantes amerindios de los sitios del valle del Upano.

Palabras clave: Upano, Alta Amazonía, Ecuador, montículo artificial.



Abstract

Tolas, terraces and houses: Archaeology of the Upano Valley

The narrow Upano Valley, which runs along the eastern foothills of the Andes, preserves magnificent pre-Hispanic monumental assemblages on the high terraces bordering the river. Often earthmounds (locally called tolas) are arranged in a recurring pattern of three, four or six elevations around a low central plaza, with a possible mound in the center.

Large-scale archaeological excavations carried out by the author at two different sites during the 1990s and 2000s have shed light on several aspects of these original occupations of the Amazonian lowland and have provided insight into the construction mode of and the domestic function of the tolas, previously considered purely ceremonial.

Two house plans from different periods were studied, at the two extremes of the chronological sequence. The older one, from the Kilamope culture, is dated between 2565 and 2225 BP: that is to say, this settlement, found in the lower level of the stratigraphy, dates from the beginning of the construction period of the mounds. The most recent, from the Huapula culture, is dated between 1210 and 770 years BP and was found in the upper part of the stratigraphy. It corresponds to a reoccupation of a tola by a proto-Shuar group after the valley had been abandoned centuries earlier by its original Upano culture builders. This work highlights the socio-cultural specificities of the early Amerindian inhabitants of the Upano Valley sites.

Keywords: Upano, Upper Amazon, Ecuador, artificial mound.

Résumé

Tolas, terrasses et maisons: archéologie de la vallée de l'Upano

L'étroite vallée de l'Upano, qui longe le piémont oriental des Andes, conserve des sites monumentaux préhispaniques spectaculaires, implantés sur les hautes terrasses bordant la rivière. Ce sont des monticules de terre (localement appelés tolas) disposés selon un modèle récurrent par trois, quatre ou six autour d'une place basse centrale, avec éventuellement un tertre au milieu.

Des fouilles archéologiques à grande échelle menées par l'auteur sur deux sites différents au cours des années 1990 et 2000 ont mis en lumière plusieurs aspects de ces occupations originales des basses terres amazoniennes. Elles ont permis de mieux comprendre le mode de construction et la fonction domestique des monticules, auparavant considérés comme purement cérémoniels.

Deux sols de maisons d'époques différentes, aux deux extrêmes de la séquence chronologique, ont été étudiés. Le plus ancien, de culture Kilamope, est daté entre 2565 et 2225 ans a.P., c'est-à-dire que cette implantation, découverte dans le niveau inférieur de la stratigraphie, remonte aux débuts de la période de construction des tertres. Le plus récent, de culture Huapula, est daté entre 1210 et 770 ans a.P. et a été trouvé au sommet de la stratigraphie d'un monticule. Il correspond à une réoccupation du monticule par un groupe proto-Shuar après l'abandon de la vallée quelques siècles auparavant par les populations de terrassiers de culture Upano. Ces travaux ont mis en lumière les spécificités socio-culturelles des premiers habitants amérindiens des sites à monticules de la vallée de l'Upano.

Mots-clés: *Upano, Haute Amazonie, Equateur, monticule artificiel.*

Introducción

La monumentalidad en tierra está presente en la Amazonía desde el milenio previo a nuestra era. Desde esa época, la Amazonía ecuatoriana ocupa un lugar de primer orden a nivel regional con el desarrollo temprano de grandes estructuras artificiales de tierra a lo largo de la ladera oriental de los Andes, en la zona meridional del país. Es así que, a partir del 500 a. C., una civilización amazónica nació en el valle del Upano, caracterizada en especial por sitios constituidos por plataformas de tierra agrupadas según un modelo espacial preciso (Rostain, 1999a, 2008, 2012a). Esta civilización está representada por dos culturas denominadas Kilamope y Upano, siendo de los pocos casos estudiados de arquitectura monumental en tierra en la región amazónica, como los de la isla de Marajó en Brasil (Schaan, 2008) y los Llanos de Mojos en Bolivia (Walker, 2008; Prümers et al., 2022), ambos claramente posteriores.

Contexto geográfico y arqueológico

Extendiéndose a lo largo de la ladera oriental de los Andes, al sur del Ecuador, y encerrado por dos cordilleras, los Andes al oeste y el Cutucú al este, el valle del Upano constituye una región específica de encuentro de dos ecosistemas: el paisaje es típico de la selva húmeda alto amazónica, pero muestra rasgos de montaña andina. Esta ubicación fronteriza monte/bosque, los frecuentes temblores y las erupciones volcánicas influenciaron la historia humana del valle. Además, dos caminos tradicionales conectan la cuenca del Upano con las tierras altas de la Sierra. Durante la época colonial, uno de ellos fue el único acceso entre la provincia andina de Chimborazo y el Oriente amazónico. Muy probablemente, estos ingresos ya existieron antes de la llegada de los europeos.

La formación geomorfológica del valle del Upano, localizado en una falla sísmica muy activa, pudo ser reconstituida gracias al trabajo interdisciplinario de geólogos y vulcanólogos al final de los 90 (Monzier et al., 1999; Bes de Berc et al., 2004). Se observa que las terrazas de 70 a 100 metros de altura que bordean el río Upano se alzaron rápidamente durante los últimos milenios

Figura 1
Lecho del río Upano hacia el sur

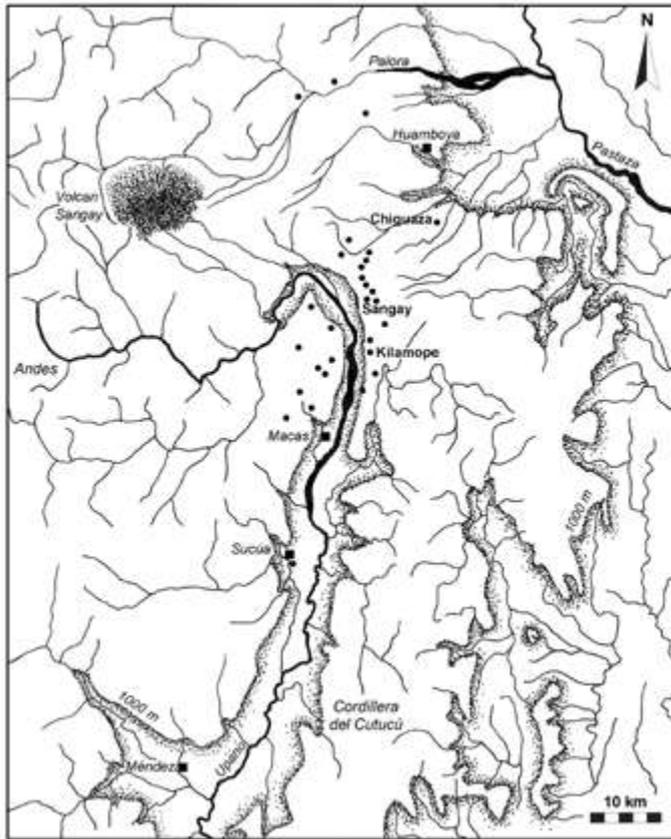


Nota. Provincia de Morona-Santiago. © S. Rostain.

(fig. 1). Entonces, los primeros habitantes estaban instalados mucho más cerca del nivel del río. La selección de esta zona fue muy juiciosa ya que los suelos volcánicos son muy fértiles; los campesinos actuales cuentan que hacen a veces hasta tres cosechas de maíz por año. En cambio al norte, la cercanía del volcán Sangay (5320 metros de altura), en permanente actividad, constituye un peligro que no se puede descuidar. Sus erupciones pueden afectar a más de 50 kilómetros y llegar hasta los sitios arqueológicos del valle del Upano.

La otra originalidad de esta cuenca es una concentración excepcional de sitios compuestos por montículos artificiales de tierra que ocupan las terrazas que

Figura 2
Mapa del valle del Upano



Nota. Ubicación de los sitios arqueológicos (punto negro) y de los pueblos actuales (cuadrado negro). © S. Rostain.

bordean el Upano (fig. 2). Las pocas excavaciones realizadas antes de 1996 no aclararon la función de estas lomas ni arrojaron datos sobre sus antiguos habitantes.

En Ecuador, los arqueólogos han trabajado principalmente en la Costa y en la Sierra. Es así que varias decenas de programas de investigación se efectuaron en estas regiones, mientras que en la Amazonía hubo menos de diez, a pesar de representar más de la mitad de la superficie del país.

La primera investigación fue una prospección en el valle del Napo realizada por los norteamericanos Clifford Evans y Betty Meggers (1968). Luego, a partir de los años 70, el investigador ecuatoriano Pedro Porras (1978, 1985, 1987) reconoció diferentes puntos de la Amazonía y dirigió una excavación en el sitio Sangay. A continuación, vinieron los programas “Sangay-Upano”, seguidos por el de “Río Blanco”, que dirigí en cooperación con ecuatorianos en el valle del Upano de 1995 a

2003 (Rostain, 1999a y b, 2006, 2008, 2010, 2011, 2012a y b; Salazar 2008). Paralelamente, en la misma cuenca pero más al sur, a la salida meridional del pueblo de Sucúa, se desarrolló la investigación doctoral del norteamericano Arthur Rostoker (2005). La colombiana Andrea María Cuéllar (2009) realizó estudios en el valle de Quijos, al norte. Finalmente, organicé el programa “Alta Amazonía” en el Alto Pastaza (Rostain, 2014a y b; Rostain y Saulieu, 2013, 2015a y b). Hay que destacar también las recientes excavaciones efectuadas en el sitio de Pashimbi, cerca de Tena (Solórzano-Venegas, 2021).

A más de estos programas, bastante importantes, se observa una serie de pequeños sondeos o de prospecciones arqueológicas puntuales, limitadas a diferentes lugares de la Amazonía, y una multitud de intervenciones preventivas sobre todo en los campos petroleros de la cuenca del Napo (Cabrero, 2014). No obstante, estos trabajos han provisto escasos datos explotables y muy pocos se han publicado.

Los programas “Sangay-Upano” y “Río Blanco” (1995-2003) fueron una cooperación franco-ecuatoriana bajo la égida del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), en buena parte financiada por la Subdirección de Arqueología del Ministerio de Relaciones Internacionales de Francia. Su problemática era el estudio de los montículos artificiales del valle del Upano y, en este marco, se excavaron complejos de tolas de los sitios Sangay y Kilamope (Rostain, 2008).

Durante el programa “Sangay-Upano”, se excavó sobre todo en Sangay, el mayor sitio de la Alta Amazonía y se dio un nuevo enfoque metodológico de terreno en la Amazonía occidental. Por primera vez se realizaron excavaciones por decapado en áreas, las mismas que proporcionaron datos más completos que los pequeños sondeos estratigráficos efectuados hasta entonces (fig. 3), lo que permitió comprender el modo de construcción y la función doméstica de las tolas consideradas antes ceremoniales. Se estableció la cronología de su ocupación y se definieron nuevas culturas; se reconoció el plano de una estructura, así como las actividades que allí se practicaban. El estudio suministró datos sobre la construcción de los montículos, la secuencia cultural y la vida de sus antiguos ocupantes (Rostain, 2012b). Las

Figura 3
Vista aérea del Complejo XI del sitio Sangay



Nota. Excavación amplia en la cima de la Tola Central. © S. Rostain.

prospecciones realizadas en paralelo en la región facilitaron el descubrimiento de numerosos sitios de lomas cuyos planos fueron levantados.

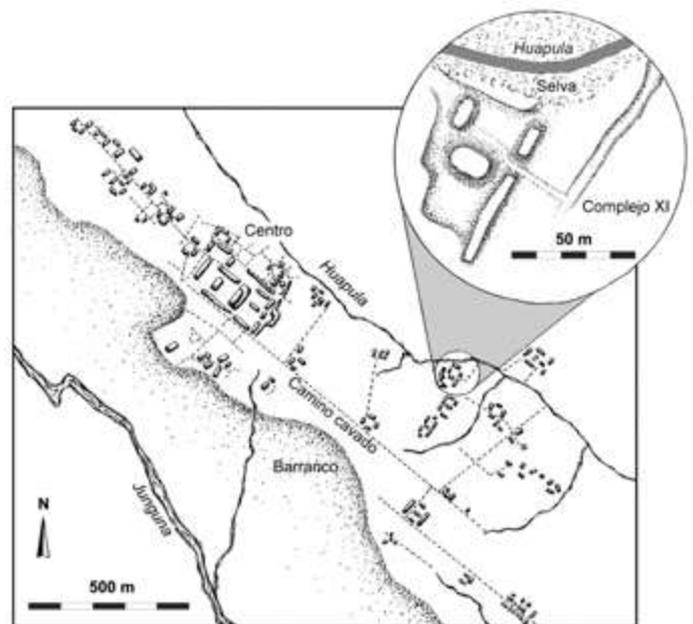
El programa “Río Blanco” perseguía los mismos objetivos que el de “Sangay-Upano”, pero en un territorio más amplio. Se prospectó la orilla izquierda del Upano y se descubrieron varios sitios nuevos, con o sin montículos. Además de los sondeos efectuados en varios lugares, el pequeño sitio de Kilamope se excavó intensamente por decapado en áreas y se puso en evidencia una estratigrafía diferente a la de Sangay.

Estos dos proyectos proporcionaron datos totalmente originales sobre la ocupación precolombina del piedemonte andino. Durante estos programas se iniciaron con éxito técnicas de excavación por decapado en áreas hasta entonces inéditas en la Amazonía ecuatoriana y también se identificaron sociedades complejas edificadoras de sitios monumentales, las mismas que jugaron un papel primordial en los intercambios entre las tierras altas y bajas. La cronología local fue esclarecida y, por otra parte, se obtuvieron nuevos datos sobre la antigüedad de la implantación de los aénchs chicham (antiguamente llamados “jíbaros”) en la cuenca del Upano. Un análisis etnoarqueológico del hábitat permitió establecer fuertes similitudes entre las poblaciones precolombinas de la cultura Huapula y de la aénchs chicham actual (Rostain, 2011).

En la cuenca del Alto Upano, se observó una fuerte concentración de sitios de lomas de 1 a 6 metros de altura, con fechas de ocupación Upano (400 a. C. a 300/600 d. C.), pero igualmente sitios simples sin construcción de tierra (Rostain, 1999b). Los complejos de tolas se localizan generalmente a orillas de un riachuelo, no lejos del filo del barranco que delimita el lecho del Upano. Los montículos pueden estar construidos íntegramente por acumulación de tierra, pero lo más común es el acondicionamiento de pendientes o elevaciones naturales. Los conjuntos están organizados siguiendo un modelo espacial recurrente: una plaza baja que puede incluir una plataforma central, delimitada por cuatro o cinco estructuras periféricas (Rostain 1999b, 2012a).

Las primeras excavaciones se efectuaron en el sitio Sangay, localizado en una terraza de cerca de 100 metros de altura, al borde del barranco que domina el río Upano. El sitio está constituido por decenas de estructuras artificiales de tierra distribuidas en varios complejos (fig. 4). Una red de caminos excavados y de canales atraviesa el sitio. El Complejo XI se halla a unos 600 metros al sureste de los complejos centrales, a orillas del riachuelo Huapula, y se extiende en un área de 70 x 50 metros (0,35 hectáreas). Está concebido según

Figura 4
Mapa del sitio Sangay



Nota. A partir de los datos de 1987 y 1997, con detalle del Complejo XI. © S. Rostain.

un modelo espacial característico de los sitios del Alto Upano, con varias elevaciones que delimitan plazas bajas. Un camino cavado una más abajo el complejo con el río y un basural fue descubierto en el costado noreste al borde del barranco.

Otras excavaciones se efectuaron en el pequeño sitio de montículos de Kilamope, en la orilla izquierda del Upano, 9 kilómetros al norte de Macas. Kilamope se localiza 320 metros al este del borde del acantilado que domina el lecho del río. Las estructuras se hallan en la parte más alta y otean un punto de agua situado a una treintena de metros al sur. Un complejo de cinco tolas de tierra constituye el centro del sitio, sin embargo, las prospecciones probaron que el asentamiento era mucho más extenso puesto que mostraron vestigios en una amplia área alrededor del centro arquitectónico. El reconocimiento de la periferia del complejo reveló abundante material cerámico en un círculo de más de 500 metros de diámetro. Los montículos están rodeados de habitaciones construidas directamente a ras del suelo, sin movimiento de tierra. Al igual que casi todos los otros sitios de la cuenca del Upano, el complejo de Kilamope, que se extiende por cerca de 0,6 hectáreas, está organizado según un modelo espacial preciso: dos plazas bajas rectangulares, separadas por una plataforma ovalada central y delimitadas por cuatro estructuras alargadas. Se hicieron excavaciones horizontales en la cima de un montículo en donde se reveló la estructura de una vivienda. La forma de la casa estaba diseñada con una capa gris, posible ceniza volcánica del Sangay que habría caído en el lugar.

En ambos lados del barranco del Upano Medio se localizaron numerosos sitios de tolas, los mismos que van del simple complejo de montículos a varios complejos asociados, siendo Sangay uno de los mayores. A estos se suman varios sitios sin remoción de tierra. Entonces, las culturas Kilamope y Upano se caracterizan en primer lugar por una alta densidad de ocupación.

Sitios de montículos artificiales

Las numerosas prospecciones efectuadas en el marco de estos proyectos revelaron un número considerable de montículos y otros movimientos de tierra pre-

colombinos en todas las terrazas que bordean el cauce del Upano. Estos complejos monumentales muestran un patrón de organización cuya fórmula parece ser la siguiente (fig. 5):

Figura 5
Complejo de montículos artificiales del sitio de Domono



Nota. En el borde del barranco del Upano. © S. Rostain.

- una arquitectura rectangular, globalmente ortogonal o, en todo caso, geoméricamente organizada;
- una organización mínima basada en un cuadrado bajo delimitado por uno o varios montículos. Estos complejos parecen agregarse entre sí, como una especie de sistema de grupo. Puede haber una, dos, tres, cuatro o incluso seis plataformas, con otra posible en el centro, para un complejo básico, con complejos a veces más pequeños que parecen gravitar, por así decirlo, alrededor de los más grandes;
- caminos excavados que conectan complejos o yacimientos.

A partir de esta tendencia básica aparecen variantes, talvez vinculadas a diferentes períodos o incluso a diferentes campañas de construcción, que se sucedieron en los mismos sitios. Hay yacimientos mayores, más extensos y densos como el de Sangay, que se diferencian de las fórmulas básicas por su dimensión mucho mayor y una jerarquización evidente en el tamaño de los montículos centrales. Sin embargo, no desafían las simetrías binarias o cuaternarias fundamentales, que en cambio sirven para desarrollar una lateralidad arquitectónica que exalta la/s plataforma/s central/es.

Los elementos más recurrentes son las plataformas rectangulares de tierra, generalmente de unos 20 metros de largo por 10 de ancho y de una altura de 2 a 3 metros. Su organización en grupos de tres o cuatro alrededor de un patio central ha sido destacada durante muchos años (Porrás, 1987; Rostain, 2012a). Las zanjas lineales son el segundo tipo de desarrollo más evidente; se trata principalmente de caminos excavados con una morfología conocida (Rostain 2012a): suelen tener más de un metro de profundidad y pueden extenderse en líneas discontinuas con curvas poco pronunciadas a lo largo de varios kilómetros.

Se estableció una cronología cultural de casi 3000 años para la región sobre la base de las dataciones ^{14}C y de una clasificación estilística y estratigráfica de los vestigios descubiertos durante estos dos programas (Rostain 1999b, 2008, 2010, 2012a). Esta fue recientemente revisada y se presenta aquí, indicando la sucesión de al menos cinco conjuntos culturales:

1. Cultura Sangay: alrededor de 700 a 400 a. C. Esta primera ocupación dejó pocos vestigios.
2. Cultura Kilamope: 500 a 200 a. C. Se trata de los primeros constructores de los montículos.
3. Cultura Upano: 200 a. C. a 300/600 d. C. Se introduce un nuevo estilo cerámico reemplazando al Kilamope.
4. Cultura Huapula: 800 a 1200 d. C. Habitan en las lomas abandonadas por los Upano.
5. Cultura Shuar: siguen a los Huapula de quienes son los herederos directos.

La evolución cultural de esta región es comparable con aquella conocida en otras áreas amazónicas: las sociedades se vuelven cada vez más complejas (culturas Kilamope y Upano) y, alrededor del 800 d. C., se observa un estallido y el surgimiento de pequeños grupos dispersos. Desde la conquista europea, la cuenca del Upano ha estado ocupada por grupos shuar, luego por los españoles y, más tardíamente, por colonos que bajaron de los Andes.

Las excavaciones por decapado de la cima de los montículos revelan la presencia de restos de casas, a diferentes niveles y épocas, en los sitios Sangay y Kilamope.

La casa de la cultura Kilamope

El yacimiento arqueológico de Kilamope está situado en la orilla izquierda del Upano, a 9 kilómetros al norte de Macas, 100 metros al oeste de la carretera Macas-Puyo y a 320 metros al este del borde de la terraza que se adentra en el cauce del Upano, a 1075 metros de altura. El acantilado se eleva unos 70 metros por encima del río; se eligió el punto más alto de este terreno para construir los montículos. Tiene vistas a un manantial, situado a unos 30 metros al sur, que origina un arroyo que fluye hacia el sur (fig. 6).

Figura 6
Complejo central del sitio de Kilamope



Nota. © S. Rostain.

El centro del asentamiento es un complejo de cinco tolas, sin embargo, las prospecciones mostraron que era mucho más extenso con vestigios y otros montículos en una amplia zona alrededor del conjunto arquitectónico. Se encontraron fragmentos hasta 200 metros al norte y 300 metros al sur, así como hasta 100 metros al este a lo largo de la carretera Macas-Puyo e incluso más allá. A partir de las prospecciones realizadas en las inmediaciones, se puede estimar que el yacimiento se extendía por un área aproximada de 300 a 500 metros de diámetro. Los montículos centrales se levantaron con probabilidad en medio de un asentamiento de casas construidas directamente a ras del terreno sin ningún tipo de movimiento de tierras.

Como casi todos los demás sitios con montículos del valle del Upano, Kilamope está organizado siguiendo un patrón espacial preciso: dos plazas rectangulares bajas, separadas por una plataforma ovalada central y delimitadas por cuatro montículos alargados.

El complejo se extiende por casi 6000 m², forma un cuadrado con sus esquinas más o menos orientadas hacia los cuatro puntos cardinales y con las siguientes medidas:

- 75 metros de noroeste a sureste;
- 80 metros de noreste a suroeste.

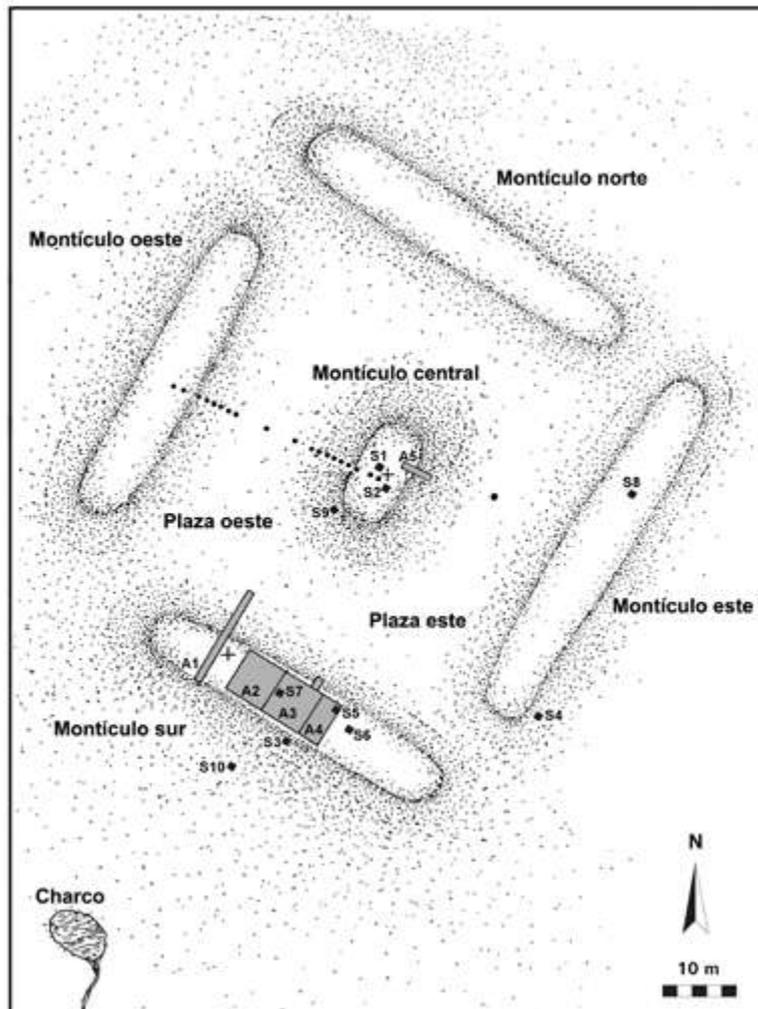
El espacio interior, delimitado por los montículos periféricos, ocupa 2700 m² (54 x 50 metros).

El montículo central alcanza casi 2 metros de altura, con una superficie de unos 130 m² en la parte superior, es el más pequeño y a la vez el más alto de todos. La forma y las dimensiones de los cuatro montículos periféricos son similares; la superficie de su cima varía de 350 a 410 m² y su altura de 1 a 1,4 metros.

Entre 1999 y 2001 se excavaron varias zonas del complejo (fig. 7):

- se abrió una superficie de 92 m² (15 metros de largo, 6 metros de ancho más una ampliación de 2 m²) a una profundidad de 1 metro, mediante desbroce sucesivo en la parte superior del montículo sur;
- se hizo asimismo un corte transversal en el montículo sur, con una zanja de 14 metros de largo y 1 metro de

Figura 7
Mapa del complejo de Kilamope



Nota. Ubicación de las áreas decapadas (en gris), los sondeos (cuadrados negros) y las pruebas de pala (puntos negros).
© S. Rostain.

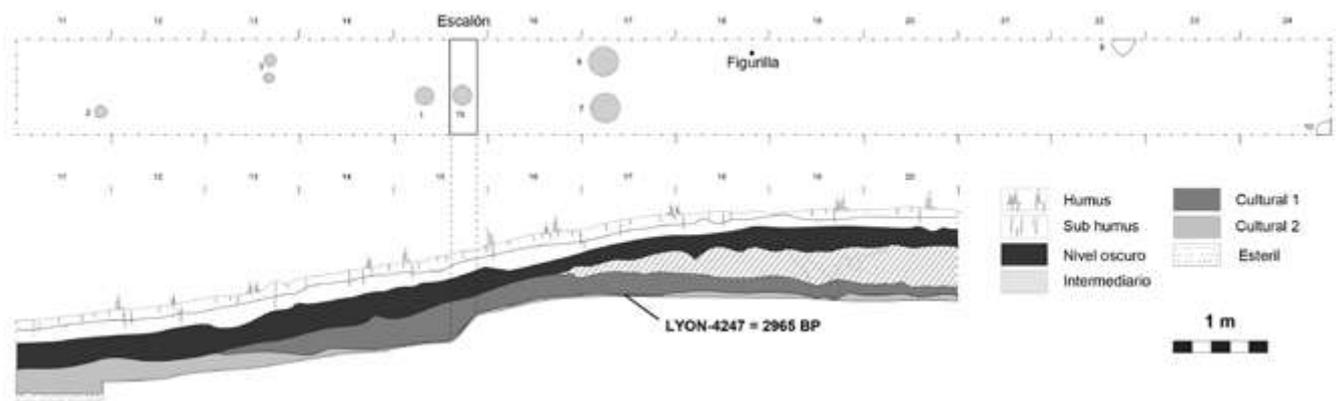
- ancho, a una profundidad de 2,2 metros;
- se excavó una zanja de 5 metros de largo y 1 metro de ancho en el montículo central hasta una profundidad de 1,6 metros;
- se excavaron 10 pozos de prueba en los montículos central, oriental y meridional y en la plaza oriental;
- se realizó una fila de 24 pruebas de pala desde la parte superior del montículo central hasta la parte superior del montículo occidental, atravesando la plaza occidental.

La excavación de zanjas y el decapado de zonas de Kilamope permitieron conocer de forma más detallada la técnica de construcción de los montículos. En realidad, estos se construyeron solo parcialmente por acumulación de materiales; se eligió una pendiente para el asentamiento y el talud natural fue cortado y modificado para formar los cinco montículos.

En lugar de amontonar tierra, los habitantes cavaron para formar dos cuadrados bajos. De este modo, cortaron y transformaron el relieve natural para delimitar las elevaciones en las que se acumuló el material extraído durante las obras. Por tanto, las tolas no son verdaderas construcciones, sino el resultado de una planificación del paisaje por parte de un grupo de personas. Por ejemplo, el montículo Norte, que ocupa la parte más alta del yacimiento, está delimitado al norte por una zanja de este a oeste. En consecuencia, la elevación de las tolas pudo efectuarse con relativa rapidez por unas pocas docenas de trabajadores.

Este movimiento de tierras fue claramente visible en la estratigrafía de la zanja (Área 1) excavada transversalmente en el montículo Sur (fig. 8). En la base, el borde norte del montículo contaba con un escalón de

Figura 8
Estratigrafía de la trinchera A1 en el montículo Sur de Kilamope



Nota. Con el escalón de construcción (sección 15) y la muestra de carbón fechada. © S. Rostain.

Figura 9

Escalón de construcción en la trinchera del montículo Sur de Kilamope



Nota. © S. Rostain.

35 a 40 centímetros de altura (fig. 9), muy similar al de la base de la trinchera A5 realizada sobre el montículo Central del sitio. Posteriormente, el montículo Sur se fue elevando de manera progresiva durante las sucesivas ocupaciones de la zona.

La estratigrafía del montículo Sur de Kilamope constaba de siete niveles principales:

- el humus, en el que se diferenciaron dos horizontes, formaba los primeros 20 cm;
- entre 20 y 40 cm de profundidad, se encontró un antiguo depósito de cenizas;
- a continuación, un fino nivel intermedio;
- dos capas antrópicas superpuestas con un espesor de unos 50 cm;

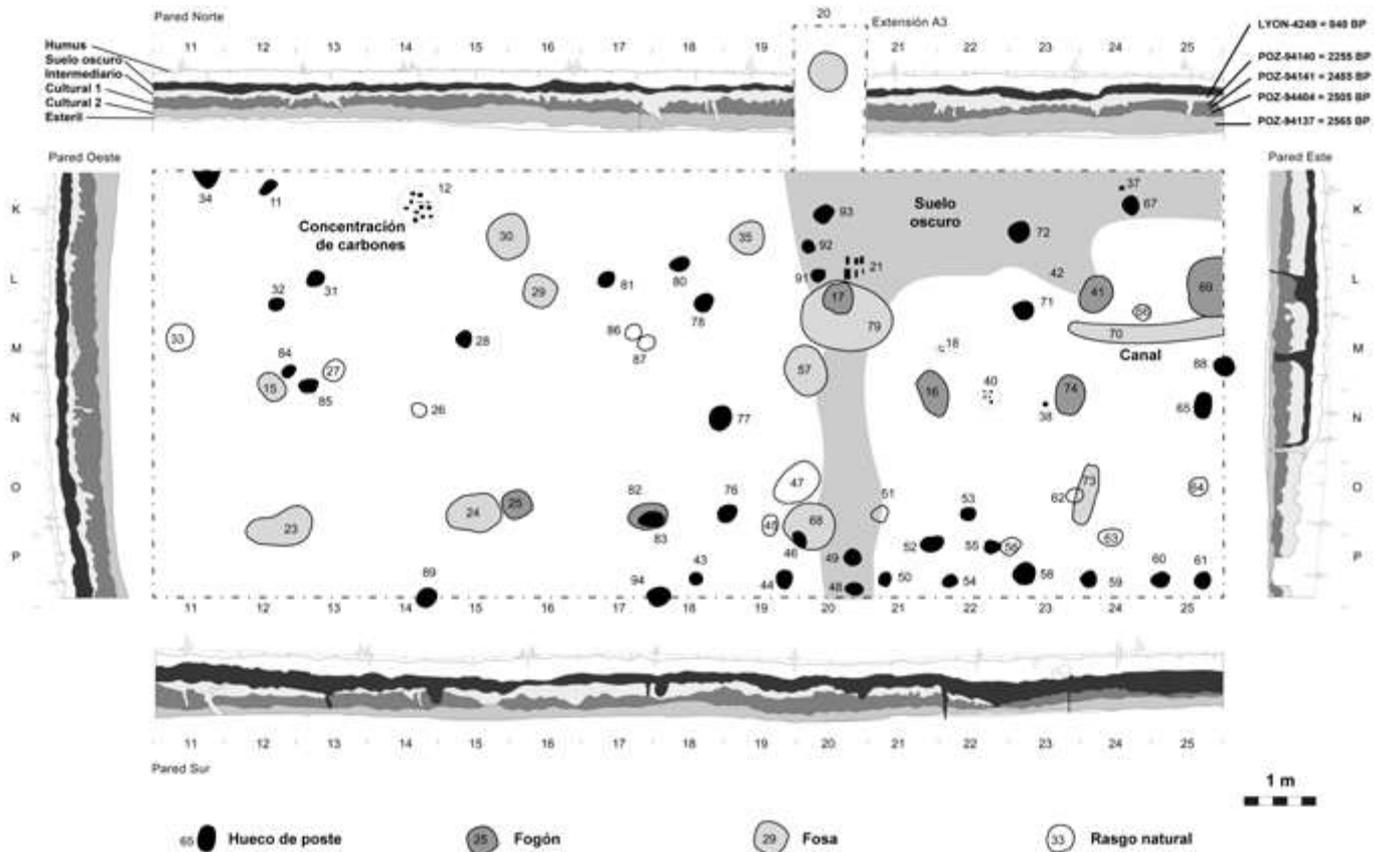
- el suelo estéril fue visible a casi un metro de profundidad.

El montículo se construyó moldeando la pendiente natural y acumulando tierra. Su estratigrafía indicó dos niveles de ocupación diferentes. En la parte superior de esta capa antrópica, se colocaba cuidadosamente un suelo, esparciendo grava y arcilla que se quemaba para ser endurecida. Esta tenía además un depósito de ceniza, más fino que el del yacimiento de Huapula (excavado entre 1996 y 1998) porque Kilamope está más alejado del volcán Sangay. El horizonte de humus apareció sobre la ceniza, sin ningún rastro evidente de ocupación. Aquí la estratigrafía difiere de la del Complejo XI de Huapula, donde se encontró un suelo antrópico por encima de la capa de ceniza en la plataforma central.

El suelo cultural superior del montículo Sur de Kilamope estaba parcialmente cubierto por una capa oscura de ceniza, excepto en la zona central. Esta última estaba rodeada de agujeros de poste y es probable que correspondiera a la antigua presencia de una casa. Se puede suponer que en la plataforma se encontraba una vivienda y, cuando el volcán erupcionó, la ceniza se depositó en todas partes excepto en la estructura cerrada. Así, la excavación reveló un suelo todo cubierto de sedimentos negros, excepto en el espacio antiguamente ocupado por la casa (fig. 10).

Figura 10

Mapa del área decapada del montículo Sur de Kilamope



Nota. Con la ubicación de los rasgos encontrados y la estratigrafía de los costados. © S. Rostain.

En el nivel de ocupación superior del montículo Sur (Áreas 1, 2, 3, 4), se encontraron 91 rasgos de origen antrópico que fueron excavados (fig. 11), entre ellos, 57 huecos, 11 fosas y 7 fogones. En una amplia zona, el suelo había sido quemado y luego compactado para proporcionar un espacio neto habitable. Los 7 fogones no construidos eran pequeños y delgados. Las últimas anomalías fueron 5 concentraciones de cerámica y 2 vasijas casi enteras, rotas en el lugar.

El material cerámico del yacimiento de Kilamope asciende a casi 9000 fragmentos. Se examinó cada tiesto y se volvió a empaquetar el contenido de todas las bolsas. Sobre la base de estas observaciones, se definieron cuatro estilos principales: Kilamope (dividido en tipos rojo ordinario, plástico decorado, negativo e inciso, fig. 12), Upano (esencialmente rojo entre incisiones), Huapula (ordinario, corrugado o pintado) y atipos.

Cabe señalar que este “desempolvado” de las co-

lecciones fue acompañado por la limpieza de los fragmentos, su reenvasado en nuevas bolsas de plástico y nuevas etiquetas y marcas. Además, se realizaron restauraciones de cerámica y reconstrucciones de vasos (fig. 12).

Las cerámicas del sitio de Kilamope muestran una especificidad muy clara en comparación con las muestras del sitio mayor de Sangay o de la mayoría de los complejos de tolas del valle del Upano. Aquí, predomina el estilo Kilamope con porcentajes indiscutibles: un 92% de ese tipo, un 5% de Upano y un 2% de Huapula. Cabe señalar que no fue posible distinguir los tiestos pintados de forma ordinaria o uniforme de los estilos Kilamope y Upano (63%) porque las pastas son casi idénticas. Sin embargo, dada la escasa cantidad de tipos de Upano rojo entre incisiones en la muestra (5%), es razonable inferir una cantidad insignificante de estilo Upano en el sitio. Entre las decoraciones de estilo

Figura 11
Área decapada del montículo Sur de Kilamope



Nota. © S. Rostain.

Kilamope, dominan ampliamente los motivos plásticos con un 29% del total de la muestra y un 5% pintados. La estratigrafía es igualmente informativa, con más estilo Upano en el nivel superior y estilo Huapula hacia la superficie, mientras que el grueso de los niveles consiste en estilo Kilamope. A una escala más fina, también se puede hacer una distinción en el nivel antrópico grueso entre la parte inferior y la superior. El decapado del nivel superior revela más tiestos de estilo Upano que en la muestra del decapado inferior, donde en proporción hay más estilo Kilamope. Además, los tipos del nivel superior son más homogéneos con menos disparidad en la decoración que en el inferior. Los tiestos también son más finos (3 a 6 mm de grosor).

Figura 12
Cerámica de estilo Kilamope del sitio epónimo



Nota. 1. Olla ordinaria no decorada. 2. Fragmentos de un cuenco redondo con impresiones cordeladas en el exterior y pintura negativa en el interior. 3. Cuencos rectos con decoración excisa, punteada y pintada de rojo. © S. Rostain.

Por último, otra característica que distingue claramente el yacimiento Kilamope (pero también el de La Granja al sur de Macas, sobre la orilla derecha de río, de la misma cultura) de los asentamientos de Upano es la presencia de una notable cantidad de lítica (556) y especialmente de muchas lascas de basalto talladas en el primero, prácticamente ausentes en los segundos.

El material recogido, tanto cerámico como lítico, muestra claramente una diferenciación de forma, estilo y artefactos entre las sociedades Upano y Kilamope. Entre el estilo Kilamope, más antiguo, y el Upano se percibe un cambio sutil que se intensificará con el tiempo: la cerámica se desprende gradualmente de sus fuentes andino-amazónicas para mirar más hacia la Amazonía. El paso de una clara supremacía de las decoraciones plásticas (incisión, escisión, encordado, impresión, etc.) a una predominantemente pintada entre incisiones es una característica importante de este cambio. También la desaparición parcial de las líneas curvas (círculos, espirales, volutas, etc.) a favor de las líneas rectas, escalonadas y

triangulares; los diseños se emancipan de la curva para ganar rigidez. Las severas bandas rojas horizontales o diagonales que glorifican el triángulo reemplazan a suaves curvas acompañadas de puntuaciones, muescas, impresiones, etc. Si bien se mantiene la pintura roja en el estilo Upano, esta se limita por incisiones y es menos prominente.

El nivel Kilamope está ubicado directamente en lo alto del relleno del montículo Sur y la presencia Upano aparece encima del nivel Kilamope. Las dataciones ^{14}C obtenidas con muestras de carbón se ubican en su mayoría entre 2500 y 2200 años a. p., es decir, inmediatamente antes del período cultural Upano.

La casa de la cultura Huapula

En el yacimiento Sangay, más al norte, las excavaciones sacaron a la luz los restos de una casa en la cima de un montículo casi milenario. Este asentamiento fue fechado por varias muestras de carbón vegetal entre 1210 +/- 80 años a. p. o 692-892 d. C. cal.¹ (BETA-100537) y 770 +/- 60 años a. p. o 1211-1285 d. C. cal. (BETA-100539). Por lo tanto, ya no se trata de una ocupación Kilamope o Upano, sino de la cultura Huapula que se instaló en el valle después de un largo interval sin evidencias de habitación.

El decapado de 90 m² en la cima de la Tola Central del Complejo XI del sitio Sangay reveló restos de un piso doméstico y huellas de 49 hoyos de poste (fig. 13). Podemos imaginar que estos se hicieron como en la actualidad, es decir, con palo de palmera partido verticalmente en la punta, como una pinza, para que se llene de tierra con la presión (Bianchi 1982).

El estudio planimétrico de los rasgos permitió esbozar una estructura que cubría casi la totalidad de la superficie utilizable, alrededor de 130 m² (fig. 14). La superficie máxima de la casa Huapula era de unos 80 m², lo que quiere decir que ocupaba la cima del montículo y sus dimensiones, comparables a las casas shuar o achuar actuales. Los vestigios y los rasgos culturales también eran similares.

1. Calibrated 1 Sigma. Calib Radiocarbon Calibration Program rev.4.3 © 1986-2005 M. Stuiver & P. J. Reimer.

Figura 13
Excavación por decapado de un área



Nota. Cima de la Tola Central del Complejo XI de Sangay. © S. Rostain.

En la casa Huapula existían cuatro fosas redondas u ovaladas de entre 40 y 80 centímetros de diámetro cada una. Dos fosas se encontraban vacías y una tercera, ubicada en el centro, contenía una gran olla de cerámica. Inestables debido a su base redonda, las ollas debían ser aseguradas para no voltearse. Al igual que ahora en las casas indígenas, estos recipientes podían estar parcialmente enterrados. La última fosa, localizada hacia el borde oriental del montículo, era profunda y estaba coronada de una gran olla que sirvió aparentemente como tapa para contener alimentos, ya que no se halló ningún tiesto al fondo del recipiente (fig. 14).

Los siete fogones simples descubiertos tenían un diámetro de 25 a 45 centímetros. Se trataba de estructuras de combustión instaladas al nivel del piso, sin adecuaciones ni excavaciones. El fogón estaba constituido por una capa de arcilla irregular de color rojo. Algunos experimentos llevados a cabo en el sitio demostraron que el suelo arcilloso de color amarillo enrojecía con el fuego. Luego de uno o dos años, los fogones en los que se hicieron estas experiencias presentaron un aspecto similar a aquellos encontrados durante la excavación. Al centro, tres de ellos formaban una gran y única área de combustión. Estaban en efecto conectados por un área de suelo compacto, duro y rojizo que contenía numerosos carbones de madera y granos calcinados, lo cual se interpretó como el resultado de la dispersión de los fogones. Fenómenos similares ocurren hoy en las casas indígenas, en particular en aquellas de los aénchsicham:

...en la vecindad inmediata de los fogones (...) abundantes cantidades de residuos materiales fueron compactadas en las acumulaciones de ceniza pisoteada, las cuales conectaban los fogones individuales. Este fenómeno fue debido, por supuesto, a la alta frecuencia de uso en la preparación cotidiana de los alimentos, donde los desechos de los mismos son constantemente incorporados en los depósitos pisoteados de ceniza blanda alrededor de los fogones (Zeidler, 1983, p. 181).

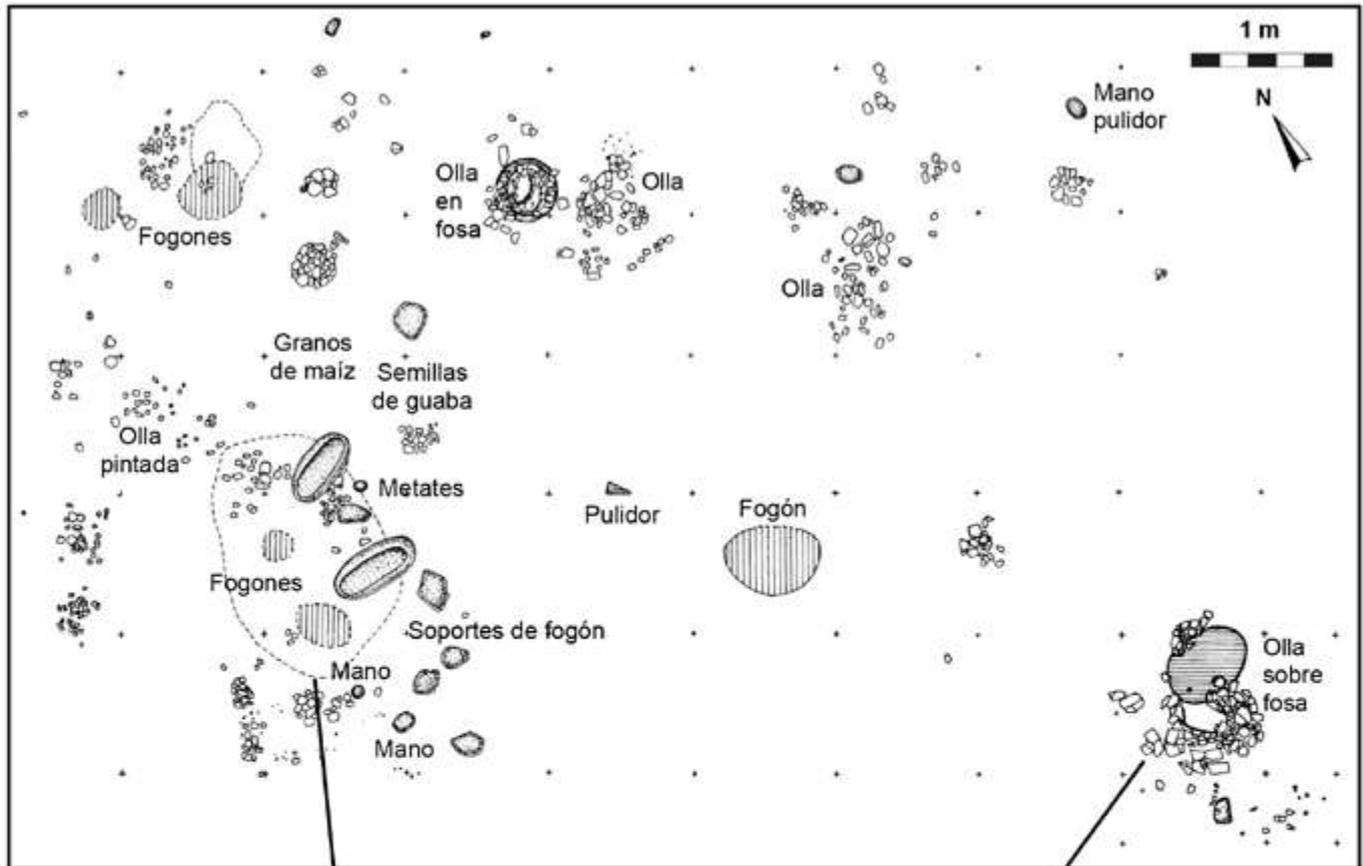
Otros dos fogones, ubicados al norte, formaban

otra área. Ambos estaban dispuestos simétricamente, a unos 4 metros del grupo central: el primero al este y el segundo al oeste. Como en la actualidad, había varios fogones en la casa Huapula. Los dos conjuntos centrales tenían una función culinaria; un metate cubría uno de los fogones, indicando así que el utensilio había sido desplazado y que la organización espacial de la cocina había cambiado. Los dos fogones periféricos estaban seguramente destinados a la iluminación y como fuente de calor (el sitio está a 1000 metros de altura).

Siete piedras grandes no talladas fueron descubiertas cerca de los fogones centrales. Servían seguramente de soporte para mantener los recipientes de cerámica con base convexa sobre el fuego. En la Amazonía, se suele disponer alrededor del fuego y a manera de triángulo tres piedras o leños para sostener en pie una marmita. Las piedras restantes servían entonces de herramientas; en el centro del montículo, se halló una pequeña laja con una superficie finamente pulida que se utilizaba como afilador y una mano rectangular para fabricar agujas o puntas y cuya función secundaria era la de pulir. Dos metates, ubicados paralelamente a menos de un metro, frente a frente, y con sus extremos de evacuación opuestos, ocupaban el centro de la cocina (fig. 14). De esta manera, cuando se los utilizaba, las mujeres se hallaban una enfrente de la otra. La molienda se realizaba cerca del calor de las hogueras; las dos manos circulares no se encontraban lejos. Las otras tres manos rectangulares descubiertas eran demasiado anchas para usarse en esos metates; pudieron servir sobre otros soportes no conservados, como por ejemplo, apoyos de madera.

La cocina estaba en medio de la habitación, con un grupo principal de fogones dispersos en 4 m². El área ocupada por los fogones centrales, las piedras molares y las ollas de cerámica representaba más o menos 15 m², es decir, un sexto de la superficie total. Los restos de las cuatro ollas grandes, dos cuencos y de algunas cerámicas se juntaban al norte de los fogones centrales. Los tiestos de un mismo recipiente no se habían desplazado más allá de 10 m², lo que muestra una baja dispersión de los vestigios en el medio amazónico. El exterior de las ollas estaba cubierto por una espesa capa de hollín, producto de varios pasos por el fuego. La cocina ocupaba el

Figura 14
 Mapa de los rasgos del suelo cultural Huapula



Nota. Tola Central del Complejo XI de Sangay. © S. Rostain.

centro de la habitación, agrupando así fogones, ollas y cuencos de cerámica para la cocción, metates y manos de piedra, al igual que diversas plantas alimenticias.

La chicha, suave cerveza espesa, se preparaba aparentemente en las grandes ollas globulares (fig. 15), que tenían un decorado corrugado muy característico

en la Amazonía ecuatoriana desde hace mil años (Rostain, 1999b; Guffroy, 2006). Un residuo de alimento pegado a la pared interna de un tiesto de olla presentaba microestrías características de la superficie de los granos de maíz, lo que demuestra que era uno de los componentes que este recipiente contenía. Si bien el maíz

Figura 15

Ollas para chicha de maíz de la cultura Huapula



Nota. Tola Central del Complejo XI de Sangay. © S. Rostain. y R. Jones.

se cocina de múltiples formas, al parecer los Huapula lo utilizaban sobre todo para la elaboración de la chicha. Se molían los granos en metates y la harina que se obtenía se mezclaba con agua. El agente de fermentación era la harina masticada. Aún hoy en día, en la Amazonía, la chicha de yuca o de maíz se prepara en grandes ollas comparables con las de la cultura Huapula, como en el pueblo achuar del valle del Pastaza, donde se la ofrece en cuencos de cerámica o calabaza y se la elabora en grandes cantidades para las fiestas comunitarias.

Durante la excavación, se recuperaron algunos granos calcinados en el centro del montículo. Se recogieron 87 semillas quemadas en la cocina: 21 intactas, 43 fragmentos reconocidos a nivel de género y 23 ejemplares restantes no identificados (Leonard, 1997; Gómez de la Peña, 1998). Los análisis arqueobotánicos permitieron determinar 18 morfoespecies representativas de 5 familias (*Mimosaceae*, *Passifloraceae*, *Phytolaccaceae*, *Poaceae*, *Rosaceae*) y diversos tipos de hongos. El maíz (*Zea mays*) domina la muestra y se encontraron semillas trituradas pegadas dentro de una gran olla, lo que confirma que se cocinó chicha en él. Entre las de-

más plantas de consumo, ya sean salvajes o cultivadas, se identificaron guabas (*Inga edulis*), cerezas (*Prunus spp.*), moras (*Rubus spp.*) y granadillas (*Passiflora spp.*). Sin embargo, ciertas especies tenían también un posible uso medicinal como las del género *Inga*, *Prunus* y *Phytolacca*. Esta muestra es interesante porque fue la primera vez que se encontró una variedad tan grande de plantas útiles en un contexto arqueológico primario en la Amazonía.

Las excavaciones a gran escala en el yacimiento Sangay ofrecieron una visión general arqueológica. Se establecieron conexiones entre restos y rasgos del mismo suelo antrópico, fechado entre el 800 y el 1200 d. C. aproximadamente. Este piso representó la última ocupación del lugar con huellas muy bien conservadas. La excavación reveló la técnica de construcción, la función del montículo y la cronología de habitación. Además, se pudo reconocer el plano de una casa e interpretar las actividades antiguas que se desarrollaban en ella. Se logró comprender la organización espacial del asentamiento de una unidad familiar Huapula. La mayoría de las herramientas y artefactos encontrados podrían atribuirse a labores femeninas. Se hallaron dos ejemplares de gran parte de las herramientas básicas, como las piedras de moler y los husos, característica que podría señalar la presencia de dos esposas en la casa, cada una de las cuales poseía sus propios utensilios básicos.

El panorama de los asentamientos indígenas modernos en la Amazonía muestra que la casa Huapula es comparable a la casa actual aché chicham. La presencia de dos metates y sus manos cerca de los fogones centrales y de dos torteros sugiere que dos mujeres vivían en la casa. En efecto, en la actualidad cada esposa de una vivienda achuar posee sus propios utensilios: “el ‘conjunto de utensilios’ femeninos está duplicado en cada área de actividad e invariablemente está ubicado alrededor de los rasgos domésticos inmóviles, tales como el fogón central, la cama, etc.” (Zeidler, 1983, p. 172). Las ollas se colocaban justo al este de la cocina en donde la presencia de cuencos indica que la bebida se consumía en este espacio. Las ollas globulares y corrugadas Huapula son muy parecidas a las ollas corrugadas achuar actuales, generalmente juntas en la zona central del sector femenino. La persistencia de una forma y de un decorado

cerámico durante más de un milenio en la provincia de Morona Santiago es un hecho notable, pero no excepcional en la Amazonía. Los datos arqueológicos indican que la casa Huapula seguía un patrón espacial comparable al de la casa achuar, es decir, con una división del espacio doméstico en dos sectores, masculino y femenino, así como áreas de actividades individuales y colectivas (Bianchi, 1982; Descola, 1986; Bowser, 2004).

Conclusión

La excavación por trincheras y el decapado de grandes áreas en los yacimientos del valle de Upano han permitido conocer con más detalle la técnica de construcción de los montículos artificiales, muchos de ellos construidos sólo parcialmente por acumulación de materiales.

En varios casos, los habitantes eligieron un sitio en pendiente para instalar el asentamiento y en vez de amontonar la tierra, cavaron el suelo formando un espacio cuadrado y plano, es decir, delimitaron un espacio en la pendiente natural, cavaron lo alto de esta y echaron la tierra sobrante abajo para así levantar las tolas. En resumen, cortaron el lado más alto de la pendiente y colocaron esa tierra en el lado más bajo para igualar la altura y lograr un suelo plano, haciendo una especie de relleno. Por lo tanto, estos montículos no siempre fueron resultado de una construcción completa, sino del aprovechamiento de la pendiente natural del terreno. En el Complejo XI de Sangay y en Kilamope, el declive fue cortado y modificado para formar los montículos periféricos. Ahorrando energía y esfuerzo, los primeros ocupantes pudieron transformar significativamente el paisaje mientras imponían su orden en él.

Además, las excavaciones a gran escala arrojan luz sobre las particularidades del hábitat original de los montículos. Así, en los yacimientos de Sangay y Kilamope se revelaron los planos de dos casas, con diferentes rasgos distribuidos en la planta de ocupación. Estas dos viviendas se habitaron en épocas diferentes: la casa de Kilamope está fechada hacia el 500-200 a. C. (cultura Kilamope) y la de Sangay hacia el 800-1200 d. C. (cultura Huapula).

La ubicación, el tamaño, las características y los restos de la casa Huapula son muy comparables a los de los asentamientos aénts chicham modernos, situados en el mismo valle del Upano y en la cercana cuenca del Pastaza (Bianchi, 1982; Zeidler, 1983; Rostain, 1999a, 2006; Bowser 2004; Bowser y Patton, 2004). Por otra parte, las vasijas cerámicas presentan similitudes estilísticas con la cerámica aénts chicham. Las labores realizadas en el barro son similares en ambos casos. La definición de espacios interiores precisos para hombres y mujeres, con uso, sociabilidad y derechos particulares, parece ser un rasgo en las casas Huapula y en las aénts chicham. En efecto, por esta división por sexos, la disposición del mobiliario y sus características delimitan los espacios con una función específica.

[Los] espacios domésticos son también lugares públicos; la frontera entre la vida pública, política, y la vida privada, doméstica, es a menudo indistinguible; las interacciones íntimas, sociales y públicas ocurren en casi todos los hogares, y las vidas domésticas y políticas de las mujeres y de los hombres son distintas pero están inseparablemente entrelazadas (Bowser y Patton, 2004, p. 179).

Las numerosas similitudes de las casas precolombinas y contemporáneas (Rostain, 2006, 2011) sugieren que la sociedad Huapula puede representar la primera aparición de la cultura aénts chicham en el valle del Upano. De ser así, es posible envejecer más de 500 años la llegada de los aénts chicham a la región.

Por último, esta investigación muestra la permanencia de un modelo de vivienda a lo largo de milenios. En efecto, la planta, la dimensión y la organización de la casa indígena de las estribaciones amazónicas de los Andes se mantuvo con pocas variaciones durante un período muy largo (Rostain, 2006, 2011; Rostain y Saulieu, 2015b). Las mismas características se encuentran también cuando se comparan con los datos recogidos por el autor en las excavaciones del sitio aún más antiguo de Pambay, en el Pastaza Medio, más al norte. Una casa ovalada, comparable a las del valle de Upano, se fechó en 1495-1317 a. C. (Lyon-9521) (Rostain y Saulieu, 2014, 2015a, b), lo cual

demuestra más que ningún otro dato la estabilidad de los valores esenciales de los pueblos amazónicos a pesar de los vaivenes de la historia.

Agradecimientos

A la Subdirección de Arqueología del Ministerio de Relaciones Internacionales de Francia, al Centro Nacional Francés de Investigaciones Científicas (CNRS) y el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD) que financiaron los programas arqueológicos “Sangay-Upano” (1995-1997), “Río Blanco” (1997-2003) y “Alta Amazonía” (2011-2014). Al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) que apoyaron estas investigaciones. A los participantes de los trabajos de campo y de laboratorio de los dos programas científicos “Sangay-Upano” y “Río Blanco”. A Belém Muriel por su traducción.

Fecha de recepción: 18 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 13 de octubre de 2022

Referencias

- Bès de Berc, S., Baby, P., Soula, J.-C., Rosero, J., Souris, M., Christophoul, F. y Vega, J. (2004). La superficie Mera-Upano: Marcador geomorfológico de la incisión fluvial y del levantamiento tectónico de la zona subandina ecuatoriana. En P. Baby, M. Rivadeneira y R. Barragán (Eds.), *La cuenca oriente: geología y petróleo* (pp. 153-168). Lima: IFEA, IRD.
- Bianchi, C. (1982). *Artesanías y Técnicas Shuar*. Quito: Ediciones Mundo Shuar.
- Bowser, B. J. (2004). The Amazonian house. A place of women's politics, pottery, and prestige. *Expedition*, 46(2), 18-23. University of Pennsylvania Museum Publications.
- Bowser, B. J. y Patton, J. Q. (2004). Domestic spaces as public places: an ethnoarchaeological case study of houses, gender, and politics in the Ecuadorian Amazon. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 11(2), 157-181.
- Cabrero, F. (2014). La Fase Napo en la arqueología de rescate. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*. Quito: IFEA, Flacso, Embajada de los EE.UU.
- Cuéllar, A. (2009). The Quijos Chiefdoms: Social Change and Agriculture in the Eastern Andes of Ecuador. *Memoirs in Latin American Archaeology*, 20. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Descola, P. (1986). *La nature domestique. Symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*. Paris: Fondation Singer-Polignac, éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Evans, C. y Meggers, B. J. (1968). *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Gómez de la Peña, A. (1998). *Sitio arqueobotánico Huapula, reporte sobre macrorestos* (informe). Santa fé de Bogotá: Fundación Erigaia.
- Guffroy, J. (2006). El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 35(3), 347-359. Lima.
- Leonard, K. (1997). *Huapula site archaeological report 1*, (informe). Quito: IFEA, Department of Anthropology, University Mount Allison, Canada.
- Monzier, M., Robin, C., Samaniego, P., Hall, L., Cotten, J., Mothes, P. y Arnaud, N. (1999). Sangay volcano, Ecuador: structural development, present activity, and petrology. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 90, 49-79.
- Porrás, P. (1978). *Arqueología de la Cueva de los Tayos*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Porrás, P. (1985). *Arte Rupestre del alto Napo, Valle de Misagualli*, Quito, Ecuador.
- Porrás, P. (1987). *Investigaciones arqueológicas a las falladas del Sangay, Tradición Upano*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas, Universidad Católica del Ecuador.
- Prümers, H., Jaimes Betancourt, C., Iriarte, J., Robinson, M. y Schaich, M. (2022). Lidar reveals pre-Hispanic low-density urbanism in the Bolivian Amazon. *Nature*, 606, 325-328.
- Rostain, S. (1999a). Occupations humaines et fonction domestique de monticules préhistoriques d'Amazonie équatorienne. *Bulletin de la Société suisse des Américanistes*, 63, 71-95. Neuchâtel.
- Rostain, S. (1999b). Secuencia arqueológica en montículos del valle del Upano en la Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 28(1), 53-89. Lima.
- Rostain, S. (2006). Etnoarqueología de las casas Huapula y Jíbaro. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 35(3), 1-10. Lima.
- Rostain, S. (2008). Les tertres artificiels du piémont amazonien des Andes, Équateur. *Les Nouvelles de l'archéologie*, 111-112, 83-88. París.
- Rostain, S. (2010). Cronología del valle del Upano, alta Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 35(3), 337-346. Lima.
- Rostain, S. (2011). Ethnoarchaeology of the Amazonian house: pre-Columbian and Jivaro continuity in Ecuador. En C. L. Hofman y A. van Dui-

- jvenbode (Eds.), *Communities in contact. Essays in archaeology, ethnohistory & ethnography of the Amerindian circum-Caribbean* (455-475), Leiden: Sidestone Press.
- Rostain, S. (2012a). Between Sierra and Selva: pre-Columbian landscapes in the upper Ecuadorian Amazonia. *Quaternary International*, 249, 31-42, Elsevier.
- Rostain, S. (2012b). *Upano precolombino*. Quito: IPGH, Repsol.
- Rostain, S. (Ed.) (2014a). *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*. Quito: IFEA, Flacso, Embajada de los EE.UU.
- Rostain, S. (Ed.), 2014b. *Amazonía. Memorias de las conferencias magistrales del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*. Quito: MCC-TH, Senescyt, 3EIAA.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2013). *Antes. Arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: IFEA, IRD, IPGH.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2014). El sol se levanta por el Este. Arqueología en la Amazonía ecuatoriana. *INPC. Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 5, 42-55. Quito: Instituto Nacional del Patrimonio Cultural.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2015a). Au-dessous du volcan. Archéologie de la haute Amazonie, au pied des Andes. *Les Nouvelles de l'Archéologie*, 139, 18-24. Paris: Maison des Sciences de l'Homme.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2015b). La première maison d'Amazonie. Le Formatif dans la Province de Pastaza, Équateur. *Journal de la Société des Américanistes*, 101(1-2), 51-82, Paris.
- Rostoker, A. (2005). *Dimension of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuadorian Oriente* (Tesis doctoral). City University of New York, Nueva York.
- Salazar, E. (2008). Pre-Columbian Mound Complexes in the Upano River Valley, Lowland Ecuador. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 263-278). New York: Springer, Kluwer, Plenum.
- Schaan, D. (2008). The Nonagricultural Chiefdoms of Marajó Island. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 339-357). New York: Springer.
- Solórzano-Venegas, M. S. (2021). Cronología absoluta para el análisis diacrónico de la secuencia de ocupación del sitio arqueológico Pashimbi, alta Amazonía ecuatoriana. *Arqueología iberoamericana*, 47, 3-17.
- Walker, J. (2008). The Llanos de Mojos. En H. Silverman y W. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 927-940). New York: Springer, Kluwer, Plenum.
- Zeidler, J. A. (1983). La etnoarqueología de una vivienda Achuar y sus implicaciones arqueológicas. *Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador, Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3, 156-194. Quito.



Un paisaje monumental prehispánico en la Alta Amazonía ecuatoriana: primeros resultados de la aplicación de Lidar en el valle del Upano

Alejandra Sánchez-Polo 

Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, GIR PreHUSAL,
España

asanpol@usal.es

Rita Álvarez Litben 

Investigadora independiente Guayaquil, Ecuador ritalitben@hotmail.com

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e3

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7628763>

Periodicidad: semestral - continua



Abstract

A pre-Columbian monumental landscape in the Ecuadorian Upper Amazon: first results of the application of LiDAR in the Upano Valley.

This article intends to be the informative report and synthesis of the very preliminary results of a first phase of the project General characteristics of the archaeological cultural landscape of the Upper Upano Valley, in an area of 300 km², developed by the National Institute of Cultural Heritage in 2015. At the methodological level, the main novelty was the systematic mapping by airborne laser scanner (Light Detection and Ranging or LiDAR) for archaeological purposes in a sector of the Ecuadorian Upper Amazon, already known for pre-Hispanic artificial mounds (400 BC-400 AD). A general image of this section of the Upano Valley is provided by uncovering previously unpublished mounds assemblages, networks of roads linking different sets, and an appreciable typology of platforms. The data obtained are related to similar Amazonian studies in order to account for the constructive similarities and to offer interpretative horizons of this unique pre-Columbian landscape of the Ecuadorian Amazon. Finally, future lines of action are proposed to address these data.

Resumen

Este artículo propone ser la memoria divulgativa y la síntesis de los resultados, muy preliminares, de una primera fase del proyecto *Características generales del paisaje cultural arqueológico del valle del Alto Upano en un área de 300 km²* desarrollado por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en el año 2015. A nivel metodológico, la principal novedad fue el mapeo sistemático mediante escáner láser aerotransportado (*Light Detection and Ranging*, Lidar) con fines arqueológicos en un sector de la Alta Amazonía ecuatoriana, ya conocida por los montículos artificiales prehispánicos (400 a. C.-400 d. C.). Se ofrece una imagen general de este tramo del valle del Upano al descubrir asentamientos inéditos hasta entonces, redes de caminería que unían distintos complejos de montículos y una apreciable tipología de plataformas. Los datos obtenidos se relacionan con estudios similares amazónicos con el objetivo de dar cuenta de las semejanzas constructivas y de ofrecer horizontes interpretativos de este singular paisaje prehispánico de la Amazonía ecuatoriana. Finalmente, se proponen líneas de acción futuras para abordar estos datos.

Palabras clave: arqueología amazónica, patrones de asentamiento, Lidar aerotransportado, montículos de tierra prehispánicos, Ecuador.

Keywords: Amazonian Archaeology, airborne LiDAR, Settlement patterns, pre-Columbian Earthworks, Ecuador.

Introducción

La Alta Amazonía ecuatoriana es una zona fértil en hallazgos arqueológicos, aunque reconocidos apenas hace unas décadas. Si bien hubo algunos precedentes en la investigación arqueológica de la región (un resumen en Rostain, 2012a, p. 34), fueron principalmente Evans y Meggers (1968) en los años 50 quienes se adentraron en la zona en busca del horizonte de las cerámicas policromas. Anclados en una posición determinista ecológica, otorgaban a las antiguas culturas amazónicas un bajo nivel de complejidad social y claras influencias que provendrían del área andina.

Desde entonces, varias generaciones de arqueólogos/as se han interesado por esta región, intentando indagar en las diferentes formas prehispánicas de organización social a partir de la materialidad. Uno de ellos fue Donald Lathrap (1970), quien desde el Ucayali peruano estudió diferentes indicios del Alto Amazonas y propuso una hipótesis contraria a la de sus predecesores: que las culturas amazónicas habrían tenido no sólo un desarrollo endógeno, sino que además podían haber exportado distintos elementos culturales y prestado a otras áreas andinas o del Pacífico una iconografía más elaborada (un resumen de la historiografía arqueológica amazónica en Heckenberger y Neves, 2009).

En el valle del Upano, las investigaciones en el yacimiento de Wapula¹ en la década del 80 (Porrás, 1987, 1989) no hicieron que el sitio se considere en las discusiones sobre las formas amazónicas precolombinas de organización social. Con el pasar de los años y nuevas investigaciones, además de extensos estudios en otras áreas de la Amazonía, se confirmó que la construcción de montículos, algunos de ellos de carácter monumental, fue un fenómeno de amplio espectro, aunque regionalizado (Erickson, 2008; Prümers, 2017). A pesar de que la monumentalidad de Wapula estaba fuera de duda y de que se tenía constancia de más complejos de

montículos aislados en varios puntos del valle (Salazar, 2008, pp. 269-270 y fig. 15.1), lo cierto es que se carecía de una imagen panorámica del fenómeno antrópico que modeló el curso alto del Upano. Así, de forma prácticamente pionera en el Ecuador, en 2015 se desarrolló el proyecto *Características generales del paisaje cultural arqueológico del valle del Alto Upano en un área de 300 km²*, dirigido por Olga Woolfson, en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC)². Su principal novedad fue el empleo del escáner láser aerotransportado (*Light Detection and Ranging, Lidar*) en un área considerable del citado valle. A pesar de que algunos resultados del proyecto ya han sido parcialmente diseminados (Neves et al., 2021; Pazmiño, 2021; Prümers, 2017; Velasco, 2021), este artículo trata de dar cuenta de sus resultados, limitaciones y algunas propuestas de futuro.

El paisaje del valle del Upano

El valle del Upano se ubica en la ceja de selva amazónica, en una singular zona entre la cordillera andina (a más de 4000 m s. n. m.) al oeste y su piedemonte, la cordillera del Cutucú (entre 600 y 2500 m s. n. m.), al este. El río Upano, que nace cerca del volcán Sangay, recorre la falla sísmica activa del sistema subandino (Rostain, 2013, p. 106), cavando de norte a sur en la vasta altiplanicie (1000-1500 m s. n. m.) un lecho de hasta 2 km de ancho, formando barrancos de entre 70 y 100 m de alto (Figura 1a). Menos de 20 kilómetros al norte se ubica el río Chiguaza, también incluido parcialmente en este estudio. Ninguna de las dos corrientes es navegable en este tramo, mientras que son parte de cuencas hidrográficas distintas: una andina y pertenece a la del Marañón, la otra amazónica y corresponde a la del Pastaza. Una última particularidad topográfica que resaltar es el volcán Sangay (Figura 1b). Este estratovolcán, de 5230 m s. n. m., señorea la región: es visible en muchos puntos y la blanca cubierta del nevero lo singulariza sobre la

1. El sitio fue originalmente nombrado como “complejo de montículos Sangay” por Porrás (1987, 1989) y luego como “Huapula” por Salazar (1998, p. 222) y Rostain (1999b, p. 58), en consonancia con las referencias ofrecidas por las poblaciones shuar y colonos de la zona. Aquí se ha optado por continuar con la denominación dada en el proyecto, “Wapula”, adaptada a la fonética shuar.

2. Este proyecto, con identificador PIC-14-INPC-001, fue financiado por la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (Senescyt) en 2015 y contó con un equipo multidisciplinar conformado por arqueólogos, geógrafa y geóloga, así como con ingenieros de la consultora Technoproject. A fin de comprender los alcances y las conclusiones a las que se llegaron originalmente, creemos necesario explicar que hubo ciertos ajustes en el flujo de trabajo (Álvarez Litben et al., 2015, 1.ª parte, apdo. IX).

verde vegetación amazónica. Posee una gran pendiente, por lo que debió ser común la caída de lahares junto con geoformas, como los *hummocks*, desde el cono al valle (Bès de Berc et al., 2004). Alguno de sus episodios de actividad supuso el abandono de los montículos del Upano, tal como se ha podido constatar a través de las tefras que sellan la ocupación, hacia el 400-600 d. C., de algunas plataformas excavadas (Rostain, 2010). Sin embargo, los peligros que entraña un volcán activo no son los únicos, ya que en la zona son frecuentes los temblores y, ocasionalmente, terremotos de mayor magnitud debido a los acomodamientos de la corteza terrestre (Legrand et al., 2004).

Figura 1
Vistas del valle del río Upano



Nota. a. Desde el sitio de Junguna, donde se aprecia la amplitud del valle y lo ancho del río, además de lo escarpado de ambas orillas; b. Volcán Sangay desde la llanura de Macas, margen izquierda del Upano. A. Sánchez-Polo, 2015.

Esta zona debe su singularidad a que, a pesar de encontrarse a unos 1000-1500 m s. n. m., predomina un clima megatérmico húmedo, muy benigno, afectado también por la latitud, las corrientes oceánicas y por encontrarse al abrigo de los sistemas montañosos. Las temperaturas oscilan entre los 10 y los 20 °C, dependiendo de la altitud, con fuertes precipitaciones que superan los 2000 mm anuales, siendo la humedad relativa muy elevada, superior al 90%. En algunos puntos concretos pueden registrarse más lluvias (3000 y 6000 mm anuales) y temperaturas alrededor de los 25 °C. Al parecer, en tiempos precolombinos el clima no fue muy diferente al actual. Estas condiciones climáticas favorecen la presencia de selvas subtropicales de gran biodiversidad en la región. Sin embargo, hoy en día los colonos deforestan gran parte de la vegetación para la extracción de madera y el cultivo de hierba forrajera, denominada gramalote.

Las investigaciones arqueológicas en el valle del Upano

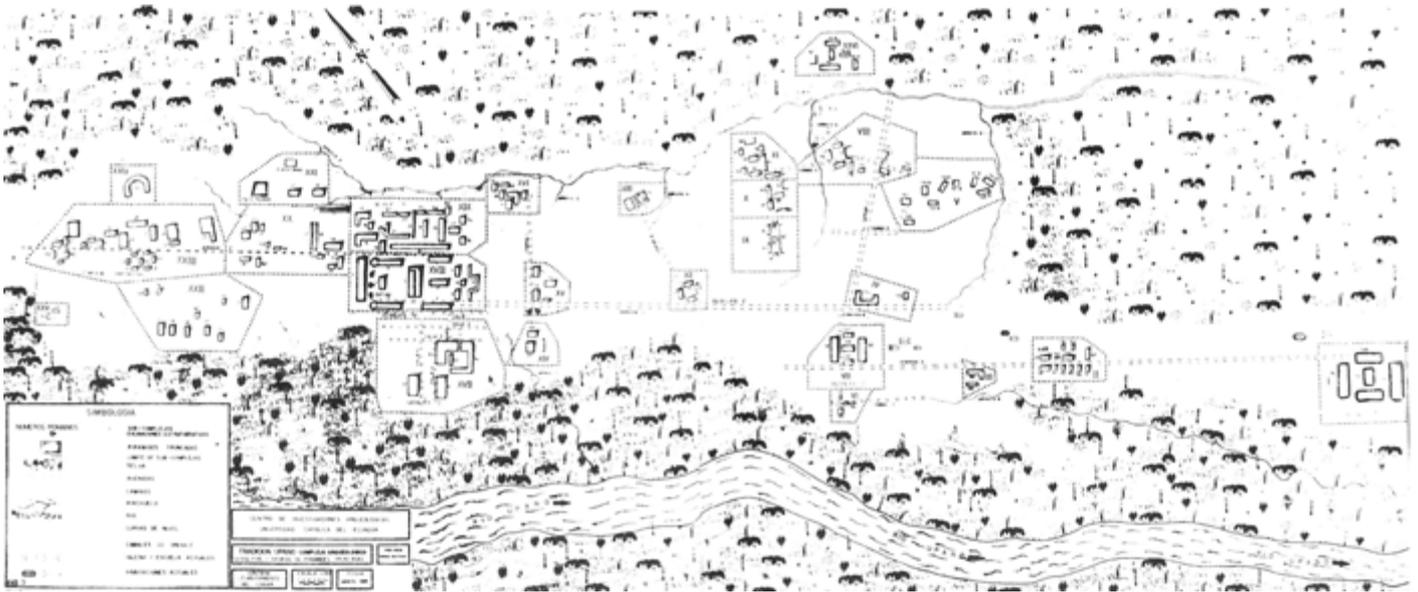
Hasta ahora, las investigaciones arqueológicas en el valle del Upano se han centrado en los conjuntos de Wapula. Los montículos antrópicos del valle son construcciones monumentales en tierra que fueron levantadas durante el período prehispánico de Desarrollo Regional (400 a. C. - 400 d. C.) y al menos reocupadas en el período de Integración. Tal es el tamaño, la altura y organización de las plataformas que Prümers (2017, p. 64) no ha dudado en tildarlas de “impresionantes”, además de que “forman conjuntos arquitectónicos que parecen diseñados en un tablero”.

En el sitio de Wapula, Porras (1987, p. 33) reconoció en 1978 unas 200 de estas estructuras sobre un terreno relativamente plano que, pese a estar en una zona algo pantanosa, permanece seco aún en las épocas de lluvia. Este poblado se asienta entre el caudaloso Upano y un afluente menor, denominado Wapula. Documentó 26 conjuntos que estaban formados por hasta 23 plataformas organizadas de forma simétrica, plazas centrales, caminos lineales excavados que unían estos conjuntos y posibles zanjas de drenaje con sección en V que concluían en los barrancos (Figura 2). Observó que el

patrón era el de cuatro plataformas dispuestas perimetralmente, formando espacios cuadrangulares y/o rectangulares, donde podría haber otro montículo más alto pero menor en el medio. En ocasiones, tienen forma de L o de U. Distinguió tres tamaños en estas plataformas que por lo general son rectangulares: promedio, 20 x 10 m en la base y 3 m de alto; grande, 21-30 x 11 m y 3-4 m de alto; monumental, >31 x 15 m y 4 m de alto. Porras (1987, 1989) excavó una trinchera de 14 x 2 x 3 m en un montículo del complejo central y hasta 63 sondeos de

1 x 3 o 2 x 2 m repartidos en dos zonas del yacimiento, al pie de un canal de drenaje (sector 1) y de un camino (sector 2/3). De este trabajo de campo se obtuvieron 15 dataciones radiocarbónicas que contribuyeron a definir la seriación cerámica. Ante una complejidad del registro que se dejaba apenas entrever, Porras insistió en la necesidad de “mayor colaboración interdisciplinaria, más análisis de suelo y petrográficos, más investigación del medio ambiente y otras fechas más de datación absoluta” (1987, p. 15).

Figura 2
Croquis del sitio de Wapula



Nota. Adaptado de Porras, 1987.

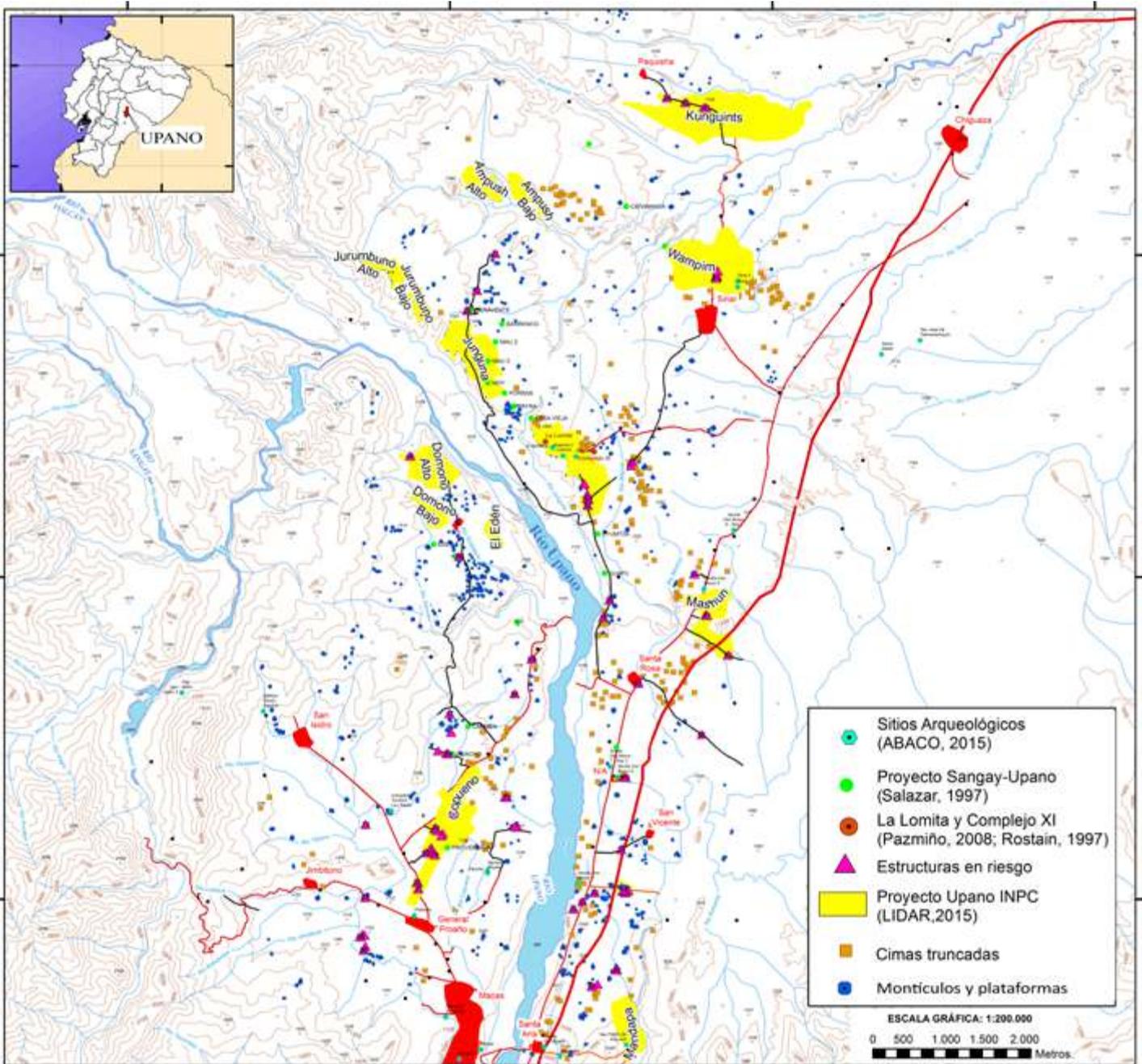
A finales de los 90, en el marco del proyecto franco-ecuatoriano liderado por Stéphen Rostain y Ernesto Salazar, se produjeron avances significativos en cuanto a la caracterización de los montículos precolombinos del Upano (Pazmiño, 2009; Rostain, 1999a, 2010; Rostain y Pazmiño, 2013; Rostain y Saulieu, 2013; Velasco, 2021). Realizaron cateos de 1 x 1 en plataformas perimetrales, una excavación en área en una plaza norte y un sondeo que dio paso a una excavación en área de una tola central (Rostain, 1999a). Por otro lado, en la parte baja de la plaza central localizaron algunos hoyos de poste dispersos y rasgos que, si bien dan cuenta del uso para nada periférico de este espacio, no permiten más interpretaciones del mismo durante la fase Upano (Ros-

tain, 1999a). En el conjunto de plataformas Kilamope o Santa Rosa (Salazar, 1998), al sur de Wapula, también se efectuaron intervenciones arqueológicas. Todo ello contribuyó a establecer tres grandes fases cerámicas que corresponden a distintas formas de habitar el territorio: Sangay o previa a la construcción de los montículos (700-400 a. C.); Upano, en la que se modifica sustancialmente el paisaje del valle al elevarse las plataformas y excavar caminos, canales y plazas, sobre todo a partir del cambio de era, con las características cerámicas pintadas con bandas rojas entre incisiones; Kilamope (400-700 d. C.) y Huapula (800-1200 d. C.) u horizonte corrugado (Pazmiño, 2021, p. 135).

Además de los trabajos en Wapula, estos investigadores ampliaron los estudios a otros puntos del valle, explorando lugares que reportaban los pobladores locales (Salazar, 2000) y sobrevolándolos (Rostain, 2011, 2012b, 2013; Salazar, 1998). Señalaron así la existencia

de más conjuntos de montículos dispersos entre las manchas de vegetación, lo que parecía indicar una densidad poblacional aún mayor que la sospechada al inicio (Figura 3).

Figura 3
Mapa topográfico del área de estudio del proyecto



Nota. Principales ciudades y vías de comunicación actuales (rojo y negro), sitios arqueológicos conocidos con anterioridad (hexágono azul, punto verde y punto naranja) y nuevas zonas reconocidas por el proyecto (amarillo, triángulo rosa, rectángulo naranja y punto azul oscuro). A. Ramón, 2015.

Otras intervenciones de distinta índole han contribuido a localizar más sitios de la cultura Upano en el valle homónimo. Por ejemplo, en el marco de su tesis doctoral, Arthur Rostoker (2005) investigó la zona de Sucúa, en el valle medio del Upano, a orillas del tributario Tutanangoza. La excavación de varios sectores sobre los montículos antrópicos apenas deparó material, pero en las áreas bajas entre ellos apareció mayor cantidad de cerámicas de estilo Upano, algunas completas. Esta evidencia permitió a Rostoker (2005, p. 254) interpretar los montículos como estructuras de uso público ceremonial en grandes eventos. Así mismo, las dataciones radiocarbónicas revelaron una construcción más tardía de estos montículos con relación a Wapula, entre el 70 y el 650 d. C. (Rostoker, 2005, p. 124). Este trabajo minucioso permitió, por tanto, ampliar las fases constructivas de las plataformas y alertar de que no fue un fenómeno homogéneo ni sincrónico en el valle.

El programa de rescate patrimonial efectuado por el Estado en 2009 también contribuyó a aumentar los sitios arqueológicos conocidos, además de las varias intervenciones de contrato que han tenido lugar en la zona. A pesar de no ser muy proliferas en cuanto a descripciones o descubrimientos, se las considera para obtener más evidencia empírica de los procesos sociales prehispánicos del área. Por un lado, la del sitio amonticular de Jurumbaino, en la margen izquierda del Alto Upano, donde se excavaron varios sondeos. Este punto fue ocupado reiteradamente entre el 2280-2140 cal. a. C. a 1280-1380 cal. d. C. sin que llegaran a construirse montículos, pero sus pobladores tuvieron una vajilla de estilo Upano. Además, se detectaron cenizas del Sangay en análisis químicos y petrográficos de los suelos (Yépez Noboa, 2013). Finalmente, un poco más al norte de la cuenca del Upano, ya en la del Pastaza, la parroquia de Pablo Sexto encierra interesantes montículos similares a los de Wapula, que también fueron investigados por Yépez Noboa (2012). Allí se registraron 72 estructuras entre plataformas y colinas modificadas, algunas con sus perfiles.

Aplicaciones de la tecnología Lidar: breves apuntes de la arqueología del Ecuador

El uso de la tecnología Lidar en arqueología ha supuesto un gran avance en cuanto a costos, logística, tiempo y, sobre todo, en la organización de estrategias de trabajo de campo para lugares de vegetación densa. En América Latina, las herramientas de teledetección, y últimamente el más novedoso Lidar, se han empleado en proyectos angloamericanos en Centroamérica (Chase et al., 2012; Fisher et al., 2017) y otros lugares cubiertos de vegetación para reconocer amplias superficies debido a sus ventajas frente a las formas más tradicionales (un resumen en Castro-Priego et al., 2021, pp. 3-4).

La arqueología amazónica, debido a la propia orografía y vegetación del terreno, las temporadas lluviosas o las dificultades de acceso por la logística y problemas territoriales, no ha dejado de lado tales avances. Si en un primer momento fue la fotografía aérea la que deparó mayores resultados (Rostain, 1994), más tarde se sumaron los sistemas de información geográfica (SIG) y la teledetección (*remote sensing*) mediante los modelos digitales de elevaciones (MDE) provenientes de proveedores satelitales como la *Shuttle Radar Topographic Mission* (SRTM) de la NASA, entre otros (de Souza et al., 2018; Heckenberger et al., 2008; Rossetti et al., 2009; Santos et al., 2018; Saunaluoma y Schaan, 2012). Tras ellos, los diversos investigadores también han incluido prospecciones pedestres o campañas de excavación (Iriarte et al., 2021; Prümers, 2017; Saunaluoma, 2012), lo que ha aumentado significativamente el conocimiento en cuanto a formas de subsistencia, rituales funerarios y la cronología de las numerosas construcciones de tierra mediante dataciones radiocarbónicas.

En lo que respecta a Ecuador, la fotointerpretación aérea ha sido aplicada para el estudio de campos elevados, los denominados camellones, por ejemplo en Cayambe (Gondard y López, 2006), aunque también para el Upano (*vid. supra*). El uso del escáner láser aerotransportado proporcionó por primera vez conocimiento arqueológico al ser empleado durante un levantamiento con fines geológicos en la cuenca del río Guayllabamba (Pichincha) por la consultora Technoproject, donde se descubrieron nuevos montículos artificiales (Svoyski y

Romanenko, 2014, figs. 4 y 5). En este estudio, además de describir la metodología empleada, es interesante exponer las particularidades y errores típicos a base de la extensa experiencia de campo de los ingenieros. Lidar y fotografía aérea fueron empleados en el levantamiento de 180 km² de esta zona encontrando, en el reprocesamiento de la malla para crear un modelo digital del terreno (MDT) final de 0,5 x 0,5 m, un total de 141 montículos rectangulares dispuestos en varias terrazas³, similares en formas y medidas a los del Upano.

Con objetivos arqueológicos y de forma casi paralela al aquí presentado, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) efectuó otro proyecto a partir de diciembre de 2015, con el apoyo del Instituto Geográfico Militar (IGM) y la dirección de Almeida Reyes⁴ (2017). En este, se trató de documentar montículos prehispánicos de la cultura Jama-Coaque en Pedernales (Manabí) mediante la aplicación del Lidar en 70 km². Se detectaron 26 sitios potenciales que fueron contrastados en campo en 2016, confirmando la mayor parte de ellos, por lo que pueden ser sumados para los estudios de las formas de poblamiento durante el Desarrollo Regional de la Costa. En ese mismo año, también en la zona costera manabita pero hacia la ciudad de Manta, se aplicó Lidar en el conjunto arqueológico Cerro Hojas-Jaboncillo en 147 km². El estudio de las anomalías identificó 1100 ha con vestigios constructivos prehispánicos, entre los que se contaban laderas agrarias aterrazadas, abancalamientos, rampas y complejos habitacionales, canalizaciones y sistemas viales (Castro-Priego et al., 2021).

Así en el propio Ecuador, tanto en sitios de densa floresta tropical húmeda como en zonas costeras de vegetación seca, el empleo de esta tecnología de teledetección se muestra como una herramienta muy útil de cara a la documentación, estudio y protección del patrimonio arqueológico. Así mismo, se posiciona como un método que permite ahorrar tiempo y costos y que, de plantear hipótesis adecuadas, es capaz de ofrecer respuestas a los investigadores. En cualquier caso, el tra-

bajo de campo sigue siendo una etapa necesaria para la apropiada interpretación de las anomalías del terreno y para la contextualización cronológica y cultural de las mismas.

Primera aplicación de Lidar arqueológico: proceso de trabajo

En julio de 2015, comenzaron los sobrevuelos *ad hoc* para el proyecto INPC-Senescyt de 638 km², en colaboración con las Fuerzas Armadas del Ecuador. Se elaboraron después nubes de puntos para 300 km² hasta crear MDT de distintas resoluciones en los que, durante su procesamiento automático y manual, fueron advirtiéndose distintas anomalías no naturales⁵.

Se analizaron los MDT resultantes, de distintos anchos de malla según el objetivo, con distintos sombreados para mejorar la visualización de las anomalías arqueológicas. Se optó por algunos ya constatados para abordar este tipo de proyectos arqueológicos (Challis et al., 2011; Štular et al., 2012), y otros que fueron probados mediante ensayo-error (Figura 4). Se utilizó para esta tarea el programa *Blue Marble Geographics Global Mapper* 16.0.5. Se estudiaron las distintas porciones de terreno visualizando las ortofotografías georreferenciadas y los MDT en 2D y 3D de 0,5 m y 1 m² de resolución, empleando los de 2 y 5 m² para otros fines que necesitaran mayor facilidad de manejo de los MDT. Luego, se recurrió a distintos análisis del sombreado (*View Shed*) para apreciar variaciones del terreno, como las alturas marcadas en colores, pendientes o las direcciones de estas (*Slope Shader*, *Elevation Shader*, *HSV Shader* y *Slope Direction Shader*), también al cálculo del volumen de las superficies y a la valoración de los perfiles para los 300 km² planeados en el proyecto inicial (Figura 4). Finalmente, se identificaron estructuras arqueológicas visibles en las modificaciones del terreno, tanto formas positivas como negativas, no relacionadas con actividad antrópica actual.

5. Los detalles técnicos de días y horas de vuelo, velocidad de la avioneta, equipo láser, número de reflexiones o densidad de la nube de puntos generada, clasificación automática y manual de los datos del escáner, entre "terreno" y "no terreno", o como fueron creados los MDT, pueden consultarse en los informes depositados en el INPC por la consultora Technoproject (2015a, 2015b, pp. 4-32).

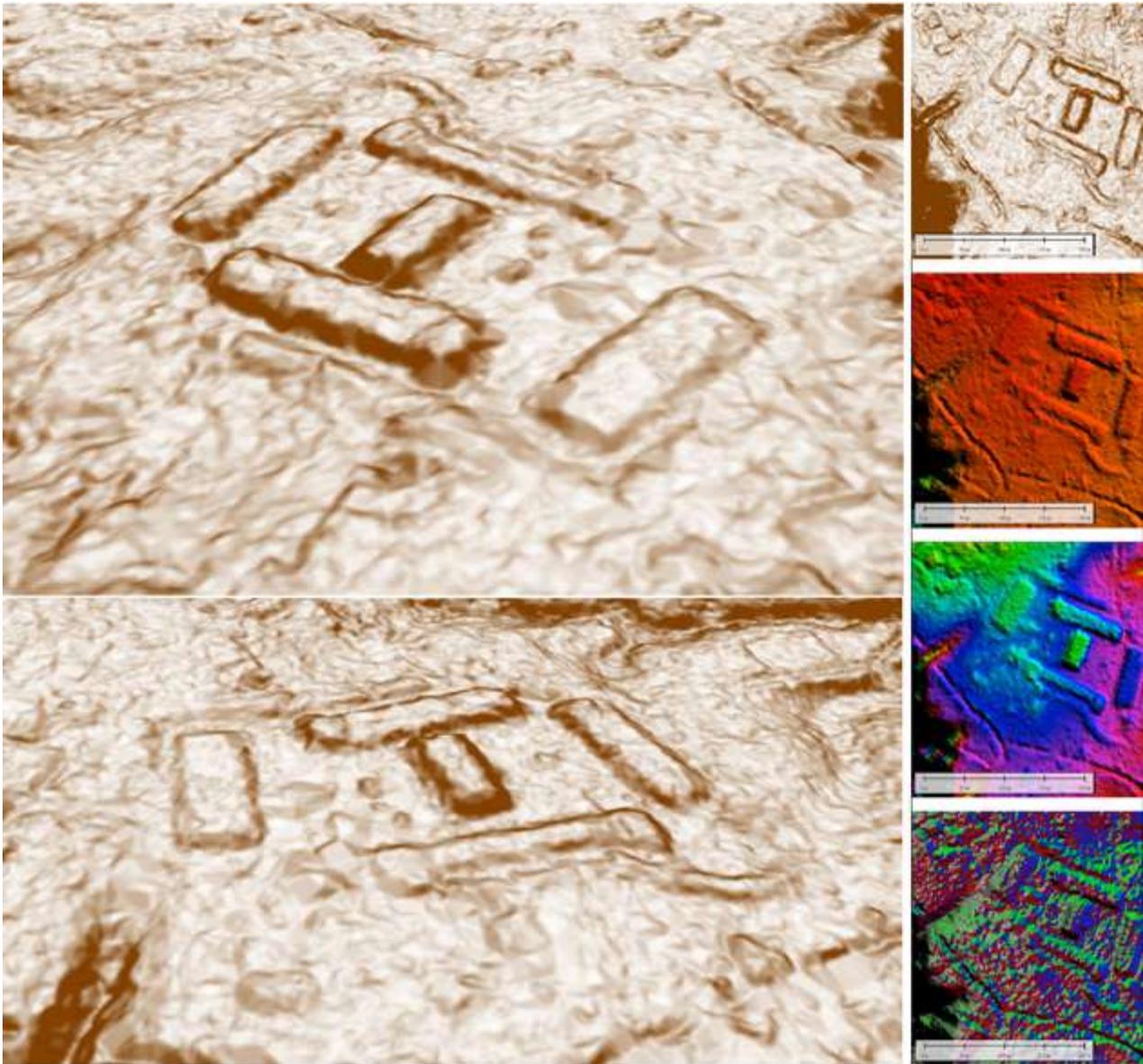
3. Desafortunadamente, esta información no consta en ninguna publicación académica, sino que se localizó en internet (Svoyski, s.f.).

4. Este trabajo fue consultado en internet en noviembre de 2022 (Almeida, junio, 2017).

Un ejercicio muy útil para familiarizarse con el *software* fue buscar conjuntos ya registrados (Rostain, 1999b, 2011, 2012b, 2013; Salazar, 1998, 2000, 2008), de los que se disponía una localización somera en un croquis, su fotografía aérea y su dibujo a mano alzada. De esta manera, no solo se logró ubicar georreferenciadamente los casi 40 conjuntos, sino que también se tomaron distintas mediciones de las áreas y plataformas. Como dato curioso, gracias a este reconocimiento se

subsano una confusión existente en la bibliografía del complejo “Santa Rosa” (Salazar, 1998), de cuatro plataformas simples y simétricas más una central, denominado después “Kilamope” (Rostain, 1999b), dando lugar a una fase cerámica. De hecho, este conjunto es otro distinto, conformado por seis plataformas simples, una de ellas central, descrito así por Salazar (2008, p. 268 y figs. 15.1 y 15.5).

Figura 4
Distintas vistas del sitio de Ampush



Nota. Conjunto de plataformas de uno y varios niveles, plazas, terrenos excavados y canales/caminos del sitio Ampush: dos vistas tridimensionales en marrón (izquierda) y cuatro cenitales con distintas sombras a la derecha (de arriba abajo, *Elevation Shader*, *Slope Shader*, *Slope Direction Shader* y *HSV Shader*). Adaptado de imágenes de exhibición en Centro de Investigación de la Memoria y el Patrimonio, por INPC, diciembre 2015.

Monumentalidad y grandes asentamientos en el valle del Upano: una tipología

Desde 2015, numerosos investigadores se han hecho eco ya, aunque superficialmente, de algunos de los sorprendentes resultados obtenidos por este proyecto. Así, se ha recalcado la importancia de los grandes asentamientos conformados por cientos de montículos en el caso de Kunguints (Neves et al., 2021, p. 22; Prümers, 2017, p. 67). También se han expuesto (Pazmiño, 2021, pp. 133, 136–137) varios sistemas constructivos, los dos primeros conocidos desde que Porras reveló el sitio de Wapula y, el tercero, mencionado brevemente por Salazar (2000, p. 40): a) las plataformas y montículos centrales fueron construidos superponiendo capas de tierra; b) una serie de estructuras requirió la excavación del terreno, principalmente los caminos y las zan-

jas, pero también las plazas, ahondando en el desnivel entre montículos y zonas centrales; c) algunas de las pequeñas colinas naturales que salpican el paisaje fueron modificadas, allanando sus cimas.

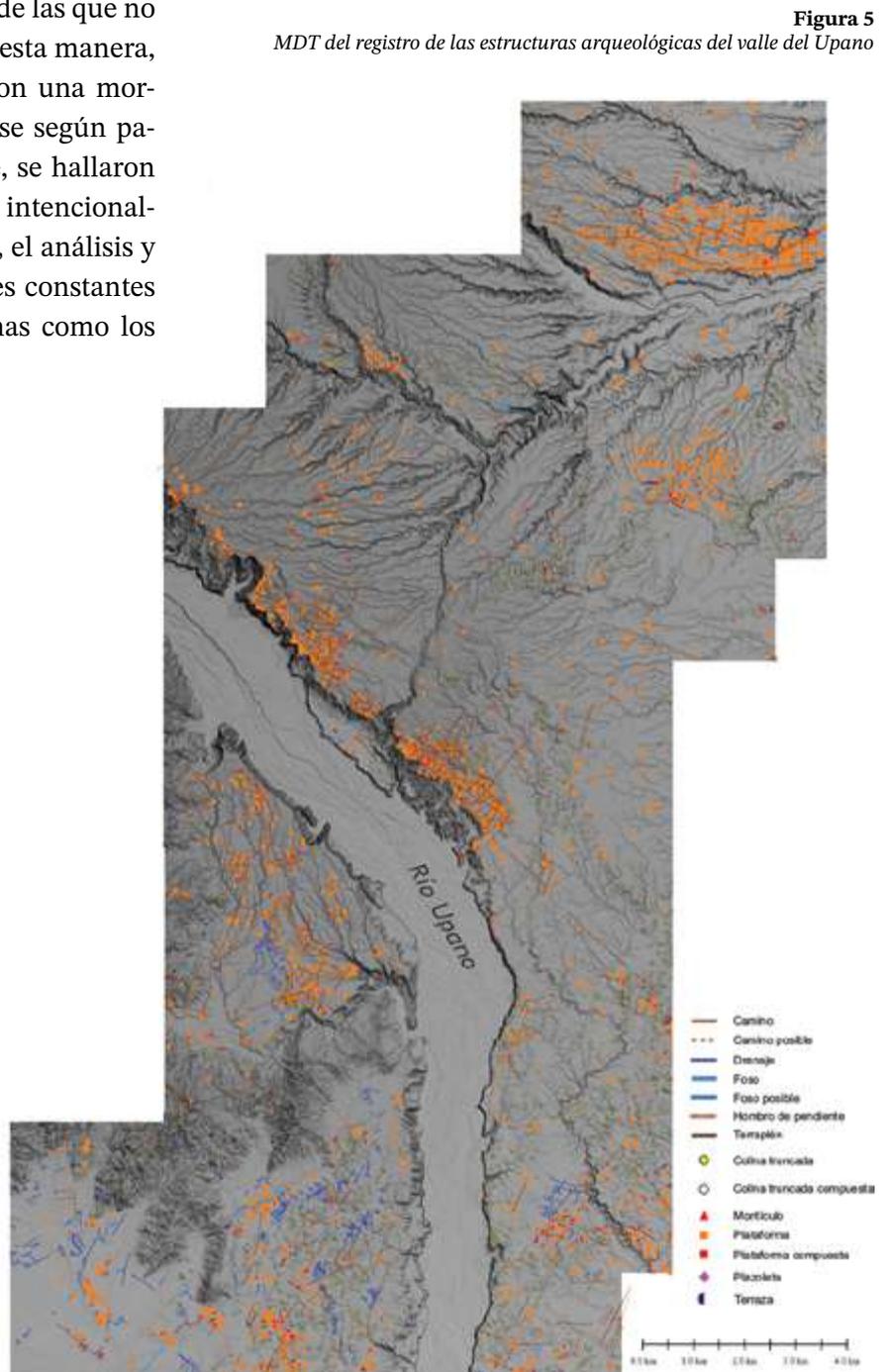
La información recuperada gracias al Lidar en las cuencas del Upano y del Chiguaza ha registrado un total de 7928 anomalías (Woolfson Touma, 2016, pp. 49-50), entendiendo por estas como “fenómenos irregulares que aparecen en el relieve natural y que sobresalen en el suelo físico como rasgos recurrentes” y varias zonas de concentración de estructuras arqueológicas (Technoproject, 2015a). En una primera clasificación provisional de las anomalías, observando las diferentes imágenes del terreno, se distinguieron tres niveles, desde “estructuras elementales” hasta conjuntos y poblados, bajo el criterio único de ser de origen humano (Technoproject, 2015a, pp. 32-48).

Tabla 1
Resumen de los tipos de elementos distinguidos

Elementos positivos	N.º estructuras individuales	Elementos / km ²
1 Plataformas	5415	18,05
2 Colinas truncadas	1511	5,03
3 Montículos con cimas redondeadas	260	0,86
4 Plazoletas excavadas	157	0,52
5 Terrazas	138	0,46
Total	7471	24,90
Elementos negativos	Longitud (en km)	
6 Caminos (incluyendo posibles)	300	1
7 Fosos (incluyendo posibles)	22	0,07
8 Drenajes	93	0,31
9 Terraplenes	21	0,07
10 Pendientes cortadas	21	0,07
Total	457	1,52
Conjuntos arquitectónicos	1207	4,02
Asentamientos	30	0,10
Macro asentamientos	10	0,03

Nota. Con su cantidad o km y su densidad en los 300 km² estudiados (n.º de elementos/km²). Adaptado de Woolfson Touma, 2016, Tablas P3T-1 y 2.

El análisis de las anomalías⁶ se efectuó junto con el estudio detenido del terreno para familiarizarse con los rasgos topográficos de cada sector y así diferenciar las configuraciones propias de la orografía de las que no corresponden a la geomorfología local. De esta manera, se detectaron varios tipos de elementos con una morfología recurrente y que pueden clasificarse según patrones geométricos (Figura 5). Igualmente, se hallaron relieves naturales que fueron modificados intencionalmente por la acción humana. En este caso, el análisis y la identificación se basaron en los patrones constantes de alteración que presentan tanto las cimas como los costados de las mismas.



Nota. A. Ramón, 2015, con idea de Y. Svoyski y E. Romanenko.

6. La siguiente tipología fue realizada mediante varios talleres en los que se discutió una primera versión elaborada por Svoyski y Romanenko (Technoproject, 2015a) con base en anomalías geológicas. Esta se amplió con criterios del equipo de arqueología, la directora del proyecto O. Woolfson y el asesor científico F. Valdez durante el otoño de 2015 en el INPC (Álvarez Litben et al., 2015).

Con las formas recurrentes que presentan las irregularidades identificadas, se efectuó una primera clasificación básica de las anomalías detectadas (Tabla 1). En primer lugar, se distinguieron las anomalías simples entre positivas, que requieren levamiento de tierra, y negativas, basadas en remociones para crear zanjas o cortar pendientes. En un segundo momento, se recono-

cieron sus patrones de asociación en complejos arquitectónicos y, estos a su vez, en asentamientos o macro asentamientos. Algunas de estas anomalías y pocas de sus distintas asociaciones ya se conocían, pero esta es la primera vez que se describen y sintetizan (Tabla 2), observándose una extensa variabilidad en las distintas categorías.

Tabla 2
Resumen de los subtipos reconocidos

1. Estructuras elementales	A. Plataformas simples	A1. Cuadrada	Figura 6
		A2. Rectangular	
		A3. Alargada	
		A4. Ovalada	
		A5. Irregular	
	B. Plataformas compuestas	B1. En L	Figura 7
		B2. En T	
		B3. En U	
	C. Plataformas compuestas de varios niveles	C1. Alargada+cuadrada	Figura 8
		C2. Alargada con resaltes	
		C3. Rectangular escaleriforme	
	D. Colinas con cimas truncadas	D1. Simple	Figura 9
		D2. Compuesta con una plataforma sobre la cima	
		D3. Montículo	
	E. Espacios transformados	E1. Plaza	Figura 11: G3
E2. Plazoleta		Figura 10	
E3. Terraza			
F. Elementos añadidos	F1. Conexiones	Figura 10	
	F2. Rampas		
G. Elementos lineales	G1. Terraplén	Figura 11	
	G2. Pendientes cortadas		
	G3. Caminos		
	G4. Fosos		
	G5. Canales y drenajes		
2. Complejos arquitectónicos	Plataformas y fosos	Figura 12	
	Colinas truncadas y fosos circulares		
	Solo fosos		
3. Asentamientos	Varios complejos organizados	Figura 13	
4. Macro asentamientos	Más de 100 plataformas organizadas espacialmente	Figuras 14-19	

Nota. A. Sánchez-Polo, 2022.

1. Estructuras elementales

A. Plataformas simples (Figura 6)

A1. Cuadrada: estructura de tierra en relieve sobre el terreno circundante, cuyos cuatro lados guardan una proporción de 1:1, con ligeras variantes hasta del 10%.

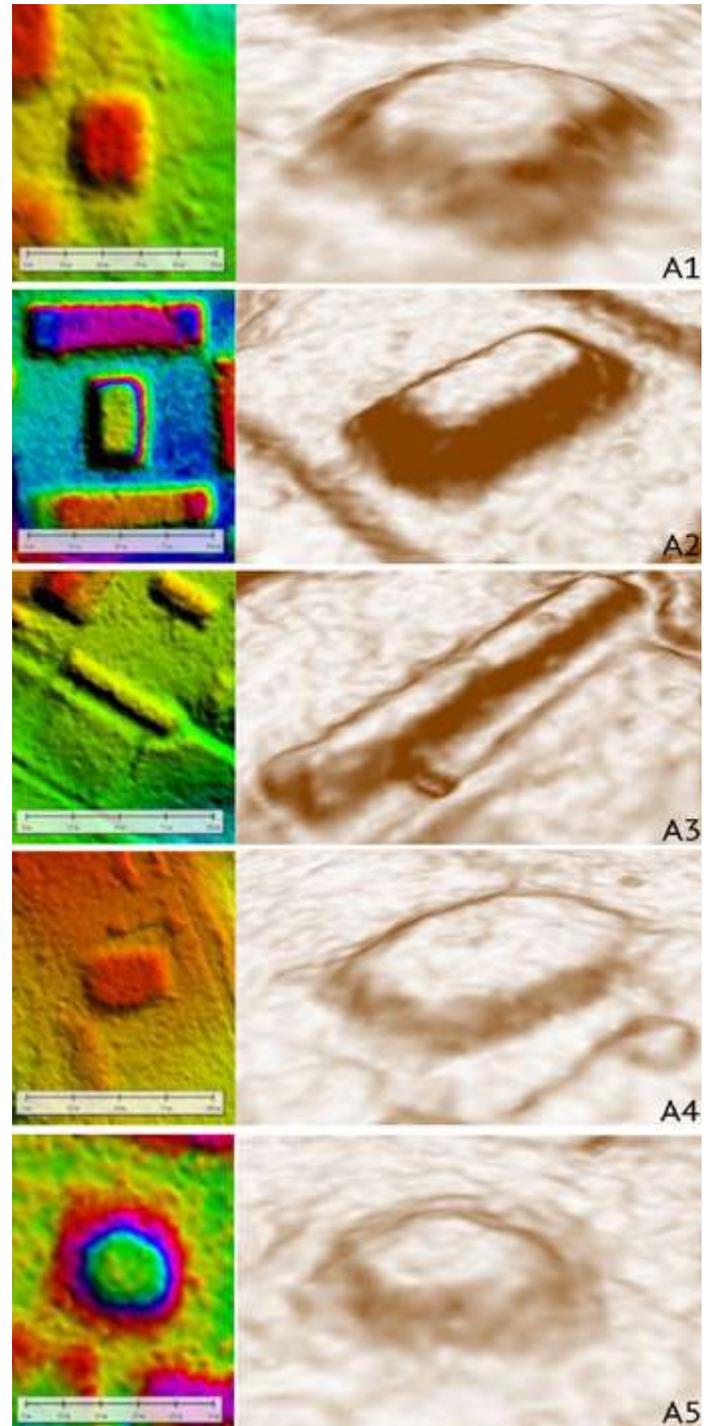
A2. Rectangular: estructura de tierra en relieve sobre el terreno circundante, cuyos cuatro lados guardan una proporción regular de entre 1:2 y 1:5, en que su largo es por lo menos dos veces mayor que su ancho.

A3. Alargada: estructura de tierra en relieve sobre el terreno circundante, cuyos cuatro lados guardan proporciones de entre 1:5 y 1:10. El largo, siempre mayor que el ancho, puede alargarse considerablemente, por lo que estas estructuras a veces no se diferencian de los terraplenes (descritos más adelante). La adscripción a uno u otro tipo se hace mediante su contexto.

A4. Ovalada: estructura de tierra en relieve sobre el terreno circundante cuyo radio no es uniforme, sino que forma una elipse en la cima.

A5. Irregular: estructura de tierra en relieve sobre el terreno circundante sin una forma geométrica clara.

Figura 6
Plataformas simples en Slope Direction Shader y en 3D



Nota. A1. Cuadrada, A2. Rectangular, A3. Alargada, A4. Ovalada, A5. Irregular. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 3.ª parte.

B. Plataformas compuestas (Figura 7)

B1. Con forma de L: dos plataformas alargadas unidas en un ángulo de 90°, en forma de L. Pueden ser de tamaños similares, en cuyo caso se encuentran con mayor frecuencia en complejos menores, o también una plataforma de mayor tamaño que la otra, que suelen localizarse en complejos monumentales.

B2. Con forma de T: dos plataformas rectangulares, una de menor tamaño que la otra, unida hacia la parte medial de la de mayor tamaño, dando la forma de T.

B3. Con forma de U: tres plataformas rectangulares de similares alturas, unidas por los extremos en ángulos rectos, creando una forma de U, aunque los vértices no sean del todo redondeados.

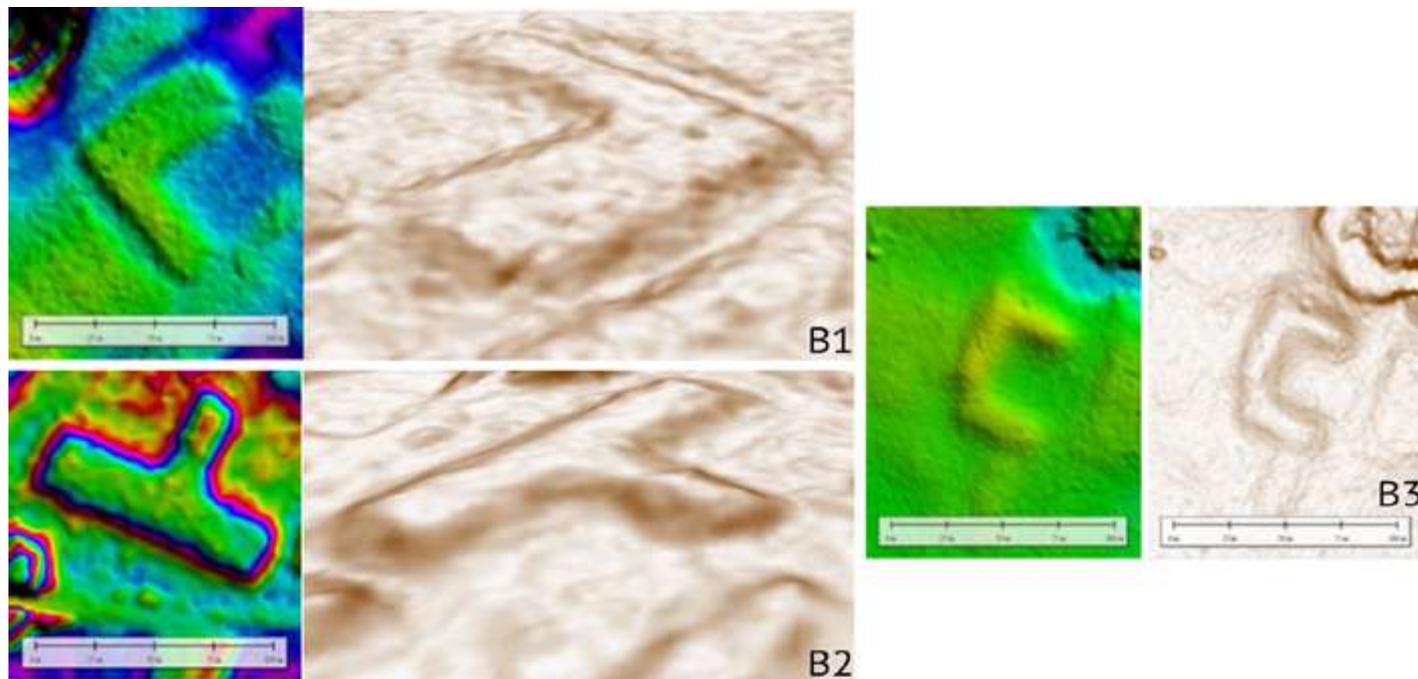


Figura 7
Plataformas compuestas en Slope Direction Shader y en 3D

Nota. B1. Con forma de L, B2. Con forma de T, B3. Con forma de U. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 3.ª parte.

C. Plataformas compuestas de varios niveles
(Figura 8)

Este subtipo ha sido parcialmente descrito por Porras (1989) y Salazar (2008, p. 266).

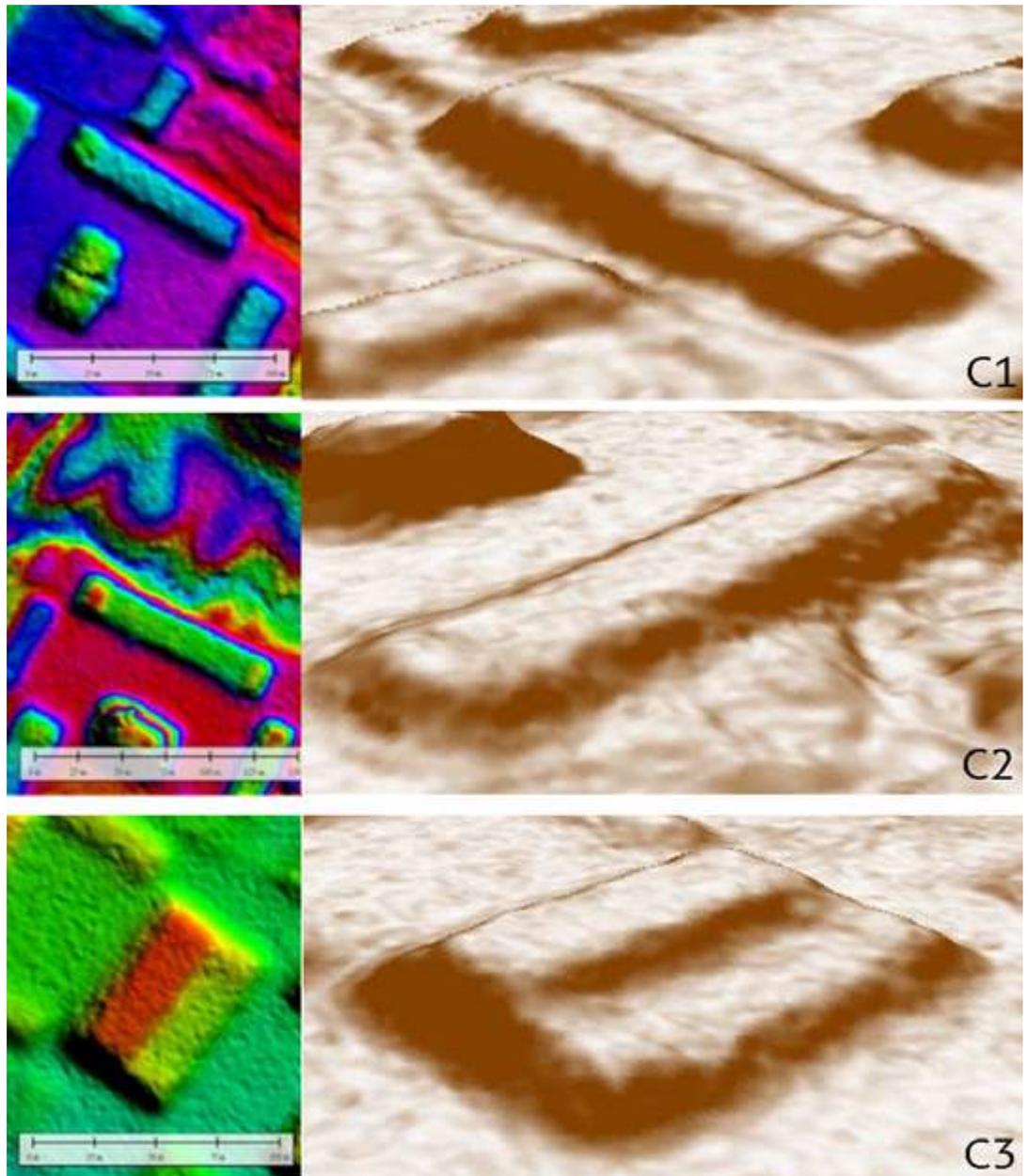
C1. Alargada+cuadrada: una plataforma alargada sobre la que se ha construido otra de forma cuadrangular en un extremo, creando así varios niveles.

C2. Alargada con resaltes: una plataforma alargada con dos cuadrangulares añadidas sobre ambos extremos mediales de la cima, creando también varios niveles.

C3. Rectangular escaleriforme: una plataforma rectangular sobre la que se añadió otra rectangular más angosta que ocupa una mitad de la basal. Se crean dos niveles a lo largo de la plataforma final.

Figura 8

Plataformas compuestas de varios niveles en Slope Direction Shader y en 3D



Nota. C1. Alargada+cuadrada, C2. Alargada con resaltes, C3. Rectangular escaleriforme. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 3.^a parte.

D. Colinas con cimas truncadas (Figura 9)

D1. Colina con cima truncada simple: elevación natural cuya cima fue modificada con la intención de regularizarla y aplanarla completamente. Una variante es la existencia de una depresión en el centro y un canal de drenaje a un lado. Con seguridad muchas de estas colinas fueron *hummocks* volcánicos, como los del Alto Pastaza, modificados para aplanarlos (Rostain et al., 2014, pp. 169-174). Tipos de cimas truncadas según el relieve de la zona:

a) En zona montañosa con terreno compacto, la cima de las cuchillas ha sido aplanada.

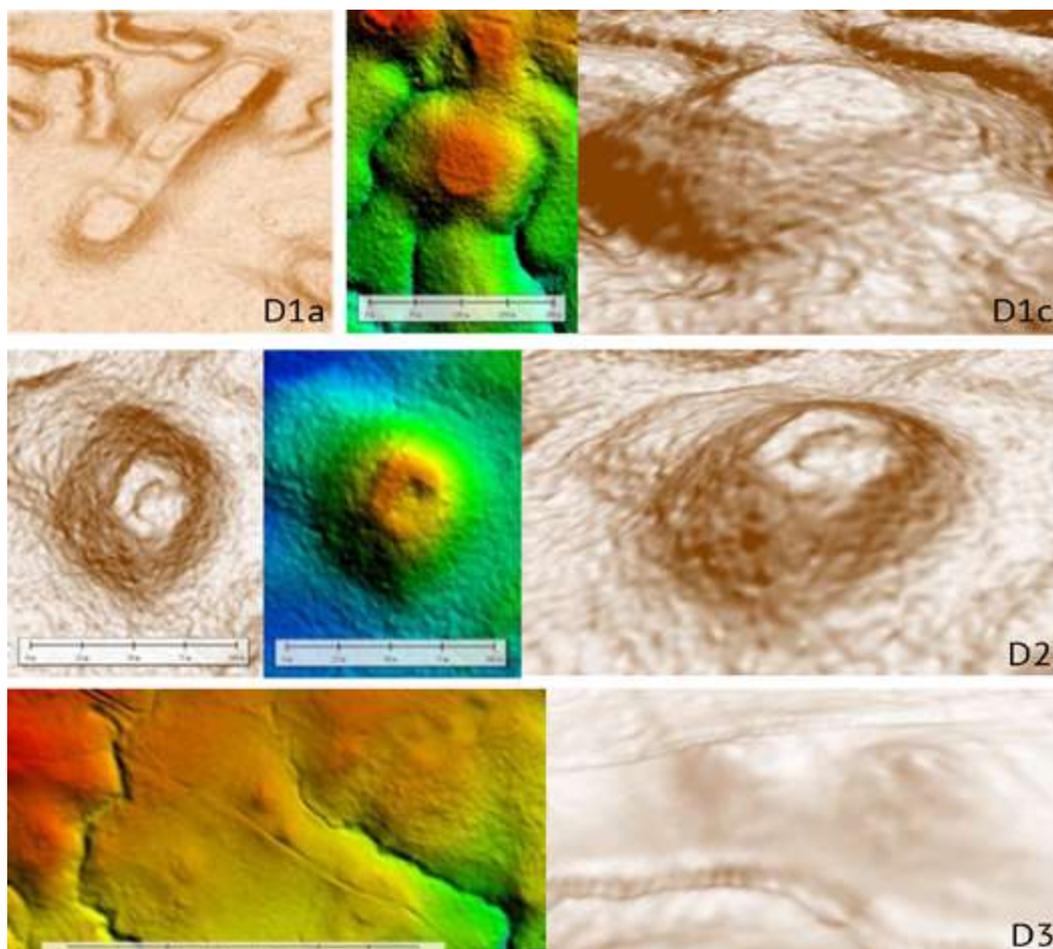
b) En zona relativamente plana de terreno compacto, colinas de aparente aspecto natural con la cima aplanada. Trabajos posteriores pueden confirmar el hecho.

c) En zona relativamente plana de terreno no compacto, colinas naturales compactas con la cima plana, pero con los extremos a veces redondeados.

D2. Colina con cima truncada compuesta: montículo natural cuya cima ha sido aplanada, sobre la que se construyó una plataforma simple o compuesta. No es posible afirmar si los actos de aplanar y construir una nueva plataforma fueron simultáneos o diacrónicos.

D3. Montículo: elementos de tierra pequeños con la cima redondeada, cuya vista cenital puede ser circular o irregular. No queda claro si son elementos naturales, antropizados o totalmente construidos por la mano humana.

Figura 9
Colinas con cimas truncadas en Slope Direction Shader y en 3D



Nota. D1a. En zona montañosa, D1c. En zona plana, D2. Compuesta, D3. Montículo. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 3.ª parte.

E. Espacios transformados

E1. Plaza: espacio vacío de forma cuadrangular o rectangular entre las plataformas alineadas en los conjuntos.

E2. Plazoleta: espacio cortado en un terreno con relieve que deja una superficie plana, donde además se puede haber rellenado un extremo para ampliar la planicie regular (Figura 10).

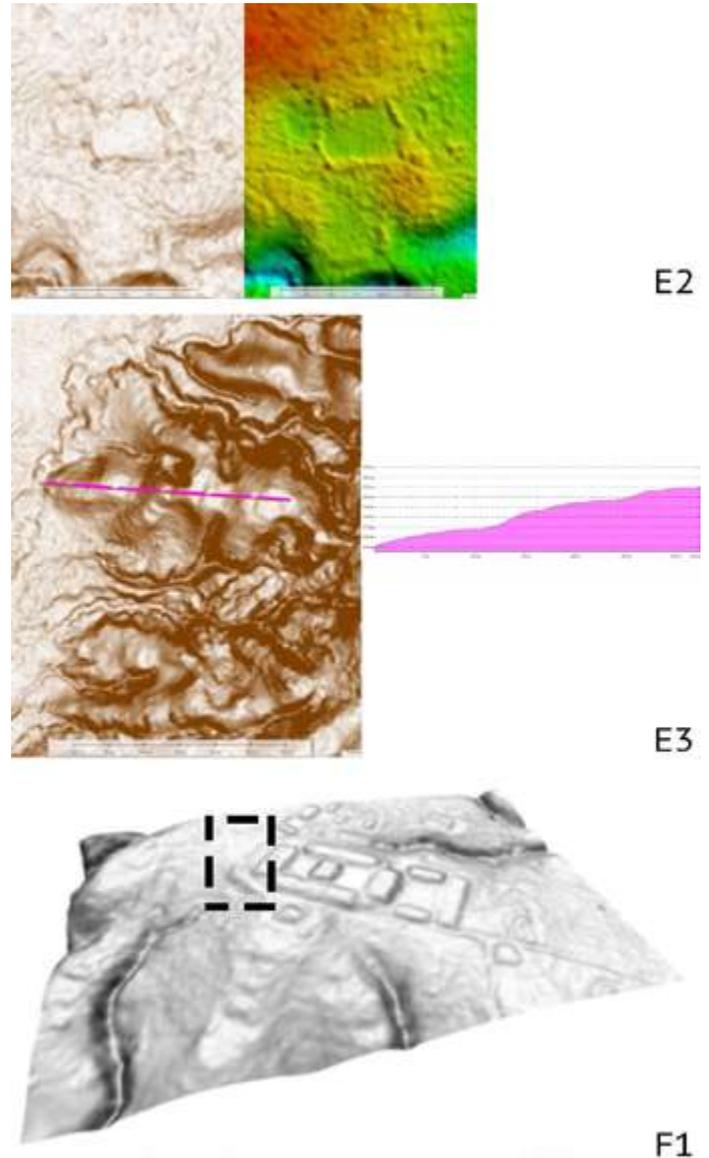
E3. Terraza: espacio horizontal formado por el corte en una pendiente acentuada. La superficie cortada puede ser semicircular o poligonal, pero habría que corroborarlo en el terreno (Figura 10).

F. Elementos añadidos (interiores y exteriores)

F1. Conexiones: elementos de tierra que unen dos plataformas perimetrales en los conjuntos, a una altura menor, pero que presentan un relieve sobre el entorno en forma de abanalamientos (Figura 10).

F2. Rampas: prolongación de la plataforma, en forma de cuña, para crear una vía de acceso. Suele ser una construcción adicional a la estructura principal.

Figura 10
Elementos añadidos en Slope Direction Shader y en 3D



Nota. E2. Plazoleta, E3. Terraza, F1. Conexiones en rectángulo. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 3.ª parte.

G. Elementos lineales

G1. Terraplén: estructura de tierra con perfil transversal cónico y longitudinal alargado. Puede aparecer tanto en los conjuntos como fuera de ellos. No se pueden analizar individualmente pues a menudo aparecen junto a fosos, conjuntos o complejos.

a) Terraplenes asociados a fosos, tanto en superficie plana como en pendiente. Forman un relieve junto a la depresión del foso, se pueden presentar a uno o a ambos lados de este (Figura 11). Sugieren la acumulación del material proveniente de la excavación para conformar la concavidad.

b) Terraplenes en conjuntos, localizados en los laterales de los conjuntos, casi como una plataforma angosta pero más alargada, a veces con cimas planas y otras no planas. En ocasiones los terraplenes forman los cuatro lados del conjunto o pueden ser semicirculares creando una plaza. A veces, integran conjuntos aislados.

G2. Pendientes cortadas: son cortes en las pendientes naturales que se encuentran en contextos especiales (Figura 11).

G3. Zanjas

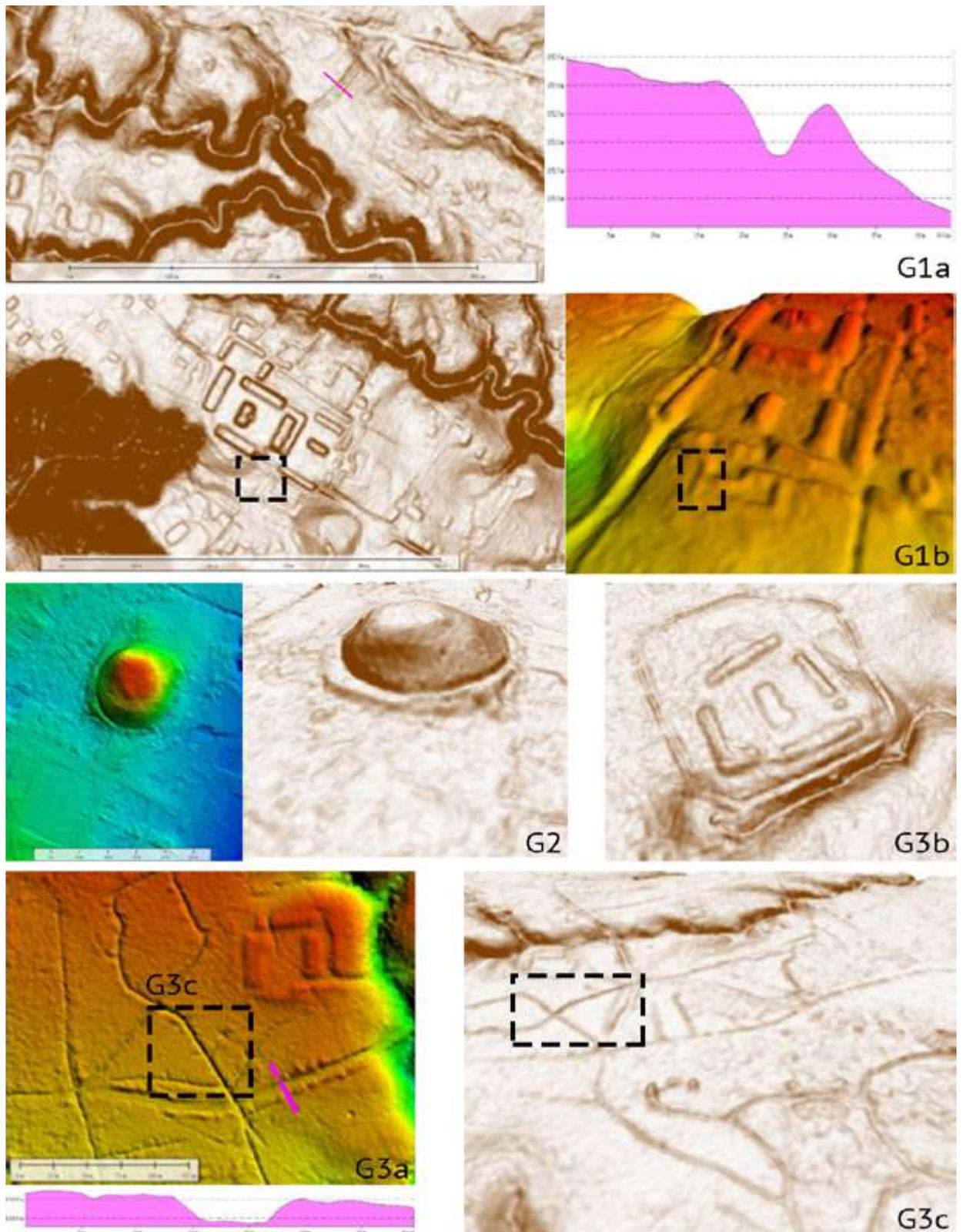
a) Caminos: esta es, sin duda, una de las mayores sorpresas del proyecto. Son zanjas longitudinales, rectas o curvas que aparecen entre conjuntos o entre áreas con estructuras aisladas. Su presencia puede estar influenciada por la forma de caminar sobre una misma área por siglos. Su perfil se asemejaría al de las zanjas excavadas intencionalmente y suele ser en artesa (Figura 11). Se han identificado 300 km lineales excavados o creados entre montículos y se ha observado que no solo unen conjuntos, sino que también parecen tener continuidad entre yacimientos. Este tipo de redes viales que conectan conjuntos habitacionales también ha sido identificado en otros lugares de la Amazonía. En el estado de Acre (Brasil) conectan poblados circulares de montículos (*Circular Mound Villages*) distantes a 5 km (Iriarte et al., 2020).

b) Fosos: zanjas que no unen complejos, sino que delimitan un espacio relacionado a estos (Figura 11). Hay varios ejemplos:

- Fosos que delimitan complejos entre quebradas pequeñas.
- Fosos que delimitan un espacio entre varios ríos. En ocasiones hay complejos entre ellos y en otras no. Como hipótesis, habría que tener en cuenta la fase de construcción previa Upano y que es posible que estos elementos diferenciadores se hicieran en ella.

c) Canales de campos y drenaje: zanjas que salen de un conjunto de plataformas hacia un río, desde una altura más baja que la plaza. A veces es difícil diferenciar entre camino o drenaje. En el caso de no haber continuación de la zanja hacia el otro lado de la quebrada, se tomaría como un drenaje o un sendero, pero no es fácil distinguir ambos tipos, por lo que es necesario ahondar en ello en subsiguientes estudios. También puede tratarse de un sistema de drenaje en campos particularmente húmedos (Figura 11), de una técnica de manejo de aguas con un supuesto fin agrícola. Parece que en ejemplos puntuales se utilizaron antiguos ríos, reexcavándolos para emplearlos en el sistema. El estudio de este tipo de drenaje debe hacerse junto con el sistema de campos (Sánchez-Polo, 2015).

Figura 11
Elementos lineales en Slope Direction Shader y en 3D



Nota. G1a. Terraplén asociado a foso, G1b. Terraplén asociado a conjunto, G2. Pendientes cortadas, G3a. Camino (y sección), G3b. Fosos, G3c. Zanjas de drenaje. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 3.ª parte.

2. Complejos arquitectónicos

Los elementos anteriormente descritos se encuentran organizados en el paisaje del Upano, agrupados en un total de 1207 complejos arquitectónicos para esta área de 300 km². Ya ha sido descrito su orden interno más usual, pero gracias al proyecto se identificaron otras combinaciones entre diferentes elementos simples:

- Plataformas, plazas y fosos (Figura 11, G3b)
- Plataformas, plazas y vías
- Plataformas, plazas, vías, fosos y/u otros elementos lineales
- Plataformas, colinas truncadas, plazas y elementos lineales

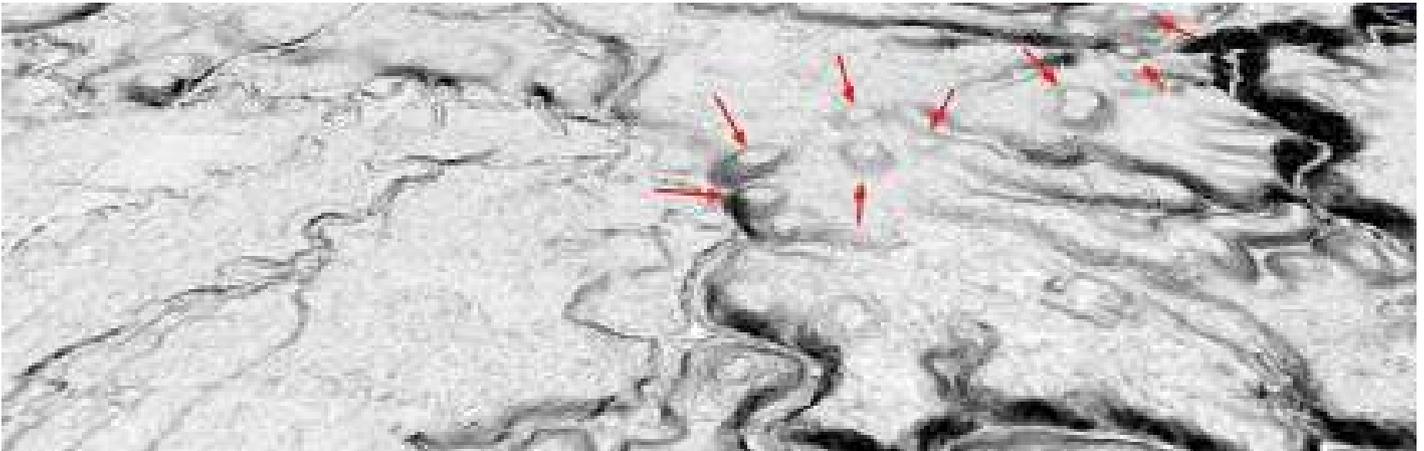
- Colinas truncadas y fosos circulares (Figura 12)
- Colinas truncadas y otros elementos lineales
- Solo entre fosos

Salazar (2000, p. 40) ya observó que no siempre las plataformas perimetrales conformaban las plazas de los conjuntos, o como él los denominó “sitios de montículos”. Por ejemplo, un camino o reborde de tierra podrían funcionar como perímetro.

Los complejos pueden agruparse en asentamientos o encontrarse aislados en distintas zonas, siempre llanas y cercanas a quebradas. Los conjuntos formados por colinas truncadas son inéditos hasta ahora en la Alta Amazonía ecuatoriana (Figura 13), los cuales se asemejan a los Circular Mound Villages, recientemente reconocidos en Brasil (Iriarte et al., 2020).

Figura 12

MDT de un conjunto conformado por colinas truncadas y zanjas



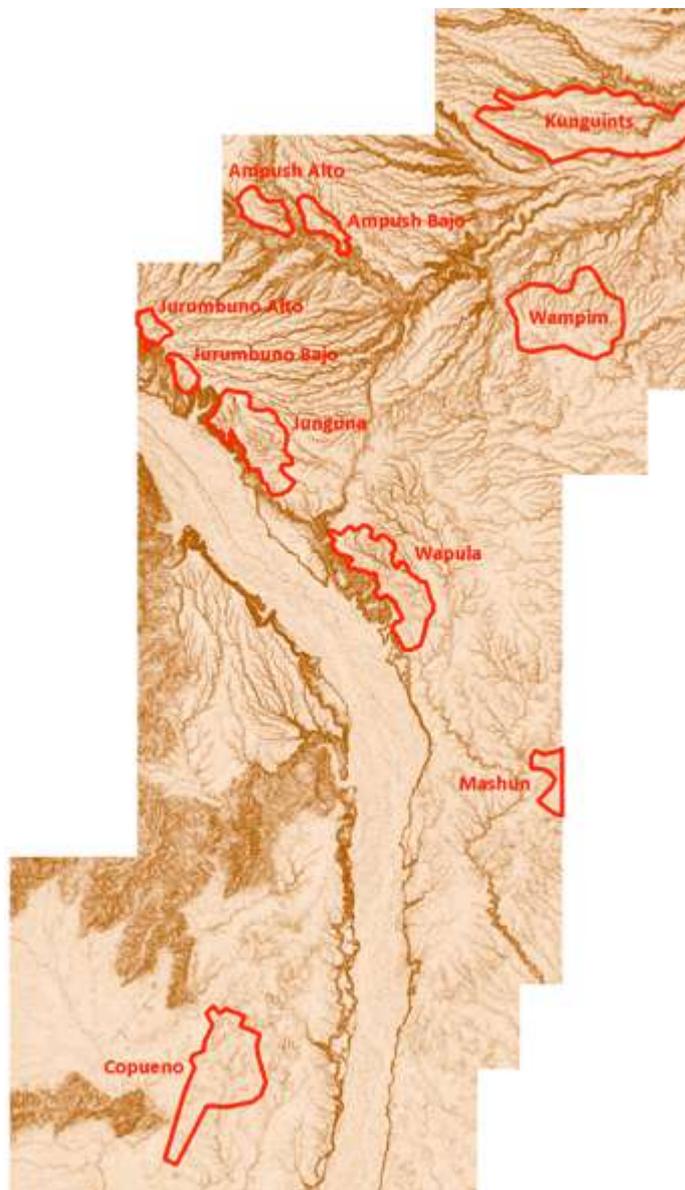
Nota. Adaptado de Technoproject, 2015a, fig. 19.

4. Macro asentamientos⁷

Sin duda, su registro y definición constituye una de las aportaciones más relevantes del proyecto. Tal fue la cantidad de plataformas y otras estructuras observada durante el procesamiento de las nubes de puntos y los MDT preliminares que estos grandes asentamientos no pasaron desapercibidos (Technoproject, 2015a, pp. 41-47).

Se trata de grandes asentamientos con más de 100 estructuras (5 de ellos) o de varios asentamientos interrelacionados a través de caminos, la topografía y la cuenca hidrográfica, que forman una unidad coherente. Son 10 macro asentamientos (Figura 14) con más de 100 estructuras, algunos de los cuales además pudieron estar interrelacionados, como Ampush Alto y Ampush Bajo, o el formado por los de las orillas del Upano, el más conocido Wapula. Esta categoría también puede incluir otras áreas especializadas, como los campos de cultivo que se han documentado en varias zonas. A continuación, la Figura 14 sintetiza la información de algunos de los macro asentamientos más singulares (Technoproject, 2015a; Woolfson Touma, 2016):

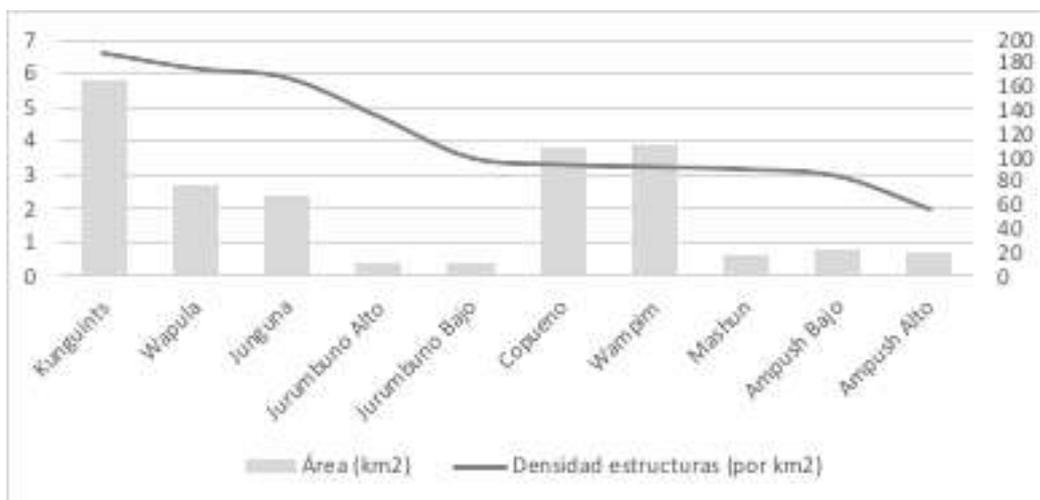
Figura 14
Esquema de zonas de mapeo detallado



Nota. Con datos finales y los 10 macro asentamientos. Adaptado de Technoproject, 2015c en Woolfson Touma, 2016, p. 52.

7. Vale la pena aclarar que, aunque originalmente los consultores las designaron como “ciudades”, “zonas arqueológicas” (Technoproject, 2015a, p. 41 y ss.) o “protociudades” (Technoproject, 2015c), esta terminología no fue empleada por los arqueólogos debido a la carga semántica de estas denominaciones y a las consecuencias conceptuales que se desprenden de ellas. Por eso, se optó por términos más neutros como “áreas complejas o estructuradas” (Álvarez Litben et al., 2015, 3.ª parte, apdo. VII.3), mientras que en el informe técnico final fueron denominados como “macro asentamientos” (Woolfson Touma, 2016, p. 53 y ss.), nomenclatura que se ha mantenido en este artículo.

Figura 15
Gráfico y tabla resumiendo las características de los macro asentamientos



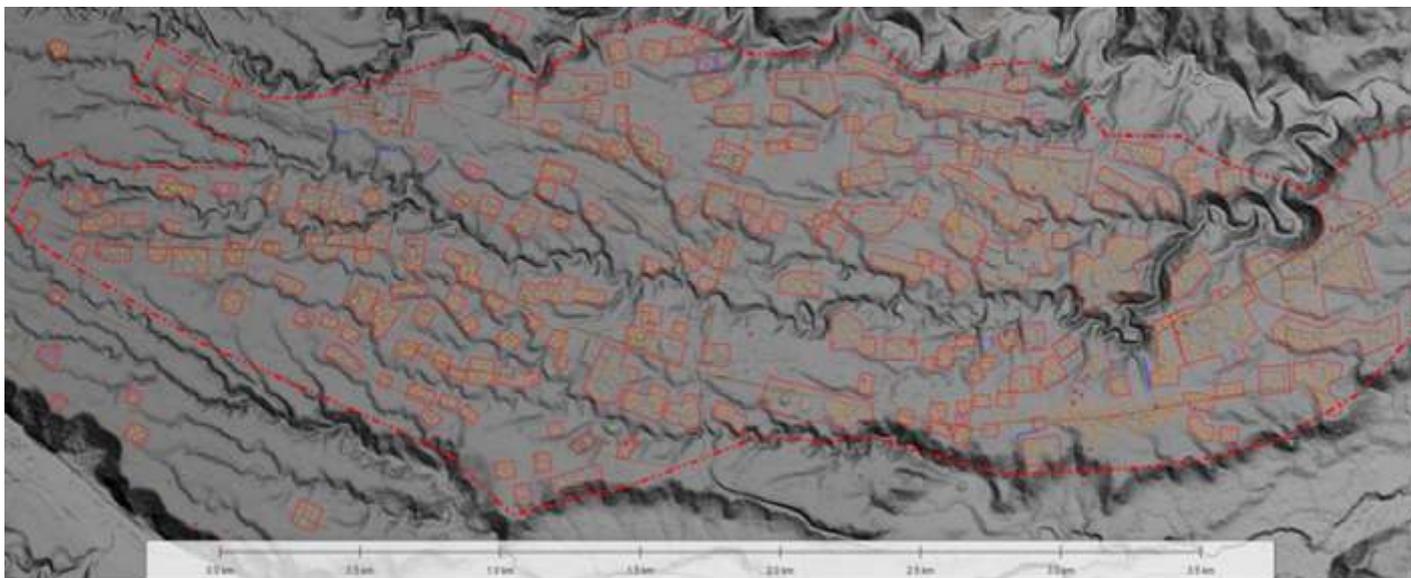
Yacimiento	Área (km ²)	N.º de estructuras	N.º de complejos	Densidad de estructuras (por km ²)
Kunguints	5,8	1099	176	189
Wapula	2,7	474	76	176
Junguna	2,4	402	65	168
Jurumbuno Alto	0,4	54	10	135
Jurumbuno Bajo	0,4	40	5	100
Copueno	3,8	358	26	94
Wampim	3,9	357	95	92
Ampush Bajo	0,8	67	11	84
Ampush Alto	0,7	39	8	56
Mashun	0,6	54	9	90

Nota. En escala de grises, asentamientos que forman parte de un macro asentamiento. Adaptado de Woolfson Touma, 2016, P3T-3.

Kunguints: está ubicado al norte de los ríos Kunguints y Chiguaza (Figura 16). El asentamiento prehispánico mide 5,9 x 1,7 km, con un área de 10,03 km². Dentro de él, se identificaron 1099 estructuras de las que 1071 eran plataformas, 10 montículos, 14 plazoletas, en 179 complejos, y se distinguieron 22,7 km de caminos, terraplenes y zanjas, con una concentración de estructu-

ras de 189 por km². Distintos conjuntos de montículos que se adaptan a la accidentada topografía del terreno conforman su interior, sin que se distinga una disposición radial o central de los mismos. Más bien, forman agregaciones de montículos, creando redes viales. Este sitio estuvo inédito en la bibliografía arqueológica al momento de realizar el proyecto.

Figura 16
Macro asentamiento de Kunguints

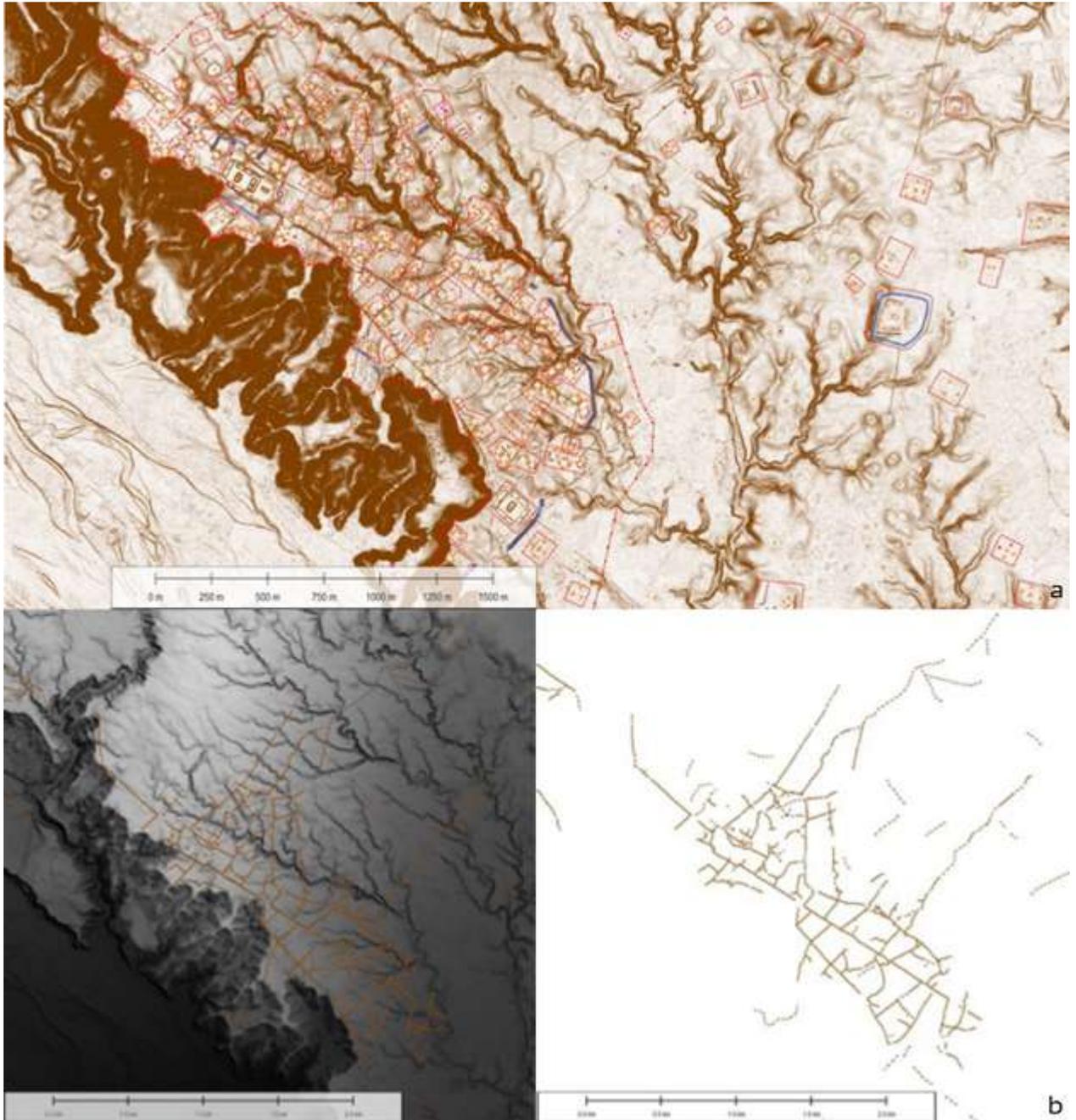


Nota. Con los elementos individuales (puntos naranjas) y los conjuntos (polígonos rojos) señalados.
Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 5.ª parte, Fig. P5.6.

Wapula: se han identificado 446 plataformas, 13 colinas truncadas, 7 montículos y plazoletas que se agrupan en 76 complejos, algunos rodeados por fosos y terraplenes, y con una extensa red de caminos que recorre el interior y une otros conjuntos externos (Figura 17). Junto

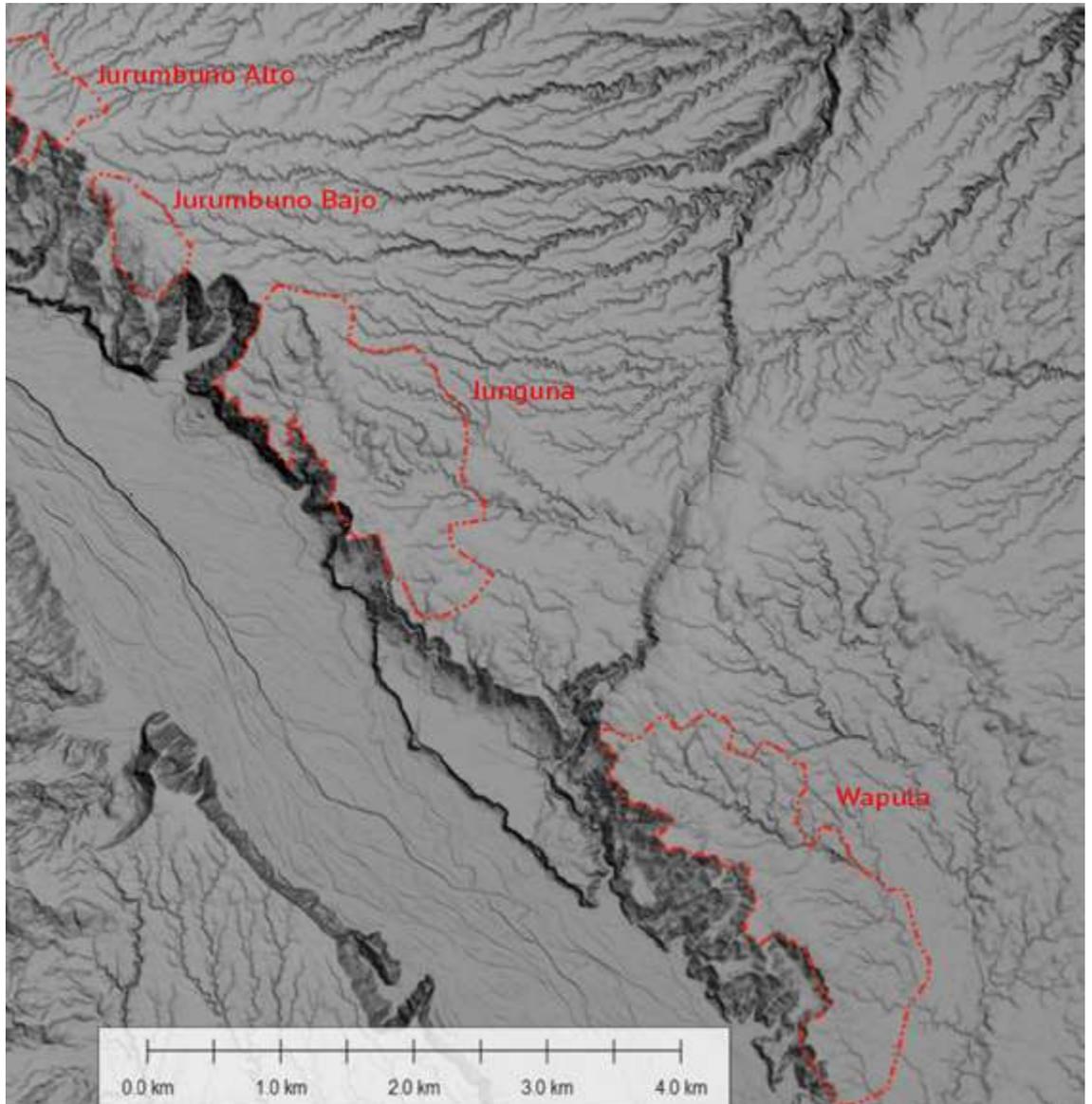
con Jurumbuno Alto y Bajo y Junguna, todos inéditos a excepción de algunos conjuntos dados a conocer por Salazar (1998), forman una red de asentamientos en la orilla izquierda del Upano que ocupa 10,5 km de largo y 971 estructuras que forman 156 complejos (Figura 18).

Figura 17
Diferentes MDT de Wapula



Nota. a. Elementos individuales (puntos naranjas), complejos (polígonos rojos) y fosos (líneas azules) del macro asentamiento. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 5.ª parte, Fig. P5.4ª. b. Caminos que recorren el sitio (líneas marrones, seguros, y punteadas, probables) Adaptado de una presentación de resultados preliminares del proyecto, diciembre 2015.

Figura 18
El macro asentamiento a orillas del Upano



Nota. Se indican los distintos asentamientos individuales de Jurumbuno Alto, Jurumbuno Bajo, Junguna y Wapula (polígonos rojos). Álvarez Litben et al., 2015, 5.ª parte, Fig. P5.3.



Nota. Se indican los conjuntos (polígonos rojos) que lo conforman. Adaptado de presentación de resultados, abril 2016.

Wampim: en la margen izquierda del río homónimo, permanecía inédito para la arqueología. Alberga más de 357 estructuras entre las que se cuentan 174 montículos y 6,1 km de caminos, terraplenes y zanjás que se extienden por 5 km² en un área de 2,5 x 2 km, lo que resulta en 92 estructuras por km² (Figura 19).

Discusión: un renovado *hotspot* de alta densidad poblacional precolombina en la Amazonía

El escáner láser empleado *ad hoc* para este proyecto, en una zona relativamente amplia, supuso un esfuerzo considerable por parte de las diversas instituciones comprometidas. Además resulta que es una de las más extensas zonas escaneadas por aire en toda la Amazonía, por lo que los datos aportados abren no solo un campo de investigación, sino una verdadera ventana al pasado precolombino regional. Por comparar con algún proyecto similar, en tierras bajas uruguayas se estudiaron 386 km², donde se analizaron los patrones de asentamiento prehispánicos a partir de los “cerritos” o

montículos antrópicos (Gazzán et al., 2022). Deparó el registro total de 666 montículos, en una densidad de 2,6 montículos por km². Frente a ello, las cifras arrojadas por este proyecto indican una densidad de elementos sin precedentes: 7471 anomalías positivas (montículos, plataformas, cimas truncadas), con una concentración de 24,9 por km² o, si nos atenemos solo a las plataformas (5415), la densidad es de 18,05 por km².

De nuevo frente a otros proyectos, es tal la variedad de formas elementales y tantas las posibilidades de agrupación entre ellas que, por fuerza, alguna puede parecerse a las de otras zonas amazónicas: 11 subtipos de plataformas simples y compuestas, otros 3 de cimas truncadas, 5 tipos de excavaciones lineales, etc. Si los resultados en cuanto a número de estructuras reportadas, kilómetros de caminos, canales y fosos cavados y a variedad tipológica de todo ello es apabullante, también lo es en relación con otros estudios amazónicos similares. Por un lado, en otras investigaciones sobre transformaciones a gran escala de los paisajes prehispánicos de la región apenas se muestran variaciones de los mismos

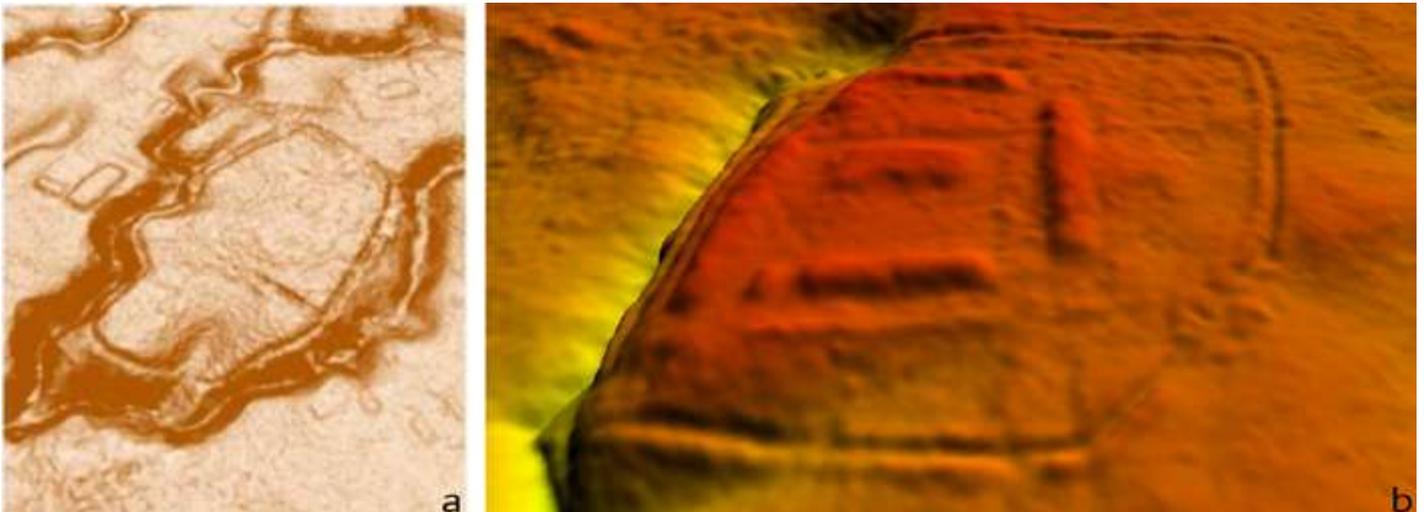
tipos de estructuras: camellones, plataformas o canales anulares en Llanos de Mojos (Lombardo et al., 2011) o en Acre, geoglifos cuadrangulares o circulares, caminos lineales que relacionan los conjuntos e incluso conjuntos circulares formados por montículos irregulares que terminaron siendo de diferente cronología (Iriarte et al., 2021). En consonancia con esta última obra citada, quizá en el valle del Upano no estemos ante funciones distintas, sino ante fenómenos de ocupación diacrónicos: las colinas truncadas identificadas podrían no ser sincrónicas a las plataformas monumentales o podría ser que en ciertas áreas se construyeran las plataformas antes que en otras. Sólo excavando algunas de ellas podrá dirimirse esta cuestión.

Por otro lado, hay más similitudes entre el Upano y otras regiones amazónicas, que quizá indiquen una

idiosincrasia compartida: disposiciones radiales de los elementos construidos alrededor de plazas, enfatizando espacios despejados y puede que comunales (como ya anotó Pazmiño, 2021). O zanjas con terraplenes perimetrales que rodean los conjuntos monumentales y grandes plataformas de Llanos de Mojos (Prümers et al., 2022), si bien en el Upano se identificaron apenas tres conjuntos de este tipo que suelen aprovechar algún regato o barranco natural, aunque la zanja también se construya sobre la quebrada (Figura 20). La interpretación de estos últimos conjuntos es problemática, por lo que requerirá de excavaciones que permitan contrastarlos con otros sin estos fosos perimetrales (Erickson, 2008, p. 170). ¿Quizá fueran elementos de distinción ante sus vecinos? o ¿tal vez zanjas y plataformas, de haberlas, sean de distintas épocas?

Figura 20

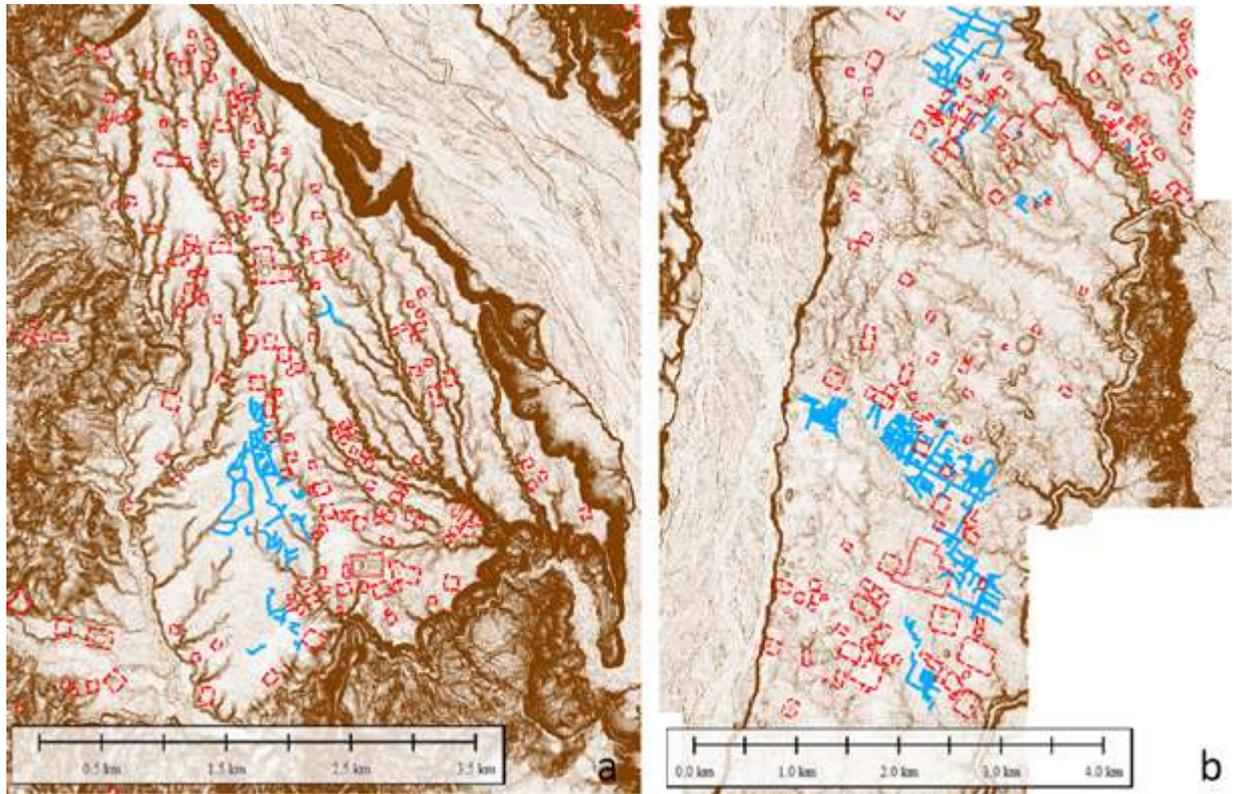
Dos conjuntos con zanjas perimetrales



Nota. a. En Wampim sin montículos en el interior. Extraída de Sánchez-Polo (2015). b. Cerca de Wapula, con plataformas internas. Adaptado de Álvarez Litben et al., 2015, 5.^a parte, Fig. P5.11.

En el Upano resulta muy significativo que se documenten canales de sección en V y taludes laterales que parece que funcionaron como desagües de los campos de cultivo (Figura 21). No se asemejan a los camellones de las tierras bajas; son zanjas lineales que cortan transversalmente estructuras naturales y que van a morir a un arroyo. Se encontraron en la margen derecha

del Upano (al sur de Macas), en la izquierda hacia la parte sur del estudio y entre los ríos Wapula y Yukipa, sin intercalarse entre plataformas, aislados. Sin intervenciones arqueológicas en campo, no se puede asegurar que sean estructuras prehispánicas, por lo que habrá que tomar con cautela esta categoría y las implicaciones que pudieran derivarse de confirmarlo.



Nota. a. Orilla derecha sur del río Upano; b. Entre el Upano y Wapula. Adaptado de Sánchez-Polo, 2015, pp. 28 y 41.

Sin duda, la imagen que se tenía sobre el poblamiento del valle del Upano se ha modificado con la introducción de estos macro asentamientos. Ahora Wapula ha dejado de ser un *unicum*, un asentamiento solitario, para ser integrado en una red de complejos, con mayor o menor cantidad y densidad de plataformas, pero todos con estructuras similares. ¿Acaso el tamaño del asentamiento es sinónimo de mayor importancia política, económica o simbólica?

De esto se deslinda una reflexión: aunque los asentamientos han sido caracterizados como tales con distintos criterios, lo cierto es que es un ejercicio de abstracción teórica y, hasta cierto punto, hipotética. Obviamente hay algunas zonas donde los conjuntos se densifican y se conectan mediante una red de caminos, por lo que parece que hubo una voluntad de agrupación por parte de sus habitantes. Sin embargo, también hay otras zonas donde aparecen asentamientos repartidos por las tierras más planas del valle en un *continuum*: unos más o menos aislados, otros acompañados. No se pue-

de decir que se dispongan de forma regular por la zona estudiada, pero sí que la identificación de estos conjuntos menores o aislados confirma que el Upano fue una zona intensamente ocupada en tiempos prehispánicos, casi sin precedentes para el resto de la Amazonía. Estas categorías intermedias propuestas, la de conjunto y asentamiento, son tan necesarias como las otras para comprender el fenómeno poblacional Upano de forma más holística y panorámica, siempre considerando que hacen falta excavaciones para dirimir si hubo desfases cronológicos en la ocupación de unas y otras zonas.

La constatación de macro asentamientos con alta densidad de elementos construidos en una zona relativamente pequeña es muy excepcional. De los 30 asentamientos, sin entrar en la clasificación dada, el número medio de montículos era de 44, habiendo situaciones excepcionales como los casi 1100 de Kunguints o los 500 de Wapula o los 29 de Yukipa. Además, de la cantidad de estructuras resulta imperativo resaltar su densidad en los macro asentamientos: desde las 189/km² de Kun-

guintos o las 100/km² de Jurumbuno Alto hasta las 56/km² de Ampush Alto. Sorprendentemente y, al contrario que la cultura Casarabe del altiplano boliviano, la del Upano no sería un caso de “*tropical agrarian low-density urbanism*” (Prümers et al., 2022, p. 327), sino un “urbanismo tropical agrario con alta densidad de estructuras monumentales”. De nuevo, habrá que indagar en los tiempos de formación de estos macro asentamientos, las dinámicas de expansión, la simultaneidad de ocupación de las plataformas o en las funciones diversas que pudo tener cada una para llegar a tales afirmaciones.

En cualquier caso, las toneladas de tierra removidas tanto para excavar canales o caminos como para recortar cimas o elevar montículos indican un énfasis de los antiguos moradores del Upano en monumentalizar su paisaje, en hacer visible su presencia y, con seguridad, su forma de vida e identidad. La aparente homogeneidad constructiva (patrón 4+1) de las plataformas y los conjuntos quizá sea signo de una posible dirección gestora temporal en el momento de elevarlas. La localización de cerámicas de tipo Upano en los Andes puede deberse a que estos asentamientos se encontraban en una zona de paso estratégica en la ceja de selva, entre el piedemonte andino y las tierras bajas amazónicas, controlando este territorio e intercambiando objetos y productos. De ahí la necesidad de destacarse ante quien anduviera por allí. Sin embargo, existen muchas variaciones de plataformas compuestas en cuanto a tamaños y disposiciones que, más bien, podrían indicar que grupos familiares con un trasfondo cultural común construyeron por su cuenta los conjuntos, variando su magnitud y composición según el número de sus miembros o cuestiones vitales tales como la cantidad de hijos, eventuales pérdidas, etc. De momento no es posible dirimir tales cuestiones sin que medien excavaciones arqueológicas. Parece que existió una voluntad de monumentalizar el paisaje, esto es, siguiendo a Criado Boado (2012), que las zonas ocupadas por estos grupos humanos fueran visibles para propios y ajenos. Puede que hubiera también una preocupación por evitar el agua y, por tanto, alguna motivación funcional para elevar la superficie doméstica. Sin embargo, la insistente construcción de miles de grandes y altas plataformas también puede interpretarse como el deseo de modificar un amplio territorio, en

otras palabras, de humanizar el paisaje, de domesticarlo (Criado Boado, 1989).

Si ya se prevén aportes interesantes solo a nivel cualitativo de este proyecto sobre el Upano, el empleo sistemático de SIG y de la estadística inferencial para comparar medidas, volúmenes y distintas variables topográficas, hidrográficas o geográficas, sin duda supondrá un salto cuántico en el conocimiento generado. Con el objetivo de caracterizar mejor a la sociedad prehispánica del Upano, con base en estos estudios estadísticos y geográficos, se podrá valorar, por ejemplo, la cantidad de toneladas de tierra movilizadas para elevar los montículos o excavar caminos y canales o, de comprobarse que son campos de cultivo los así interpretados, las hectáreas puestas a producir y qué cultivaron. Así, además de posibilitar interpretaciones de corte social, podrá definitivamente relacionarse con otras sociedades amazónicas constructoras de montículos o excavadoras de geoglifos.

Finalmente, en el momento de realizar excavaciones amplias con preguntas concretas de investigación e hipótesis a probar en estos sitios, con seguridad se despejarán dudas sobre los usos y funciones sociales de las distintas formas elementales, conjuntos y asentamientos.

Unas breves conclusiones

Sin duda alguna estos resultados, aún muy preliminares, sitúan al Upano a la altura de otras grandes culturas y sitios arqueológicos cubiertos por espesa vegetación cuyo potencial ha sido redescubierto gracias al Lidar, como Angkor Wat en Camboya (Evans et al., 2013), ciudades mesoamericanas y yucatecas (Chase et al., 2020; Fisher et al., 2017), trincheras de la Segunda Guerra Mundial (van der Schriek y Beex, 2018) o paisajes de época antigua en el Mediterráneo (García Sánchez, 2018; Grammer et al., 2017).

Además de emplear el Lidar con fines arqueológicos de forma pionera en el Ecuador, el principal aporte de este proyecto ha sido revelar la diversidad de formas constructivas en tierra durante la fase Upano, no solo las ya conocidas plataformas monumentales y el sitio de Wapula. Las causas de esta heterogeneidad pudieron ser la cierta distancia cronológica en su construcción,

la adaptación topográfica de las formas elementales, las necesidades derivadas del uso de los sitios (ya sean de tipo económico, político, administrativo o religioso) o las tradiciones constructivas de las distintas comunidades, lo que indica formas arquitectónicas vernáculas distintivas.

Así mismo, los macro asentamientos de Kunguints o Wampim, inéditos hasta el momento en la Amazonía, serán muy importantes para el debate mundial sobre cómo las sociedades humanas llegan a formar este tipo de poblados y cómo se han gestionado desde la Prehistoria a la actualidad (Gaydarska y Chapman, 2022). Su estudio preliminar sin duda también aporta a la comprensión de las formas heterogéneas de organización social amazónica, mucho más ricas, complejas y necesarias de prácticas de cooperación, incluso de confrontación y de rivalidad (Pazmiño, 2021). Y además a cómo la articulación de estos macro asentamientos y otros conjuntos cercanos contribuirá al debate de las densidades urbanísticas (Fletcher, 2009, 2012), ya abierto para la Amazonía en un sentido contrario al aquí expresado, en cuanto a las bajas densidades (Prümers et al., 2022).

Por fin, el Upano se posiciona en el debate amazónico sobre monumentalidad y densidad de asentamientos y sobre la heterogeneidad de modos de gestión y transformación de los paisajes tropicales prehispanicos.

Agradecimientos

Agradecemos la invitación realizada para difundir, tras tantos años, los resultados de este proyecto, lo cual no había sido posible debido a causas ajenas. Este artículo se ha realizado mientras Alejandra Sánchez-Polo era beneficiaria de una ayuda posdoctoral Margarita Salas-Universidad de Salamanca, financiada por el Ministerio de Universidades y por la Unión Europea con fondos "NextGenerationEU".

El trabajo aquí presentado es también fruto del equipo conformado por las autoras, la consultora Technoproject (Yuri Svoyski y Ekaterina Romanenko), el arqueólogo Daniel Soria, la geógrafa Andrea Ramón Sánchez, la geóloga Tania Elizabeth García y el asesoramiento constante de Francisco Valdez y Olga Woolf-

son. Un agradecimiento especial a Jesús García Sánchez (CSIC-IAM) por sus comentarios, los cuales, sin duda, han contribuido a mejorar el texto original. Agradecemos también a los revisores por sus comentarios y observaciones, indispensables para la mejora sustantiva del artículo.

Fecha de recepción: 22 de diciembre del 2022

Fecha de aceptación: 20 de enero del 2023

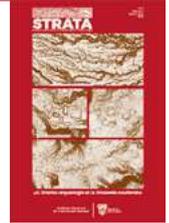
Referencias

- Almeida, E. (junio, 2017). Estudio integrado con el sistema de impulsos láser Lidar en el cantón Pedernales. *Propuesta Universitaria*. Recuperado en octubre de 2022 de <http://docenteconvoz.blogspot.com/2021/01/estudio-integrado-con-el-sistema-de.html>
- Álvarez Litben, R., Sánchez-Polo, A., Soria Gaspar, D. y Woolfson Touma, O. (2015). *Informe final del proyecto "Características generales del paisaje cultural arqueológico del valle del Alto Upano en un área de 300 km²"* (Informe inédito al INPC y Senescyt).
- Bès de Berc, S., Baby, P., Soula, J.-C., Rosero, J., Souris, M., Christophoul, F. y Vega, J. (2004). La superficie Mera-Upano: Marcador geomorfológico de la incisión fluvial y del levantamiento tectónico de la zona subandina ecuatoriana. En P. Baby, M. Rivadeneira y R. Barragán (Eds.), *La Cuenca Oriente: Geología y Petróleo* (pp. 153-168). IFEA, IRD.
- Castro-Priego, M., Olmo-Enciso, L., Labrada-Ochoa, M., Jijón-Porras, J. A. y García-Campoverde, J. A. (2021). Espacios agrarios, asentamientos prehispánicos y tecnología Lidar en el área costera central del Ecuador. *Virtual Archaeology Review*, 12(25), 140-157. <https://doi.org/https://doi.org/10.4995/var.2021.14891>
- Challis, K., Forlin, P. y Kinsey, M. (2011). A generic toolkit for the visualization of archaeological features on airborne Lidar elevation data. *Archaeological Prospection*, 18, 279-289. <https://doi.org/10.1002/arp.421>
- Chase, A. F., Chase, D. Z., Fisher, C. T., Leisz, S. J. y Weishampel, J. F. (2012). Geospatial revolution and remote sensing Lidar in mesoamerican archaeology. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 109(32), 12916-12921. <https://doi.org/10.1073/PNAS.1205198109>
- Chase, A. S. Z., Chase, D. y Chase, A. (2020). Ethics, new colonialism, and Lidar data: A decade of Lidar in maya archaeology. *Journal of Computer Applications in Archaeology*, 3(1), 51-62. <https://doi.org/10.5334/JCAA.43>
- Criado Boado, F. (1989). Megalitos, espacio, pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 46, 75-98.
- Criado Boado, F. (2012). *Arqueológicas. La razón perdida*. Bellaterra.
- Erickson, C. L. (2008). Amazonia: The Historical Ecology of a Domesticated Landscape. En H. Silverman y W. H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 157-183). Springer.
- Evans, C. y Meggers, B. (1968). Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador. En *Smithsonian Contributions to Anthropology* (Vol. 6). Smithsonian Institution Press. <https://doi.org/10.5479/si.00810223.6.1>
- Evans, D. H., Fletcher, R. J., Pottier, C., Chevance, J. B., Soutif, D., Tan, B. S., Im, S., Ea, D., Tin, T., Kim, S., Cromarty, C., De Greef, S., Hanus, K., Bâty, P., Kuszinger, R., Shimoda, I. y Boornazian, G. (2013). Uncovering archaeological landscapes at Angkor using Lidar. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 110(31), 12595-12600. https://doi.org/10.1073/PNAS.1306539110/SUPPL_FILE/PNAS.201306539SI.PDF
- Fisher, C. T., Cohen, A. S., Fernández-Díaz, J. C. y Leisz, S. J. (2017). The application of airborne mapping Lidar for the documentation of ancient cities and regions in tropical regions. *Quaternary International*, 448, 129-138. <https://doi.org/10.1016/J.QUAINT.2016.08.050>
- Fletcher, R. J. (2009). Low-Density, Agrarian-Based Urbanism: A Comparative View. *Insights*, 2(4), 1-19.
- Fletcher, R. J. (2012). Low-density, agrarian-based urbanism: Scale, Power, and Ecology. En M. Smith (Ed.), *The comparative archaeology of complex societies* (pp. 285-320). Cambridge University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/CBO9781139022712.013>
- García Sánchez, J. (2018). Archaeological Lidar in Italy: enhancing research with publicly accessible data. *Antiquity*, 92(364), e4. <https://doi.org/10.15184/AQY.2018.147>

- Gaydarska, B. y Chapman, J. (2022). *Megasites in Prehistoric Europe*. Cambridge University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/9781009099837>
- Gazzán, N., Cancela-Cereijo, C., Gianotti, C., Fábrega-Álvarez, P., del Puerto, L. y Criado Boado, F. (2022). From Mounds to Villages: The Social Construction of the Landscape during the Middle and Late Holocene in the India Muerta Lowlands, Uruguay. *Land*, 11(441). <https://doi.org/https://doi.org/10.3390/land11030441>
- Gondard, P. y López, F. (2006). Albarradas y camellones: Drenaje, riego y heladas en Cayambe (Sierra norte del Ecuador). En F. Valdez (Ed.), *Agricultura ancestral, camellones y albarradas. Contextos social, usos y retos del pasado y del presente* (pp. 241-251). Abya-Yala, IFEA.
- Grammer, B., Draganits, E., Gretscher, M. y Muss, U. (2017). Lidar-guided Archaeological Survey of a Mediterranean Landscape: Lessons from the Ancient Greek Polis of Kolophon (Ionia, Western Anatolia). *Archaeological Prospection*, 24(4), 311-333. <https://doi.org/10.1002/ARP.1572>
- Heckenberger, M. J. y Neves, E. G. (2009). Amazonian Archaeology. *Annual Review of Anthropology*, 38, 251-266. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-091908-164310>
- Heckenberger, M. J., Russell, J. C., Fausto, C., Toney, J. R., Schmidt, M. J., Pereira, E., Franchetto, B. y Kuikuro, A. (2008). Pre-Columbian urbanism, anthropogenic landscapes, and the future of the Amazon. *Science*, 321(5893), 1214-1217. https://doi.org/10.1126/SCIENCE.1159769/SUPPL_FILE/HECKENBERGER-SOM.PDF
- Iriarte, J., de Souza, J. G., Robinson, M. E., Damasceno Barbosa, A. y da Silva, F. (2021). Refining the Chronology and Occupation Dynamics of the Mound Villages of South-Eastern Acre, Brazil. *Amazônica. Revista de Antropologia*, 13(1), 153-176. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.18542/amazonica.v13i1.9005>
- Iriarte, J., Robinson, M., de Souza, J., Damasceno, A., da Silva, F., Nakahara, F., Ranzi, A. y Aragao, L. (2020). Geometry by Design: Contribution of Lidar to the Understanding of Settlement Patterns of the Mound Villages in SW Amazonia. *Journal of Computer Applications in Archaeology*, 31(1), 151-169. <https://doi.org/https://doi.org/10.5334/jcaa.45>
- Lathrap, D. W. (1970). *The Upper Amazon. Ancient peoples and places*. Thames and Hudson.
- Legrand, D., Baby, P., Bondoux, F., Dorbath, C., Bès de Berc, S. y Rivadeneira, M. (2004). El enjambre sísmico de Macas (cordillera de Cutucú). En P. Baby, M. Rivadeneira y R. Barragán (Eds.), *La Cuenca Oriente: Geología y Petróleo* (pp. 169-182). IFEA, IRD. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3013>
- Lombardo, U., Canal-Beeby, E. y Veit, H. (2011). Eco-archaeological regions in the Bolivian Amazon An overview of pre-Columbian earthworks linking them to their environmental settings. *Geographica Helvetica*, 66(3), 173-182.
- Neves, E. G., Furquim, L. P., Levis, C., Rocha, B. C., Watling, J., de Almeida, F. O., Jaimes Betancourt, C., Junqueira, A. B., Moraes, C. P., Morcote-Rios, G., Shock, M. P. y Tamanaha, E. K. (2021). Peoples of the Amazon before European Colonization. En C. Nobre et al. (Eds.), *Amazon Assessment Report 2021* (Cap. 8, pp. 1-40). United Nations Sustainable Development Solutions Network. <https://doi.org/10.55161/LXIT5573>
- Pazmiño, E. (2009). Desarrollo Cultural prehispánico en el valle del Alto Upano: Análisis cerámico del sitio "La Lomita", Morona Santiago, Ecuador. *Antropología. Cuadernos de Investigación*, 8, 149-165. PUCE.
- Pazmiño, E. (2021). Monumentality and Social Complexity in the Upano Valley, Upper Amazon of Ecuador. En R. Clasby y J. Nesbitt (Eds.), *The Archaeology of the Upper Amazon: Complexity and Interaction in the Andean Tropical Forest* (pp. 129-147). University Press of Florida. <https://doi.org/10.5744/FLORIDA/9780813066905.003.0007>
- Porrás, P. (1987). *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay. Provincia Morona Santiago*. Centro de Investigaciones Arqueológicas PUCE.
- Porrás, P. (1989). Investigations at the Sangay mound complex, Eastern Ecuador. *National Geographic Research*, 5(3), 374-381.

- Prümers, H. (2017). Los montículos artificiales de la Amazonia. En S. Rostain y C. Jaimes Betancourt (Eds.), *Las Siete Maravillas de la Amazonía precolombina [Bonner Amerikanistische Studien, 53]* (pp. 47-72). Plural editores. https://www.academia.edu/35064894/Los_monticulos_artificiales_de_la_Amazonia_2017_
- Prümers, H., Jaimes Betancourt, C., Iriarte, J., Robinson, M. y Schaich, M. (2022). Lidar reveals pre-Hispanic low-density urbanism in the Bolivian Amazon. *Nature*, 606, 325-328. <https://doi.org/https://doi.org/10.1038/s41586-022-04780-4>
- Rossetti, D. de F., Góes, A. M. y Mann de Toledo, P. (2009). Archaeological mounds in Marajó Island in northern Brazil: A geological perspective integrating remote sensing and sedimentology. *Geoarchaeology: An International Journal*, 24(1), 22-41. <https://doi.org/doi:10.1002/gea.20250>
- Rostain, S. (1994). *L'occupation amérindienne ancienne du littoral de Guyane* (Tesis doctoral inédita). Université Panthéon-Sorbonne.
- Rostain, S. (1999a). Occupations humaines et fonction domestique de monticules préhistoriques d'Amazonie équatorienne. *Société Suisse Des Américanistes*, 63, 71-95.
- Rostain, S. (1999b). Secuencia arqueológica en montículos del valle del Upano en la Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28(1), 53-89.
- Rostain, S. (2010). Cronología del valle del Upano (Alta Amazonía ecuatoriana). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), 667-681.
- Rostain, S. (2011). Los edificadores de la Selva: obras precolombinas en la Amazonía. En J.-P. Chau-meil, Ó. Espinosa de Rivero y M. Cornejo Chapparro (Eds.), *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos*. (pp. 84-87). IFEA.
- Rostain, S. (2012a). Between Sierra and Selva: Landscape transformations in upper Ecuadorian Amazonia. *Quaternary International*, 249, 31-42.
- Rostain, S. (2012b). *Upano precolombino*. Repsol, IPGH.
- Rostain, S. (2013). *Amazonía aérea. Escultores precolombinos del paisaje*. EIAA, Repsol.
- Rostain, S. y Pazmiño, E. (2013). Treinta años de investigación a las faldas del Sangay. En F. Valdez (Ed.), *Arqueología Amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 55-82). IFEA, IRD, Abaya-Yala.
- Rostain, S. y de Saulieu, G. (2013). *Antes. Arqueología de la Amazonía ecuatoriana*. IFEA, IPGH, IRD.
- Rostain, S., de Saulieu, G. y Lézy, E. (2014). El alto Pastaza precolombino en el Ecuador: del mito a la arqueología. En S. Rostain (Ed.), *Amazonía. Memorias de las Conferencias Magistrales del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica, 2013* (pp. 159-185). Ikiam, Senescyt, EIAA III.
- Rostoker, A. (2005). *Dimensions of Prehistoric Human Occupation in the Southern Ecuadorian Oriente* (Tesis doctoral inédita). The City University of New York.
- Salazar, E. (1998). De vuelta al Sangay. Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 27(2), 213-240.
- Salazar, E. (2000). *Pasado precolombino de Morona Santiago*. CCE, Municipio del Cantón Morona.
- Salazar, E. (2008). Pre-Columbian Mound Complexes in the Upano River Valley, Lowland Ecuador. En H. Silverman y W. H. Isbell (Eds.), *Handbook of South American Archaeology* (pp. 263-278). Springer.
- Sánchez-Polo, A. (2015). *Informe de análisis de estructuras arqueológicas de posible uso agrícola de tres sectores aledaños a la cuenca del río Upano, constantes en los modelos digitales del terreno, levantados con sistema LIDAR. Informe Final, 2015*. (Informe inédito al INPC).
- Santos, M. J., Disney, M. y Chave, J. (2018). Detecting Human Presence and Influence on Neotropical Forests with Remote Sensing. *Remote Sensing*, 10(10), 1593. <https://doi.org/10.3390/RS10101593>
- Saunaluoma, S. (2012). Geometric earthworks in the state of Acre, Brazil: Excavations at the Fazenda Atlântica and Quinauá sites. *Latin American Antiquity*, 23(4), 565-583.
- Saunaluoma, S. y Schaan, D. P. (2012). Monumentality in Western Amazonian formative societies: geo-

- metric ditched enclosures in the Brazilian state of Acre. *Antiqua*, 2(1), 1-11.
- de Souza, J. G., Schaan, D. P., Robinson, M., Damasceno Barbosa, A., Aragão, L. E. O. C., Marimon, B. H. Jr., Schwantes Marimon, B., Brasil Da Silva, I., Saeed Khan, S., Ruji Nakahara, F. e Iriarte, J. (2018). Pre-Columbian earth-builders settled along the entire southern rim of the Amazon. *Nature Communications*, 9, 1125. <https://doi.org/10.1038/S41467-018-03510-7>
- Štular, B., Kokalj, Z., Oštir, K. y Nuninger, L. (2012). Visualization of Lidar-derived relief models for detection of archaeological features. *Journal of Archaeological Science*, 39(11), 3354-3360. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2012.05.029>
- Svoyski, Y. y Romanenko, E. (2014). Ver lo invisible. El levantamiento aéreo con escáner láser y su aplicación práctica para los estudios arqueológicos. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana: actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (pp. 451-462). IFEA, Flacso-Ecuador, Embajada de EE.UU.
- Svoyski, Y. (s.f.). *Los resultados del levantamiento aéreo con tecnología de escaneo láser en la zona de Cielo Verde*. Recuperado en diciembre de 2022 de <https://metroparaquito.files.wordpress.com/2011/12/cielo-verde-zona-arqueologica.pdf>
- Technoproject. (2015a). *Informe del levantamiento aéreo y del análisis preliminar e identificación de las anomalías del relieve relacionadas con las estructuras arqueológicas. Superficie Upano-Mera. Septiembre, 2015*. (Informe inédito al INPC y Senescyt).
- Technoproject. (2015b). *Informe del procesamiento de datos obtenidos durante el levantamiento aéreo. Superficie Mera-Upano. Octubre, 2015*. (Informe inédito al INPC y Senescyt).
- Technoproject. (2015c). *Informe de los resultados de la identificación de las estructuras arqueológicas, según los datos del escáner láser. Superficie Upano-Mera. Noviembre, 2015*. (Informe inédito al INPC y Senescyt).
- van der Schriek, M. y Beex, W. (2018). The application of Lidar-based DEMs on WWII conflict sites in the Netherlands. *Journal of Conflict Archaeology*, 12(2), 94-114. <https://doi.org/10.1080/15740773.2017.1440960>
- Velasco Albán, J. M. (2021). ¿Suelos antrópicos en la alta Amazonía ecuatoriana?: Estudios geoarqueológicos en el basural de La Lomita, valle del Upano, Morona Santiago Ecuador. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, 24(1), 65-91.
- Woolfson Touma, O. (2016). *Informe técnico final del proyecto "Características generales del paisaje cultural arqueológico del valle del Alto Upano, en un área de 300 km²"* (Informe inédito al INPC y Senescyt).
- Yépez Noboa, A. (2012). *Prospección y delimitación de sitios arqueológicos en el Cantón Pablo Sexto, provincia de Morona Santiago*. (Informe inédito al INPC).
- Yépez Noboa, A. (2013). *Informe Final de Excavaciones en sitio de Jurumbaino, parroquia de General Proaño, Cantón Morona, Provincia de Morona Santiago* (Informe inédito al INPC).



En busca de las culturas antiguas del Transkutukú

Ferran Cabrero 

Universidad Estatal Amazónica, Puyo, Ecuador

fcabrero@uea.edu.ec

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e4

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7705406>

Periodicidad: semestral - continua



Resumen

Este estudio es un aporte para vislumbrar el panorama cultural pretérito de una zona extensa y de difícil acceso de la Alta Amazonía y, por ende, muy poco explorada y estudiada. Lo acredita los escasos cinco trabajos de campo desde fines de los sesenta hasta hoy. En arqueología, la zona despertó cierto interés cuando en 1975, a partir de un sitio a orillas del río Huasaga, se dio a conocer una mezcla de estilos bajo una misma etiqueta, la llamada fase Pastaza, apuntando a fechas entre 2000 y 1000 años a. C. (período Formativo de acuerdo con la secuencia maestra para el Ecuador). Aunque investigaciones posteriores pusieron en duda dicha antigüedad y tanta variedad de estilos, los interrogantes alrededor de esta fase continúan: ¿en qué período cronológico se inserta?, ¿cuántas variantes tiene, si es que la podemos dividir así?, ¿qué diseños e iconografía son significativos?, ¿es similar a la de las culturas antiguas cercanas en el valle del Upano o en el del Alto Pastaza y, a la inversa, en la cuenca más baja? El objetivo de este artículo es comprender mejor las culturas antiguas del Transkutukú (provincia de Morona Santiago), especialmente a partir de prospecciones arqueológicas realizadas en 2017, 2018 y 2019 en el marco de un convenio de colaboración entre el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal (GADM) de Taisha y la Universidad Estatal Amazónica (UEA), con apoyo del Centro Cultural Yawi.

Palabras clave: arqueología amazónica, corrugado, fase Pastaza, Huasaga, Taisha.

Abstract

In search of the ancient cultures of Transkutukú

This study is a contribution to glimpse the past cultural panorama of an extensive and difficult to access area of the Upper Amazon and, therefore, very little explored and studied. This is proven by the scarce five field works from the late sixties to today. In archaeology, the area aroused some interest when in 1975, from a site on the banks of the Huasaga River, a mixture of styles was revealed under the same label, the so-called Pastaza Phase, pointing to 2000-1000 BC (Formative period according to the master sequence for Ecuador). Although later research questioned this antiquity and that it could contain such a variety of styles, the questions surrounding this Phase continue: In what chronological period is it inserted? How many variants does it have, if we can divide it like this? What designs and iconography are significant? Is it similar to that of nearby ancient cultures in the Upano valley or in the upper Pastaza valley and, conversely, in the lower basin? The aim of this article is to better understand the ancient cultures of Transkutukú (Morona Santiago province, Ecuador), especially from archaeological surveys carried out in 2017, 2018 and 2019 within the framework of a collaboration agreement between the Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal (GADM) de Taisha and the Universidad Estatal Amazónica (UEA), with support from the Centro Cultural Yawi.

Keywords: Amazonian Archaeology, Corrugated, Pastaza Phase, Huasaga, Taisha.

Figura 1
Detalles de las prospecciones en el Transkutukú



Nota. a) El majestuoso río Pastaza a su paso por Wachirpas (ribera izquierda). b) Mujer de Kurinua mostrando vasija con diseño de grecas tipo fase Pastaza (colección comunitaria). c) Avioneta de SAM, en Nayants, cuyo motor se enfría de emergencia con un poco de brisa. Cabrero, 2018.

Introducción

Tal y como se entiende en Ecuador, el Transkutukú es la zona selvática de la Amazonía centro sur más allá de la cordillera del Kutukú, las montañas que separan la cuenca del río Upano (a cuya orilla se asienta Macas, la capital de la provincia de Morona Santiago) de la del Makuma, afluente del Morona, que a su vez lo es del Marañón, luego Amazonas. El cantón Taisha (división administrativa con acceso terrestre apenas desde 2016) termina centenares de kilómetros al este, en el río Pastaza (también afluente del Marañón), cuando empieza la provincia homónima. Sin embargo, la zona cultural se extiende hasta el río Tigre y más allá. Estamos en un sector tradicionalmente habitado por culturas del tronco lingüístico jibaroano, un grupo humano que hoy se empieza a autoidentificar como “aénts chicham” (reunión 2018, sin consenso aún) por las reminiscencias ambivalentes, a menudo infamantes, de su primera denominación (véase un recuento histórico del término en Taylor, 1994). Parte de los aénts chicham locales, en concreto los shuar, han sido célebres como “reductores de cabezas”, práctica usual hasta mediados del siglo XX y epítome del “salvajismo” como etiqueta denigrante.

En una obra significativa para la arqueología amazónica, están clasificados como la clásica banda cazadora recolectora de tierra adentro (casas aisladas o unas pocas agrupadas por lazos familiares) con agricultura de roza y quema (Meggers, 1971). El Transkutukú, más allá de valiosos diarios de campo de pocos viajeros y misioneros (Cabrero, 2022), es una zona que ha dado dos obras clásicas en antropología, una de origen norteamericano y la otra francesa. En primer lugar, *Shuar. Pueblo de las cascadas sagradas* (Harner, 1978/1972), a partir de un trabajo en los años 50 del siglo XX, un detallado estudio en especial del mundo espiritual y las fiestas de la comunidad. En segundo, *La selva culta: simbolismo y praxis en la ecología de los achuar* (Descola, 1989/1986), un importante reflejo de su época, mezcla de detallismo etnográfico de los 70 y de análisis de capacidad de carga con crítica al determinismo ecológico. Ambas obras nos hablan de una zona cultural que se desborda más allá de la frontera internacional Ecuador-Perú y que abarca también grupos huambisa, aguaruna y kandoshi, sin ol-

vidar más al norte, en el Bobonaza, ese pueblo bisagra que son los canelos kichwa. Toda esta región cultural, que hoy en su mayoría podría considerarse como aénts chicham, ha sido poco explorada desde la arqueología. De hecho, la zona es como un palimpsesto cultural del que sabemos poco; su actual diversidad deslumbrante impide ver su pasada diversidad igualmente fascinante.

En el Transkutukú, la cerámica arqueológica común es la llamada “fase Pastaza”, una mezcla de estilos que Porras agrupó con ese nombre a partir de un sitio a orillas del río Huasaga y que pensó se retrotraía entre los 2000 y los 1000 años a. C. (período A), Formativo de acuerdo con la secuencia maestra meggeriana para el Ecuador (Porras, 1975, 1987). Del material recobrado, un 2% era lítico y un 98%, cerámico (5800 fragmentos o, como dice él, “tíestos”). Del análisis de laboratorio, Porras identifica ocho formas diferentes de “vasos”, la mayoría de perfil circular, siendo el 85% “tazas” (“tazones” en literatura arqueológica contemporánea), decorados con mucho detalle, interpretando que los carenados son excepcionales y posiblemente traídos del valle del Upano (Porras, 1975). Sólo dos de esas formas corresponden a cántaros u ollas, que “parecen un préstamo de alguna cultura de la montaña o de la Sierra, antes que tradición propia de la Fase que estudiamos” (p. 82). Más adelante, considera que el rasgo diagnóstico de esta fase es el uso del inciso con puntuación, por lo que este tipo dominante de decoración es llamado “Pastaza Inciso y Punteado”, y que a veces tiene restos de pintura roja y blanca. Sin embargo, en la secuencia seriada que realiza al final de la obra, incluye además del citado, once tipos cerámicos (dos no decorados y nueve decorados), entre ellos “Blanco Sobre Rojo”, “Corrugado”, etc.

Unos años más tarde, en una expedición de cinco días al entonces “Jíbaro de Achianiati” o caserío en zona achuar de Pumpuenta (hoy parroquia), Kelenka, Hinds, Athens y D. Athens encuentran cerámica de la fase Pastaza con dos fechados radiocarbónicos, de 740 d. C. en el nivel 5, el más profundo (Athens, 1984). En una publicación posterior más detallada y analítica, los rangos calibrados de fechas para la misma excavación fueron: 180 a. C.-230 d. C. y 630-905 d. C. (Athens, 1986, p. 114). Es decir, los hallazgos se dan dentro de los períodos de Desarrollo Regional e Integración, con lo que

se cuestiona la edad Formativo Temprano de la fase (Athens, 1984, 1986). Alrededor de una década más tarde, en el marco de un proyecto social, Echeverría, Schejllerup y Morales (1996) identifican cerámica superficial en la zona de Makuma. Luego de varios años, se hace trabajo de clasificación de cerámicas del Transkutukú, en especial a partir de colecciones de museo (Saulieu, 2006; Saulieu y Rampón Zardo, 2006), y se excava en Muitzentza, ribera izquierda del Pastaza (Duche Hidalgo y Saulieu, 2009). De la revisión de materiales de Porrás, se constata una gran diversidad de materiales de la fase Pastaza. Saulieu (2009) propone su división en tres subgrupos: “achurado zonal” (más antiguo, ya definido por Athens), el Pastaza-Copataza (representada por un solo cuenco en el Museo Etnoarqueológico del Municipio de Pastaza, Mempa), y el Pastaza-Kamihun (por la cerámica homónima de DeBoer, 1977, en las riberas del Huasaga del lado peruano y similar al tipo Pastaza “inciso y punteado” de Porrás). El autor es de la idea de que este material cultural corresponde al período de Integración (Saulieu, 2009, p. 56), aunque luego parece ajustarse al Desarrollo Regional (Saulieu, 2013, p. 95).

Posteriormente, a solicitud de la Dirección Zonal 6 del INPC, un equipo dirigido por Constantine (2012) registra 27 sitios arqueológicos en una zona interior del cantón Taisha con acceso por carretera, a lo largo de los dos ejes perpendiculares de las cuencas del río Panki y del Makuma, incluyendo la zona de Pumpuentsa donde trabajó Athens décadas atrás. Con intervención mínima en el subsuelo (excavación en tres unidades) y sin registro de contextos arqueológicos claros, se reafirma la identificación de dos tradiciones culturales: una temprana de filiación cultural Pastaza y otra tardía de filiación relacionada con el horizonte corrugado. Además, se hallaron nuevas decoraciones que no habían sido reportadas hasta ese momento. Uno de los objetivos del proyecto, encontrar material cultural del Formativo, no pudo cumplirse, pero se descubrió lo que sería el primer complejo de montículos artificiales en tierras bajas en la Amazonía ecuatoriana (400 m s. n. m.), en el sitio “La Libertad”.

Del mismo equipo de Constantine, Suárez sistematiza parte de los resultados de aquella investigación en su tesis de grado sobre atributos de material cerámi-

co (2014), que posteriormente publica como resumen en formato de artículo (2021). Del análisis de atributos cerámicos (forma, tecnología y decoración), en especial los estilísticos, se evidencian dos ocupaciones, la más temprana caracterizada por incisiones e impresiones y la tardía, por el corrugado. En técnicas como corrugado, incisión, inciso punteado zonal y lineal, la cerámica analizada se parece a la mayoría de material del complejo Sangay o Huapula (en la cuenca más alta del Upano).

Alrededor de los mismos años, López y Serrano (2013) realizan un estudio en el centro Arutam, cercano a la capital cantonal y con acceso por carretera. Evidencian mucha variedad de cerámica, realizan un análisis lítico importante y obtienen cuatro fechados, proponiendo una secuencia que empezaría con el Pastaza fino con incisiones en pasta fresca, luego con rojo y marrón con incisión doble, Pastaza rojo con incisiones y excisiones y el horizonte corrugado con variabilidad en la zona. Identifican además la presencia de estilos foráneos, pero que no es posible asociarlos a contextos claros (“figurina” supuestamente de la fase Chambira, fragmentos barrancoides y preshipibo-conibo).

La presente investigación prospectiva, cuyos resultados se exponen a continuación, se dio en el marco del proyecto *Gestión cultural autónoma del GADM Taisha* (2016-2018), por medio de convenios entre este municipio (administración de “Cergio” Ayuy, 2014-2019) y la Universidad Estatal Amazónica (UEA). Participaron estudiantes en horas de vinculación con la sociedad y varias comunidades del Transkutukú. Como antecedente directo, se puede mencionar el Centro Cultural Yawi, planificado en 2009 e inaugurado en 2013 en la cabecera cantonal durante el período del alcalde Celestino Wisum (2009-2014), y que en el proyecto sirvió para alojar a los estudiantes y como centro logístico.

Metodología

Desde por lo menos el 2009, el trabajo alrededor del Centro Cultural Yawi permitió la vinculación con las comunidades y el municipio. El convenio entre el cabildo y la UEA se firmó a solicitud de las localidades involucradas y luego de consultas previas con las personas y directivas de cada lugar donde se realizaría la investiga-

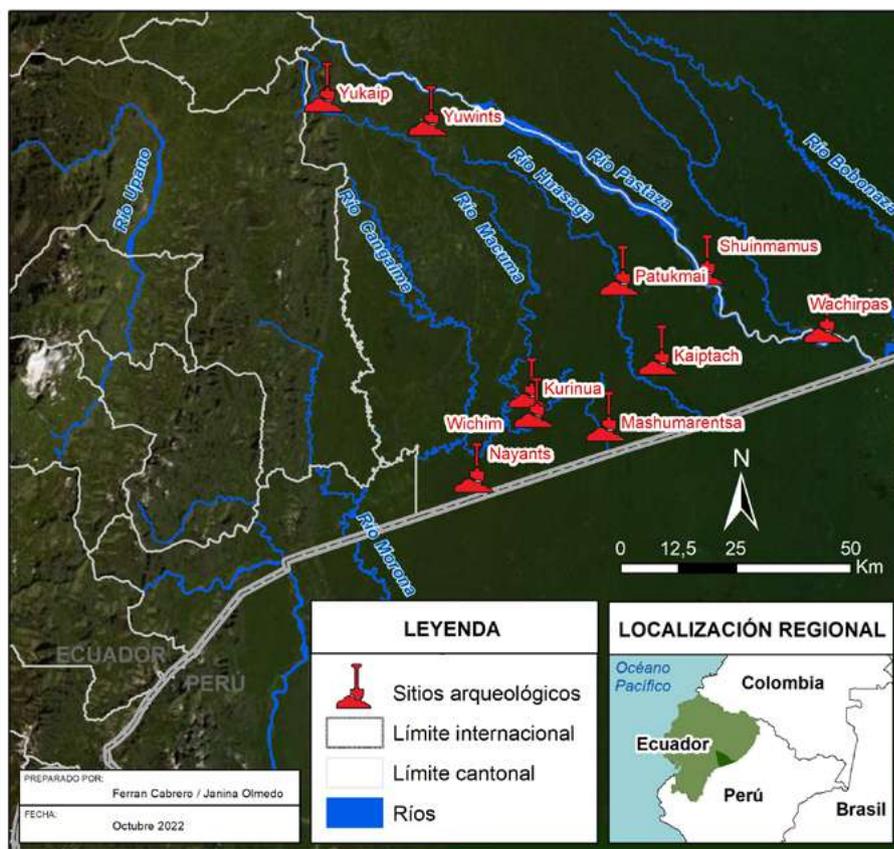
ción. Esta incluyó el componente arqueológico de prospección preliminar, sobretodo en 2018, pero también en 2017 y 2019. Los antecedentes en la zona repercutieron de forma positiva en la apertura de las comunidades, tradicionalmente cerradas al extranjero, y en un trabajo conjunto sostenido, facilidades que a menudo no se dieron en estudios anteriores. Además de la presencia de técnicos del municipio, para esto coadyuvó el que varios estudiantes de la UEA fueran indígenas.

Luego de identificar los lugares adecuados, las prospecciones se realizaron por vía aérea, fluvial, y terrestre. En el marco de un viaje para el establecimiento de una estación científica en Shinmamus, zona achuar (ribera derecha del Pastaza), se visitó esta comunidad por vía aérea; Wachirpas, también achuar, por vía fluvial, y luego, de nuevo en avioneta, Yuwints, zona shuar (30 y 31 de julio, 1 y 2 de agosto de 2017). Luego, en 2018,

la mayor parte del acceso a las comunidades fue por vía aérea, en orden de visita: Patukmai, zona achuar (7 al 10 de marzo 2018); Wichim, achuar; Kurinua, achuar (11 de septiembre 2018); Nayants, shuar; Mashumarentsa, achuar (12 de septiembre); Kaipach y Wasakentsa, la misión, las dos achuar (13 y 14 de septiembre 2018). Finalmente, se accedió por vía terrestre a Yukaip (21 y 22 de febrero 2019), cercano al sector de Cuchaentsa, ambas en zona shuar (Figuras 1 y 2).

Se realizaron entrevistas abiertas y hubo una recolección superficial de fragmentos diagnósticos de cerámica en las comunidades citadas, clasificándolos provisionalmente mediante algunos atributos. También se revisaron colecciones comunitarias y privadas, en especial las de Patukmai y Wasakentsa. Luego se hizo un análisis comparativo con la cerámica identificada en la zona en estudios anteriores.

Figura 2
Mapa de la zona prospectada



Nota. Cabrero y Olmedo, 2022.

Resultados

Se identificaron diez nuevos sitios de varios tipos y diseños cerámicos con base en múltiples fragmentos próximos a las comunidades identificadas en el mapa (Tabla 1). Además, en colecciones particulares se encontraron piezas como ollas, botellas y numerosos cuellos de estas, así como “figurinas” (pequeñas figuras que representan a personas) que conviene citar. En Kaipctah se halló una gran variedad de cuellos de botella de diferentes tamaños y formas, unos llamados “pico de loro”. En una de las colecciones, destacaba un recipiente pequeño de color negro de 4 cm de diámetro, así como una

ollita café de 10 cm de diámetro y 6,5 cm de altura. En una colección de Kurinua, se localizó una vasija negra, de 20 cm de diámetro y 16 cm de altura (Figura 3a), bellamente decorada con líneas incisas paralelas y grecas en el cuello, similares al diseño usual de la fase Pastaza que muestra Porras (1975, p. 107, figura 15 e y k; 1987, p. 227, figura 68 c), aunque sin hileras de puntos. Otra era muy distinta (Figura 3b), de cuerpo achatado y color marrón claro, de 18 cm de diámetro y 12 cm de altura, con decoración unglular igual a las de Porras (1975, lámina 1, fotos k y l) y similar a la forma de la proveniente de la “cultura Upano” de Saulieu y Rampón Zardo (2006, p. 59, figura 57).

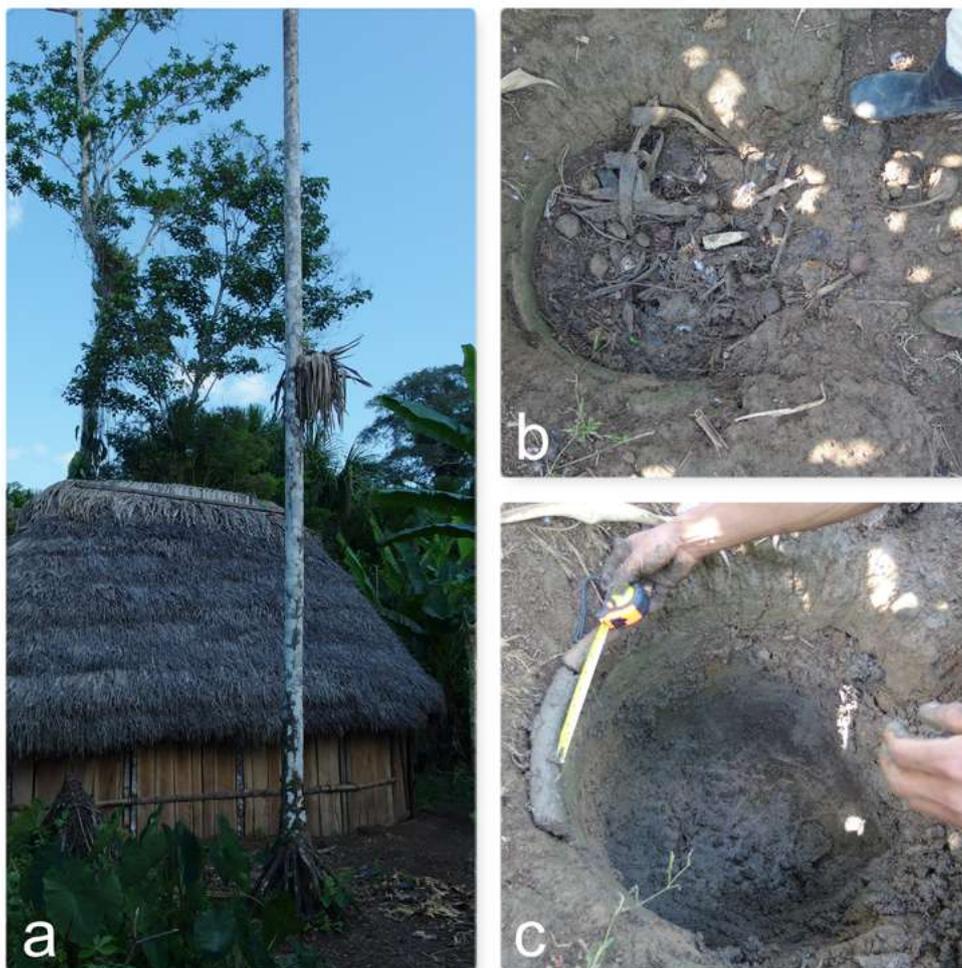
Figura 3
Detalles de piezas cerámicas del Transkutukú



Nota. a) Vasija con grecas tipo fase Pastaza. b) Vasija marrón claro con incisiones. c) Pequeño recipiente negro con borde decorado. Cabrero, Kurinua, Mashumarentsa, 2018.

En Mashumarentsa se encontró un pequeño recipiente de 9,5 cm de diámetro y 6,5 cm de altura, con borde bellamente decorado (Figura 3c). En Yukaip, zona de Cuchaentsa, se hallaron algunos fragmentos pequeños de estilo corrugado junto a los restos de una gran tinaja (normalmente usadas para almacenar chicha) de unos 92 cm de diámetro, quizás un entierro, que los comuneros conocían por lo menos desde hacía 50 años. Y en Yuwints, se halló una olla mediana semienterrada al lado de una casa, de factura tosca y gruesa (Figura 4). En ambos casos parece cerámica tardía.

Figura 4
Imágenes en Yuwints



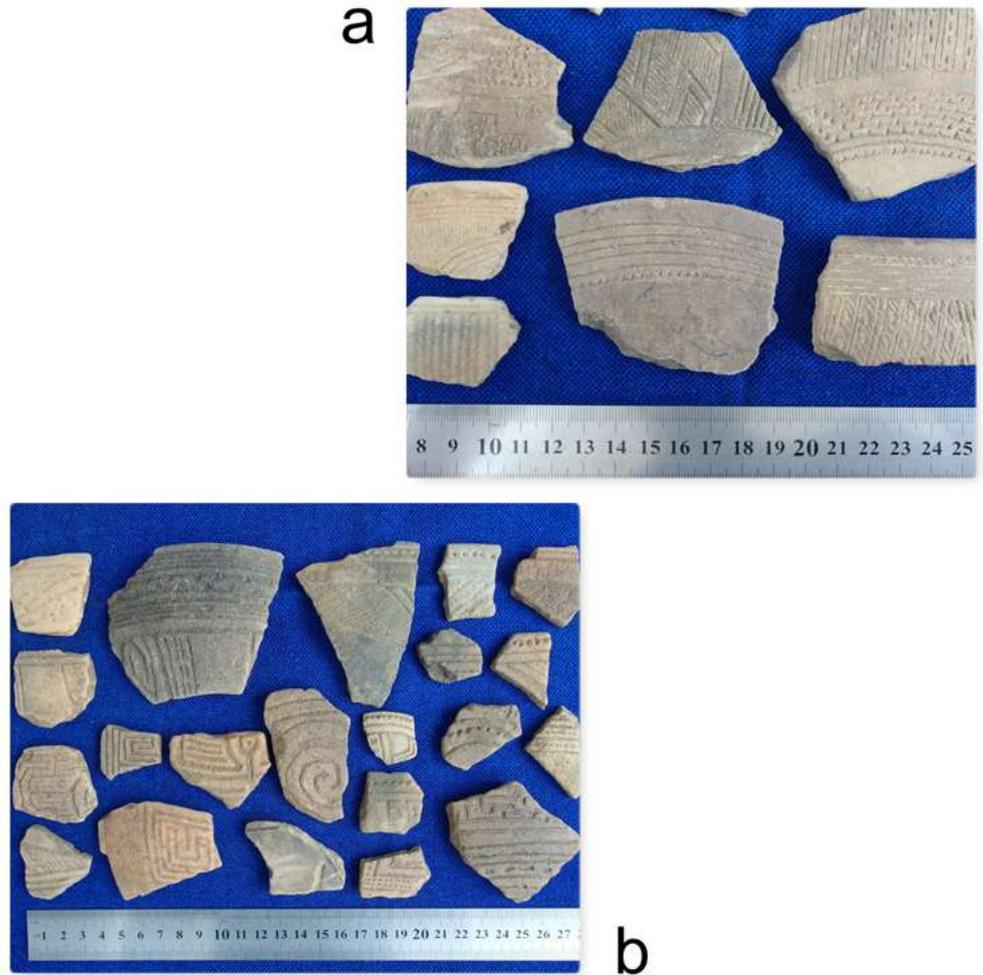
Nota. a) Casa tradicional. b) Hueco abierto lleno de desechos cercano a la casa. c) Borde de la olla enterrada. Cabrero, 2017.

Hay dos comunidades que conviene subrayar por el número de restos culturales y por la abundancia de elementos propios de la zona del Transkutukú (Figura 5). Son Nayants y Patukmai, con un número importante de material con la característica diagnóstica clásica para esta fase, el inciso y punteado, lo que luego se entiende por Pastaza-Kamihun. Allí también se encontraron “figurinas”, mayormente de rasgos femeninos, y pequeñas botellas globulares fitomorfas. Para comunidades prospectadas, ubicación geográfica a partir de ríos adyacentes o cuencas referenciales, número de fragmentos y filiaciones, véase la Tabla 1.

Tabla 1
Comunidades prospectadas y fragmentos superficiales.

Comunidad	Río/cuenca	N.º de fragmentos	Filiación cultural/ características
1. Kaiptach	Surik/Huasaga	32	rojo entre incisiones, Pastaza, corrugado
2. Kurinua	Kurimi/Makuma	13	no diagnóstica
3. Mashumarentsa	Situch	18	pintura roja y de difícil diagnóstico
4. Nayants	Nayants	203	Pastaza-Kamihun, y cerámica con pintura roja
5. Patukmai	Huasaga	207	Pastaza-Kamihun
6. Shinmamus	Pastaza	8	corrugado
7. Wachirpas	Pastaza	20	Wachirpas
8. Wichim	Wichimi/Makuma	51	Pastaza-Kamihun y cerámica tosca y gruesa de difícil diagnóstico
9. Yukaip (Cuchaentsa)	Makuma	39	corrugado
10. Yuwints	Casutka/Makuma	5	cerámica tosca y gruesa de difícil diagnóstico

Figura 5
Material cultural de la fase Pastaza



Nota. a) Nayants. b) Patukmai. Cabrero, 2018.

Finalmente, cabe mencionar un nuevo material hallado en Wachirpas, con fragmentos toscos de un grosor entre 1 y 1,5 cm, pero con decoración incisa (Figura 6). Destacan diseños circulares así como triangulares que podrían asociarse a dientes zoomorfos, quizás de caimán. Es similar al material del “Complejo Muintentza” proveniente del sector de Charapacocha, en especial como muestran Duche Hidalgo y Saulieu (2009, p. 104, figura 56, 7.1). Además, en menor medida, se puede encontrar material fino de 0,5 cm de grosor que parece remitir al Pastaza-Kamihun.

Figura 6
Material cultural de Wachirpas



Nota. Grueso y tosco, con diseños geométricos. Cabrero, 2017.

Discusión sobre la “Valdivia de la Amazonía”

Porras publica su estudio sobre la fase Pastaza en 1975, siete años después de su trabajo de campo y en el mismo año que DeBoer muestra una cerámica igual obtenida a orillas del Huasaga, pero aguas abajo en su recorrido peruano, y que de forma independiente él llama “Kamihun” (DeBoer, comunicación personal, septiembre 2014). De hecho, Porras muestra el material de DeBoer y colegas en sus láminas 10 y 11, a partir de las conversaciones con el mismo DeBoer, Veale, Eric y Jane Ross (que luego publican un artículo al respecto en 1977), por indicación de Evans y Lathrap, tal como informa en el apéndice (Porras, 1975, p. 132). Y en un catálogo arqueológico de referencia para Ecuador, La-

thrap, Collier y Chandra (1975) ya incluyen material Pastaza en dos fotografías. Pero esta irrupción estelar de la llamada “Valdivia de la Amazonía” en el escenario de la arqueología regional no dura mucho.

Desde un principio, Meggers y Evans no vieron aceptable la antigüedad de la fase Pastaza propuesta por su discípulo Porras, cuyos fechados fueron posibles en parte gracias al apoyo del que fuera la antítesis de los esposos del *Smithsonian*, Lathrap, de la Universidad de Illinois (J. Marcos, comunicación personal, noviembre 2022). Dicha antigüedad no encajaba con sus ideas de baja complejidad social y de poblamiento tardío de la Amazonía desde zonas socioculturales más complejas como la de los Andes. Es así que al final, Meggers (1987; cf. Saulieu, 2009, p. 52) ubicó la fase Pastaza en el hori-

zonte achurado zonal (500 a. C.-500 d. C.). El problema con las fechas vino, sobre todo, a partir de la excavación de Athens (1984, 1986) quien, a pesar de dos datas contradictorias (la más antigua está más arriba que la más reciente, más profunda), sugiere una ubicación tardía de la fase. La gran profundidad temporal de la fase Pastaza tal y como se presentó en un principio, más de tres mil años a partir de cuatro fechas que van del 2050 a. C. al 1316 d. C. (Porras, 1975, p. 135) y su variedad de tipos y diseños cerámicos tampoco ayudó mucho a dar por buena una ocupación temprana del Transkutukú.

Después vienen las investigaciones más contemporáneas, donde se procura desvelar la incógnita de la fase Pastaza, principalmente a partir de las dos variables problemáticas: la diversidad de tipos y diseños cerámicos y su temporalidad, básicamente si estamos ante una cerámica del Formativo o no. Pero continúan las limitaciones en el trabajo de campo y, por ende, el enigma.

Sin duda, Saulieu tuvo un interés especial en la zona por lo que, al no permitirle los indígenas el trabajo *in situ*, se dedica a revisar y clasificar de nuevo los fragmentos de la fase, primero la colección de Porras, luego colecciones de Macas y Puyo. Más tarde, en 2006, junto con Duche Hidalgo (entonces director del Mempa) puede excavar en la comunidad Muitzentza, en el margen izquierdo del Pastaza. A partir de estas investigaciones, propone la siguiente propuesta cronológica organizada en cuatro tradiciones, en plural: 1. Tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre engobe rojo (al constatar y describir una “tradicción” o “material” Tinajayacu); 2. Tradiciones con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural (donde se insertarían los subgrupos de la fase Pastaza: el Pastaza achurado-zonal y el Pastaza-Kamihun); 3. Tradición Muitzentza (un grupo cerámico con pinturas en bandas anchas sobre fondo de engobe rojo o sobre ante); 4. Horizonte corrugado. Las dos primeras serían “anteriores al siglo VIII d. C.” (es decir, entre el Desarrollo Regional e Integración); las segundas serían más tardías, “posteriores al siglo VIII d. C.” (Integración).

Las investigaciones subsiguientes (Constantine, 2012; López y Serrano, 2013; Suárez, 2014, 2021) subrayan la diferencia de dos tipos de cerámica, pero de una forma ligeramente distinta, más general: una temprana

de filiación cultural Pastaza y otra tardía de filiación corrugada. A todos les sorprende la gran variabilidad cerámica, pero también parece haber cierta decepción al no encontrar material cultural del Formativo. De hecho, se puede decir que si, por una parte, tenemos a Evans y Meggers, Athens, Duche Hidalgo y Saulieu, y también Rostain, con una propuesta de ubicar a la fase Pastaza, o sus variantes, en el período más tardío del Desarrollo Regional, a veces incluso en el de Integración; por otra, está Porras, Lathrap, Collier y Chandra, Constantine, López y Serrano, y Suárez, pero también Lumbreras (2005), proponiendo, quizás a veces solo deseando, su antigüedad hasta el Formativo.

Aunque no hay ningún fechado absoluto nuevo, las prospecciones de 2017, 2018 y 2019 aportan información sobre la dispersión geográfica de los diseños cerámicos y, de forma relativa, la antigüedad de los mismos. En primer lugar, cabe decir que, de forma importante en Nayants y Patukmai (en muy poca medida en Kaiptach, Wachirpas y Wichim), el material cultural identificado remite sobre todo a la fase Pastaza, especialmente a la variante denominada “Kamihun”, la más finamente elaborada. En algún momento, se ha interpretado que el subgrupo o variante “achurado zonal” podría darse en la zona más interior hacia las “vertientes andinas” o “piedemonte”, mientras que la “Kamihun” estaría en lugares próximos a los grandes ríos y, de alguna forma, sería “más amazónica” (Saulieu 2009, p. 55; 2013, p. 21). Tanto Kaiptach (Huasaga), Nayants (Nayants), como Patukmai (Huasaga), Wachirpas (Pastaza), y Wichim (río Makuma), podrían confirmar este vínculo a dos patrones de asentamiento. Si futuros descubrimientos apuntan a una diferencia cada vez más marcada de las dos variantes, podríamos estar hablando más bien de diferentes fases dentro de una misma “tradicción con incisiones y/o excisiones sobre pasta fresca y fondo natural”, sin excluir interacciones e influencias mutuas como se ha dado en otras zonas (véase Erikson, 1990, para el caso de los grupos pano de tierra adentro y ribereños).

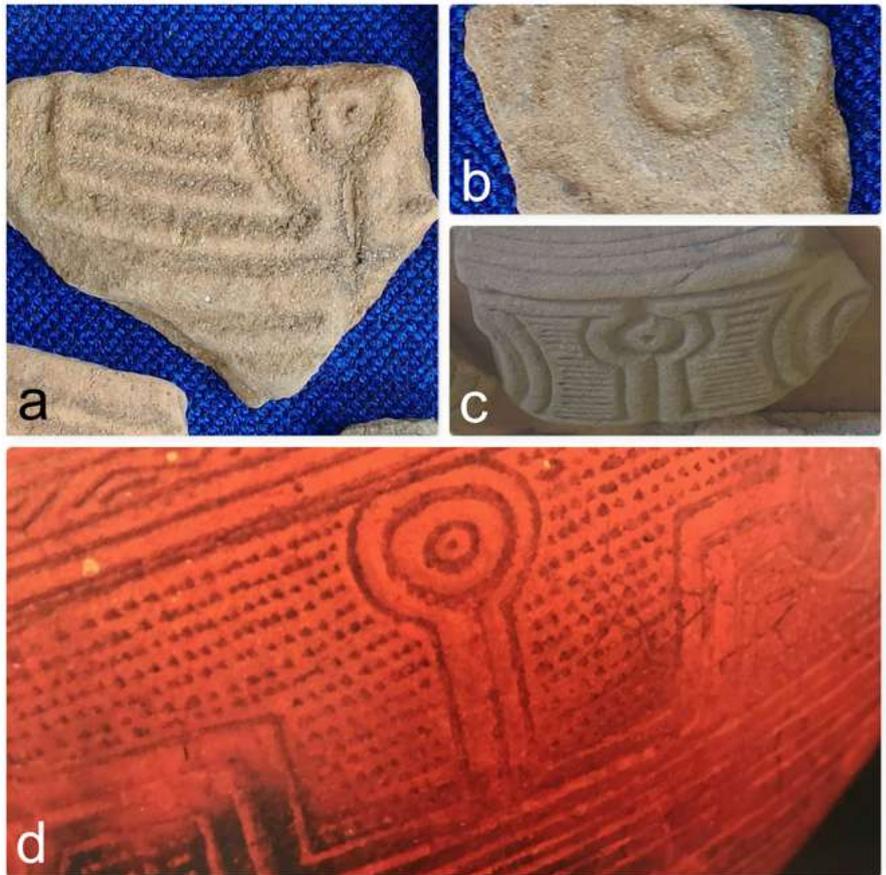
En el puzzle de la fase Pastaza, Saulieu (2009) y Saulieu y Rostain (2013) plantean un tercer subgrupo, el “Pastaza-Copataza”, representado por un solo cuenco, posiblemente el más deslumbrante de la colección del Mempa. En las prospecciones de 2017, 2018 y 2019

se encontraron varios fragmentos con motivos similares al del cuenco de Copataza (por ejemplo, el círculo con punto y línea recta) en material Pastaza-Kamihun. Con esto se subraya que estos motivos, como parte de diseños recurrentes, van más allá de la comunidad de Copataza, no siendo exclusivos de esta y haciendo menos característica esta supuesta variante (Figura 7). Véase parecidos en Porras (1975, lámina 9 c).

El valor del trabajo de Saulieu es haber buscado el orden de las piezas del puzle del Transkutukú, pero no facilita su comprensión no definir qué entiende exactamente por complejo, que luego intercambia por tradición, conceptos que provienen de la arqueología norteamericana de los cincuenta y sesenta (Willey y Phillips, 1958; Meggers y Evans, 1969). Dicha indefinición apunta a un problema usual en arqueología: no

hay excavaciones sistemáticas con abundante material cultural que proporcione suficiente información. De ahí que se pueda bascular entre complejo (concepto que no solo alude a la variabilidad cerámica, sino también a un tipo de distribución espacial de sitios arqueológicos) y tradición (usualmente reservada a una mayor extensión temporal compuesta por varias fases), y que no se quiera emplear el concepto de fase porque tradicionalmente refiere a algo más concreto, aunque sin connotación etnográfica (Meggers, 1966, p. 28). En el fondo, tampoco podría aludirse a una fase porque implica un trabajo mayor de clasificación estadística de formas cerámicas según atributos, de acuerdo con el método de seriación Ford, lo que sí hace Porras para la cerámica Pastaza (1975).

Figura 7
Fragmentos con diseño recurrente de círculo con punto y línea recta



Nota. a, b) Patukmai, río Huasaga. c) Wasakentsa, río Huasaga. Cabrero, 2018. d) Detalle con filtro rojo del cuenco de la comunidad de Copataza, río Pastaza (colección Mempa). CCE Benjamín Carrión Núcleo Pastaza, 2015.

A partir de las prospecciones, también se observan dos cerámicas nuevas: una proveniente de Wachirpas (río Pastaza, frontera con Perú) con factura gruesa, técnica incisa, diseños dentados y con círculos. ¿Estáramos ante una nueva fase por concretar? Esta cerámica tiene similitudes con la de Porras (1975, p. 115, figura 19 a, b, y c), con la que Saulieu (2013) cita como “tradicción de Sharamentsa”, pero sobre todo con la que Rivas Panduro (2007) encuentra en Huagramona, sector norte, en el Pastaza peruano, y que muestra junto con otras que remiten al corrugado. Es decir, pareciera en principio material tardío, pero con un detalle que cambiaría la estimación inicial: restos de rojo entre incisiones. El segundo material novedoso se encuentra en la colección privada de la misión e internado católico

salesiano de la comunidad de Wasakentsa; proviene de sectores cercanos, usualmente de cuando se realizan trabajos de cultivo (D. Bottasso, comunicación personal, octubre 2018). Esta última cerámica, representada por un cuenco bruñado, muy pulido con decoración excisa, es especialmente curiosa por ser negra con rojo e incisiones con pintura blanca (Figura 8a). El trabajo es realmente excepcional, muy elaborado, de un nivel a la par de culturas antiguas cercanas como la Upano o la Kilamope (Rostain y Pazmiño, 2013). Destaca el diseño abstracto de un rostro antropomorfo, también presente en un sello en la misma colección del internado (Figura 8b). Lo cierto es que motivos similares se encuentran en fragmentos de Patukmai de la prospección de 2018 (Figura 8c).

Figura 8
Material cultural de Wasakentsa y Patukmai



Nota. a) Cuenco negro con rojo y blanco y decoración excisa abstracta de la zona de Wasakentsa. b) Detalle rostro antropomorfo de sello de la misma zona (colección de la misión). c) Fragmento cerámico de Patukmai con diseño recurrente. Cabrero, 2018.

Aquí cabe recordar un trabajo de síntesis para el “nororiente ecuatoriano” de Ochoa (2007, p. 482), a partir de la arqueología petrolera, concretamente en la zona del río Eno. Ella interpreta que hay primero una “tradicción cerámica de decoración plástica” y que las técnicas decorativas de esta se incrementan en el tiempo para después disminuir, aumentando a la vez la diversidad de otras técnicas, como el corrugado o la decoración polícroma. En base a los fechados, Ochoa (p. 478) identifica cuatro períodos, el primero de los cuales empieza en el Desarrollo Regional (250-640 d. C.) y los otros tres, en el de Integración. Lo interesante es que el corrugado, al que más que horizonte se podría entender como técnica de decoración, está presente desde el primer período, aunque incrementa y se combina con el tiempo, y que el “inciso y punteado” aparece recién en el segundo período, tardíamente, ya en Integración (520-780 d. C.). Esto viene al caso para entender que con seguridad no existe una división tan marcada entre lo inciso punteado y lo corrugado entendido como técnica, pudiendo coexistir a veces. Hace poco, en el valle suroriental del Quimi, Villalba (2019) data el corrugado a partir del 800 d. C., aunque es cauto en asociar esta cultura material y poblaciones etnolingüísticas como los bracamoros, como lo sugieren Guffroy (2006), Valdez (2013), Rostain y Pazmiño (2013).

A partir de la revisión de colecciones comunitarias y privadas del Transkutukú en 2017, 2018 y 2019, sorprende la recurrencia de dos artefactos culturales característicos: las ya mencionadas “figurinas”, en especial femeninas, y las finas y detalladas botellas globulares, a menudo fitomorfas, que de momento no han sido ubicadas en ningún período. ¿De dónde provienen?, ¿a qué cerámica diagnóstica están asociadas?

En Ecuador, las “figurinas” arqueológicas más conocidas son las de Valdivia (Marcos 1988, p. 317). Se encuentran de piedra en su fase I (alrededor de 3500 a. C.) y de cerámica, a partir de la fase II (aprox. 2700 a. C.). Pero todas estas no tienen mucha semejanza con las del Transkutukú (Figura 9). Véase también los dibujos de “figurillas antropomorfas” que se muestran en Saulieu y Rampón Zardo (2006, p. 71) y Duche Hidalgo y Saulieu (2009, p. 121) e imágenes a color de cabezas de cerámica en Rostain y Saulieu (2013). López y Serrano (2014) encuentran una “figurina” en Arutam, cerca de la cabecera cantonal de Taisha, y la asocian con las de la fase Chambira más abajo, en zona peruana de frontera, cuenca del Marañón (Morales Chocano, 1998). Por las fotografías, la semejanza parece evidente, como con la “figurina” del sitio Cocha Antonieta, en el Huasaga, afluente del Pastaza, cuyas ocupaciones van del 1000 a. C. en adelante (Rivas Panduro, 2007, p. 287). Por otra parte, algunas de estas “figurinas” del Transkutukú tienen similitud con las “Venus de Capucuy” (Solórzano y Jarrín Silva, 2017), pero en este caso más arriba, en la ribera derecha del Napo, cerca de la laguna de Limoncocha. Aunque se cuenta con pocos fechados absolutos, la fase Chambira se interpreta del período Formativo, igual que las culturas del Bajo Huasaga, y las Venus de Capucuy, con fechados absolutos, del Desarrollo Regional. Las figurinas del Transkutukú podrían estar en el Formativo al igual que ciertas cabezas cortadas, restos de decoraciones de recipientes cerámicos. Proveniente de esta extensa zona transfronteriza, este modelado del cuerpo humano se podría haber difundido río arriba.

Figura 9
"Figurinas"

Nota. a) Wasakentsa. b, c y d) Patukmai. Cabrero, 2018.

Luego está el enigma de las botellas, tanto de asa de estribo como de asa puente, así como las pequeñas globulares muy finas con forma y diseño también fitomorfo, como si la artesana del pasado se admirara de los cultivos como parte importante de la dieta (Figura 10a y 10b). Todas estas botellas de cerámica no son una excepción en la Amazonía ni deben verse solo como material cultural tardío; véanse las que muestran Saulieu y Rampón Zardo (2006, pp. 75, 77, 79, figuras 149-170), reportadas especialmente en Wasakentsa (Huasaga) y Charapacocha (Pastaza), una de ellas con asa fitomorfa característica, y las de Duche Hidalgo y Saulieu (2009, pp. 91-93, figuras 48-50), que remiten sobre todo a Copataza (Pastaza). En el sitio Santa Ana-La Florida (SALF), provincia de Zamora Chinchipe, colindante con Perú, se han encontrado botellas de asa de estribo con fechas

del Formativo de hasta 2270 a. C. (Valdez, 2013, p. 61), forma que aparece también en la Cueva de los Tayos (Porras, 1978). Esto se repite en la Costa, en los períodos más tardíos de la cultura Valdivia, en la cultura Machalilla (1600-800 a. C.) como evolución de Valdivia con su estilo curcubiforme, en Chorrera (Lathrap, Collier y Chandra, 1975) y también en la Sierra. En esta última región hay que citar el sitio Cotocollao (1800-350 a. C.), donde se hallaron tanto botellas de asa de estribo (1500 a. C.), así como de asa cinta en arco, en este caso con un adminículo y un agujero pequeño, conociéndose como "tipo Cotocollao" por ser diagnóstica de esta fase (Villalba, 1988; a color en Ontaneda, 2010), la más parecida a las botellas globulares del Transkutukú, aunque mayor y más gruesa (Figura 10c).

Con seguridad la tesis más original respecto a las botellas de esta extensa zona es la de Morales Chocano (1996, 1998), a partir de su trabajo en los siete tributarios del río Chambira. La tesis se sustenta tanto en los peculiares componentes químicos de la cerámica como en los cambios climáticos acaecidos al final del Pleistoceno, tal y como se plantea desde la “teoría de los refugios”, cuando serían de uso común pequeñas botellas o cantimploras con la expansión de ambientes áridos. También se sustenta en cinco fechados absolutos, cuatro de ellos en un rango de 800 a 2000 a. C. y el otro

con más de 4500 a. C., que tiene su par en una datación de rescate en el mismo Chambira (Morales Chocano, comunicación personal, enero 2023). Respecto a otras botellas en zonas más o menos próximas, puede verse el material cultural de las excavaciones en Huayurco, también en el Perú amazónico, donde se encontraron dos botellas zoomorfas de asa puente y doble pico gemelo en un pozo de huaqueo (Clasby y Meneses Bartra, 2012, p. 311); en este caso, sin embargo, se apunta al período más tardío del Intermedio Temprano, de acuerdo con la cronología del país vecino.

Figura 10
Botellas globulares



Nota. a) Fitomorfa de Patukmai (colección comunitaria). b) Detalle cenital de botella similar (colección de la misión salesiana de Wasakentsa). Cabrero, 2018. c) Botella “tipo Cotocollao” del período Formativo. Ontaneda, Ministerio de Cultura, Banco Central del Ecuador, 2010.

El Transkutukú forma parte de una zona de la Alta Amazonía de 1200 km de norte a sur, a lo largo de las estribaciones al este de los Andes, que ya ha sido apuntada como un gran campo de interacción cerámica, donde la cuenca del Huallaga ocuparía un lugar central (DeBoer, 2003, p. 293). Aunque la propuesta inicial del modelo de interacción “Huacis” (siglas de *Historic Upper Amazon Ceramic Interaction Sphere*) se puede rastrear cronológicamente hasta el Desarrollo Regional con la cerámica “incisa de bandas rojas” (Rostoker, 1996), DeBoer se atreve también a proponerlo hasta el Formativo (2003, p. 325). Él discute sobre el origen y difusión de botellas asimétricas, como la de “asa puente de doble pico con un pico cerrado y no funcional”, ofreciendo el concepto ASUA, acrónimo en inglés para “Picos Asimétricos del Alto Amazonas”. En base a las escasas evidencias de este tipo de botellas, DeBoer sugiere que ASUA es un horizonte relámpago fechado alrededor de 800 a. C., quizás un poco antes, que se dispersó por la misma zona que el posterior Huacis.

Cada vez se hallan más sitios del Formativo en la Alta Amazonía ecuatoriana, como el recién descubierto Río Chico (Cabrero et al., 2022), en la cuenca alta del Pastaza, o el ya citado SALF (Valdez, 2013), en la cuenca binacional del Mayo Chinchipe-Marañón, donde también están Montegrande y San Isidro (Olivera Núñez, 2013, p. 191). En un análisis de rutas interregionales en el periodo Formativo para el norte del Perú y el sur de Ecuador, desde una perspectiva del valle de Huancabamba (Yamamoto, 2012), en el extremo norte de los Andes peruanos, se abarca sitios amazónicos como Bagua, Jaén y el mismo SALF en el lado ecuatoriano. Lathrap (1971) ya había apuntado a una esfera de interacción en el Formativo entre Amazonía, Sierra y Costa. El Tutishcainyo Temprano (1900 a 1700 a. C.) de la cuenca central del Ucayali sería la prueba más antigua de inicios de la alfarería en el actual Perú, dando origen a Waira-jirca (ca. 1800 a. C.), fase inicial de Kotosh (sierra de Huánuco). Y para lo que aquí interesa, la difusión de las botellas de asa puente y doble pico sería el origen de las botellas de asa de estribo de Machalilla en la Costa hoy ecuatoriana. Ciertamente, esta última argumentación no tiene el brillo de antes, pues se ha de debatir con los avances arqueológicos de las últimas décadas, en espe-

cial con los descubrimientos más recientes de las botellas de asa de estribo de SALF, Cotocollao y de Valdivia. Sin embargo, sigue siendo válida la argumentación de Lathrap (1973) alrededor de la antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de la Sudamérica precolombina.

Aunque el Transkutukú queda parcialmente aislado por la cordillera del Kutukú, ríos como el Pastaza y su conexión por medio de su afluente Bobonaza, que sí es navegable, han actuado como autopistas de interacción cultural a larga distancia en el pasado lejano.

Conclusiones

La zona del Transkutukú es peculiar por su relativo aislamiento geográfico. Por una parte, está la no navegabilidad del río Pastaza desde su valle alto hasta la comunidad actual de Copataza, limitante que se solucionó parcialmente ya desde el pasado por la conexión de su afluente Bobonaza. Por otra, está la cordillera del Kutukú, que forma otra barrera geográfica y corte ecológico con el valle del Upano, ubicado al oeste de aquella. En pocos kilómetros se pasa de altitudes de unos 1000 m s. n. m. a alrededor de 400 m s. n. m. del Transkutukú. Esta peculiaridad tuvo implicaciones en su pasado y, en parte, en la diversidad actual representada por el conjunto sociocultural “jíbaro”, hoy renombrado “aénts chicham”. Desde la arqueología, la fase Pastaza ha sido paradigmática para empezar a entender las culturas antiguas de esta zona. Y foco de cierta polémica académica; si en un principio se la ubicó en el período temprano del Formativo (hasta los 2000 a. C.), investigaciones posteriores la han puesto en duda por dos problemas: la gran variabilidad de la cerámica y sus fechados.

En esta discusión, el primer desafío es explicitar a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de fase Pastaza. Ciertamente se da en otorgar dicho apelativo a rasgos diagnósticos principales, es decir, al inciso y punteado. Si bien también se coincide en que el inciso y punteado es anterior al corrugado, a partir de ahí hay diversidad de interpretaciones, en especial respecto a su cronología. Por una parte, tenemos aquellos que defienden su antigüedad hasta el Formativo, luego los que ubican a la fase Pastaza o sus variantes, Pasta-

za-Kamihun y Pastaza achurado zonal, en el período de Desarrollo Regional e incluso más tarde, en el de Integración. Y aunque ciertamente el consenso parezca estar en ver al corrugado como una cerámica muy tardía, investigaciones en la Amazonía norte apuntan a que ya desde el Desarrollo Regional, este estilo estuvo mezclado con la cerámica de decoración plástica con inciso punteados y excisos. Por ello, más que un horizonte, también podría ser útil verlo como una técnica y característica funcional de uso práctico para sostener objetos cerámicos.

A partir de las prospecciones realizadas en el Transkutukú en 2017, 2018 y 2019, se identificaron diez nuevos sitios arqueológicos, cinco de los cuales con material del subgrupo Pastaza-Kamihun, supuestamente “más amazónico”. También se identificó nuevo material pretérito en Wachirpas, además de un cuenco negro con rojo y blanco entre incisiones, con diseño y rostro antropomorfo, en Wasakentsa, así como cerámica con motivos similares a la del cuenco de Copataza (que en algún momento llegó a plantearse como parte de una variante de la fase Pastaza). De la revisión de colecciones particulares sorprendió la recurrencia de “figurinas” antropomorfas y botellas globulares fitomorfas mezcladas con material Pastaza de rasgo clásico diagnóstico (inciso y punteado). Ambos objetos han sido identificados en períodos tempranos, ya sea en la Amazonía hoy peruana, caso de la fase Chambira para las “figurinas” y botellas con asa puente, como en la Sierra y en la Costa hoy ecuatorianas, caso de las pequeñas botellas globulares fitomorfas con asa cinta o las botellas asa de estribo o de puente y doble pico, también en la Amazonía sur ecuatoriana y norte peruana en períodos muy tempranos. Es probable que estos objetos marquen un período temprano de las culturas del Transkutukú alrededor del Formativo Tardío, con intercambios a larga distancia e influencia mutua río arriba hasta las estribaciones de los Andes y más allá.

Finalmente, los principales desafíos para comprender mejor el pasado del Transkutukú son: a) encontrar otras evidencias de culturas del Formativo y su relación con el Pastaza diagnóstico; b) entender mejor los distintos tipos de corrugado, la cerámica negra y el material con incisiones y/o excisiones con rojo, y c) investigar sitios monumentales (La Libertad y Copataza),

ya sean de origen natural, a menudo adaptados, o enteramente antrópicos. Estos desafíos no pueden superarse sin realizar excavaciones extensas que incluyan una clara estratigrafía y nuevos fechados absolutos.

Agradecimientos

A Paúl Ayuy, Dora Gualpa y Silverio Tiwi (GADM Taisha); Marco Patricio González Zambrano, Paúl Duchi y Christian Grefa, Christian Peñafiel y Danko Valverde (estudiantes de la UEA en horas de vinculación con la sociedad en 2018 y 2019); Domingo Bottasso (misión salesiana de Wasakentsa), Nataly Orbe (Museo Abya-Yala, Quito), Edwin Aguirre (Mempa, Puyo), Ricardo Gutiérrez y Alexia Ibarra (Museo Arqueológico Weilbauer, Quito); Ernesto Salazar, Jorge Marcos, Pepe Ortiz Agüilú, Marcelo Villalba, Daniel Morales Chocano, Warren DeBoer, Servicio Aéreo Morona (Macas) y la gente de las comunidades del Transkutukú.

Fecha de recepción: 9 de noviembre de 2022

Fecha de aceptación: 30 de enero del 2023

Referencias

- Athens, S. (1984). Pumpuentsa: un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el Oriente ecuatoriano. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 4, 129-140. Quito.
- Athens, S. (1986). The site of Pumpuentsa and the Pastaza phase in Southeastern Lowland Ecuador. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology*, 24, 111-124.
- Cabrero, F. (2022). Enseñanzas de la gente de la palmera achu. En P. Lozano y M. H. Yáñez-Muñoz (Eds.), *Biodiversidad de la comunidad achuar Shinmamus, Morona Santiago, Ecuador: Una visión rápida de su paisaje, Reportes Técnicos de Biodiversidad* (Nº 1, pp. 20-30). Inabio, Universidad Estatal Amazónica, GADM Taisha.
- Cabrero, F., Aguirre, E., Romero, M. y Leib, S. (2022). Río Chico: A Multicomponent Site Precursor of Té Zulay. *Latin American Antiquity*, 1-10. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.74>
- Constantine, A. (2012). *Prospección y Delimitación de Sitios Arqueológicos en el Cantón Taisha, Provincia de Morona Santiago* (Informe final). INPC-R6.
- Clasby, R., y Meneses Bartra, J. (2012). Nuevas investigaciones en Huayurco: Resultados iniciales de las excavaciones de un sitio de la ceja de selva de los Andes peruanos. *Arqueología y sociedad*, 25, 303-326. Lima.
- DeBoer, W. (1975). *Two ceramic collections from Rio Huasaga, Northern Peru: their place in the prehistory of the Upper Amazon*. Queens College Laboratory of Archaeology.
- DeBoer, W. (2003) Ceramic Assemblage Variability in the Formative of Ecuador and Peru. En J. Scott Raymond y R. L. Burger (Eds.), *Archaeology of Formative Ecuador* (pp. 289-336). *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.
- DeBoer, W., Ross, E., Ross, J., y Veale, M. (1977). Two ceramic collections from Rio Huasaga, Northern Peru: their place in the prehistory of the Upper Amazon. *El Dorado*, 2(2), 1-11.
- Descola, P. (1989/1986). *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Abya-Yala.
- Duche Hidalgo, C. y de Saulieu, G. (2009). *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza*. Abya-Yala.
- Echeverría, J., Schejllerup, I. y Morales, P. (1996). *Informe de observación de asentamientos antiguos en Oyacachi-El Chaco (provincia de Napo), Canelos Chapeta (provincia de Pastaza), Macuma-Mutiats y área de San Luis de Ininkes (provincia de Morona Santiago), región amazónica ecuatoriana*. INPC.
- Erikson, P. (1990). How Crude is Mayoruna Pottery? *Journal of Latin American Lore*, 16(1), 47-68. Los Angeles.
- Guffroy, J. (2006). El Horizonte Corrugado: Correlaciones Estilísticas y Culturales, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35(3), 347-359. Lima.
- Harner, M. (1978). *Los shuar. Pueblo de las cascadas sagradas*. Ediciones Mundo Shuar.
- Lathrap, D.W. (1971). The Tropical Forest and the Cultural Context of Chavín. En E. Benson (Ed.), *Dumbarton Oaks Conference on Chavín, October 26-27, 1968* (pp. 73-100). Washington, D.C.
- Lathrap, D.W. (1973). The Antiquity and Importance of Long-Distance Trade Relationship in the Moist Tropics of Pre-Columbian South America. *World Archaeology*, 5(2), 170-86.
- Lathrap, D. W., Collier, D. y Chandra, H. (1975). *Ancient Ecuador. Culture, Clay and Creativity 3000-300 B.C.* Field Museum of Natural History.
- Lumbreras, G. (2006). Un formativo sin cerámica y cerámica preformativa. *Estudios Atacameños: arqueología y antropología surandinas*, 32, 11-34. San Pedro de Atacama.
- Marcos, J. (1988). *Real Alto. La Historia de un centro ceremonial Valdivia. Segunda Parte*. Espol, CEN.
- Meggers, B. J. (1966). Ecuador. En G. Daniel (Ed.), *Ancient Peoples and Places Series*. Praeger.
- Meggers, B. J. (1971). *Amazonia. Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Aldine-Atherton.
- Meggers, B. J. y Evans, C. (1969). *Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Manual para arqueólogos*. Smithsonian Institution.

- Morales Chocano, D. (1992). Chambira: Alfareros tempranos de la Amazonía peruana. En Duccio Bonavia (Ed.), *Estudios de arqueología peruana* (pp. 149-176). Fomciencias.
- Morales Chocano, D. (1998). Chambira: una cultura de sabana árida en la Amazonía peruana. *Investigaciones sociales*, 2(2), 61-75. Lima.
- Ochoa, M. (2007). Redefiniendo la Fase Pastaza. En F. García S. (Comp.), *II Congreso ecuatoriano de antropología y arqueología. Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas* (Tomo I, pp. 463-495). Abya-Yala, Banco Mundial.
- Olivera Núñez, Q. (2013). Avance de las investigaciones arqueológicas en la alta Amazonía, nororiente de Perú. En F. Valdez (Comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 173-201). INPC, IRD.
- Ontaneda, S. (2010). *Las antiguas sociedades precolombinas del Ecuador. Un recorrido por la Sala de Arqueología del Museo Nacional Catálogo de la Sala de Arqueología*. Ministerio de Cultura, Banco Central del Ecuador.
- Porras, P. (1975). Fase Pastaza. El Formativo en el Oriente ecuatoriano (separata). *Revista de la Universidad Católica*, III(10), 75-136. Quito
- Porras, P. (1978). *Arqueología de la Cueva de los Tayos*. Centro de Publicaciones PUCE.
- Porras, P. (1987). *Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Centro de Investigaciones Arqueológicas PUCE.
- Rivas Panduro, S. (2007). *Arqueología amazónica. Componente temático para la meso zonificación ecológica y económica de las cuencas de los ríos Pastaza y Morona. Proyecto manejo de los recursos naturales en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona*. Profonanpe, UNAP.
- Rostain, S. y Pazmiño, E. (2013). Treinta años de investigación a las faldas del Sangay. En F. Valdez (Comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 55-82). INPC, IRD.
- Rostoker, A. (1996). An Archaeological Assemblage from Eastern Ecuador. *Treganza Anthropology Museum Papers*, 18. San Francisco.
- de Saulieu, G. (2006). Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonía ecuatoriana). *Journal de la Société des américanistes*, 279-301. París.
- de Saulieu, G. (2009). Comentarios sobre la “fase Pastaza”. En C. Duche Hidalgo y G. de Saulieu, *Pastaza precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza* (pp. 52-58). Abya-Yala.
- de Saulieu, G. (2012). La tradición Muitzentza y el Período de integración (700-1500 d. C.) en la alta cuenca del río Pastaza, Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41(1), 35-55. Lima.
- de Saulieu, G. (2013). Sobrevuelo de las cerámicas antiguas del curso alto del río Pastaza. Reflexiones e hipótesis. En F. Valdez (Comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (pp. 83-97). INPC, IRD.
- de Saulieu, G. y Rampón Zardo, L. (2006). *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Politécnica Salesiana. Una introducción a la Amazonía Ecuatoriana Prehispánica (con resúmenes en castellano, francés e inglés)*. Abya-Yala.
- Solórzano, M. S., y Jarrín Silva, L. A. (2017). Representaciones femeninas de Capucuy. El rol de la mujer en la reproducción social durante el Período de Desarrollo Regional. *International Journal of South American Archaeology*, 11, 67-74.
- Suárez Caymayo, V. E. (2014). *Análisis de atributos cerámicos del material recolectado en el marco del Proyecto prospección y delimitación de sitios arqueológicos del cantón Taisha - Provincia de Morona Santiago* (Tesis de grado). PUCE.
- Taylor, A. C. (1994). Una categoría irreductible en el conjunto de las naciones indígenas: Los Jívaros en las representaciones occidentales. En B. Muratorio (Ed.), *Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX* (pp. 75-108). Flacso-Sede Ecuador.
- Valdez, F. (2013). *Primeras sociedades de la Alta Amazonía. La cultura Mayo Chinchipe - Marañón*. INPC, IRD.

- Villalba, F. (2019). *Estudio comparativo de la cerámica corrugada derivada de contextos domésticos, funerarios y rituales en el valle del Quimi, suroriente ecuatoriano* (Tesis de grado). Espol.
- Villalba, M. (1988). Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica 2*. Museos del Banco Central del Ecuador.
- Wiley, G. R. y Phillips, P. (1958). *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago.
- Yamamoto, A. (2012). Las rutas interregionales en el período Formativo para el norte del Perú y el sur de Ecuador: una perspectiva desde el sitio Inгатambo, valle de Huancabamba. *Arqueología y sociedad*, 25, 9-34. Lima.



Un museo arqueológico en la Amazonía ecuatoriana. Gestión de colecciones, mediación cultural y educativa en el Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana (Macco)

Álvaro Gundín Gallego

Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana, El Coca, Ecuador.

agundingallego@gmx.es

A Juan Santos Ortiz de Villalba, in memoriam

Resumen

En abril de 2015 se inauguró en el El Coca el Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana (Macco), una institución pública dedicada a la preservación del patrimonio arqueológico, el desarrollo social y cultural en la provincia de Orellana, Ecuador. El museo custodia una colección de objetos pertenecientes en su mayoría a la fase Napo (1100-1480 d. C.) A través del manejo de la colección, la mediación cultural y programas de gestión, el Macco salvaguarda y difunde el patrimonio, la historia prehispánica de la región y fomenta la investigación arqueológica en la cuenca del río Napo. Este artículo recoge las experiencias de mediación, museología y gestión desarrolladas desde el Macco, como ejemplo de trabajo por la conservación y recuperación del patrimonio arqueológico para el cambio y desarrollo social en la Amazonía ecuatoriana.

Palabras clave: Amazonía, patrimonio cultural arqueológico, museos, museografía, mediación cultural.

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e5

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7795858>

Periodicidad: semestral - continua



Abstract

An archaeological museum in the Ecuadorian Amazon. Collection management, cultural and educational mediation in the Archaeological Museum and Cultural Center of Orellana (Macco)

In April 2015, the Archaeological Museum and Cultural Center of Orellana (Macco), a public institution dedicated to the preservation of archaeological cultural heritage and cultural development in the province of Orellana, Ecuador, opened its doors in the city of El Coca. The museum preserves a collection of archaeological artifacts dated under the Napo Phase (1100-1480 AD). Through the management of the collection, cultural mediation and cultural management programs, the Macco safeguards the cultural heritage, the pre-Columbian history of the Amazon and promotes new archaeological researches in the Napo River basin. This work collects the experiences of cultural mediation, museology and cultural management, developed by Macco, an institution committed to the conservation of the archaeological cultural heritage for social change and social development in the Ecuadorian Amazon region.

Keywords: Amazon, Archaeological Cultural Heritage, Museums, Museography, Cultural Mediation.



Nota. Darío Herrera, archivo Macco.

El Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana (en adelante Macco) desarrolla un papel fundamental en la conservación y difusión del patrimonio cultural en la provincia de Orellana, Ecuador. Su génesis tiene como base la salvaguarda y transmisión del patrimonio cultural de la Amazonía norte del Ecuador, en especial el patrimonio arqueológico de la cuenca del río Napo. A través de la conservación y difusión de su colección, se propone además ayudar a crear políticas culturales que propicien el desarrollo y cambio social en el cantón Francisco de Orellana, insertando a la vez de manera activa las manifestaciones de la Amazonía ecuatoriana en los circuitos culturales del país.

La creación del Macco fue el paso subsiguiente de una gestión de más de cincuenta años, una apuesta por la conservación del patrimonio a través de las acciones de las comunidades y la población local como medio para la recuperación, conservación y reconocimiento de su historia y cultura.

Gestión cultural previa

Inaugurado el 30 de abril del 2015, el Macco es un centro cultural joven que todavía está en su infancia como museo: Sin embargo, la institución es el resultado y herencia de una gestión cultural realizada en el nororiente amazónico desde 1965, que no puede obviarse en ningún análisis ni estudio sobre la actividad que desarrolla ahora.

En 1965, la entonces Prefectura Apostólica de Aguarico creó el Centro de Investigaciones Culturales de la Amazonía Ecuatoriana (Cicame). La propuesta original era “contrarrestar la labor de los protestantes” (Iriarte, 1980, p. 124), en particular la del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) entre los pueblos indígenas de la Amazonía norte, especialmente entre grupos humanos entonces no contactados. Pero el fin del centro iba más allá: con ambición planteaba el estudio, salvaguarda y difusión del patrimonio cultural y la formación de líderes de ese sector amazónico, circunscrito a la cuenca

media y baja del Napo ecuatoriano. Iriarte (1980) recoge el programa inicial del Cicame:

Sección de investigación, encargada de planear, recoger materiales y evaluar periódicamente, con criterios científicos, los elementos culturales.

Sección de publicaciones.

Sección de formación de líderes, no sólo de tipo religioso, sino también de líderes autóctonos o cabezas de tribu, dirigentes de comunidades.

Sección de acción, que servirá de enlace y ayuda a los responsables de la vida social y política de la región (p. 126).

Durante más de cuatro décadas, varios misioneros e investigadores estudiaron y recogieron la tradición oral de los pueblos indígenas de la zona, su mitología, cosmovisión, su cerámica, arquitectura tradicional, medicina, idioma y otras expresiones culturales, aspectos retomados y divulgados en varias publicaciones del mismo Cicame.

También se estudió y juntó la cultura material de esta región, creándose en 1975 un primer museo que albergaba objetos etnográficos, etnohistóricos y arqueológicos recopilados de manera fortuita y ocasional en la cuenca del Napo. Este museo, además de conservar su colección, sirvió para dar a conocer la cultura del sector entre los primeros turistas y la población local (Ortiz de Villalba, 2020, p. 121-122). A la vez, fue espacio para formar promotores de pastoral y también campo para investigaciones científicas: Juan Santos Ortiz de Villalba (2022) describe este primer proceso de salvaguarda, catalogación y estudio de la cultura material recogida en la cuenca del Napo, desde la década del 60, y custodiada en el museo del Cicame. Entre las publicaciones del centro, encontramos algunos de los primeros estudios de fases arqueológicas: *Antiguas Culturas Amazónicas Ecuatorianas* (1981), del propio Ortiz de Villalba, o *Los omaguas en el río Napo ecuatoriano* (1989), de José Luis Palacio, por citar quizá dos de las más significativas dentro de estos primeros años de investigación, gestión y rescate cultural.

A lo largo de sus cuatro primeras décadas, se dieron varios procesos y cambios en el museo del Cicame,

entre los que destaca el préstamo al Museo Artes de Quito para crear la muestra temporal *Rostros de Luna* (1999), quizá la primera gran exposición dedicada a la arqueología de la cuenca del río Napo en Ecuador, un proceso de gestión cultural y de colecciones recogido por Miguel Ángel Cabodevilla (2021).

La experiencia en Quito, y otros procesos internos del Cicame y el Vicariato Apostólico de Aguarico, motivaron plantear la creación de un museo moderno que albergue y difunda el patrimonio cultural de la región y que continúe la gestión emprendida desde la década del 60, ahora en la ciudad de El Coca.

A partir del 2003, será la Fundación Alejandro Labaka (institución impulsada por el vicariato, la orden capuchina en Ecuador y el Grupo Social FEPP) la que junto con el mismo vicariato comience las gestiones para crear el nuevo museo en la capital de la provincia, desarrollando paralelamente actividad cultural en el cantón Francisco de Orellana, incluidos proyectos artísticos. En 2010, el museo del Cicame se renueva como un museo etnográfico (Cabodevilla, 2021), manejado también por la Fundación Labaka. Al mismo tiempo se inicia el proyecto del Macco en El Coca, primero con la construcción del auditorio Manuel Villavicencio, inaugurado en el 2012 (Cabodevilla, 2021), y con el proyecto Macco Previo (2012-2014), ejecutado por la misma fundación, el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Francisco de Orellana (Gadmfo) y financiado por la Fundación Repsol. Este último supone un ensayo o laboratorio de centro cultural y museo, previo a la creación del Macco, con dos muestras temporales temáticas de la antigua colección Cicame, una agenda de cine, música y artes escénicas y programas de mediación educativa para estudiantes del centro urbano y las parroquias rurales.

Toda esta gestión anterior, en especial la desarrollada durante el Macco Previo, daría pautas sobre cómo organizar y estructurar el futuro Macco, que se inauguraría en abril del 2015 como empresa pública adscrita al municipio de Francisco de Orellana.

En el proceso de creación del nuevo centro cultural, quedó patente desde el inicio que lo que se perseguía era un espacio vivo para dialogar con la población:

No queríamos un museo ... La ciudad precisaba de un lugar para el juego social y la innovación que construyen la ciudadanía culta, para nuevas formas de pensamiento, creatividad y diversión. Un Centro Cultural, un Museo dentro de él, deben contar historias. Mostrar cómo la actual historia de cada día tiene que ver con el pasado de la zona, que debe ser constantemente releído (Cobdevilla, 2021, pp. 137-139).

Hoy en día, el Macco está conformado por el museo arqueológico, una sala de exposiciones temporales, una biblioteca pública con un fondo bibliográfico específico sobre la Amazonía y el auditorio con una agenda

de cine, artes escénicas y musicales, talleres para jóvenes, además de proyectos para fortalecer la cultura de las nacionalidades indígenas. Así lo expresa la institución en su visión actual:

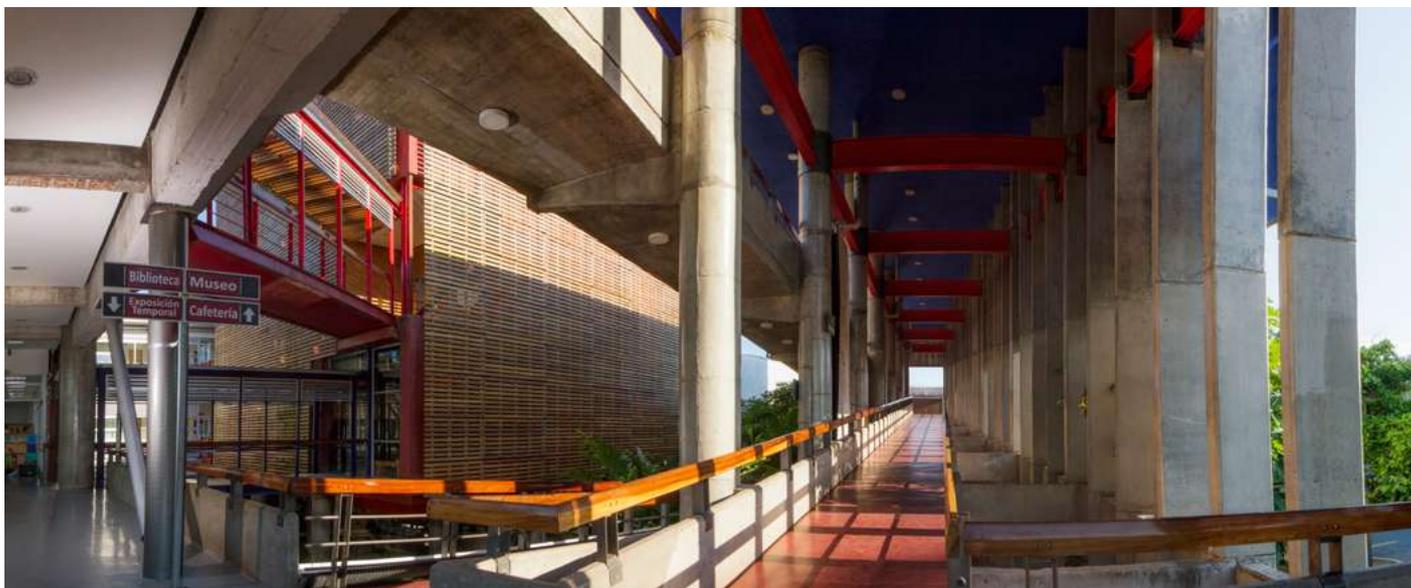
En cuatro años Macco-EP, se reconoce como un espacio cultural que promueve la preservación, conservación, exhibición, difusión del patrimonio cultural amazónico, la historia y la cultura de la región amazónica, propicia el encuentro y desarrollo de las expresiones artísticas locales y su intercambio con otras identidades de forma participativa, educativa, inclusiva e innovadora (Gadmfo, 2020).

Figura 2
Interior del primer museo de Cicame en 1977



Nota. Autor desconocido, archivo Vicariato Apostólico de Aguarico.

Figura 3
Ingreso edificio museo arqueológico



Nota. Darío Herrera, archivo Macco.

El museo arqueológico

El Macco tiene la peculiaridad que, desde su diseño arquitectónico, se pensó en un edificio para ser museo, hecho para albergar piezas concretas: la antigua colección Cicame, hoy del Macco. Esta fue sometida “a una operación de limpieza y restauración del todo necesaria después de años supeditada al exigente ambiente amazónico” (Cabodevilla, 2021, p. 106), paralelamente a la construcción del centro cultural. Pensar el museo desde objetos arqueológicos específicos ayudó no solo a darle identidad al inmueble y a la empresa pública, sino a comenzar el diálogo con sus futuros visitantes. En el malecón de la ciudad, a orillas del río Napo, se alzó un edificio moderno que transparentó el museo y que ofreció a los habitantes de la ciudad un ejemplo de la belleza que se puede crear en las calles y en la vida cotidiana de El Coca. Este además reflejó la estética de aquellos primeros pobladores que, en torno al siglo XII d. C., crearon esas cerámicas que sirvieron de modelo para decorarlo. La “identidad amazónica” del museo no se concibió adornándolo con representaciones de la flora y la fauna regionales, tan presentes en muchos otros emprendimientos e instituciones culturales o turísticas de la zona, sino haciendo de la estética de la fase Napo,

los tonos del “horizonte policromo”, un elemento ornamental característico del inmueble. La selva, esa de árboles y fauna, está también presente, pero afuera, a través de esa estructura transparente que deja ver siempre el exterior y que se integra en él.

Otro detalle importante del edificio es que fue concebido como un espacio público: rampas y terrazas abiertas a la ciudadanía que puede transitar por ellas, sin la obligación de entrar al museo, a la biblioteca o al auditorio.

Si el edificio ya fue pensando para los visitantes, en especial para los locales, también lo fue la propuesta museológica, según afirma el arquitecto Rubén Moreira:

Doy por hecho que la exposición va destinada, fundamentalmente, al público de la provincia, con más énfasis todavía a la población estudiantil. Pienso que la mayor parte de los visitantes vendrán de ahí. Un museo, ante todo, debe adaptarse al lugar, tiene que hablar a la comunidad donde está enclavado y, al mismo tiempo, al resto del mundo. Son las dos condiciones básicas de un museo vivo (s.f., p. 2).

Sin duda, la propuesta museológica del Macco consigue ese propósito: acercar la historia prehispánica de la región al visitante y aún más al hecho, tradicionalmente desconocido o incluso negado, de que la selva amazónica es “cultura”, con presencia de ocupación humana desde hace varios milenios, en contraposición con la idea tradicional de la “selva virgen”, nunca habitada hasta la presencia reciente de los colonos del siglo XIX y XX o el inicio de la explotación petrolera en esta región.

La colección arqueológica

La colección hoy en día custodiada por el Macco es la antigua del Cicame, expuesta en parte en las anteriores propuestas museológicas del centro. Es un conjunto formado a lo largo de 40 años, compuesto por objetos, en su mayoría pertenecientes a la fase Napo

(1100-1480 d. C., siguiendo la cronología clásica de Evans y Meggers), de origen diverso y en muchos casos desconocido. El tiempo, las condiciones climáticas y los cambios administrativos en el antiguo Cicame hicieron desaparecer muchos de los registros físicos sobre la procedencia de muchas piezas (Ortiz de Villalba, 2020).

Son objetos descontextualizados, es decir, su hallazgo no fue el resultado de una excavación arqueológica: en su mayoría proceden de encuentros fortuitos de los habitantes de la zona, en las orillas de los ríos o en sus *chakras* (fincas) durante actividades agrícolas. Es también, por el modo en que se formó, una colección escogida en la que predominan los objetos estéticos y artísticamente más “bellos”, sin un registro completo de la cultura material producto de una excavación y estudio arqueológico de una zona concreta.

Figura 4
Sala 1 del actual museo arqueológico



Nota. Darío Herrera, archivo Macco.

Mediación cultural

La distribución del Macco se enmarca, siguiendo a Francisca Hernández (2010), en la museografía temática que ordena los objetos según un tema previamente escogido. Cada sala se divide en diversos asuntos que, si bien siguen un guion base lineal y cronológico que comienza con el poblamiento de la Amazonía y termina con la presencia colonial en los ss. XVII y XVIII, incorporan otros ejes transversales. “Se tiene muy en cuenta la selección de objetos, su colocación en el espacio y los recursos museográficos aplicados” (Hernández, 2010, p. 230). El montaje museográfico del Macco es exquisito, destacando dentro de él el objeto, elegido con cuidado para ser parte de la narración de cada tema, en cada sección del museo. Es además una museografía sobria, sin elementos tecnológicos incorporados y con un lenguaje sencillo, sin tecnicismos, cercano al visitante local y al público estudiantil. El museo arqueológico no está hecho para los intelectuales; “el experto no va a encontrar tecnicismos, pero tampoco incorrecciones” (Moreira, s.f., p. 2).

Para completar el guion museológico, el equipo de dirección pone énfasis en la mediación cultural con dos propuestas simultáneas: la ejecución de diversos guiones alternativos al recorrido estándar (temático y lineal) y la narración desde el objeto. Esta decisión complementa e incluso amplía el alcance de la museografía temática, introduciendo aspectos o acercándola a la museografía narrativa que

se caracteriza porque entra en escena el narrador y se modifica la forma de exponer al incluir los objetos expuestos en la trama histórica de una aventura humana. De este modo, se generan unas estrategias comunicativas entre los objetos y los visitantes. Lo importante no es solo conocer la colección para su exposición, sino también que es necesario elaborar un proyecto multidisciplinar en el que participen especialistas de las colecciones, de las formas de mediación y de una relación escenificada entre la exposición y los diversos públicos (Hernández, 2010, p. 233).

Figura 5

Urna antropomorfa fase Napo



Nota. Darío Herrera, archivo Macco.

Esta museografía, que tiene en cuenta especialmente la mediación en el museo, se vincula con la investigación arqueológica y, en el caso del Macco, también histórica y antropológica para la construcción de nuevas narrativas (Hernández, 2010) y guiones de mediación. Esta construcción de relatos involucra en el proceso creativo a los técnicos del museo, desde el curador o museógrafo, a los/as medidores/as culturales y a arqueólogos e investigadores, como veremos más adelante.

Pero además, la mediación cultural tiene la posibilidad de acercar el objeto al visitante, para comprenderlo y empoderarse de él y su contexto, es decir, incorporarlo a su mundo diario: el visitante reconoce el valor del patrimonio, en este caso arqueológico, y se reconoce en él y en la historia de su región. Es, como recogen Cartagena y León en su estudio, una política museística

ya no centrada tanto en la conservación y estudio del objeto como en el público: la comprensión del objeto o el discurso por el visitante (2014).

En este sentido, los diversos guiones de mediación ayudan a ese proceso de rescate y empoderamiento del patrimonio y de la historia local incorporando información y datos tomados de la etnografía y la mitología de los grupos indígenas actuales o pasados, de estudios históricos, investigaciones arqueológicas o de las ciencias naturales (Gundín 2020a; 2021c). Otros son recorridos que utilizan estrategias de las artes plásticas (Gundín, 2020b; 2021b) o artes escénicas (Gundín, 2017a; 2017c). La mediación fusiona aspectos didácticos o incluso lúdicos (Gundín, 2019) que permiten al visitante aprender y llegar por sí mismo al objeto (y por lo tanto, al propósito último del recorrido: la historia o el patrimonio) y que le llevan a la reflexión e incluso al debate, tanto en torno al mismo hecho histórico como a la propia pieza pretérita.

Así por ejemplo, el análisis de los rostros antropomorfos de las urnas de la fase Napo desde la arqueología y los cronistas, pero también al examen del contexto social presente: el rol cultural, político, laboral o familiar de la mujer en la actual sociedad ecuatoriana, la ecología y conservación del medio ambiente, entre otros aspectos que pueden, y deben, vincularse al museo como parte de la comunidad en que se inserta.

La mediación cultural fomenta además la participación del público: el museo “no es un templo repleto de reliquias sacras a las que se contempla con misticismo” (Llonch y Santacana, 2011, p. 166), debe fomentar el debate, el análisis y la investigación entre los visitantes. El museo debe crear espacios para este diálogo en su construcción museística y en una recuperación del patrimonio cultural de la región, que pertenece a la comunidad y es en sí la propietaria del museo (Martínez Gil y Santacana, 2013).

Figura 6

Sala 2 del actual museo arqueológico



Nota. Darío Herrera, archivo Macco.

Mediar desde el objeto

Este diálogo, que facilita la mediación cultural, se construye desde el objeto. Ya hemos visto antes la importancia que tiene la elección del objeto en la museografía o en la creación de un guion de mediación para crear la narrativa en el museo, pero también el objeto es esencial en la interacción con el público. “Los museos deben facilitar a los visitantes el placer de ser ellos quienes puedan interrogar a los objetos y generar su propio conocimiento a través de ellos, tal y como hacen los expertos” (Llonch y Santacana, 2011, p. 167).

A los mediadores les corresponde “construir puentes entre las culturas y los públicos” (Abouddrar y Mariesse, 2018, p. 19), son quienes ayudan al visitante a comprender y aprehender el objeto en el museo. El mediador ya no es el experto que narra todos los detalles existentes sobre el objeto o la temática concreta de cada sala o sección, sino el acompañante que ayuda a que el objeto y el visitante entablen un diálogo. En este proceso, el primer protagonista es siempre el objeto. El discurso del museo y de la mediación debe construir-

se desde las colecciones. El objeto no ilustra un guion, sino que construye e incluso lo cambia según qué quiera contar: todos los objetos narran distintos aspectos del contexto histórico en que fueron creados, su manufactura y diseño, su uso o función, su vínculo con la cosmovisión u otros aspectos de la cultura del grupo que lo creó. Nos cuentan también aspectos de las personas que lo confeccionaron, incluso nos hablan de su historia reciente, su historia “arqueológica”: desde su rescate hasta su salvaguarda y custodia en el museo. Así mismo, todos los guiones incluyen a su vez otros guiones paralelos, de manera que podríamos decir que tenemos varios museos en uno solo. La mediación cultural desde el objeto nos permite explorar (y explotar) cada uno de ellos. O dicho de otro modo, tomando prestado de las artes escénicas, el museo puede ser considerado como un escenario, con un rico y diverso atrezzo, en el cual interpretar diversas obras cuyos protagonistas son los objetos.

Hay que leer el objeto y hay que dejar que este hable, siempre técnicamente. El discurso debe partir desde el análisis técnico y de laboratorio, y en nuestro caso, desde la arqueología. Debemos leer la arqueolo-

Figura 7
Urna antropomorfa fase Napo



Nota. Darío Herrera, archivo Macco.

gía, despojar el objeto de muchas interpretaciones o aproximaciones de la antropología y las crónicas históricas, por ejemplo, y empezar a narrar lo que nos cuenta el contexto que rodeaba al objeto. En el Macco esto es algo difícil, pues estamos ante una colección que por su origen está descontextualizada y en un campo, el de la arqueología amazónica en Ecuador, en el que todavía faltan muchas investigaciones para completar el puzzle de la historia prehispánica y colonial de la región. Sin embargo, este puede ser el reto para comenzar: todos los proyectos de mediación desarrollados en el Macco parten desde lo que nos cuenta la arqueología y se completa la narración con otros datos tomados de las crónicas históricas o de la etnografía de los pueblos indígenas. Es un intento por acercar al visitante a su propia historia, a la comprensión de su medio ambiente y al empoderamiento del patrimonio cultural de su país.

Todos estos recorridos convierten al museo en un ente vivo que cambia, que interactúa con el visitante, respondiendo a sus preguntas, adaptándose a nuevas necesidades, problemas o coyunturas. Constituyen a su vez un bagaje de conocimientos y estrategias, una especie de caja de mediación, en la cual el o la mediador/a puede encontrar herramientas para aplicar en cualquier momento: no es una experiencia limitada a un recorrido puntual que se ofrezca periódicamente, son estrategias que el mediador puede incorporar a un recorrido estándar y ordinario. Así por ejemplo, la crisis sanitaria por la pandemia del Covid-19 (2020-2021) motivó que el equipo profundizase en el estudio y recopilación de datos demográficos de América en los siglos posteriores al “Descubrimiento” para incorporarlos al recorrido por el museo ante las preguntas de varios visitantes sobre las pandemias de los siglos XVI y XVII y la “extinción o desaparición” de varios grupos indígenas (Livi Bacci, 2005/2006, 2007/2012).

Mediación educativa

Los museos son también un espacio de educación no formal. Como dice Pastor Homs, “los museos, en su sentido más amplio, así como todos aquellos que, como ellos, son depositarios y/o gestores del patrimonio de la humanidad, son potencialmente instituciones educati-

vas de un extraordinario valor” (2004). En el caso del Macco, las experiencias previas del museo del Cicame (Fundación Alejandro Labaka, 2015) y la gestión cultural realizada en la fase del Macco Previo reafirmó este rol del museo, demostrando que los escolares son de los más cercanos al museo. Además de ser un público activo que interactúa con el museo, demanda contenidos y materiales didácticos relacionados con la historia local y prehispánica de la cuenca del Napo ecuatoriano, ausentes en el currículo nacional de educación. Esto hace más pertinente aún que el museo preste sus espacios, contenidos (su colección y patrimonios) y estrategias en la transmisión de estos conocimientos. Ya en la memoria de experiencias educativas publicada al finalizar la fase del Macco Previo, el equipo técnico de la Fundación Alejandro Labaka escribía:

Nos dimos cuenta de que en el currículo escolar poco o nada se toma en cuenta la historia local. Como decía un estudiante, “conocemos los ríos de Europa pero no conocemos el nombre del río que pasa junto a mi finca, en mi selva”. Nos dimos cuenta que los omaguas eran desconocidos en las páginas de la historia nacional. Y que los ríos Shiripuno o Indillama eran desconocidos en las páginas de nuestra geografía nacional. Nos dimos cuenta de que pocos estudiantes sabían que Coca era una pequeña aldea indígena hace poco más de cincuenta años y que las tierras de los waorani llegan hasta donde está la Brigada [militar] (2015).

Para continuar satisfaciendo esta demanda, el nuevo museo se propone crear una oferta educativa para que pueda ser aprovechado como un espacio pedagógico y didáctico por parte de docentes y estudiantes. También para desarrollar proyectos de inclusión educativa y guiones de mediación que, en consonancia con el currículo nacional, permitan un trabajo conjunto entre las instituciones de enseñanza media y el museo (Gundín, 2017b; Gundín y Ramírez, 2018; Gundín, 2021b).

Pero esta mediación y programación de actividades pedagógicas del museo no está relacionada exclusivamente con la educación formal en las escuelas; esta dimensión alcanza a otros públicos, desde jóvenes, an-

cianos, familias y público en general (Alderoqui y Persoli, 2011). Así, en el desarrollo y planificación de sus labores, además de la elaboración de proyectos de inclusión educativa y de cartillas escolares (Fundación Alejandro Labaka, ca. 2012), se incluye el diseño y elaboración de material lúdico con base en la colección arqueológica del museo y su guion museológico, que acerca a jóvenes y a adultos al conocimiento del patrimonio, la cultura y la historia. El juego y las artes escénicas dentro del museo implican “sacar ideas de su propio contexto y aplicarlas a otro contexto” (Llonch y Santacana, 2011, pp.

20-21). Es una actividad con reglas pero divertida y una forma, como dicen estos autores, de aprender conceptos de una cultura, de inculturarnos y empoderarnos de ella o, en el caso del museo arqueológico, de un periodo histórico pasado que en un primer momento parece ajeno al visitante. Esto sucede con bastante facilidad en la provincia de Orellana debido a la casi ausencia de la historia prehispánica y local en las publicaciones y programas de divulgación científica y, como ya vimos, en el currículo educativo.

Figura 8
Investigadora trabajando en la colección



Nota. Gina López, archivo Macco.

Un museo abierto a la investigación

El museo vivo, que se vincula con la comunidad, que dialoga con el ciudadano y difunde la historia y el valor de conservar, conocer y difundir el patrimonio cultural, debe también permitir y fomentar la investigación. Sus colecciones, tanto las expuestas al público como las

que descansan en la reserva, deben estar abiertas al análisis por parte de profesionales o estudiantes. Si queremos que el ciudadano se empodere de su patrimonio y su historia, debemos dejar que los estudie, siempre con seriedad y siguiendo todos los pasos técnicos. Es casi un proceso de simbiosis, si se permite la licencia: el museo abre las puertas a la investigación, destinando recursos

para esta posibilidad y, a futuro, recibe información que puede incorporar al discurso y estrategias para difundir y conservar sus colecciones.

En el caso del Macco, eso es aún más relevante por el origen y estado de su colección, que ya hemos comentado antes, por la suerte de la investigación arqueológica en la región y por ser un museo que está en la periferia del país, lejos de las universidades o de los polos de investigación. Esta situación (la carencia de otras instituciones en la provincia dedicadas al estudio y salvaguarda del patrimonio arqueológico) convierte al museo en un “centro logístico local” para facilitar nuevas investigaciones en la zona. Además, los museos comunitarios son quizá el futuro de la protección y salvaguarda del patrimonio cultural en aquellas regiones donde, por la lejanía de las ciudades, las dificultades de comunicación o la falta de recursos, la presencia del Estado es menor. En estas áreas, la existencia de colecciones arqueológicas en los museos ha sido primordial para el desarrollo de proyectos de investigación como los de Arroyo-Kalin y Rivas Panduro (2016) o Viteri (2019), entre los estudios sobre la fase Napo.

Esta apertura de los museos a la investigación es también relevante en la política de la institución, además de un elemento que vincula la comunidad científica con la local, apoyando también el desarrollo socioeconómico. Deja patente que los museos deben aumentar los recursos destinados a la investigación, quizá no directamente, sino facilitando espacios y recursos a futuros investigadores.

Hay que tener en cuenta que esta apertura al estudio de las colecciones no debe restringirse a los especialistas (en el caso del Macco, a arqueólogos o estudiantes de arqueología de grado o postgrado) sino también a investigadores de otras ramas, de las bellas artes o la música por ejemplo, siempre y cuando actúen profesionalmente y con todas las medidas de seguridad del caso.

Dentro de esta apertura a la investigación y vinculado con la mediación comunitaria, en el sentido de museo vivo inserto en la sociedad, este debe abrirse también para que los estudiantes puedan hacer prácticas preprofesionales. No hay que olvidarse que el museo actual, como un miembro más de la comunidad, un vecino del barrio, que cuenta con ella como apoyo impres-

cindible para su tarea (la conservación y difusión de un patrimonio cultural que es propiedad de la sociedad, no del museo), a su vez presta otros servicios a la misma, como el acompañamiento a jóvenes en sus prácticas.

La apertura para que estudiantes y profesionales de diversas áreas, relacionadas o no con la conservación y difusión del patrimonio arqueológico, es también importante para vincular el museo con la comunidad y para empoderar a esta con la cultura y la institución. Así, campos como el turismo, el diseño gráfico o las nuevas tecnologías resultan ser aliados de la gestión del museo.

En esta faceta como centro de formación, proyección profesional y de investigación, analizada por Hernández (2010), hemos visto muchas veces que la universidad y el museo se sienten limitados a la hora de incorporar profesionales en prácticas. Esto se debe a la limitación de recursos o a la misma estructura orgánica del museo que no cuenta con áreas o expertos que acompañen al estudiante o profesional visitante, sin embargo, las posibilidades de crear estos espacios puede tener resultados positivos. Un ejemplo claro ha sido la apertura del Macco para recibir arqueólogos o practicantes de carreras superiores de turismo, lo que lo ha vinculado de manera activa con la población local (casi todos los trabajadores del centro cultural son lugareños que se han formado en instituciones de educación superior o han hecho pasantías en el propio Macco) y ha atraído a estudiantes de arqueología y antropología e investigadores, interesados en realizar análisis en la Amazonía norte del Ecuador.

La gestión desde la comunidad

En su discurso museístico, el Macco ha hecho protagonista a la región amazónica, planteando recuperarla como un contexto sociocultural imprescindible para estudiar y comprender el desarrollo de los grupos humanos y sociedades que la han habitado hace tiempo y que dialogan de manera importante con realidades nacionales mucho más amplias. Ese mirar al país y su devenir desde la Amazonía se enmarca dentro de la discusión actual sobre el patrimonio y “está estrechamente relacionada con historia, memoria, identidad y diferen-

cia” (Cartagena y León, 2014, pp. 79-80). En los últimos años, como destacan en su estudio Cartagena y León, el museo ha dejado de ser “el guardián de la memoria de los grupos dominantes ... para abrirse a la restitución de historias, identidades y memorias silenciadas” (p. 80). Las sociedades prehispánicas y los pueblos indígenas de la Amazonía son ahora los protagonistas del discurso del Macco, que se construye y habla desde ellos y desde su espacio natural y humano. Es una propuesta que adquiere una dimensión aún mayor si se tiene en cuenta que el museo arqueológico es parte de un centro que quiere ser también el dinamizador de la cultura y las manifestaciones artísticas locales actuales, brindando espacios para que estos grupos tradicionalmente excluidos se muestren y cuenten su historia (Aboudrar y Mairesse, 2016/2018).

Sin embargo, en esta inclusión de los distintos grupos y actores sociales, el Macco tiene un punto débil en su gestión, un camino quizá por discutir, analizar y

repensar, donde todavía pesa la necesidad de conservar una colección. En el paso del Cicame al actual museo, se optó por conservar la colección arqueológica dejando fuera del guion la sección de etnografía que formaba parte de la antigua muestra y que ahora compone el Museo Etnográfico de Pompeya, inaugurado en 2009 y gestionado por el Vicariato Apostólico de Aguarico (Macco, 2005). Esta decisión separó del discurso museístico a los pueblos y nacionalidades contemporáneos, presentes en las anteriores propuestas sobre la colección vigente (Cabodevilla, 1998) o en el actual Museo Etnográfico de Pompeya (Fundación Alejandro Labaka, ca. 2009). Volver a integrar a la comunidad, especialmente a los pueblos indígenas actuales así como a la sociedad mestiza, dentro del discurso del Macco es quizá el reto que enfrenta hoy el museo dentro de las estrategias en torno a la gestión de la colección arqueológica, encaminadas hacia la salvaguarda del patrimonio por parte de la ciudadanía.

Figura 9

Encuentro fortuito de una urna en el río Napo, actualmente en exhibición



Nota. Friederike Peters, archivo Vicariato Apostólico de Aguarico.

La salvaguarda del patrimonio cultural

Las comunidades locales son esenciales para la protección, salvaguarda, estudio y difusión de su patrimonio arqueológico. Su conocimiento, el reconocerse en ese pasado, fortalece a la comunidad, le da un sentido de pertenencia a un territorio (geográfico y político) a la vez que fomenta y construye la interculturalidad (Hernández, 2010). En el desarrollo de una sociedad, el estudio de su pasado es esencial para erigir su presente y la arqueología constituye el punto de partida de la construcción moderna del actual Ecuador y, por extensión, de América Latina. Como afirma Castellanos,

sólo es posible reconstruir e interpretar la vida cotidiana, las relaciones sociales, los sistemas de familia, las costumbres, la esencia de los pueblos grandiosos desaparecidos en las rabiosas conquistas ocurridas en esta América, a partir de la minuciosa obra material de carácter artístico, arquitectónico, mitológico o religioso en la que diversas comunidades arrasadas dejaron representadas su fisionomía y costumbres. Los restos arqueológicos, las memoria recogida en tejidos, en quipus, en iconografía, en ajuares, son informes fragmentados del pasado, que decantados por la ciencia permiten la ubicación del hombre en tiempo y espacios remotos (2010, p. 84).

Una reconstrucción en la que los museos arqueológicos juegan un papel importante, si se vinculan con la comunidad, si dejan de ser meros contenedores de colecciones y se convierten en espacios vivos que dialogan con el público desde sus objetos, que buscan recuperar y fortalecer el conocimiento del pasado de una sociedad. La proyección de los museos arqueológicos, hace de ellos espacios para el desarrollo y el cambio social, espacios de diálogo intercultural y, por supuesto, espacios para la conservación y difusión del patrimonio tangible e intangible (Hernández, 2010). En la lectura de la arqueología, en el diálogo establecido con la comunidad, en el estudio de la cultura material, aparecen como ejes transversales mitos y narraciones orales, conocimientos tradicionales, interpretaciones del medio natural y hu-

mano desde la cosmovisión indígena. El Macco quiere constituirse, como vemos en su misión y visión recogidas en su ordenanza de creación (2020), en el epicentro del desarrollo cultural de Francisco de Orellana. Un lugar en torno al cual se desarrollen las artes vivas, la cultura de las nacionalidades y del pueblo mestizo que ahora conforman la sociedad del cantón, un centro de salvaguarda y difusión del patrimonio de la región, en especial el arqueológico. En el centro de toda esta acción cultural, incluso de su infraestructura física, está el museo con su colección arqueológica, punto de partida de esta historia de gestión en la cuenca media y baja del Napo ecuatoriano y de esta mediación que establece puentes y diálogo para el desarrollo de la sociedad. El estudio y recuperación de nuestro patrimonio arqueológico debe estar siempre en constante contacto con el mundo científico y el público; los museos son la clave esencial en este intercambio para mediar, para crear un diálogo que fortalezca este proceso de construcción intercultural y desarrollo de la sociedad.

Figura 10
Exteriores museo arqueológico



Nota. Darío Herrera, archivo Macco.

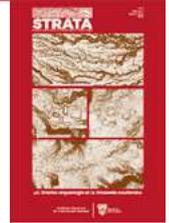
Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2022

Fecha de aceptación: 24 de enero de 2023

Referencias

- Arroyo-Kalin, M. y Rivas Panduro, S. (2016). Tras el camino de la boa arcoíris. Las alfareras precolombinas del bajo río Napo. En C. Barreto, H. Lima y C. Jaimes (Orgs.), *Cerâmicas Arqueológicas da Amazônia: Rumo a uma nova síntese* (pp. 463-479). Iphan, Ministério da Cultura.
- Abouddrar, B. N. y Mairesse, F. (2018). *La mediación cultural* (Trad. H. Ostroviesky). Universidad Nacional de las Artes. (Obra original publicada en 2016).
- Alderoqui, S. y Pedersoli, C. (2011). *La educación en los museos. De los objetos a los visitantes*. Paidós.
- Cabodevilla, M. A. (1998). *Culturas de ayer y hoy en el río Napo*. Cicame.
- Cabodevilla, M. A. (2021). *Memorias del Macco. Una aventura cultural amazónica*. Cicame, Fundación Alejandro Labaka.
- Cartagena, M. F. y León, C. (2014). *El museo desbordado. Debates contemporáneos en torno a la musealidad*. Abya-Yala.
- Castellanos, G. (2010). *Patrimonio cultural. Integración y desarrollo en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Fundación Alejandro Labaka (ca. 2009). *La selva, un libro abierto. Recorrido por el museo etnográfico de Pompeya*. FAL, Fundación Repsol YPF Ecuador.
- Fundación Alejandro Labaka (ca. 2012) *Rostros de Luna. Culturas de ayer y hoy en el río Napo. Cuaderno de actividades*. FAL.
- Fundación Alejandro Labaka (ca. 2015). *Rostros de Luna. El Macco Previo en las aulas. Memoria de actividades educativas 2012-2014*. Fundación Alejandro Labaka, Gadmfo, Fundación Repsol Ecuador.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Francisco de Orellana (2020). *Ordenanza Sustitutiva para la Empresa Pública Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana (Macco-EP)*. Gadmfo.
- Gundín, A. (2017a). *Guion para el Día Internacional de los Museos. Recorridos teatralizados por el Museo Arqueológico* (Guion dramático para mediación). Macco.
- Gundín, A. (2017b). *Una mirada estética a los Omaguas* (Proyecto de inclusión educativa). Macco.
- Gundín, A. (2017c). *Ritual funerario omagua - Dramatización* (Guion teatral para mediación). Macco.
- Gundín, A. (2019). *Arqueolocos. Ven y juega en el museo* (Guion de mediación). Macco.
- Gundín, A. (2020a). *En Busca de las Amazonas: El rol de las mujeres en la cultura Omagua* (Guion de mediación). Macco.
- Gundín, A. (2020b). *Uturunku ñan - El camino del puma* (Guion de mediación). Macco.
- Gundín, A. (2021a). *Huellas animales: Un zoológico arqueológico* (Guion de mediación). Macco.
- Gundín, A. (2021b). *Recorrido mediado Amarun* (Guion de mediación). Macco.
- Gundín, A. (2021c). *Rostros de Luna: recorridos nocturnos por el museo* (Guion de mediación). Macco.
- Gundín, A. y Ramírez, L. (2018). *Historias orales: Costumbres y tradiciones de los primeros pobladores del Napo* (Proyecto de inclusión educativa). Macco.
- Hernández, F. (2010). *Los museos arqueológicos y su museografía*. Ediciones Trea.
- Iriarte de Aspuz, L. (1980). *Aguarico. Un ejemplo de roturación evangélica en dos tiempos. 1954 - 1979*. Cicame, Prefectura Apostólica de Aguarico.
- Livi Bacci, M. (2006). *Los estragos de la conquista. Quebranto y declive de los indios de América* (Trad. A. Martínez Riu). Crítica. (Obra original publicada en 2005).
- Livi Bacci, M. (2012). *El Dorado en el Pantano. Oro, esclavos y almas entre los Andes y la Amazonía* (Trad. B. Moreno Carrillo). Marcial Pons Ediciones de Historia. (Obra original publicada en 2007).
- Llonch, N. y Santacana, J. (2011). *Claves de la museografía didáctica*. Editorial Milenio.
- Martínez Gil, T. y Santacana, J. (2013). *La cultura museística en tiempos difíciles*. Trea.
- Moreira, R. (s.f.). *Para un guion museológico del Macco* (Guion museológico). Gadmfo.
- Museo Arqueológico y Centro Cultural de Orellana (2015). *La historia. Primera exposición temporal* (Catálogo). Macco.

- Ortiz de Villalba, J. S. (1981). *Antiguas culturas amazónicas ecuatorianas. Fase Napo*. Cicame.
- Ortiz de Villalba, J. S. (2020). *Fueron años muy intensos*. Cicame, Macco, Abya-Yala.
- Palacio, J. L. (1989). *Los omaguas en el río Napo ecuatoriano*. Cicame.
- Pastor Homs, M. I. (2004). *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Ariel.
- Viteri, T. A. (2019). *Análisis de la pintura corporal de las urnas funerarias de la Fase Napo. Una aproximación iconográfica y entoarqueológica*. PUCE.



Quijos... ¿quiénes?: desenmarañando las identidades de los períodos de Integración Tardía y de colonialismo español de la Alta Amazonía del norte de Ecuador

Ryan Scott Hechler 

Universidad de Tulane, Nueva Orleans, EE. UU.; Universidad de Nuevo México, Albuquerque, EE. UU.
rhechler@tulane.edu

Resumen

La provincia denominada Quijos durante el colonialismo español, que llegaría a ser las modernas Napo y el oeste de Sucumbíos y Orellana, estaba compuesta por diferentes grupos étnicos. En 1577, Diego de Ortegón distinguió que la región albergaba diferentes prácticas culturales y lingüísticas únicas. Los grupos indígenas incluían a los epónimos Quijos, Zumaquí, Canelos, Kofán (A'i), Omagua y otros. Los primeros esfuerzos coloniales muestran una falta de control por parte del Tawantinsuyu¹ (el imperio inka) y la ubicación de los centros administrativos españoles sugiere una conciencia de las diferentes sociedades que estaban colonizando. La descripción de las comunidades cambiaba constantemente, así como quienes residían en esta región, por el impacto devastador de las enfermedades, los abusos laborales y el desplazamiento invasor. El objetivo de esta investigación es ahondar en las diversas identidades de las sociedades indígenas de esta región a través de una combinación de fuentes etnohistóricas, datos arqueológicos de los períodos de Integración Tardía y colonial español y etnografía moderna.

1. Este artículo sigue la ortografía del Runasimi, diferente al del quechua/quichua en español.

Palabras clave: quijos, Amazonía, arqueología precolombina, inka, colonialismo español

STRATA, 01-06/ 2023, vol. 1, nro.1, e6

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7949144>

Periodicidad: semestral - continua



Abstract

Quijos...Who?: Unraveling the Identities of the Late Integration and Spanish Colonial Periods of the Upper Amazon of Northern Ecuador

The province called Quijos during Spanish colonialism, which would become modern Napo and western Sucumbíos and Orellana, was composed of different ethnic groups. In 1577, Diego de Ortegón distinguished that the region harbored different unique cultural and linguistic practices. Indigenous groups included the eponymous Quijos, Zumaquí, Canelos, Kofán (A'i), Omagua, and others. Early colonial efforts show a lack of control by Tawantinsuyu (the Inka empire) and the locations of the Spanish administrative centers suggest an awareness of the different societies they were colonizing. The description of the communities was constantly changing, as well as those who resided in this region, due to the devastating impact of disease, labor abuses and encroaching displacement. The goal of this research is to further expose the diverse identities of the Indigenous societies of this region through a combination of ethnohistorical sources, archaeological data from the Late Integration and Spanish Colonial periods, and modern ethnography.

Keywords: Quijos, Amazon, Pre-Columbian archaeology, Inka, Spanish Colonialism

Estudios previos

En los primeros estudios de los quijos, Udo Oberem (1967, 1971) se enfocó en la etnohistoria y Pedro Porras (1970, 1972, 1974, 1975) hizo lo propio y también en la arqueología. Recientemente, se han realizado diversas investigaciones arqueológicas (Cuéllar, 2006; Yépez, 2008), etnohistóricas (Landázuri, 1989; Ospina Peralta, 1992, 1997) y de antropología cultural (Muratorio, 1995; Kohn, 2013), pero ha habido una desconexión entre estas (Uzendoski, 2004, pp. 320-321). Los estudios arqueológicos demuestran un nivel de complejidad durante el colonialismo español temprano que no fue discutido por los cronistas, particularmente sobre las tradiciones arquitectónicas y funerarias. El paisaje de los quijos demuestra una historia profunda, que se ve a través de los registros ambientales de sus bosques culturales (Balée, 2013) y los mitos regionales modernos (Santos-Granero, 1998).

Los quijos eran un grupo étnico, pero a través de una simplificación colonial temprana de la región y la fusión de diferentes comunidades a lo largo del tiempo, adquirieron un significado más amplio, más allá de su sociedad individual, hasta sus vecinos Zumaquí, los enclaves cercanos Omagua o los alrededores de Archidona. Quijos se ha convertido en una identidad más grande para las comunidades indígenas modernas que reconocen a través de historias orales y escritas sus profundas y complicadas conexiones con el pasado (Kohn, 2013; Gibson et al., 2021). Al comienzo del período de Integración Tardía, vemos la etnogénesis de su identidad específica y además su propensión a integrar relaciones con comunidades a grandes distancias (Hornborg, 2005), incluyendo la Sierra. Oberem (1978) se refirió a esto como “microverticalidad” debido a las relaciones comerciales intensivas con grupos circundantes, una contracción del concepto de “archipiélago vertical” de John Murra (1972), o de “archipiélago horizontal” en la Alta Amazonía (Uzendoski, 2004).

A través de la investigación personal y la síntesis de la rica historia de estudios de esta región, el objetivo es ofrecer una comprensión más matizada de la identidad cultural y las prácticas que ocurrieron durante el período de Integración Tardía y el colonialismo español,

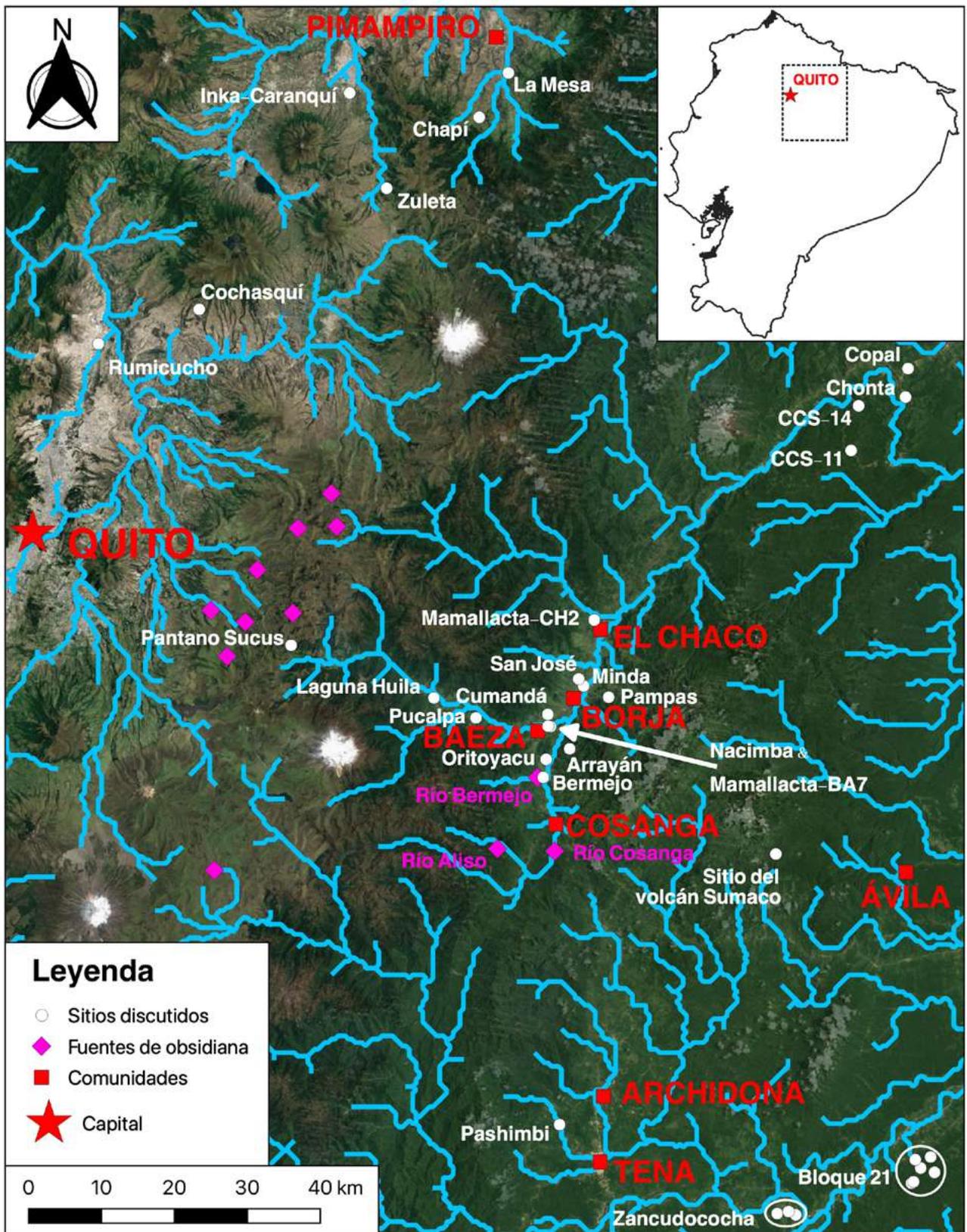
además de revisar brevemente la información histórica premoderna. También se realiza una síntesis integral de los datos relevantes de radiocarbono publicados de los tiempos analizados para ofrecer una visión cronológica de los desarrollos culturales, en particular las tradiciones arquitectónicas que murieron bajo los españoles. Durante el colonialismo ibérico, vemos la formación de una serie de etnogénesis en las que las comunidades desplazadas se reagregaron y se redefinieron de forma resiliente (Hill, 1996).

El mundo ha cambiado: la realidad tras una erupción del Quilotoa

Alrededor del año 1280 d. C., el volcán Quilotoa, en la provincia de Cotopaxi, tuvo una gran erupción. Esta coincidió con el inicio de la Pequeña Edad de Hielo, caracterizada por un cambio repentino a un clima más fresco (Ledru et al., 2013) que tuvo un impacto inmediato en la vida agrícola de muchas sociedades. El Quilotoa está a 130 km al suroeste de la frontera de las provincias de Pichincha e Imbabura y su erupción cubrió gran parte de la Sierra Norte y las montañas adyacentes con 10-15 cm de ceniza pliniana (Mothes y Hall, 2008; Knapp y Mothes, 1998). Muchas fuentes de agua importantes experimentaron sequía y hubo descenso de los niveles de los lagos a lo largo de la región (Colinvaux et al., 1988; Athens, 1998). El pantano Sucus en el paso de Papallacta, 100 km al noreste del Quilotoa y en las afueras occidentales de altura de los quijos, se secó durante 20 años por la caída de ceniza (Ledru et al., 2013).

Y aquí es donde comienza nuestra historia. Los cambios climáticos y los desastres naturales a menudo conducen a experiencias injustas y desiguales entre las sociedades. La forma en que las personas responden, en términos de cohesión grupal, fractura, aislamiento y resiliencia asociada con cualquiera de estas opciones, conduce a expresiones únicas de identidad cultural frente a la adversidad (McKee y Sheets, 2003; Sandweiss et al., 2007; Dumont et al., 2010; Nesbitt, 2016; Pratt, 2019). Muchas sociedades de la Sierra experimentaron un cambio drástico en sus formas de vida y reorganizaciones o nuevas fusiones de asentamientos, que se volvieron cada vez más esporádicos en las áreas cercanas al Quilo-

Figura 1
Mapa de las comunidades y sitios discutidos



Nota. Los archivos SIG de ríos son cortesía de *Global River Database* (Andreadis et al., 2013).

toa. Ronald Lippi (2004) ha enfatizado la migración de las sociedades de habla barbacoa en el norte de Ecuador y el suroeste de Colombia, en particular durante el período de Integración. Fue para esta época que Steve Athens (1997, 162) consideró la “manifestación de la etnicidad” de los cara (ver Hechler y Pratt, s.f.) y su creación de pirámides en la Sierra, como se ejemplifica en sitios como Cochasquí (Oberem, 1981; Hechler, 2021) y Zuleta (Athens et al., 2015). Además, David Brown (2015) enunció la hipótesis de migración de Lippi y la conectó con la actividad volcánica. Esta reorganización cultural y geográfica y la redefinición circunstancial de la etnicidad entre estos grupos, muchos de los cuales estaban relacionados lingüísticamente de forma lejana, es lo que he llegado a denominar “baraja barbacoa”.

Si bien la Sierra Norte sufrió un impacto devastador en su sistema agrícola preferido de camellones (Knapp y Mothes, 1998; Pratt y Hechler, 2023), el desarrollo de las terrazas agrícolas entre los quijos parece haber continuado sin interrupción (Cuéllar, 2006), en contraste con lo vivido por sus vecinos serranos. Los quijos fueron un grupo resistente que siguió siendo un vínculo importante entre muchas de estas áreas afectadas después de la erupción del Quilotoa. La producción de cerámica cosanga (que se discutirá en breve) entre ellos continuó y su alcance comercial pudo haber aumentado, llegando incluso a la montaña occidental (Lippi y Gudiño, 2019). Eran una fuente importante de una amplia variedad de productos perecederos (ver DeBoer, 2021, pp. 280-281), algo que continuó hasta bien entrado el colonialismo español. Entonces, ¿cómo encajan los quijos dentro de un mundo barbacoa?

Encontrar un ajuste: los quijos dentro de un mundo barbacoa

He optado por utilizar el término “mundo barbacoa” para explicar sociedades cultural y ecológicamente diversas que ocuparon el norte de Ecuador y el suroeste de Colombia, la mayoría de las cuales hablaban lenguas barbacoas (con excepciones aisladas como los kofán de Ecuador y los kamsá de Colombia). Esto está inspirado por la noción de “mundo chibcha” de John Hoopes (2005), usada para describir la diversa gama de

sociedades chibchas desde el este de Honduras hasta el centro de Colombia. Algunas de estas sociedades barbacoas y sus descendientes continúan hablando esos idiomas (Hechler, 2021, pp. 208-210) o tienen influencia de sustrato de idiomas barbacoas anteriores, como el kichwa moderno en el norte de Ecuador (Muysken, 2011). Y aquí es donde reenfatizo: las sociedades indígenas, como todas las sociedades, no son estáticas, cambian debido a una amplia gama de factores dentro y fuera de su control.

Los primeros documentos de la era colonial española indican que la región conocida como Quijos no fue ocupada originalmente por hablantes del kichwa (Oberem, 1971; Hartmann, 1979; Muysken, 2009). A principios del siglo XX, el marqués Robert de Wavrin (1927, pp. 329-330; Hechler, 2021, p. 222) documentó que los napo runa explicaron que un emperador inka anónimo los visitó buscando un lugar para establecer Quito y enseñar kichwa a nuevos sujetos potenciales en el área. Ellos (también conocidos como canelos runa) afirmaron que sus antepasados no estaban preparados para el idioma o la cultura inka y que en ese momento podían comunicarse con la naturaleza. Consternado, el emperador partió rumbo a la Sierra. La historia tiene anécdotas anacrónicas y varias versiones a nivel regional, pero es una metáfora importante para el cambio cultural y lo justifica, con independencia de su veracidad. Ahora, los napo runa hablan un dialecto específico del quechua, kichwa de Napo, y las comunidades alrededor de Tena hablan el kichwa de esa ciudad. ¿Cómo llegamos aquí?

Pedro Cieza de León (1553/2005, p. 118) sugirió que los quijos tenían las mismas prácticas culturales y costumbres que los yumbos, una antigua sociedad de habla barbacoa en las montañas al oeste de Quito (Lippi, 1998, 2004). Čestmír Loukotka (1968, p. 249) clasificó sus lenguas como barbacoas, pero Willem Adelaar y Pieter Muysken (2004, p. 624) dudaron y señalaron que no estaban listos para clasificar el idioma quijos debido a la escasez de términos sobrevivientes. Adelaar y Muysken tenían más confianza en otros idiomas barbacoas y coincidían con otras clasificaciones de Loukotka, como el aún existente tsáfiki (de los tsáchila, históricamente conocidos como colorados), el cha'palaachi (de los chachi, denominados cayapas), awa pit-kwaiker (de

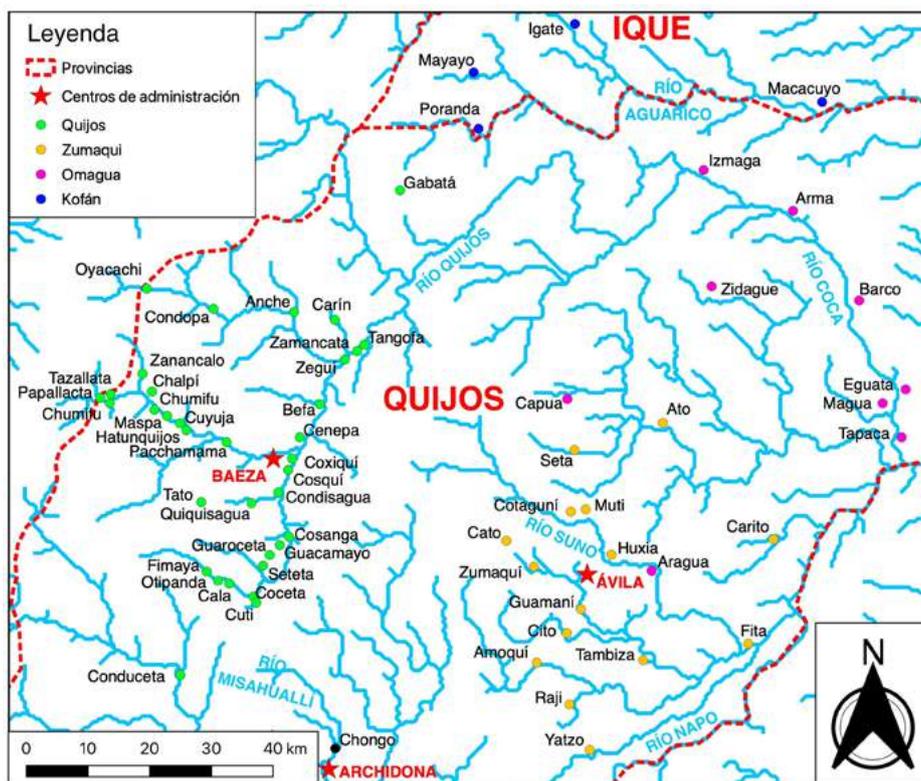
los awas, conocidos como malawas, malabas y malaguas), guambiano (misak) y totoró o las lenguas extintas de los cara, pastos (o muellamues), sindagua (o malla) y kokonuko.

La toponimia de muchos antiguos asentamientos indígenas de la zona de Quijos parece tener correlatos lingüísticos con los topónimos de Pichincha e Imbabura (Paz y Miño, 1941), una antigua zona barbacoa, y el moderno kichwa Imbabura demuestra una influencia de sustrato de lenguas emparentadas extintas (Muysken, 2011, p. 238). Muchos topónimos de la Sierra Norte muestran terminología barbacoa o incluso fusiones de indicadores kichwa y barbacoa. Nombres entre el grupo étnico quijos (Fig. 2) como Hatunquijos (una fusión quechua/kichwa de *hatun*, “grande”, y *quijos*, nombre del grupo), Chalpi (como Chapí cerca de Pimampiro), Coxiquí, Cosquí y Zeguí, o entre la etnia zumaquí, como el propio Zumaquí (más tarde transformado en Sumaco, que podría ser una combinación quechua/kichwa de *suma*, “hermoso”, y *quí*, indicador de lugar barbacoa),

así como Amoquí o Tambiza (como Zambiza en Quito).

Las pocas palabras documentadas de los quijos siguen patrones similares a las palabras barbacoas, como *chisiqui* por “granadilla” (Cobo, 1653/1890, p. 459), que en kichwa moderno es *julun* (o *tawzu*). Ortiuguera (1581/1909, p. 408) señaló que pende es “dios de la tierra” o un hechicero. Pedro Ordóñez de Ceballos (1614/1905, pp. 396-97) escribió que *abba* es “padre” y *concepto* es “corazón”. Del mismo modo, Pedro Fernández de Castro, el conde de Lemus y Andrade (1608/1881, p. civ), observó “corazón” como *concecto*. Los correlatos del barbacoa moderno indican una relación con estas pocas palabras. El diccionario tsáfiki de Moore (1966, pp. 166, 205, 214) indica que *a’pá* es “padre” (*ápa* en cha’palaachi, Moore, 1962, pp. 283) y *poné* es “hechicero”, lo que parece ser una clara correlación con los términos quijos documentados. Sin embargo, *tenka* es “corazón” en tsáfiki (*tembúka* en cha’palaachi, Moore, 1962, p. 288). Jacinto Jijón y Caamaño (1940, pp. 294-95) siguió los mismos correlatos lógicos y trató de conectar

Figura 2
Extensión colonial de la provincia de Quijos



Nota. Información geográfica derivada de Porras (1974, pp. 185-186, Fig. 6), a su vez de Ortegón (1577/1958). Las identificaciones étnicas son un intento de determinar grupos vistos arbitrariamente por los españoles dentro de sectores y subprovincias. Los archivos SIG de ríos son cortesía de Global River Database (Andreadis et al., 2013).

concepto/conceto a la palabra tsáfiki para *katsá* o “hiel”, para lo cual afirmó una concepción metafórica de cuerpo/mente.

Los quijos nunca se incorporaron completamente al Tawantinsuyu, aunque fueron cortejados a través de obsequios e intentos de “consentimiento coaccionado” (Godelier, 1978). La *lingua franca* del Tawantinsuyu era el Qusqu Runasimi/quechua cusqueño, que es parte de la subdivisión del quechua II, a la que pertenece el kichwa ecuatoriano, mientras que el quechua del norte peruano pertenece al quechua I y tiene un parentesco más distante. Borja (1582/1897, p. 129) observó que el pueblo de Chapí, cerca de Pimampiro, estaba situado cerca de la montaña de los quijos. Observó que había al menos dos grupos discernibles de comunidades indígenas que cohabitaban este espacio. Dijo que un grupo hablaba el idioma de Otavalo, Caranquí y Cayambe (es decir, cara). Borja enfatizó que el otro grupo era conocido como los “montañeses”, que parecían ser una comunidad a mayor altura que los quijos. Borja observó que su lengua se parecía a la de los quijos, aunque se refirió a ella como “muy peor”. Borja (p. 129) distinguió estas lenguas indígenas del quechua, observando: “muy pocos indios desta doctrina saben la lengua general del Inga”. Esta era un área que parecía estar fuera del alcance del Tawantinsuyu. Hay varias sugerencias de cierto nivel de inteligibilidad entre las comunidades barbacoas de la Sierra y las comunidades de la Alta Amazonía. Los zumaquí eran un grupo al este de los quijos que hablaban un idioma similar al de ellos, quizás igual. Cuando los españoles intentaban enfrentarse a los zumaquí, a pedido del capitán Andrés Contero trajeron a Diego Guayllabamba (dentro del territorio cara) “a hablar al cacique principal de la dicha probinçia llamado Juman-de de lengua de la tierra...” (Marín, 1563/1989, p. 123).

Oberem (1971, pp. 258-260; Hartmann, 1979) propuso que los quijos hablaban quechua como idioma de comercio cuando se contactaron con los españoles, no su lengua indígena, y que era fácil mantener conexiones con la Sierra después de la dominación inka. Oberem estuvo de acuerdo con Jijón y Caamaño en que estas comunidades hablaban su propio idioma entre ellas y que el eventual dominio colonial hispánico del quechua fue el resultado de esfuerzos religiosos. Muysken (2000, p.

985) observó que el quechua del Oriente es “morfológicamente menos complejo que, por ejemplo, el quechua del Cuzco (Perú) pero ciertamente no ha perdido toda su morfología” (traducción propia). Muysken (2000, p. 980, 2009; Gómez Rendón, 2019) planteó la hipótesis de que muchos de los elementos únicos del quechua ecuatoriano surgieron durante el período colonial. Muysken (2009, pp. 77, 83; ver también Gómez Rendón y Adelaar, 2009) señaló que esta versión del quechua fue una “transformación gradual de un idioma en expansión, el quechua imperial incaico” y “la existencia de un grupo sustancial de hablantes nativos de quechua en el Ecuador pre-incaico sigue siendo dudosa” (traducción propia).

Ortegón (1577/1958, pp. 237) indicó que se hablaban diferentes lenguas indígenas alrededor de Baeza, Ávila y Archidona, áreas que se fusionan colectivamente como Quijos. Mucho después de los escritos de Borja y Ortegón, Fernández de Castro (1608/1881, p. civ) dijo que “corre en esta Prouincia la lengua general del Inga, y háblanse otras diferentes y maternas...”. Así, el quechua era omnipresente, pero no había reemplazado a las lenguas maternas. Se convirtió en la lengua franca de la catequización de las comunidades andinas, con independencia de su familiaridad con el idioma y de haber sido o no súbditos del Tawantinsuyu, como más adentro de la Amazonía (Nieremberg, 1647/1889, p. 50; Rodríguez, 1684, p. 47; Maroni, 1738/1889, pp. 120-121, 198-199, 225, 348, 511).

Al igual que Fernández de Castro, Ordóñez de Ceballos (1614/1905, pp. 396-397) señaló que alrededor de Baeza, las sociedades indígenas “hablan todos estos la lengua general del Inga, que era Emperador del Pirú que les impuso su lengua general, y tienen sus lenguas maternas por sus provincias y pueblos y todas diferentes”. Continúa diciendo que las comunidades indígenas bajo las jurisdicciones de Baeza, Ávila y Archidona eran muy similares culturalmente. Él señaló más tarde (p. 418) que cada grupo tiene de tres a cuatro idiomas locales bajo un nombre, todos los cuales no eran “la lengua general del Inga”. En 1754, Joseph de Basabe y Urquieta (1754/1902, p. 65) escribió “todos hablan la lengua General de Inga en las que les enseñan la doctrina Christiana, no obstante que tienen otras varias lenguas según

la nación de donde proceden, pero esta solo la hablan entre ellos”. Y a partir de este momento, parece haber una rápida disminución de los idiomas y dialectos locales. En 1784, Lorenzo Hervás (p. 62) notó que ya no existían los idiomas locales alrededor de Archidona y que si bien sí habían a lo largo del río Napo, se desconocía su afiliación lingüística. Él señaló que “en todas estas misiones compuestas por muchas naciones, y lenguas diferentes, los jesuitas habían hecho común la lengua *Quechua*” (p. 59).

No hay indicios de que los quijos y sus vecinos estuvieran completamente incorporados al Tawantinsuyu. Las cronistas indican que, si bien estas comunidades pueden haber hablado el idioma del imperio durante este tiempo, tenían sus propias lenguas. La relación íntima con los grupos barbaocoas a través de intercambios, incluidos los de las comunidades multiétnicas entre sí, probablemente indique algunas afinidades culturales y lingüísticas. Existen prácticas bien documentadas de matrimonios de élite arreglados entre los quijos y los diversos grupos étnicos de la Sierra (Hacho, 1559/1993, p. 77). El área de Quijos era un tapiz complicado de sociedades con una variedad de tradiciones, muchas de las cuales estamos aprendiendo gracias a los avances en arqueología.

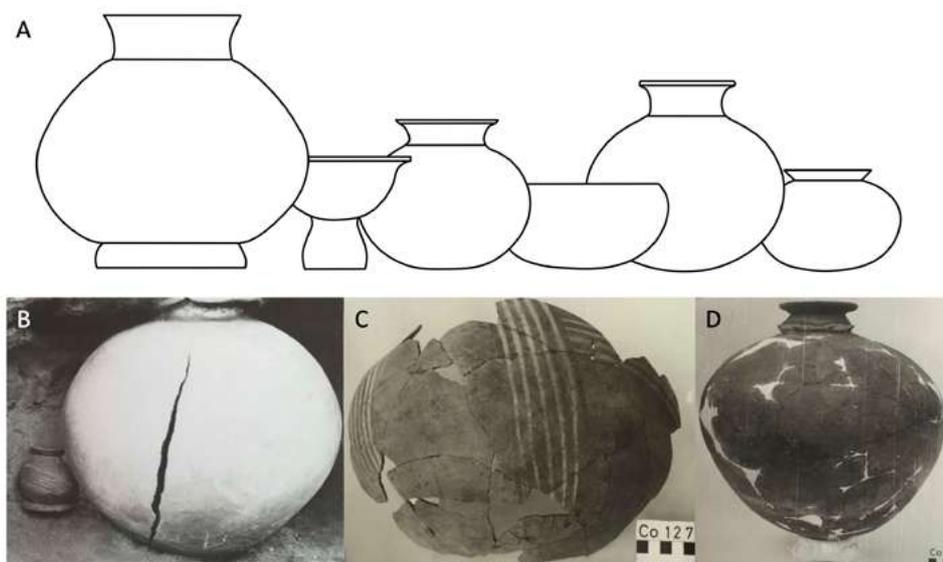
El valle de Quijos, un legado de complejidad

Los estudios de Porras (1975) en el valle de Quijos fueron las primeras investigaciones arqueológicas profesionales publicadas sobre la región. Desde entonces, los estudios han sido limitados, pero los que existen son importantes. Se utilizará la etnohistoria para mejorar las deficiencias arqueológicas. Si bien las áreas alrededor de Baeza han sido analizadas a través de una combinación de proyectos académicos formales (Porras, 1975; Cuéllar, 2006) y de gestión de recursos culturales al desarrollo (Delgado, 1999) y ha habido algunas investigaciones en torno a Archidona y Tena (Solórzano, 2021), las publicaciones arqueológicas en torno a Ávila son casi inexistentes². Es lamentable, ya que cada uno de estos centros administrativos coloniales parece haber estado ubicado entre diferentes grupos étnicos.

Porras (1970, 1972) fue el primero en identificar las muchas formas de vasijas cosanga (Fig. 3A), que casi se han convertido en sinónimo del pueblo quijos. Porras

2. Un sitio al sur del volcán Sumaco es la excepción. Se encuentra dentro del territorio de Zumaquí y está conformado por un conjunto lítico (Santi et al., 2010).

Figura 3
Vasijas cosanga



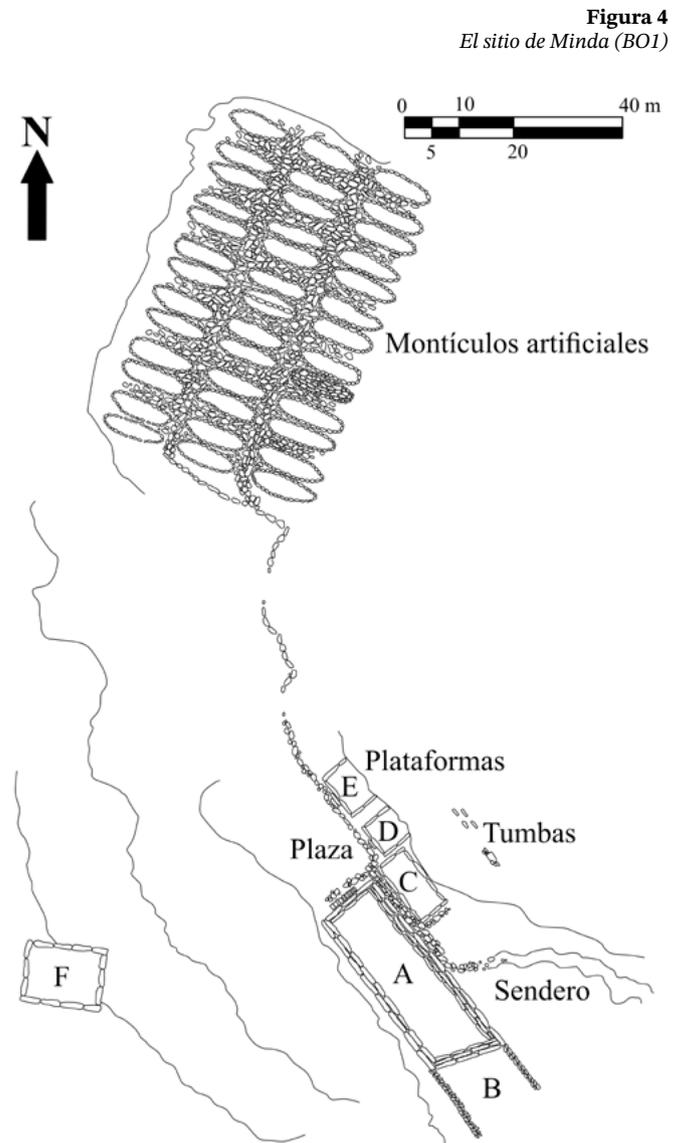
Nota. A. Formas de vasijas Cosanga (por el autor, basado en Porras, 1972, Fig. a) B. Vasijas Cosanga en un nicho de la cámara central del Montículo n, Cochasquí. C. y D. Vasijas Cosanga de la cámara central de la tumba principal del Montículo a, Cochasquí. Fotos Udo Oberem y Grupo Ecuador (1964-65). Cortesía Parque Arqueológico Cochasquí.

(1975) insistió en que estas vasijas se originaron en el valle de Quijos (alrededor de Cosanga, epónimo de la tradición) y, en los últimos años, los estudios arqueométricos han corroborado este origen (Bray, 1995; Lippi y Gudiño, 2019). La cerámica cosanga tiene una antigüedad excepcional³, mucho antes de la erupción del Quilotoa. Los elementos más notables de las vasijas son la delgadez de sus paredes (tan solo 3 mm) y el uso de mica en el temple. Sus formas son globulares, los bordes a menudo están doblados y son de color rosa o gris, con diseños pintados rojos o blancos (Schönfelder, 1989).

Porras (1975) encontró 18 sitios arqueológicos con terrazas revestidas de piedra y tierra (también denominadas plataformas) en el valle de Quijos, que supuso se usaban como espacios residenciales y áreas de producción agrícola. Algunos sitios arrojaron radiocarbonos excepcionalmente tempranos, sin embargo, la amplia variedad de fechas de las terrazas indica reutilizaciones a largo plazo.

El sitio más complejo documentado por Porras (1975, pp. 48-59) fue Minda (BO1) (Figs. 4-5), definido por dos áreas distintas: una con plataformas grandes rodeadas de piedra y la otra, una colina que fue nivelada para albergar una serie de montículos artificiales. Estas áreas estaban conectadas a través de un camino pavimentado con losas de esquisto. Porras visitó Minda por primera vez en 1958, pero debido a la densidad del bosque de guadúa, algunas características estaban completamente ocultas. En una visita en 1966, se habían limpiado diferentes partes del sitio para cultivar y, por lo tanto, reveló más aunque algunas partes ya habían sido destruidas, según notó Porras.

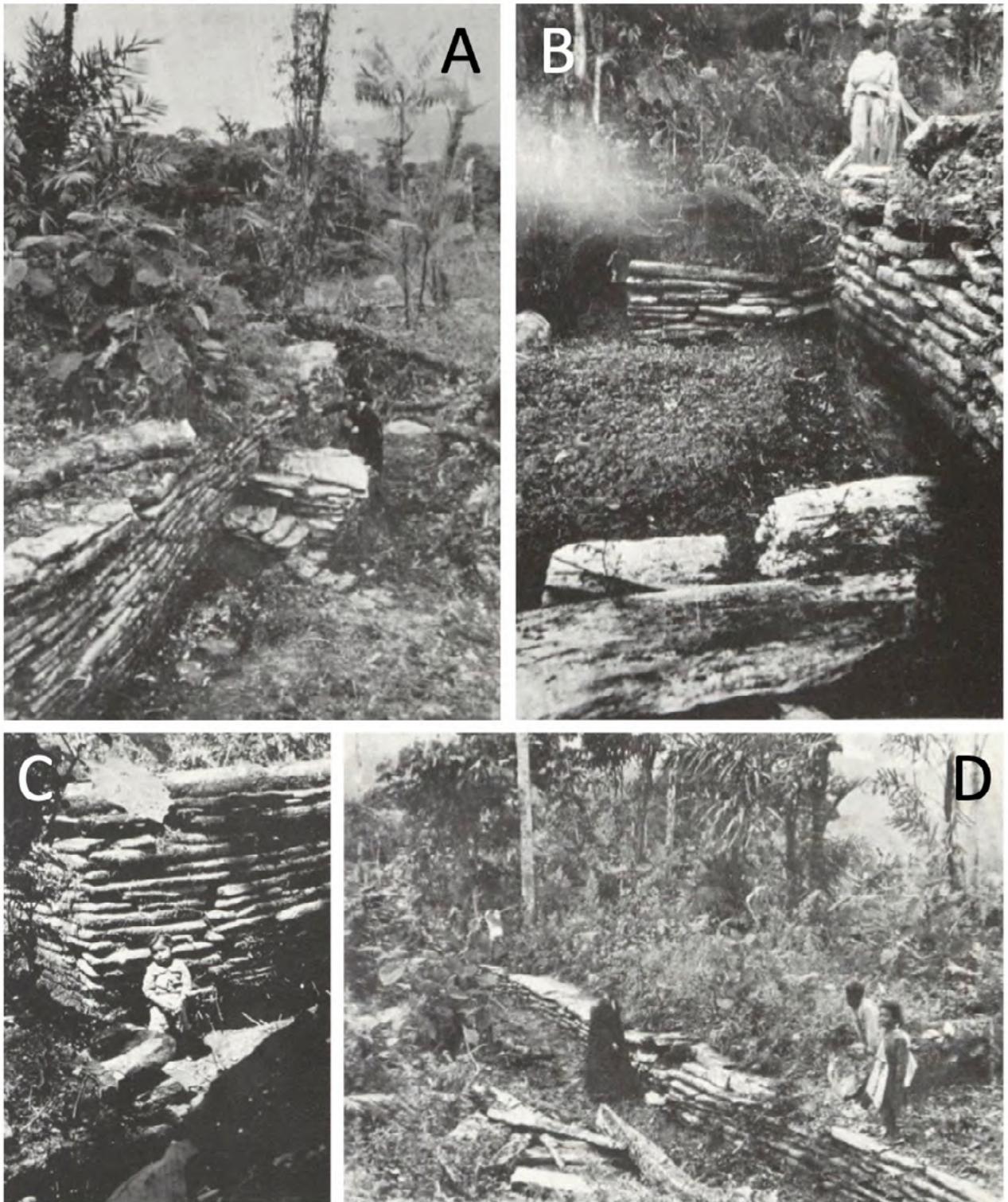
En Minda, había seis plataformas revestidas de piedra: tres completamente cerradas y tres de manera parcial, con tres paredes cada una. Debido a la presencia de basureros con muchos tiestos de Cosanga, así como lítica, Porras interpretó estos espacios como estructuras habitacionales. La cerrada más grande, la Plataforma A, era trapezoidal y sus dimensiones en planta eran de 12,7 (NO) x 36,4 (SO) x 15,3 (SE) x 40 (NE) m con alturas de



Nota. Por el autor, basado en Porras, 1975, Fig. 6.

3. Para comprender las secuencias cerámicas dentro del valle de Quijos, consulte Cuéllar (2006), quien también revisa los problemas secuenciales de Porras (1975).

Figura 5
Fotos del sitio de Minda (BO1)



Nota. A. Gradería a la Plataforma A, mirando al sur (Porrás, 1975, Fig. 8b). B. Pared opuesta a la gradería de la Plataforma A, mirando al suroeste desde la Plataforma C (Fig. 9b). C. Conjunto de las Plataformas A y C (Fig. 7b). D. Pared noreste de la Terraza B, mirando al suroeste (Fig. 9a).

pared que oscilaban entre 1,2 y 1,7 m y espesor de hasta 2,2 m. Esta plataforma tenía una escalinata de doble acceso ubicada en su lado noroeste, con cuatro escalones que conducían a la entrada en ambas direcciones. Mientras los muros aún estaban en pie, Porrás observó grietas intensas en varios lugares que atribuyó a la actividad sísmica histórica.

Minda además tenía 39 montículos artificiales de forma elipsoidal, agrupados en tres filas paralelas de 13 montículos, cada una con 6 pares y un valor atípico más al este. Treinta y ocho de los montículos estaban rodeados de piedras, uno de ellos bifurcado a lo largo con una hilera de piedras en la parte superior y uno completamente cubierto de piedra. Porrás estimó que la altura promedio era de 1 m, la longitud, de 13 m y el ancho, de 4 m. Relacionó estas características con fines agrícolas debido a un suelo muy negro a unos 30 cm por debajo de la superficie, compuesto por sedimentos vegetales ricos en materia orgánica. No se encontraron artefactos en las excavaciones de prueba en esta área y solo se observaron líticas de obsidiana en la superficie, quizá como resultado de la modificación de herramientas para la agricultura. En general, la mayor parte de la obsidiana utilizada por los quijos para la producción de herramientas era local, de su propio valle (Knight et al., 2011).

Porrás (1975, p. 49) señala que la fuente de sus muestras de radiocarbono es el Corte 16, una excavación de 2 x 2 m en la Plataforma A, unos 30 m al sureste de las escaleras y a 5 m de los muros laterales. Uno de los problemas más evidentes con el trabajo de Porrás en el valle de Quijos fueron las inconsistencias en la datación por radiocarbono, con los mismos contextos fechados que a veces se diferencian por siglos. Minda no es la excepción. Porrás (1975, p. 147) publicó fechas del Laboratorio de Radiocarbono del Instituto Smithsonian (Stuckenrath y Mielke, 1973, pp. 408-409). La secuencia, calibrada en la Curva Mixta⁴ (Marsh et al., 2018) a 1σ

4. Esta área del Oriente es donde Marsh et al. (2018, p. 932, Fig. 4) identificaron la implementación de la Curva Mixta. Esta también se ha aplicado a contextos serranos (ver Ogburn, 2012; Marsh et al., 2017), después de la erupción del Quilotoa, debido a cambios climáticos y al hecho de que la zona de convergencia intertropical nunca es estática. Todas las fechas de radiocarbono presentadas en este artículo están calibradas en Curva Mixta a 1σ (68,3%). La Tabla 1 incluye fechas en 2σ (95,4%).

(68,3%), es la siguiente (Tabla 1): 1276-1394 cal. d. C. (0-10 cm), **756-210 cal. a. C.** (30-40 cm), 1678-1950 cal. d. C. (40-50 cm) y 1409-1624 cal. d. C. (70-80 cm). La serie en Minda puede parecer errática, sin embargo, hay algunos factores a considerar, como las perturbaciones recientes. Tras un examen más detenido del informe del Smithsonian, surge alguna explicación. La muestra SI-690 (en negrilla, 30-40 cm) tiene una nota: “pequeña muestra; se omite el pretratamiento con NaOH; diluido” (traducción propia). En su publicación no estaban las fechas del Laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Michigan (Crane y Griffin, 1968, p. 106) que pueden corroborar datos del período de Integración Tardío, independientemente de los problemas secuenciales. Estas muestras de radiocarbono se obtuvieron del Pozo 1, que arrojó 1228-1448 cal. d. C. (2 m), y del Pozo 2, 1416-1626 cal. d. C. (1 m).

A unos 22 m al noreste de la Plataforma C se observaron cinco posibles tumbas, cada una demarcada con una losa de esquisto y cuatro de ellas, con incisiones abstractas de petroglifos. Los restos óseos rara vez sobreviven en el Oriente debido a la alta acidez del suelo de los depósitos naturales. En la Tumba 1, se encontraron 10 hachas de piedra, entre 10 y 40 cm por debajo de la superficie, en un patrón que Porrás (1975, p. 57) describió “como si estuvieran dibujando el torso de un cuerpo humano invisible”. La Tumba 2 no reveló ninguna ofrenda funeraria, pero descubrió esmalte dental que estaba alineado en el patrón de dos mandíbulas separadas. La losa de la Tumba 3 se reveló como una cubierta colocada sobre cuatro paredes de planchas de esquisto. Si bien no subsistieron restos óseos, se encontraron dos hachas de piedra a cada lado, así como una mano y un metate a los pies de la probable tumba. La Tumba 4 no tenía ofrendas ni huesos humanos, pero tenía restos de esmalte dental. La Tumba 5 tampoco tenía osamentas, pero tenía cientos de tiestos de cerámica de Cosanga por todas partes, una capa de sedimento depositado intencionalmente con ceniza volcánica entremezclada, una mano, dos metates y una capa inferior de tierra amarilla compacta que Porrás supuso un fardo mortuorio infantil.

Tabla 1
Fechas de radiocarbono de sitios arqueológicos discutidos

Sitio/ Ubicación/ Elevación	Lab. ¹ - # ensayo Material	Contexto	Fecha ¹⁴ C (AP)	Curva Mixta ² 68,3% (1σ) (cal. d. C.)	Curva Mixta ² 95,4% (2σ) (cal. d. C.)
Mamallacta (BA7) ³ Baeza, Quijos, Napo 1758 m s. n. m.	SI-590 Hollín	Corte 13: asociado con tiestos de Co- sanga, 10-20 cm	860±100	1048-1084 (11,5%) 1134-1279 (56,7%)	994-1004 (0,7%) 1016-1314 (92,6%) 1360-1384 (2,1%)
San José (VQ041) ⁴ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1717 m s. n. m.	AA-¿? Carbón	Terraza superior: Unidad 3, Nivel 3, asociado con tiestos de Cosanga	799±32	1228-1274	1215-1287
Bermejo (VQ030) ⁴ Cosanga, Quijos, Napo 1930 m s. n. m.	AA-¿? Madera	Posible zona residencial: Unidad 5, Nivel 9, asociado con un posible hue- co de poste quemado; asociado con tiestos de Cosanga	724±32	1275-1303 (49,5%) 1365-1380 (18,7%)	1264-1322 (65,7%) 1352-1389 (29,8%)
Sitio del volcán Sumaco ⁵ Hatun Sumak, Archidona, Napo 1667 m s. n. m.	Labec-¿? Carbón	Contexto de produc- ción de herramien- tas de obsidiana, 50 cm; el sitio está entre los zumaquí	494±32	1422-1450	1404-1460
Minda (BO1) ³ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1652 m s. n. m.	SI-594 Carbón	Corte 16: 70-80 cm	450±90	1409-1516 (49,5%) 1574-1624 (18,7%)	1320-1356 (4,0%) 1388-1653 (91,5%)
	SI-591 Carbón	Corte 16: 40-50 cm	140±100	1678-1736 (19,0%) 1800... (49,3%)	1523-1551 (1,7%) 1628... (93,7%)
	SI-690 Carbón	Corte 16: 30-40 cm	2390 ±165	756-680(11,7%) a. C. 670-606 (9,4%) 596-358 (39,1%) 280-229 (7,2%) 217-210 (0,9%) a. C.	828-52 a. C.
	SI-589 Carbón	Corte 16: 0-10 cm	690±80	1276-1328 (33,6%) 1338-1394 (34,7%)	1220-1422
	M-1426 Carbón	Plataforma A: Pozo 1, 2 m	640±150	1228-1249 (4,2%) 1260-1448 (64,0%)	1046-1085 (2,0%) 1130-1632 (93,4%)
	M-1425 Carbón	Plataforma A: Pozo 2, 1 m	440±100	1416-1520 (43,4%) 1554-1626 (24,9%)	1310-1362 (4,8%) 1384-1666 (90,2%) 1785-1793 (0,4%)
Pucalpa (VQ035) ⁴ Baeza, Quijos, Napo 2370 m s. n. m.	AA-¿? Carbón	Gran terraza artificial: Unidad 1, Nivel 9, asociado con tiestos de Cosanga	395±32	1456-1508 (45,3%) 1590-1620 (22,9%)	1448-1525 (54,8%) 1544-1629 (40,7%)

Cumandá (VQ042)⁴ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1940 m s. n. m.	<u>AA-¿?</u> Carbón	Unidad 1, Nivel 3, asociado con Pituro pulido oscuro	346 ± 32	1504-1530 (18,2%) 1538-1595 (39,0%) 1616-1632 (11,1%)	1476-1643
Oritoyacu (VQ013)⁴ Baeza, Quijos, Napo 1860 m s. n. m.	<u>AA-¿?</u> Carbón	Pequeña terraza artificial: Unidad 1, Nivel 3, asociado con tiestos de Cosanga	337±32	1508-1590 (57,7%) 1620-1634 (10,6%)	1484-1646
Arrayán⁶ Sumaco, Quijos, Napo 2170 m s. n. m.	<u>CEEA-¿?</u> Carbón	Asociado con tiestos de Cosanga	300±60	1504-1595 (43,0%) 1616-1665 (24,0%) 1788-1792 (1,3%)	1457-1683 (83,4%) 1733-1804 (12,1%)
Nacimba (BA6)³ Baeza, Quijos, Napo 1765 m s. n. m.	<u>SI-595</u> Hollín	Corte 11: asociado con tiestos 40-50 cm	140±80	1686-1732 (16,4%) 1805... (51,8%)	1658...
Pampas⁶ San Francisco de Borja, Quijos, Napo 1937 m s. n. m.	<u>CEEA-¿?</u> Carbón	Asociado con tiestos de Cosanga	80±85	1690-1728 (15,7%) 1808-1930 (52,6%)	1669-1782 (33,0%) 1796... (62,5%)
Chonta (CCS-4)⁷ Gonzalo Pizarro, Gonzalo Pizarro, Sucumbíos 1060 m s. n. m.	<u>¿?</u> Carbón	Depósito 2	800±60	1210-1288	1054-1060 (0,5%) 1070-1076 (0,5%) 1154-1316 (90,6%) 1358-1384 (3,8%)
CCS-14⁷ Gonzalo Díaz de Pineda (El Bombón), El Chaco, Napo 1341 m s. n. m.	<u>¿?</u> Carbón	Unidad 1, Nivel 1, Depósito 5 - 127 cm Unidad 2, Nivel 1, Depósito 3 - 49 cm	670±40 500±70	1292-1322 (30,7%) 1354-1390 (37,6%) 1328-1340 (4,1%) 1394-1485 (64,2%)	1283-1395 1305-1364 (12,2%) 1382-1519 (72,8%) 1552-1626 (10,4%)
Pashimbi⁸ San Juan de Muyuna, Tena, Napo 600 m s. n. m.	<u>Beta-551978</u> Carbón <u>Beta-551984</u> Carbón <u>Beta-551983</u> Carbón <u>Beta-551986</u> Carbón <u>Beta-551977</u> Carbón	Sur terraza, 283 Trinchera 9, Depósitos 3-4 Norte terraza, 345 Trinchera 23, Depósito 2 Norte terraza, 352 Trinchera 23, Depósito 2 Norte terraza, 426 Trinchera 23, Depósito 2 Sur terraza, 258 Trinchera 1, Depósito 1	980 ± 30 580±30 400±30 340±30 200±30	1031-1050 (14,8%) 1082-1150 (53,4%) 1325-1347 (27,3%) 1392-1418 (40,9%) 1456-1504 (49,2%) 1594-1616 (19,1%) 1508-1590 (58,1%) 1619-1633 (10,2%) 1665-1688 (15,7%) 1730-1806 (52,5%)	1024-1157 1312-1361 (41,5%) 1385-1434 (53,9%) 1446-1520 (59,3%) 1550-1626 (36,1%) 1482-1644 1650-1704 (22,5%) 1720-1814 (57,3%) 1836-1882 (6,2%) 1920... (9,5%)

Chapi⁹ / Shanshipampa Mariano Acosta, Pimampiro, Imbabura, 3075 m s. n. m.	<u>Beta-136130</u> Hollín	Terraza central superior: urna funeraria	940±110	1025-1219	893-936 (3,4%) 946-1286 (92,0%)
	<u>Beta-136129</u> Hollín	Terraza superior: alineación de rocas con tendencia NE-SO, desechos domésticos	910±70	1046-1087 (18,8%) 1097-1102 (1,8%) 1116-1221 (47,7%)	1026-1268
	<u>Beta-136131</u> Madera	Cueva de entierros 2: fragmentos de madera carbonizada de ensamblaje cerámico	600±80	1304-1364 (40,4%) 1380-1423 (27,9%)	1276-1454
	<u>Beta-136125</u> Carbón	Rasgo 6 – Túmulo funerario: entierro de adulto joven, carbón asociado con vasija Cosanga	250±100	1508-1590 (18,2%) 1620-1696 (20,8%) 1724-1810 (23,8%) 1924... (5,5%)	1483-1895 (87,2%) 1904... (8,2%)
La Mesa⁹ Pimampiro, Pimampiro, Imbabura 2033 m s. n. m.	<u>Beta-65734</u> Carbón	Depósito orgánico que contiene tuestos de Tuza	770±80	1210-1314 (58,9%) 1360-1384 (9,3%)	1051-1080 (2,4%) 1151-1400 (93,1%)
Cochasquí Tocachi, Pedro Moncayo, Pichincha 3052 m s. n. m.	<u>Hv-1269</u> Madera	Montículo a¹⁰ Tumba central, parte de un molde de madera, 6-6,4 m	920±100	1038-1219	901-919 (1,0%) 971-1290 (94,5%)
	<u>Bn-2033</u> Madera		670±70	1285-1328 (30,5%) 1340-1394 (37,8%)	1230-1245 (1,7%) 1262-1424 (93,7%)
	<u>Bn-2034</u> Madera	Montículo n¹⁰ Tumba central, 5,8m	730±70	1230-1246 (7,7%) 1262-1320 (40,4%) 1356-1388 (20,1%)	1186-1190 (0,4%) 1209-1403 (95,0%)
	<u>D-AMS-025554</u> Carbón	Anomalía GPR 1¹¹ Piso de tierra estampada con mezcla de tuestos cerámicos de Cochasquí, Tuza y Cosanga	532±24	1409-1433	1400-1446
<u>D-AMS-025555</u> Carbón	526±22		1412-1436	1404-1445	

		Pirámide E: estructura central¹⁰			
	<u>Hv-1283</u> Carbón	Superficie del piso, 0,85-1 m	475±65	1405-1498 (64,5%) 1601-1610 (3,8%)	1324-1350 (3,3%) 1392-1525 (74,4%) 1545-1629 (17,7%)
	<u>Hv-1284</u> Carbón	Superficie del piso, 0,8-1 m	465±50	1416-1490	1398-1517 (82,0%) 1552-1564 (0,9%) 1572-1625 (12,5%)
	<u>Hv-1292</u> Carbón	Hueco de poste en borde SE, 0,95-1,2m	440±60	1425-1508 (54,0%) 1590-1619 (14,2%)	1410-1529 (64,8%) 1539-1632 (30,6%)
	<u>Hv-1285</u> Carbón	Superficie del piso, 0,8-1,05 m	425±45	1442-1504 (53,8%) 1594-1616 (14,5%)	1426-1526 (64,5%) 1544-1630 (30,9%)
	<u>Hv-1289</u> Carbón	Foso interior en borde N, 1,25 m	405±65	1446-1518 (39,7%) 1556-1562 (2,5%) 1572-1625 (26,1%)	1428-1642
	<u>Hv-1282</u> Carbón	Superficie del piso, 1-1,2 m	390±50	1454-1516 (38,9%) 1574-1624 (29,4%)	1446-1636
	<u>Hv-1290</u> Carbón	Hueco de poste en el borde SO, 1-1,2 m	370±60	1464-1522 (29,6%) 1553-1627 (38,7%)	1445-1650
	<u>D-AMS-026967</u> Carbón	Anomalía GPR 2¹¹ Superficie usada de una colina	399±21	1458-1500 (55,4%) 1600-1612 (12,9%)	1449-1513 (66,6%) 1578-1624 (28,9%)
Laguna Huila¹² Cuyuja, Quijos, Napó 2593 m s. n. m.	<u>D-AMS-017471</u> Arcilloso marrón claro	Un núcleo de sedimento, 84 cm: un sedimento arcil- loso marrón claro	1052±27	994-1025	902-916 (2,0%) 974-1046 (88,9%) 1086-1112 (3,2%) 1120-1132 (1,4%)
	<u>D-AMS-017470</u> Lo mismo	Un núcleo, 48 cm: lo mismo	528±21	1410-1435	1403-1444
	<u>D-AMS-017469</u> Lo mismo	Un núcleo, 42 cm: lo mismo	455±29	1432-1464 (65,2%) 1472-1476 (3,0%)	1422-1500 (92,4%) 1600-1612 (3,0%)
	<u>D-AMS-017468</u> Lo mismo	Un núcleo, 27 cm: lo mismo	382±29	1460-1510 (40,4%) 1586-1621 (27,9%)	1454-1526 (47,6%) 1542-1630 (47,8%)
	<u>D-AMS-017467</u> Arcilloso marrón oscuro	Un núcleo, 24 cm: cambio de arcilloso marrón claro a arcil- loso marrón oscuro	356±18	1500-1523 (18,6%) 1550-1600 (37,5%) 1612-1628 (12,2%)	1483-1632

Nota. Cortesía de Ecuadatos: Datación absoluta de Ecuador (Hechler et al., s.f.). ¹AA = Laboratorio de Espectrometría de Masas con Aceleradores de la Universidad de Arizona y la Fundación Nacional de Ciencia, Tucson, AZ. Beta = Beta Analítica Inc., Miami, FL. Bn = Instituto de Ciencias del Suelo, Bonn, Alemania. CEEA = Comisión Ecuatoriana de Energía Atómica, Quito, Ecuador. D-AMS = DirectAMS, Bothell, WA. Hv = Oficina Estatal de Baja Sajonia para la Investigación del Suelo, Hannover, Alemania. Labec = Laboratorio de técnicas nucleares para el medio ambiente y el patrimonio cultural, Florencia, Italia. M = Laboratorio de Radiocarbono de la Universidad de Michigan, Ann Arbor, MI. SI = Laboratorio de Radiocarbono del Instituto Smithsonian, Washington, D.C. ²Calibración determinada a través de OxCal v4.4 (Bronk Ramsey, 2009) usando una Curva Mixta (Marsh et al., 2018) de la Curva de Calibración Internacional (IntCal20) (Reimer et al., 2020) y la Curva del Hemisferio Sur (SHCal20) (Hogg et al., 2020). ³Crane y Griffin, 1968, 106; Stuckenrath y Mielke, 1973, 408-409; Porras, 1975, 147. ⁴Cuéllar, 2006, Tabla A.1. ⁵Santi et al., 2010, 1755, Fig. 2. ⁶Delgado, 1999, 7-13. ⁷Sánchez y Merino, 2013, 72. ⁸Solórzano, 2021, Tabla 1. ⁹Bray, 2005, 130-131. ¹⁰Narr y Schönfelder, 1989, 178-179. ¹¹Hechler, 2021, Tabla 11.1. ¹²Loughlin et al., 2018, Tabla complementaria 2.

El valle de Quijos albergaba una variedad de tradiciones mortuorias, incluidos túmulos funerarios cubiertos y revestidos de piedra. Uno de los ejemplos más elaborados es Mamallacta (CH2) (Fig. 6, izquierda), justo al norte de la ciudad de El Chaco (pp. 76-79). La tumba tenía un diámetro de 3 m y una altura de 0,8 m. Solo tenía un sarcófago revestido de piedra enterrado en su interior, así como una estatua antropomórfica que lo adornaba. Porras (1975, pp. 44-45) nombró a otro sitio Mamallacta (BA7), justo al noreste de Baeza. Al igual que Minda, este tiene sus propios problemas radiocarbónicos; su estrato más alto termina en la última fecha (Tabla 1), con un rango de 1048-1279 cal. d. C. Esta muestra se asoció con la cerámica cosanga y la ocupación terminó alrededor de la época de la erupción del Quilotoa.

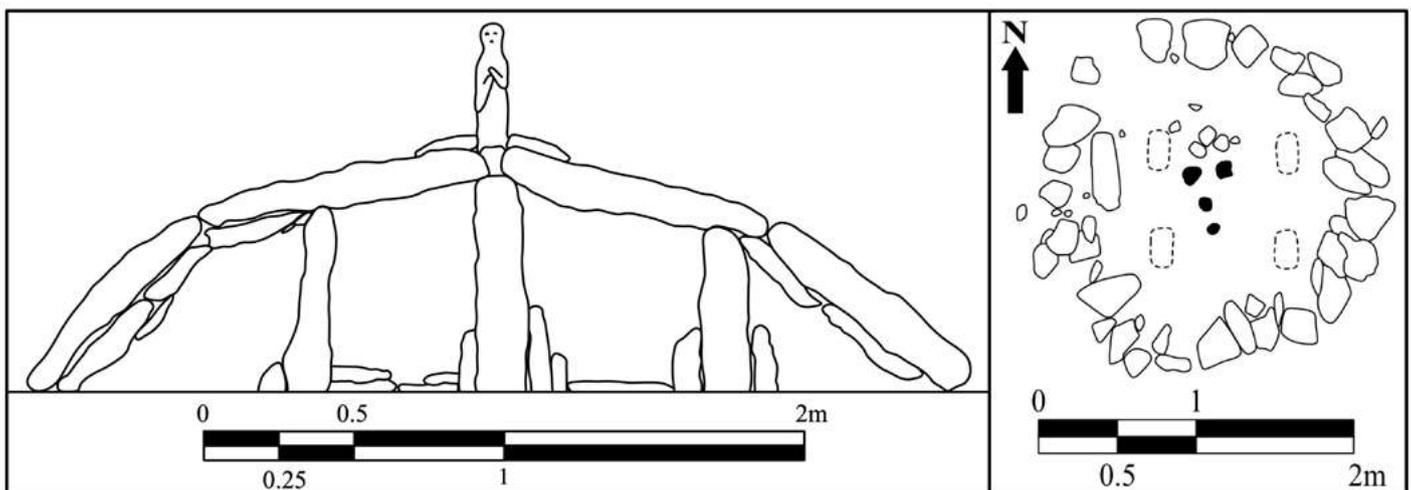
Andrea Cuéllar (2006, Tabla 6.1) documentó 25 sitios con clara evidencia de andenes, siete de los cuales confiaba en identificar como agrícolas. San José (VQ041) era un sitio de terraza mediana con un asentamiento pequeño. Una muestra de radiocarbono de un contexto con tiestos cosanga arrojó una fecha entre 1228-1274 cal. d. C. Bermejo (VQ030) era un sitio de terraza artificial grande con nucleación de asentamientos densos. Un radiocarbono potencialmente asociado con un molde de poste quemado en un área residencial, así

como cerámica cosanga, arrojó una fecha entre 1275-1380 cal. d. C. (Tabla 1). Es así que, al parecer, la erupción del Quilotoa tuvo poco impacto en los patrones de vida diarios de la región.

Pucalpa (VQ035) es un sitio de terraza artificial grande con una densa concentración de asentamientos. Los tiestos cosanga asociados datan de entre 1456-1620 cal. d. C. El sitio de Oritoyacu (VQ013) está constituido por una terraza artificial más pequeña, igualmente con tiestos cosanga asociados y data entre 1508-1634 cal. d. C. Las prácticas agrícolas de los quijos continuaron durante todo el período de Integración Tardía y hasta bien entrado el colonialismo español temprano, al igual que la tradición Cosanga (Cuéllar, 2006). Porras (1975, pp. 43-44) tomó muestras de radiocarbono de una terraza en el sitio de Nacimba (BA6) que datan entre 1686-1950 cal. d. C. Si bien podría ser un contexto perturbado, puede indicar el uso continuado de espacios agrícolas por parte de los habitantes del valle de Quijos, lo cual no sorprende ya que el sitio está al noreste de Baeza, que tenía cerámica cosanga en los primeros contextos coloniales españoles (Porras, 1974).

Cuéllar (2006, Tabla 7.25) determinó la presencia de una variedad de cultivos y frutos a lo largo de su estudio, siendo el maíz (*Zea mays*) y el fréjol común (*Phaseolus vulgaris*) los de mayor abundancia. Docu-

Figura 6
Montículos funerarios



Nota. Izquierda: perfil de montículo funerario en Mamallacta (CH2) (por el autor, basado en Porras, 1975, Fig. 16). Derecha: vista en planta del montículo funerario (Rasgo 5) en Chapí (Shanshipampa). El anillo de piedra tiene dos hileras de altura (por el autor, basado en Bray, 2005, Fig. 11).

mentó cultivos de achira (*Canna edulis*), ají (*Capsicum* spp.), amaranto (*Amaranthus caudatus*), fréjol de lima (*Phaseolus lunatus*), quinua (*Chenopodiaceae*) y zapallo (*Cucurbita pepo*). Hubo evidencia de capulí (*Prunus serotina*), granadilla (*Passiflora ligularis*), mora (*Rubus floribundus*) y uvilla (*Physalis peruviana*). Loughlin et al. (2018, p. 1234) extrajeron muestras de la laguna Huila, ubicada al noroeste de Hatunquijos. Su estudio verificó la presencia del cultivo de maíz en Quijos al menos 1000 años antes, poniendo en evidencia que los esfuerzos agrícolas ya eran comunes en este valle en aquel tiempo. La evidencia de microcarbón sugiere quemaduras intencionales en un área donde las quemaduras naturales son poco comunes; los autores creen que su fuente son las actividades indígenas en Hatunquijos, cuyo nivel fue consistente hasta el colonialismo español (Tabla 1).

Otro factor a considerar en el estudio del territorio quijos es el límite de su cultura material. En el sitio de Pashimbi, al noroeste de Tena y suroeste de Archidona (Solórzano, 2021, p. 6), la última evidencia de una ocupación con materiales relacionados a Cosanga está en la terraza sur fechada entre 1031-1150 cal. d. C., justo antes de la erupción del Quilotoa. Antes de este período, hubo un aumento pronunciado de las actividades de tala y quema con una susceptibilidad magnética de 23,2 en el Depósito 3. La siguiente fase de ocupación se señala como Tena, siendo la fecha más temprana la de la terraza norte, entre 1325-1418 cal. d. C. Parece ser un pueblo culturalmente diferente que continuó practicando su estilo de vida hasta 1508-1633 cal. d. C. La susceptibilidad magnética disminuye durante la ocupación Tena, con un valor de 17,1 en el Depósito 2, lo que sugiere actividades de quema menos intensas. Soledad Solórzano (2021, p. 8) observó que la cultura material de la fase Tena pasó de ser Cosanga a compararse con los sitios tardíos encontrados en la zona de Zancudococha, mucho más allá del alcance físico de la caída de ceniza del Quilotoa (Sánchez, 2014). Esta región no fue descrita históricamente como Quijos (Porras, 1974).

Mercantilizando una región: intercambio interregional y cerámica cosanga

La región de los quijos era famosa por el intercambio a larga distancia con sus redes comerciales que se encontraban en toda la Alta Amazonía, hacia la Sierra (Bray, 1995) y la montaña occidental (Lippi y Gudiño, 2019). Si bien intercambiaban una variedad de bienes perecederos, animales y humanos esclavizados (Oberem, 1967, 1971), el valle de Quijos en sí era más famoso por su comercio de cerámica cosanga, a un nivel no visto en otras cerámicas regionales. Por ejemplo, no es común ver el intercambio a larga distancia de la cerámica Bermejo grueso o Pituro pulido oscuro, que preceden a Cosanga, aunque las cronologías exactas no concuerdan tan bien con la realidad de los contextos arqueológicos en los que las tres están presentes. Cumandá (VQ042) demostró una presencia tardía de Pituro, potencialmente incluso en el colonialismo español temprano, ya que el radiocarbono de una muestra arrojó una fecha de 1504-1632 cal. d. C. (Cuéllar, 2006).

Dentro de la Alta Amazonía, el alcance de la cerámica cosanga aún no se comprende del todo. Amelia Sánchez y Yolanda Merino (2013) identificaron dos sitios con cerámica cosanga, CCS-14 y Chonta (CCS-4), a 40 km al noreste del grupo principal de sitios identificados dentro del valle de Quijos. Las fechas de radiocarbono de estos demuestran que Chonta ya existía durante la erupción del Quilotoa (1210-1288 cal. d. C.) y CCS-14 fue ocupado desde después de ese tiempo (1292-1390 cal. d. C.) hasta antes del colonialismo español (1328-1485 cal. d. C.) (Tabla 1). Copal (CCS-2) y CCS-11, sitios adyacentes y contemporáneos, no poseían cerámica cosanga. Estos están justo al este de la supuesta mina de Gabatá (Ortegón, 1577/1958, p. 238), históricamente explotada por los quijos, y justo al noroeste de los mismos estaban las comunidades kofán de Poranda, Mayayo e Igate (Porras, 1974; Fig. 2). Estos sitios arqueológicos podrían haber sido espacios multiétnicos o locales temporales para los quijos.

La cerámica cosanga se encuentra en sitios monumentales de los cara, como Zuleta (Athens et al., 2015, p. 7). En Cochasquí (Fig. 7), esta cerámica se encontró en montículos funerarios como ofrendas dentro de ni-

chos, en varias tumbas modestas, depositadas en lugares estratégicos, en contextos rituales muy visibles en la parte superior de las pirámides. Entre la cerámica local se encuentra la cerámica tuza (de la etnia pasto en Carchi, Ecuador, y Nariño, Colombia) y, en raras ocasiones, en asociación con la inka (Tabla 2).

La de Cosanga se encuentra en al menos 22 contextos documentados, hasta el momento. En el Montículo n, se colocaron estas cerámicas dentro de nichos a lo largo del pozo principal de la tumba (Fig. 3B), aunque sorprendentemente no se hallaron restos humanos. La datación por radiocarbono de un trozo de madera arrojó fechas entre 1230-1388 cal. d. C., es decir, posteriores a la erupción del Quilotoa. El Montículo a tenía cerámica cosanga asociada a su entierro principal, una mujer de élite (Fig. 3C-D). Las fechas de radiocarbono de un molde de madera, de dos laboratorios diferentes, fueron contradictorias: entre 1038-1219 cal. d. C. y 1285-1394 cal. d. C., antes o después del Quilotoa (Narr y Schönfelder, 1989, pp. 178-179).

En Cochasquí, encontré vía georadar un piso de tierra estampada de 25 x 40 m (Anomalía GPR 1) en el centro del sitio. La superficie parcialmente excavada tenía un conjunto de tiestos cosanga, tuza y de Cochasquí. Las dataciones de radiocarbono de la misma área arrojaron fechas entre 1409-1433 cal. d. C. y 1412-1436 cal. d. C. (Tabla 1), lo que indica que el intercambio interregional aún era fuerte justo antes de los inkas (Hechler, 2021, p. 214). En el nivel superior del piso hubo una intrusión de cerámica inka.

Se encontraron tiestos de Cosanga en la Pirámide E de Cochasquí, dentro del relleno de la construcción, en una superficie enterrada y dentro de la rampa de ingreso (Wentscher, 1989, pp. 148, 152, 158-160). Lo último con probabilidad indica que estas vasijas se usaron en procesiones rituales, incluso rompiéndolas intencionalmente en casos específicos. A menudo, la cerámica cosanga solo comprende un máximo del 2% de la hallada en muchos contextos de Cochasquí.

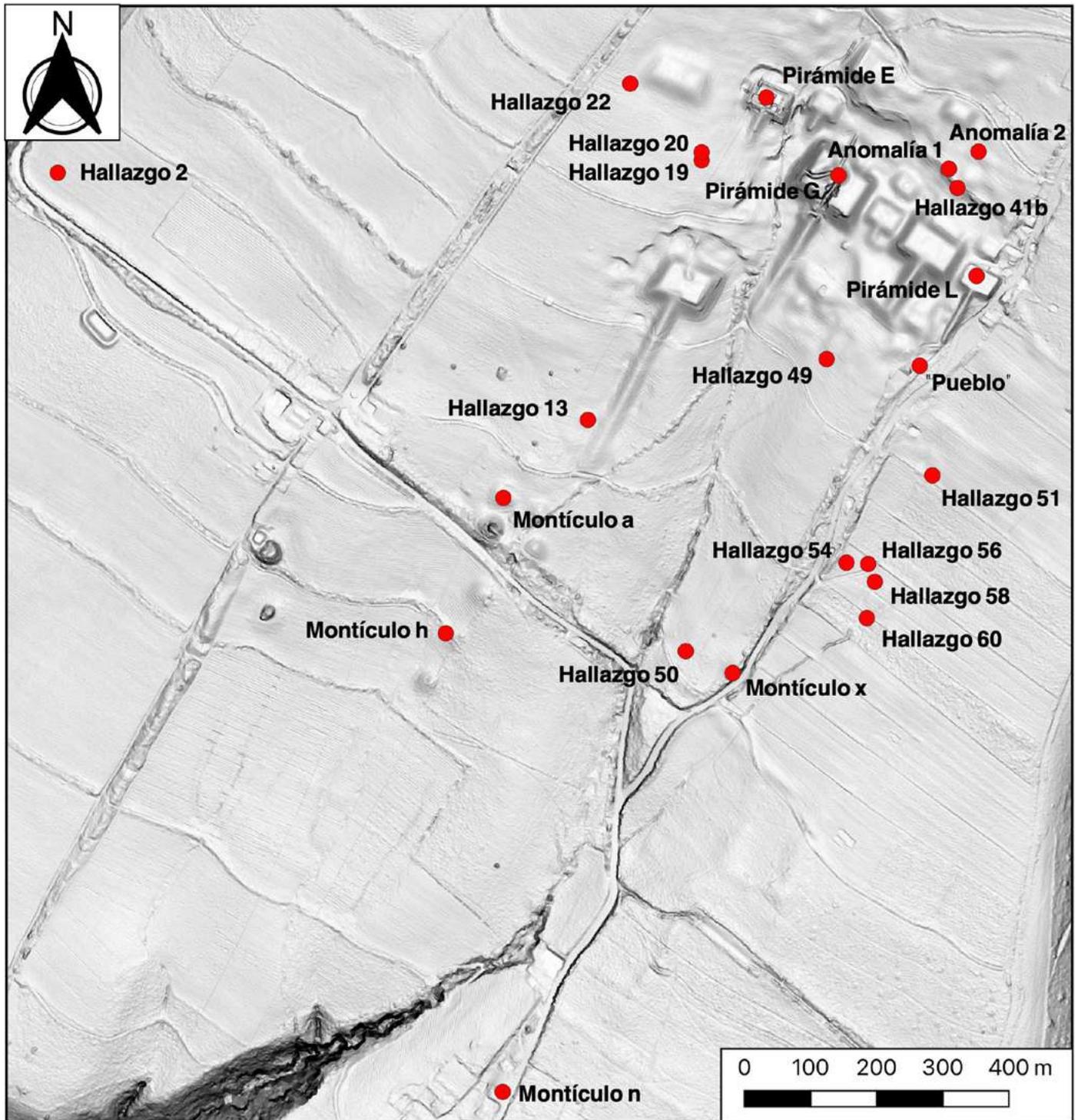
Porras (1972) estableció sus vasijas cosanga a partir del sitio multiétnico de La Mesa, cerca de Pimampiro. Señaló la existencia de cerámica de la fase Cotacocha, que se encuentra muy al este de la tierra natal de los quijos, ya que Clifford Evans y Betty Meggers (1968,

pp. 83-87) documentaron su origen a lo largo de los ríos Aguarico y Napo. La cerámica de Cotacocha indicaría un intercambio descendente excepcional.

Borja (1582/1897) describió un entorno de mercado interregional en el sitio multiétnico de Chapí, en el que el comercio de animales exóticos, hierbas e incluso esclavos no era raro. Estos montañeses, grupo relacionado con los quijos, son descritos como grandes brujos que se adornan con pintura corporal y mantas teñidas. El trabajo de Tamara Bray (2005) en el sitio de Shanshipampa, que es Chapí antiguo, confirmó un espacio multiétnico con una amplia variedad de rasgos. El sitio tiene terrazas artificiales de tierra, como las que se encuentran en el valle de Quijos. Bray (p. 129) asoció la gran densidad de carbono en las muestras de flotación de las terrazas a un uso intensivo de la tecnología de tala y quema. Estas revelaron la presencia de un tipo de arrurruz (*Maranta arundinacea*) de las tierras bajas orientales, valorado como medicina natural. Bray (p. 133) también documentó la presencia de restos osteológicos de aves tropicales (*Sarcoramphus papa*), agutíes e incluso fragmentos de hachas de piedra verde. Ordóñez de Ceballos (1614/1905, pp. 417-418) escribe que, cuando residía en Pimampiro, lo visitaban quijos y le traía papagayos, micos, pescado seco, puercos de monte y granadillas.

Bray (2005) excavó un túmulo funerario con un pozo, delimitado por un anillo de piedras (Fig. 6, derecha), como en Mamallacta (CH2) (Fig. 6, izquierda). El individuo encontrado era un adulto joven con una vasija cosanga que databa entre 1508-1950 cal. d. C. (Tabla 1), lo que indica su potencial origen en el colonialismo español. Bray (2019) también encontró tiestos cosanga en un contexto hispánico distinto (cuándo terminó Cosanga todavía está en debate). Delgado (1999, pp. 7-13) documentó sitios en el valle de Quijos en los que las dataciones arrojaron fechas coloniales, como en Arrayán (1504-1792 cal. d. C.) y Pampas (1690-1930 cal. d. C.) (Tabla 1).

Figura 7
Distribución de cerámica cosanga en Cochasqui



Nota. Exceptuando Anomalia 2, por el autor (datos derivados de Oberem y Wurster, 1989, Fig. 6; Hechler, 2021, Fig. 11.4). Ver Tabla 2.

Tabla 2*Distribución conocida de contextos con cerámicas cosanga en Cochasquí*

Rasgo	Fecha	Contexto
Montículo a ^{1,2}	Fase I	Se encontraron vasijas y tiestos y fragmentos de Cosanga en la cámara central de la tumba principal (Fig. 2 c, d)
Montículo h ^{1,2}	Fase I	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en el relleno de la tumba central
Montículo n ^{1,2}	Fase I	Se encontraron vasijas, fragmentos y tiestos de Cosanga en los nichos de la cámara central de la tumba principal (Fig. 2 b)
Montículo x ^{1,2}	Fase I	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la superficie y dentro
Pirámide E ^{1,2}	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la rampa y en los pisos.
Pirámide G ²	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la encima y a los lados.
Pirámide L ²	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga en la encima y los lados.
Área del “Pueblo” ^{1,2}	Fase II	Se encontraron tiestos y fragmentos de Cosanga entre la arquitectura de cangahua, en entierros y en el relleno.
Piso de tierra estampada ³ (Anomalía 1)	Fase II	Se encontraron tiestos de Cosanga en asociación con tiestos locales de Cochasquí (incluyendo fragmentos de vasijas trípodes) y un fragmento de un cuenco de Tuza (ver Tabla 1).
Hallazgo 2 ¹	Fase II	Tumba encontrada en una zanja, tenía como ofrenda una vasija doble pequeña de Cosanga.
Hallazgo 13 ¹	Fase II	Depósito de ofrendas encontrada en una zanja, tenía dos vasijas globulares de Cosanga.
Hallazgo 19 ¹	Fase II	Una fosa con muchos tiestos tenía los fragmentos de 8 diferentes vasijas de Cosanga con diversos diseños.
Hallazgo 20 ¹	Fase II	Una fosa con tiestos, encontrada durante el arado, tenía tiestos de Cosanga.
Hallazgo 22 ¹	Fase II	Depósito de ofrendas encontrada en una zanja, tenía una vasija globular de Cosanga con su borde de embudo. Se encontró en asociación con un metate plano y una mano potencial.
Hallazgo 41b ¹	Fase II	Cerca de un acueducto al noreste de la Pirámide K, numerosos artefactos cerámicos y líticos, incluidos dos tiestos de Cosanga de borde y un fragmento de pie.
Hallazgo 49 ¹	Fase II	Colección superficial al sur de la Pirámide K, muchos tiestos que incluyen asas de los inkas y tiestos de Cosanga.
Hallazgo 50 ¹	Fase I	Colección superficie al oeste del Montículo x, 19 fragmentos de vasijas de Cosanga y varios tiestos de la Fase I de Cochasquí.
Hallazgo 51 ¹	Fase II	Fragmentos de un plato de Cosanga con un pie elevado y muchos artefactos líticos, fragmentos de vasijas trípodes de Cochasquí, etc.
Hallazgo 54 ¹	Fase II	Tumba encontrada en una zanja, tenía como ofrendas un plato de Cosanga con pie y un fragmento de borde de un plato de Cosanga.
Hallazgo 56 ¹	Fase II	Depósito de ofrendas encontrada en una zanja, tenía una vasija globular grande de Cosanga, claramente rota antes del depósito, fue reparada con una cuerda atada para mantenerla unida a través de una perforación adicional.
Hallazgo 58 ¹	Fase II	Una fosa con muchos tiestos tenía una vasija globular y fragmentos de dos platos de Cosanga.
Hallazgo 60 ¹	Fase II	Adyacente a una zanja, se encontró la mitad inferior de una vasija globular de Cosanga; la parte superior fue destruida debido al arado.

Nota. Ver Figura 7. Las fechas se generalizan como Fase I (ca. 900-1280 d. C.) y Fase II (ca. 1280-1532 d. C.).

¹Wentscher, 1989. ²Schönfelder, 1989. ³Hechler, 2021.

El yugo del imperialismo, la enfermedad del colonialismo

Si bien el registro etnohistórico es esporádico para el colonialismo español temprano, en comparación con la documentación de la Sierra, es suficiente para comenzar a desentrañar las identidades indígenas dentro de la Alta Amazonía.

Un tema que ha generado cierta confusión es el papel del Tawantinsuyu entre los quijos. Francisco López de Gómara (1552/1922, p. 72-73) y Agustín de Zárate (1555/1995, p. 136) mencionaron que su tierra fue la conquista final de Wayna Qhapaq. Antonio Vázquez de Espinosa (1628/1948, pp. 540-541) escribió que Thupa Inka Yupanki envió a su hijo Wayna Qhapaq a conquistar a los quijos y someter a los kofán. Montesinos (1644/2007, pp. 146-147) ofreció una narrativa problemática en la que el Inka Wiraqucha se encontró por primera vez con los kofán, a quienes fusionó con los quijos y canelos. Relató que esta gente viajó con los inkas hasta el Cuzco para recibir regalos y que algunos regresaron por orden de Wayna Qhapaq años después. Afirmó que esto se mantuvo como una historia oral en Mulaló.

Ortiguera (1581/1909, pp. 419-420) notó que una mujer inka, llamada Isabel Wachay, testificó que entró a Ique (la provincia de los kofán, norte de los quijos) desde Chapí. Su comitiva fue recibida por personas que vestían ropa anudada en el hombro, con la parte delantera de la cabeza rapada y la mitad de atrás, con cabello largo. Wayna Qhapaq comerciaba con productos locales e intentó marcar su presencia al ordenar la construcción de “unas rancherías ó casas de pared” para cortejar a estas comunidades. Hizo arreglos para que ocho caciques y treinta súbditos fueran enviados a Quito, y luego a Cuzco, para aprender quechua e inculcarles los caminos del imperio, historia inquietante como la de Montesinos. Durante la guerra civil inka entre Atawallpa (de Quito) y Waskar (de Cuzco), hijos de Wayna Qhapaq, Miguel Cabello Balboa (1586/1951, pp. 437-41) señaló que Atawallpa conquistó las provincias quijos de Cosanga, Maspá, Tosta y Coca.

La provincia de los quijos fue, en el mejor de los casos, poco incorporada y, en el peor, incorporada solo de nombre. La realidad es que los inkas tenían una zona

fronteriza con los quijos (Hechler, 2021) que oscilaba entre ser porosa y estática (ver Parker, 2006). Bray (1990) observó una correlación negativa entre las cerámicas cosanga e inka en El Quinche y Guayllabamba, en la Sierra. Tales correlaciones también se verifican en Cochashquí. Supuestamente, los inkas quemaron Cochashquí en una rebelión que ocurrió durante el ascenso al poder de Wayna Qhapaq (Cabello Balboa, 1586/1951, pp. 368-369). Esto se observa en la realidad arqueológica: una quema intensa en la superficie de la Pirámide E (Tabla 1) y una intrusión repentina de cerámica inka, lo que Albert Meyers (2007, p. 230) propuso como una muestra del poder del Tawantinsuyu y un acto de humillación contra grupos que disientían de Wayna Qhapaq. Jürgen Wentscher (1989, p. 158) notó que no había cerámica cosanga en esta capa. Recientemente, se identificó una superficie de actividad en una colina a través de georadar (Anomalía GPR 2), justo al oeste de un canal inka bordeado de cangahua y piedra, destruido desde entonces e identificado por el Grupo Ecuador. Este rasgo carecía de tuestos de Cosanga, que datan de 1458-1612 cal. d. C. (Tabla 1). Cosanga se encontró en los sitios inka de Caranquí cerca de Ibarra (Bray y Echeverría, 2010, p. 57) y Rumicucho al norte de Quito (Chacón y Mejía, 2006, Tabla 6.1), aunque en cantidades mínimas.

Linda Newson (1996) estimó que, en el momento de contacto con los españoles, la población de los quijos (agrupando Baeza, Ávila y Archidona) era de unas 35 000 personas (en un área de 12 849 km²) y la de los kofán, de 15 000 personas (en un área de 10 146 km²). Para fines del siglo XVI, estas poblaciones habrían disminuido hasta en un 75%. Cuando las comunidades experimentan cambios tan traumáticos, estas se reagrupan y responden resistiendo a cambios tan devastadores.

Para 1535, los cabildos españoles de Quito (LCQ, 1534-43/1934, Vol. 1, p. 107) demuestran que estaban al tanto de la comunidad de Hatunquijos, pues creían que ejercía el control de la canela. Hacia 1539 (LCQ, 1534-43/1934, Vol. 2, pp. 21-25), hubo intentos de pacificar a los quijos por parte de Gonzalo Díaz de Pineda y, entre 1541-1542, ocurrieron las expediciones de Gonzalo Pizarro a la región (Zárate, 1555/1995, pp. 135-137). Poco hicieron por intentar comprender sus diferencias culturales. Después de este período, se funda-

ron los centros administrativos en la región: Baeza en 1559 y poco después, Ávila y Archidona. Fernández de Castro (1608/1881, p. cix) se refirió a estos tres centros coloniales como el “triángulo yssocel”, ya que fueron colocados en una equidistancia de 16 leguas (Ordóñez de Ceballos, 1614/1905, p. 397). Si bien esta región se conoce como Quijos, en 1561 vemos una referencia a la provincia de Zumaquí alrededor de Ávila (LCQ, 1552-68/1934, p. 233).

En 1577, Ortegón trató sobre el gobierno de los quijos, zumaquí y canelos. Dentro de las jurisdicciones de Baeza, Ávila y Archidona, describió distintas costumbres. Él (1577/1958, p. 235) mencionó que hubo intensas tormentas que podrían diezmar por completo las viviendas percederas de la región y provocar derrumbes. Señaló que hubo temblores frecuentes en toda la zona, lo que evoca los cimientos agrietados notados por Perras en Minda.

Ortegón (pp. 234-238) escribió que en los alrededores de Baeza los indígenas vivían en casas con techos de paja, palos de sostén y cubiertas de barro, llamadas “bahareques”. Los nativos habitaban el valle y las laderas, con tres o cuatro casas agrupadas sin tocarse (Fig. 8), lo que recuerda las terrazas residenciales documentadas arqueológicamente. Las comunidades podían estar hasta a ocho días de distancia, pero se reunían periódicamente en un mercado para vender ropa, productos agrícolas y joyas de oro. Ortegón señaló que llamaban a este espacio *gato* (el término *qhata* en quechua es “mercado”). Usaban como moneda “caratos” de chaquira (cadenas de 24 cuentas de hueso) y en ocasiones vendían esclavos. Ordóñez de Ceballos (1614/1905, p. 418) dice que diferentes grupos le dieron siervos, pero él los liberó, bautizó y asentó. Algunos manumisos le pidieron que cuidara de sus hijos, ocho de los cuales trasladó a Pimampiro y allí arregló su casamiento. Tal vez sin sa-

Figura 8

Detalles de los asentamientos indígenas alrededor de Baeza, Ávila y Archidona



Nota. Advierta los grupos de tres y cuatro bahareques. Mapa por el Conde de Lemus y de Andrade (Fernández de Castro, 1608, p. 10). Cortesía de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España, Madrid.

berlo, continuó una tradición de matrimonios interregionales arreglados, como un cacique.

Ortegón afirmó que a veces entraban en guerra con sus vecinos, usando dardos de palma y cuchillos como armas. Después de la lid, los miembros de la comunidad colgaban las cabezas y las manos de sus víctimas alrededor de las casas de los caciques y celebraban borrachos, bebiendo una chicha de yuca. Incluso puede haber ocurrido canibalismo ritual, oficiado con coca y tabaco molido con un betún y miel. Los adivinos leían la coca y, en general, muchos en la comunidad eran reconocidos entre los grupos vecinos por sus habilidades como herbolarios y curanderos. A los caciques se les permitía la poligamia. Cuando un miembro de la comunidad moría, se lo enterraba en los fogones de las casas, se le cantaba y algunos se embalsamaban con betún y luego se los ahumaba para secarlos. Charles Wiener (1883, p. 263) escribió que esta práctica ocurría más tarde con los sunos, cerca del río Suno. Esta fue el área original de los zumaquí, de quienes probablemente descendían los sunos (ver Fig. 2).

Ortegón señaló que la gente practicaba la modificación craneal y que ambos sexos tenían el pelo largo. Las mujeres llevaban una manta envuelta por debajo de la rodilla, mientras que los hombres, dos mantas atadas a los hombros y ambos, sandalias de cuero. El cultivo de coca fue importante, como se ve en el sitio de La Mesa (Porras, 1972). Los principales esfuerzos agrícolas se concentraron en la papa, camote, yuca y maíz negro. La carne era una mezcla de tapires, loros, monos y ratones cazados. La descripción de Ortegón de la gente alrededor de Baeza, dentro del valle de Quijos, comparte afinidades culturales y lingüísticas con la etnia de los quijos (Fig. 2).

Ortegón (1577/1958, pp. 238-239) destaca que las personas de la jurisdicción de Ávila, conocida como provincia de Zumaquí, se vestían de la misma manera que las de Baeza, al igual que construían sus casas como ellas y rendían culto en su interior con ceremonias similares. Más allá del alcance de Ávila, Ortegón notó la desnudez de los grupos indígenas y su afinidad por los dardos de palma, a quienes no relacionó con la gente bajo su control directo. Se observó que la población de Ávila era una cuarta parte de la de Baeza. Una diferen-

cia principal, que Ortegón parece implicar, es que los caciques no eran tan poderosos como entre los quijos, lo que quizá indica un estilo de vida más igualitario. El poder político puede no haberse expresado de la misma manera que entre los quijos. Si bien Hatunquijos era su cacicazgo principal al contacto con los españoles, Bartolomé Marín (1563/1989, p. 119) señaló que el de Zumaquí era el más poderoso de esta región y su jefe, Jumandí, sería un actor político importante, como se discutirá más tarde. Indicó que este se refirió a los caciques de Hatunquijos como si fueran de una entidad separada, los quijos. En el área de Zumaquí, señaló que “Jumandí que es el mas principal caçique de todo la tierra...” (Marín, 1563/1989, p. 119). Se diría que la gente dentro del área de Jumandí debería ser referida como zumaquí (Fig. 2), ya que tienen mucho en común con los quijos y es probable que estén relacionados o que sean un asentamiento mucho más tardío. No existen investigaciones arqueológicas publicadas sobre el área de Zumaquí.

Según Ortegón (1577/1958, pp. 239-241), en Archidona cambia inmediatamente toda la población. Los hombres van desnudos y usan una cuerda alrededor de su cuerpo como una forma de cinturón que envuelve sus genitales. Las mujeres usan una manta alrededor de la cintura hasta la rodilla. La vivienda es similar a las de Baeza y Ávila. La preferencia dietética solía ser el tapir y las aves (como los loros). Aunque las costumbres funerarias eran similares a las de los quijos y zumaquí, Ortegón alegó que mataban y se comían a los ancianos cuando ya no podían trabajar, pero esto puede ser un rumor hiperbólico. Se especializaron en un tipo de pesca planificada en la que los hombres perseguían a los peces hasta acorralarlos en un área donde las mujeres podían matarlos. Al sur y al este de este grupo, Ortegón apuntó a las sociedades como caníbales absolutos, que matan y se comen a sus esposas e hijos. El sesgo colonial, el prejuicio de atraso debido a la desnudez y el supuesto canibalismo asociado pueden deberse a la falta de documentación de las comunidades. Ortegón pudo registrar grupos más extensos alrededor de Baeza y Ávila que de Archidona (Fig. 2). Estos últimos están mal descritos y su relación verdadera con las etnias circundantes es confusa al momento. Se recuerda que cerca de Archido-

na se encuentran los ya mencionados sitios arqueológicos de Pashimbi, Zancudococha y Bloque 21.

Revolución, reubicación continua y cambio de actitudes

Durante años, la gente de esta región estuvo cada vez más descontenta con el colonialismo hispánico y se rebeló en múltiples ocasiones. Un año después del relato de Ortégón, la revuelta más grande ocurrió en 1578 bajo Jumandí, el cacique de los zumaquí. Él encabezó la carga con múltiples líderes, incluido un individuo llamado Pende (el término quijos para hechicero). Esta rebelión provocó el incendio de Ávila y Archidona, aunque los españoles la sometieron en Baeza y luego ejecutaron a los insurrectos. Esto provocó que muchas familias indígenas huyeran y reorganizaran comunidades en otros lugares (Cabello Balboa, 1579/1945; Porras, 1974). Oberem (1967, p. 244) sugirió que los canelos eran resultado del colonialismo español, ya que estaban compuestos por descendientes sobrevivientes de desplazados quijos, záparas y jíbaros.

Ordóñez de Ceballos (1614/1905, p. 409) señaló que los hijos de Jumandí partieron con 200 acompañantes y fueron encontrados viviendo entre los omagua, un grupo tupí-guaraní, cuya provincia describió como a 130 leguas de distancia de Ávila y Archidona (p. 397). Al noreste de los zumaquí se encontraban las comunidades de Eguata, Tapaca y Magua (Ortégón, 1577/1958, p. 239). Oberem (1967-68, p. 152) los interpretó como enclaves omagua y otras comunidades, como Izmaga, Zidague y Aragua, también pueden haber sido de esta etnia (Fig. 2), ya que tenía un amplio alcance regional⁵.

Loughlin et al. (2018) tomaron una serie de macro muestras de carbón de la laguna Huila, al noroeste de Hatunquijos, que mostraron un cambio inmediato en los *proxys* paleoecológicos entre 1500-1628 cal. d. C. (el pico más grande está entre 1550-1600, 37,5%, Tabla 1). Es una intensificación en los eventos de quema que

estos autores creen que coinciden con las revueltas regionales contra los españoles. Después de este período, notan que el paisaje manejado por los quijos se transforma en bosque secundario, como resultado de la despoblación. Esta tendencia de quema intensa es incluso evidente en Pashimbi. La susceptibilidad magnética del contexto colonial del Depósito 1 de la terraza sur se disparó a 80,5 (fechado entre 1665-1806 cal. d. C.), de la susceptibilidad magnética previa de 17,1 durante el colonialismo temprano (Solórzano, 2021, Tabla 2). Esto indica una intensificación de los esfuerzos agrícolas españoles.

Y aquí es donde nuestra historia empieza a terminar, quizá algo abruptamente. Durante los siguientes cientos de años, vemos la formación y reconstrucción de diferentes identidades, con algunos hilos comunes que reflejan las realidades del cambio preferencial. Ciertos patrones se mantuvieron así muchos años. William Jameson (1858, pp. 338-340) señaló que en Baeza, en 1857, era común que las comunidades indígenas se agruparan en tres chozas. Los investigadores del siglo XIX comenzaron a exponer sobre las comunidades kichwa de Napo y Canelos (Simson, 1880, 1883; Wiener, 1883) y, a principios del siglo XX, Günter Tessmann trató de definir la totalidad del noroeste de la Amazonía en ese momento.

Tessmann (1930, p. 237) reintrodujo el nombre quijos y reconoció que las comunidades indígenas contemporáneas se referían a sí mismas por el pueblo del que eran originarias y no por un grupo étnico padre. Agrupó un área de personas de habla kichwa como los quijos (kichwa de Napo), que tenían tradiciones similares y diferentes a las del área de los canelos. Incluyó a Baeza, Tena, Archidona, Concepción, Ávila y Loreto dentro de su definición. Tessmann (1930, Cartogramas 1-42) creó una secuencia de cartogramas que documentan una variedad de prácticas culturales de todo el Amazonas, específicas de las etnias contemporáneas. En estos se puede observar algunas tradiciones culturales de los quijos y canelos modernos que se han mantenido del pasado y algunas que han cambiado por completo (Tabla 3). Salomon (1981, p. 174) señaló que, en lo moderno, “se siente que las montañas aman a los de abajo; por ejemplo, cuando se oye un trueno al atardecer desde el monte Guamaní, se dice que Guamaní está llorando

5. Pablo Maroni (1738/1889, pp. 121, 199) señaló que los indígenas más adentro de la Amazonía eran menos receptivos a la predicación cristiana en quechua, ya que no habían tenido mucha interacción histórica con las comunidades de esa habla. Sugirió que los indígenas en estas áreas más orientales tenían una familiaridad con los omagua y que sería más fácil instruirlos en ese idioma.

Tabla 3
Prácticas culturales comparadas de los quijos y canelos a principios del siglo XX

		Grupo étnico	
Categoría	Subcategoría	Quijos	Canelos
Alojamiento (Fig. 9)	Marco	Una correa lateral cada uno	Lo mismo
	Soporte en tierra	Soportes de correas de cumbrera permanentes de travesaño	Soportes de correas de cumbrera con base en el suelo
	Soporte de viga	Andamio	Lo mismo
	Muro a dos aguas	Independiente y vertical	Sin muro a dos aguas, permite un porche
	Porche	No	Con andamios, redondo, vigas radiantes
	Cama	Somier alto plano de madera	Lo mismo
Domesticación de animales	Perro	Sí	Sí
	Cerdo	Sí	No
	Pollo	Sí	Sí
	Pato	Sí	No
Herramientas	Caña de pescar	Anzuelos de pesca de hierro	No
	Cestas de pesca	Cestas de captura largas en una pared de barrera	No
	Redes de pesca	Redes de enmalle y pala	Redes de enmalle
	Lanzas	Lanza de una sola punta	Lo mismo
	Arpón	Lanzar arpón	Lo mismo
Estimulantes	Ayahuasca	Usada como estimulante (solo por hombres)	Usada como estimulante (por hombres y mujeres), también como poción mágica
	Guayusa	Utilizada de forma recreativa y curativa	Lo mismo
Matrimonio	Compromiso	Muy largo, algunos años	Muy corto, de unos días a una semana
Nacimiento	Ubicación	En la casa del hombre, segregada por esteras o un muro de hojas	En el monte y/o en una choza de parto privada
Muerte	Práctica de entierro	Enterrado en una canoa o en un tronco de árbol ahuecado en forma de canoa	Lo mismo
Idioma	Idioma	Kichwa	Lo mismo

Nota. Documentadas por Tessmann (1930, Cartogramas 6-7, 9, 11-14, 18, 34, 36-38).

porque pasan sus chamanes Quijos, yéndose por el camino de Quito” (Fig. 10) (traducción propia).

Conclusiones y nuevos comienzos

Esta región ha estado sujeta a diferentes transposiciones generacionales de opresión, cambios ideológicos y lingüísticos debido a acontecimientos del período de Integración Tardía (la expansión del Tawantinsuyu y su influencia residual), los esfuerzos de conquistadores, burócratas españoles y misioneros cristianos posteriores, las invasiones de los Estados nación modernos y la prisa del desarrollo capitalista. Una serie de etnogénesis se pueden apreciar desde la época precolombina tardía (Athens, 1997) y durante todo el colonialismo hispánico (Hill, 1996; Hornborg, 2005). También es importante reconocer como las comunidades quieren interpretar su presente y su pasado (ver Solórzano et al., 2022) y como varios grupos indígenas modernos eligen volver a adoptar alguna noción de una identidad quijos (ver Korn, 2013; Yunga Tacuri, 2016; Gibson et al., 2021).

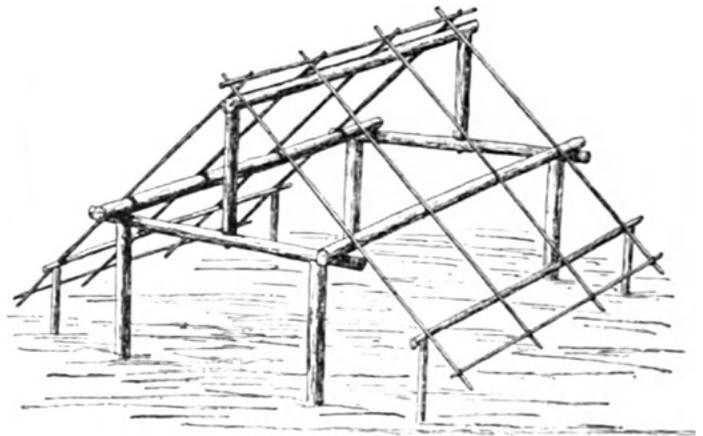
Fecha de recepción: 27 de septiembre del 2022

Fecha de aceptación: 22 de febrero del 2023

Agradecimientos

En especial al Dr. William Balée por leer una versión muy temprana de este artículo. También reconozco las sugerencias de edición de Andrea Chávez Chuquimarca y Maxwell Ward. Además, me gustaría agradecer al Dr. Eduardo Kohn por su apoyo en mis primeros estudios de etnohistoria ecuatoriana. Parte de esta investigación fue apoyada por la beca Fulbright-Hays DDRA.

Figura 9
Una casa típica de los quijos (“Indios de Napo”)



Nota. Principios del siglo XX (Tessmann, 1930, Lám. 60, Fig. 7).

Figura 10
“Indios de Archidona Camino de Quito”



Nota. Foto Max Uhle (ca. 1930). Cortesía del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín, Alemania (B-Ec ge/b: Indianerstämme: Quijos 1).

Referencias

- Adelaar, W. y Muysken, P. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge University Press.
- Andreadis, K., Schumann, G. y Pavelsky, T. (2013). A Simple Global River Bankfull Width and Depth Database. *Water Resources Research*, 49(10), 7164-7168.
- Athens, J. S. (1997). Etnicidad y adaptación: El periodo Tardío de la ocupación Cara en la Sierra Norte del Ecuador. *Sarance*, 24, 161-204.
- Athens, J. S. (1998). Volcanism and Archaeology in the Northern Highlands of Ecuador. En P. Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (pp. 157-189). Abya-Yala.
- Athens, J. S., Morrison, A. y Willis, M. (2015). *Los sitios con tolas de la Hacienda Zuleta y de Cochasquí: Investigaciones 2013* (Informe). INPC.
- Balée, W. (2013). *Cultural Forests of the Amazon*. The University of Alabama Press.
- de Basabe y Urquieta, J. (1754/1902). Informe sobre las provincias de Quijos, Avila, Canelos y Macas. En E. Vacas Galindo (Ed.), *Colección de documentos sobre límites ecuatoriano-peruanos* (Vol. 1, pp. 61-70). R. Jaramillo.
- Borja, A. (1582/1897). Relación en suma de la doctrina e beneficio de Pimampiro y de las cosas notables que en ella hay. En M. Jiménez de la Espada (Ed.), *Relaciones Geográficas de Indias* (Vol. 3, pp. 128-136). Tipografía de M. G. Hernández.
- Bray, T. (1990). *The Effects of Inca Imperialism on the Northern Frontier* (Tesis doctoral). Department of Anthropology, State University of New York at Binghamton.
- Bray, T. (1995). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. *Journal of Field Archaeology*, 22(2), 137-156.
- Bray, T. (2005). Multi-Ethnic Settlement and Interregional Exchange in Pimampiro, Ecuador. *Journal of Field Archaeology*, 30(2), 119-141.
- Bray, T. (2019). Temporal Plurality and Temporal Transgressions: Time and Things in an Early Colonial Period Mortuary Assemblage from Northern Highland Ecuador. *International Journal of Historical Archaeology*, 23, 816-831.
- Bray, T. y Echeverría Almeida, J. (2010). *Informe Anual: La arquitectura de poder: Investigaciones en el sitio imperial Inca-Caranqui, Cantón Ibarra, Provincia de Imbabura, Fase III* (Informe). INPC.
- Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates. *Radiocarbon*, 51(1), 337-360.
- Brown, D. (2015). *Cenizas y cultura en el holoceno tardío de la sierra central del Ecuador*. Trabajo presentado en el III Taller de Geoarqueología Latinoamericana, Quito.
- Cabello Balboa, M. (1579/1945). Verdadera Descripción y Relación Larga de la Provincia y Tierra de las Esmeraldas. En J. Jijón y Caamaño (Ed.), *Miguel Cabello Balboa: Obras* (Vol. 1, pp. 1-76). Editorial Ecuatoriana.
- Cabello Balboa, M. (1586/1951). *Miscelánea antártica: una historia del Perú antiguo*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Chacón, R. y Mejía, F. (2006). *Pucará de Rumicucho, excavación y restauración: Primera Terraza* (Informe). INPC.
- Cieza de León, P. (1553/2005). *Crónica del Perú: El Señorío de los Incas*. Biblioteca Ayacucho.
- Cobo, B. (1653/1890). *Historia del Nuevo Mundo* (Vol. 1). Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- Colinvaux, P., Olson, K. y Liu, K.-B. (1988). Late-Glacial and Holocene Pollen Diagrams from Two Endorheic Lakes of the Inter-Andean Plateau of Ecuador. *Review of Paleobotany and Palynology*, 55, 83-99.
- Crane, H. y Griffin, J. (1968). University of Michigan Radiocarbon Dates XII. *Radiocarbon*, 10(1), 61-114.
- Cuéllar, A. (2006). *The Organization of Agricultural Production in the Emergence of Chiefdoms in the Quijos Region, Eastern Andes of Ecuador* (Tesis doctoral). Department of Anthropology, University of Pittsburgh.
- DeBoer, W. (2021). Borderlines of Biology, Language, and Culture. En R. Clasby y J. Nesbitt (Eds.), *The Archaeology of the Upper Amazon* (pp. 265-297). University Press of Florida.
- Delgado, F. (1999). *Prospección sistemática, rescate monitoreo arqueológico del Proyecto de Desarrollo Campo Villano: Bloque 10* (Informe). INPC.

- Dumont, J. F., Valdez, F., Santana, E., Tihay, J. P., Usselman, P. y Navarrete, E. (2010). Did the Flowering of the La Tolita Culture 3000 BP Result from a Natural Disaster? *Cybergeo: European Journal of Geography*, 507, 1-17.
- Evans, C., y Meggers, B. (1968). *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press.
- Fernández de Castro, P. (1608). *Descripción de la gobernación y provincia de los indios quijos*. Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España, Madrid. <https://datos.bne.es/edicion/a4878718.html>
- Fernández de Castro, P. (1608/1881). Descripción de la Provincia de Quixos. En M. Jiménez de la Espada (Ed.), *Relaciones Geográficas de Indias* (Vol. 1, pp. xcvi-cxii). Tipografía de M. G. Hernández.
- Gibson, S., Newman, S. y Carcelén-Estrada, A. (2021). Indigeneity and Disabilities in the Ecuadorian Oral History Archives. *Disability Studies Quarterly*, 41(4). <https://dsq-sds.org/article/view/8454/6317>
- Godelier, M. (1978). Infrastructures, Societies, and History. *Current Anthropology*, 19(4), 763-771.
- Gómez Rendón, J. (2019). Las lenguas barbacoanas meridionales y el quechua. *Revista Pucara*, 1(28), 55-97.
- Gómez Rendón, J. y Adelaar, W. (2009). Loanwords in Imbabura Quechua. En M. Haspelmath y U. Tadmor (Eds.), *Loanwords in the World's Languages* (pp. 944-967). Mouton de Gruyter.
- Hacho, S. (1559/1993). Información de méritos y servicios de D. Sancho, cacique de La Tacunga, en solicitud de un escudo de armas, cuyo dibujo acompaña, y de otras mercedes. En U. Oberem (Ed.), *Sancho Hacho: Un Cacique Mayor del Siglo XVI* (pp. 41-126). Abya-Yala.
- Hall, M. y Mothes, P. (1994). Tefroestratigrafía Holocénica de los volcanes principales del valle interandino, Ecuador. En R. Marocco (Ed.), *El Contexto Geológico del Espacio Físico Ecuatoriano: Neotectónica, Geodinámica, Volcanismo, Cuencas Sedimentarias, Riesgo Sísmico* (pp. 47-67). Corporación Editora Nacional y Colegio de Geógrafos del Ecuador.
- Hall, M. y Mothes, P. (2008). Quilotoa Volcano – Ecuador: An Overview of Young Dacitic Volcanism in a Lake-filled Caldera. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 176(1), 44-55.
- Hartmann, R. (1979). “¿Quechuismo preincaico” en el Ecuador? *Ibero-amerikanisches Archiv*, 5 (3), 267-299.
- Hechler, R. S. (2021). Over the Andes, and through Their Goods: Late Pre-Columbian Political Economic Relations in Northern Ecuador. En R. Clasby y J. Nesbitt (Eds.), *The Archaeology of the Upper Amazon* (pp. 208-227). University Press of Florida.
- Hechler, R. S., y Pratt, W. S. (s.f.). Cara, Caranquí, Shyri, ¡Ay no!: Desentrañar una identidad precolombina y establecer la nomenclatura de un grupo dentro del Mundo Barbacoa (Manuscrito).
- Hechler, R. S., et al. (s.f.). EcuDatos: Datación absoluta de Ecuador (Base de datos).
- Hervás, L. (1784). *Catálogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinità e diversità*. Gregorio Biasini.
- Hill, J. (1996). Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992. En J. Hill (Ed.), *History, Power, and Identity* (pp. 1-19). University of Iowa Press.
- Hogg, A. G., et al. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0-55,000 Years Cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778.
- Hoopes, J. (2005). The Emergence of Social Complexity in the Chibchan World of Southern Central America and Northern Colombia, AD 300-600, *Journal of Archaeological Research*, 13 (1), 1-47.
- Hornborg, A. (2005). Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia: Toward a System Perspective. *Current Anthropology*, 46(4), 589-620.
- Jameson, W. (1858). Excursion made from Quito to the River Napo, January to May 1857. *The Journal of the Royal Geographical Society of London*, 28, 337-349.
- Jijón y Caamaño, J. (1940). *El Ecuador Interandino y Occidental antes de la Conquista Castellana* (Vol. 1). Editorial Ecuatoriana.
- Knapp, G. y Mothes, P. (1998). Quilotoa Ash and Human Settlements in the Equatorial Andes. En P.

- Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (pp. 139-155). Abya-Yala.
- Knight, C., Cuéllar, A., Glascock, M., Hall, M. y Mothes, P. (2011). Obsidian source characterization in the Cordillera Real and eastern piedmont of the north Ecuadorian Andes. *Journal of Archaeological Science*, 38, 1069-1079.
- Kohn, E. (2013). *How Forests Think*. University of California Press.
- Korn, A. (2013). "Our Grandparents Are Buried Here; Our Grandparents Know:" *Re-Membering a Quijos Territory and Identity* (Tesis de maestría). University of Lethbridge.
- Landázuri, C. (1989). Introducción. En C. Landázuri (Ed.), *La Gobernación de los Quijos, 1559-1621* (pp. 11-32). IIAP, CETA.
- Ledru, M.-P., Jomelli, V., Samaniego, P., Vuille, M., Hidalgo, S., Herrera, M. y Ceron, C. (2013). The Medieval Climate Anomaly and the Little Ice Age in the Eastern Ecuadorian Andes. *Climate of the Past*, 9(1), 307-321.
- Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito (LCQ, 1534-43/1934). En J. Rumazo González (Ed.), *Libro primero de cabildos de Quito: 1534-1543* (Vols. 1, 2). Archivo Municipal de Quito.
- Libro de Cabildos de la Ciudad de Quito (LCQ, 1552-68/1934). En J. Garcés G (Ed.), *Oficios o cartas al cabildo de Quito por el Rey de España o el Virrey de Indias: 1552-1568*, Archivo Municipal de Quito.
- Lippi, R. (1998). *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental*. PUCE.
- Lippi, R. (2004). La expansión de las poblaciones barbaocoas en el noroeste de Ecuador. *Revista de Arqueología del Área Intermedia*, 6, 249-275
- Lippi, R. y Gudiño, A. (2019). Cultural Implications of Neutron Activation Analysis of Ceramics from Palmitopamba, Ecuador. En M. Glascock, H. Neff y K. Vaughn (Eds.), *Ceramics of the Indigenous Cultures of South America* (pp. 25-36). University of New Mexico Press.
- López de Gómara, F. (1552/1922). *Historia general de las Indias* (Vol. 2). Calpe.
- Loughlin, N., Gosling, W., Mothes, P. y Montoya, E. (2018). Ecological Consequences of Post-Columbian Indigenous Depopulation in the Andean-Amazonian Corridor. *Nature Ecology and Evolution*, 2, 1233-1236.
- Loukotka, Č. (1968). *Classification of South American Indian Languages*. UCLA Latin American Center.
- Maroni, P. (1738/1889). *Noticias auténticas del famoso Río Marañón*. Tipográfico Fortanet.
- Marsh, E., Kidd, R., Ogburn, D. y Durán, V. (2017). Dating the Expansion of the Inca Empire: Bayesian Models from Ecuador and Argentina. *Radiocarbon*, 59(1), 1-24.
- Marsh, E., et al. (2018). IntCal, SHCal, or a Mixed Curve? Choosing a ¹⁴C Calibration Curve for Archaeological and Paleoenvironmental Records from Tropical South America. *Radiocarbon*, 60(3), 925-940.
- Marín, B. (1563/1989). Provanza del Capitán Bartolomé Marín. En C. Landázuri (Ed.), *La Gobernación de los Quijos, 1559-1621* (pp. 105-137). IIAP, CETA.
- McKee, B. y Sheets, P. (2003). Volcanic Activity and Abandonment Processes. En T. Inomata y R. Webb (Eds.), *The Archaeology of Settlement Abandonment in Middle America* (pp. 61-76). University of Utah Press.
- Meyers, A. (2007). Toward a Reconceptualization of the Late Horizon and the Inka Period: Perspectives from Cochasquí, Ecuador and Samaipata, Bolivia. En R. L. Burger, C. Morris y R. Matos Mendieta (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 223-254). Harvard University Press.
- de Montesinos, F. (1644/2007). *The Quito Manuscript*. Yale University Press.
- Moore, B. (1962). Correspondences in South Barbaocoan Chibcha. En B. Elson (Ed.), *Studies in Ecuadorian Indian Languages* (pp. 270-289). ILV.
- Moore, B. (1966). *Diccionario Castellano-Colorado, Colorado-Castellano*. ILV.
- Mothes, P. y Hall, M. (2008). The Plinian Fallout Associated with Quilotoa's 800 yr BP Eruption, Ecuadorian Andes. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 176(1), 56-69.
- Muratorio, B. (1995). Amazonian Windows to the Past: Recovering Women's Histories from the Ecuado-

- rean Upper Amazon. En J. Schneider y R. Rapp (Eds.), *Articulating Hidden Histories: Exploring the Influence of Eric R. Wolf* (pp. 322-335). University of California Press.
- Murra, J. (1972). El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. Murra (Ed.), *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562* (Vol. 2, pp. 429-476). Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Letras y Educación.
- Muysken, P. (2000). Semantic Transparency in Lowland Ecuadorian Quechua Morphosyntax. *Linguistics*, 38(5), 973-988.
- Muysken, P. (2009). Gradual Restructuring in Ecuadorian Quechua. En R. Selbach, H. Cardoso y M. van den Berg (Eds.), *Gradual Creolization: Studies Celebrating Jacques Arends* (pp. 77-100). John Benjamins Publishing Co.
- Muysken, P. (2011). Change, Contact, and Ethnogenesis in Northern Quechua: Structural Phylogenetic Approaches to Clause-Embedding Predicates. En A. Hornborg y J. Hill (Eds.), *Ethnicity in Ancient Amazonia: Reconstructing Past Identities from Archaeology, Linguistics, and Ethnohistory* (pp. 237-256). University Press of Colorado.
- Narr, K. y Schönfelder, U. (1989). Fechas de carbono 14. En U. Oberem y W. Wurster (Eds.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (pp. 177-179). Verlag Philipp von Zabern.
- Nesbitt, J. (2016). El Niño and Second-Millennium BC Monument Building at Huaca Cortada (Moche Valley, Peru). *Antiquity*, 90(351), 638-653.
- Newson, L. (1996). The Population of the Amazon Basin in 1492. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 21(1), 5-26.
- Nieremberg, J. E. (1647/1889). *Vidas exemplares y venerables memorias de algunos Claros Varones de la Compañía de Jesus* (Vol. 4). El Mensajero del Corazón de Jesús.
- Oberem, U. (1967). Handel und Handelsgüter in der Montaña Ecuadors. *Folk*, 8-9, 243-258.
- Oberem, U. (1967-68). Un grupo indígena desaparecido del Oriente Ecuatoriano. *Revista de Antropología*, 15-16, 149-170.
- Oberem, U. (1971). *Los Quijos: Historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano, 1538-1956* (Vols. 1-2). Universidad de Madrid.
- Oberem, U. (1978). El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana (siglo XVI). En *Memorias del Congreso Internacional de Americanistas, 1976* (Vol. 4, pp. 51-64).
- Oberem, U. (1981). Algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí. En U. Oberem (Ed.), *Cochasquí: Estudios Arqueológicos* (Vol. 1, pp. 59-69). Instituto Otavaleño de Antropología.
- Ogburn, D. (2012). Reconceiving the Chronology of Inca Imperial Expansion. *Radiocarbon*, 54(2), 219-237.
- Ordóñez de Ceballos, P. (1614/1905). Viaje del mundo. En M. Serrano y Sanz (Ed.), *Autobiografía y Memorias: Coleccionadas é ilustradas* (pp. 271-476). Librería Editorial de Bailly Bailliére é Hijos.
- de Ortégón, D. (1577/1958). Gobernación de los Quijos, Zumaco y la Canela. *Zeitschrift für Ethnologie*, 83, 230-251.
- de Ortiguera, T. (1581/1909). Jornada del Río Marañón, con todo lo acaecido en ella, y otras cosas notables, dignas de ser sabidas, acaecidas en las Indias Occidentales. En M. Serrano y Sanz (Ed.), *Historiadores de Indias* (Vol. 2, pp. 305-422). Bailly-Bailliére.
- Ospina, P. (1992). La región de los Quijos: Una tierra despojada de poderes (1578-1608). *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 3(2), 3-31.
- Ospina, P. (1997). Encomiendas y encomenderos en la frontera esquiva: Quijos, 1620-1730. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 11(2), 3-15.
- Parker, B. (2006). Toward an Understanding of Borderland Processes. *American Antiquity*, 71(1), 77-100.
- Paz y Miño, L. (1941). Lenguas indígenas del Ecuador II: La lengua kara. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 21(57), 28-52.
- Porrás, P. (1970). Seriación cerámica de la fase Cosanga al N.E. del Oriente ecuatoriano. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 53(116), 236-249.
- Porrás, P. (1972). Una plataforma convexa de lajas de esquisto, varias de estas esculpidas en forma de arabescos con motivos zoológicos y asociadas a

- cerámica del Carchi y de Cosanga (Quijos) se descubre en Pimampiro, Provincia de Imbabura. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 22(39), 210-233.
- Porras, P. (1974). *Historia y arqueología de la ciudad española de Baeza de los Quijos*. PUCE.
- Porras, P. (1975). *Fase Cosanga*. PUCE.
- Pratt, W. S. (2019). *The Utilitarian and Ritual Applications of Volcanic Ash in Ancient Ecuador* (Tesis de maestría). Texas State University.
- Pratt, W. S., y Hechler, R. S. (2023). *An Exploration of Wetlands and the Disappearance of Wetland Agriculture in the Ecuadorian Highlands*. Trabajo presentado en Conference of Latin American Geography, Tucson.
- Reimer, P. et al. (2020). The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0-55 CAL kBP). *Radiocarbon*, 62(4), 725-757.
- Rodríguez, M. (1684). *El Marañón, y Amazonas*. Imprenta de Antonio González de Reyes.
- Salomon, F. (1981). Killing the Yumbo: A Ritual Drama of Northern Quito. En N. Whitten Jr. (Ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador* (pp. 162-208). University of Illinois Press.
- Sánchez, A. (2014). Dinámica de vida en el área de influencia del río Napo, desde 9000 a.C. hasta 1400 A.D. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana* (pp. 207-214, 521-522). IFEA.
- Sánchez, A. y Merino, Y. (2013). *Formas cerámicas en contextos regionales del Neotrópico Ecuatoriano*. Quadribium Multimedia Cultural.
- Sandweiss, D., Maasch K., Andrus C. F., Reitz, E., Richardson, III, J., Riedinger-Whitmore, M. y Rollins, H. (2007). Mid-Holocene Climate Change and Culture Change in Coastal Peru. En D. Anderson, K. Maasch y D. Sandweiss (Eds.), *Climate Change and Cultural Dynamics: A Global Perspective on Mid-Holocene Transitions* (pp. 25-50). Elsevier.
- Santi, P., Renzulli, A. y Oddone, M. (2010). Increasing data (INAA) on Ecuadorian obsidian artifacts: preliminary provenance and a clue for pre-Columbian eastward trade. *Journal of Archaeological Science*, 37(7), 1753-1760.
- Santos-Granero, F. (1998). Writing History into the Landscape: Space, Myth, and Ritual in Contemporary Amazonia. *American Ethnologist*, 25(2), 128-148.
- Schönfelder, U. (1989). Análisis de la cerámica fina del tipo Panzaleo-Cosanga y hallazgos menores. En U. Oberem y W. Wurster (Eds.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (pp. 198-217). Verlag Philipp von Zabern.
- Simson, A. (1880). Notes on the Jívaros and Canelos Indians. *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 9, 385-394.
- Simson, A. (1883). Notes on the Napo Indians. *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 12, 21-27.
- Solórzano, M. S. (2021). Cronología absoluta para el análisis diacrónico de la secuencia de ocupación del sitio arqueológico Pashimbi, Alta Amazonía Ecuatoriana. *Arqueología Iberoamericana*, 47, 3-17.
- Solórzano, M. S., Vasco, S. y Loza, G. M. (2022). Experimentado con el presente para entender el pasado y proyectar hacia el futuro los conocimientos milenarios de la producción cerámica Napo Runa - Quijos. *Antropología, Cuadernos de Investigación*, 26, 59-74.
- Stuckenrath, R., Jr. y Mielke, J. (1973). Smithsonian Institution Radiocarbon Measurements VIII. *Radiocarbon*, 15(2), 388-424.
- Tessmann, G. (1930). *Die Indianer Nordost-Perus*. Friederichsen, de Gruyter & Co.
- Uzendoski, M. (2004). The Horizontal Archipelago: The Quijos/Upper Napo Regional System. *Ethnohistory*, 51(2), 317-357.
- Vázquez de Espinosa, A. (1628/1948). *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Institution.
- de Wavrin, M. R. (1927). Investigaciones etnográficas: Leyendas tradicionales de los indios del Oriente ecuatoriano. *Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito*, 2(12), 325-337.
- Wentscher, J. (1989). Hallazgos de depósitos, tumbas y objetos aislados. En U. Oberem y W. Wurster (Eds.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (pp. 105-176). Verlag Philipp von Zabern.

- Wiener, C. (1883). Amazone et Cordillères: 1879-1882. *Le Tour du Monde*, 46(2), 209-304.
- Yépez, A. (2008). *Wandel und Kontinuität der Keramik aus den Flusstälern Cosanga und Quijos, Provinz Napo, Ecuador* (Tesis doctoral). Universität Bonn.
- Yunga Tacuri, M. (2016). *Reinventing Rituals and the Role of Music in the Process of Affirming Identity among the Amazonian Kichwa-Quijos from Napo, Ecuador* (Tesis de maestría). University of Lethbridge.
- de Zárate, A. (1555/1995). *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.



STRATA
Revista Ecuatoriana de Arqueología y Paleontología

**Instituto Nacional
de Patrimonio Cultural**



República
del Ecuador